



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN,
POSGRADO Y SERVICIO

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL

**DETRÁS DEL BORDADO: ECONOMÍA CAMPESINA, CLASE,
ETNICIDAD Y GÉNERO EN LA PRODUCCIÓN TEXTIL DE LAS
MUJERES MAYAS DE X-PICHIL, QUINTANA ROO, MÉXICO**

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de
Doctor en Ciencias en Desarrollo Rural Regional

Presenta:

Hazael de Jesús Mejía Cervantes

Bajo la dirección de: Dr. Rodrigo Megchún Rivera



Dirección General
de Investigación
Posgrado y Servicio



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, noviembre, 2025

**DETRÁS DEL BORDADO: ECONOMÍA CAMPESINA, CLASE,
ETNICIDAD Y GÉNERO EN LA PRODUCCIÓN TEXTIL DE LAS
MUJERES MAYAS DE X-PICHIL, QUINTANA ROO, MÉXICO**

Tesis realizada por Hazael de Jesús Mejía Cervantes bajo la supervisión del comité asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

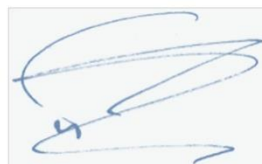
DOCTOR EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



Dr. Rodrigo Megchún Rivera

ASESOR:



Dr. Timothy Roderick Trench Hamilton

ASESORA:



Dra. María del Carmen Castillo Cisneros

LECTOR EXTERNO:



Dr. José Luis Escalona Victoria

CONTENIDO

LISTA DE CUADROS.....	VI
LISTA DE FIGURAS	VII
ABREVIATURAS USADAS	IX
DEDICATORIAS.....	X
AGRADECIMIENTOS.....	XI
DATOS BIOGRÁFICOS	XII
RESUMEN GENERAL.....	XIII
GENERAL ABSTRACT	XIV
CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN GENERAL	1
1.1 Acerca del problema de investigación, preguntas, objetivos e hipótesis.....	5
1.2 Metodología y estrategia metodológica.....	7
1.2.1 Sobre el recorte temporal	9
1.2.2 Sobre las participantes en la investigación	9
1.3 Un vistazo inicial a la región de estudio	10
1.4 Sobre la organización de la presente Tesis Monográfica.....	11
CAPÍTULO 2 REVISIÓN DE LITERATURA: LA PRODUCCIÓN DE ARTESANÍA, UN ACERCAMIENTO TEÓRICO A PARTIR DE LA ECONOMÍA CAMPESINA, CLASE, ETNICIDAD Y GÉNERO	14
2.1 ¿Del orden tradicional al desorden capitalista?.....	14
2.2 Apuntes sobre el escenario (des)regulado latinoamericano: vínculos entre lo global y lo local.....	16
2.3 Las mujeres rurales en el escenario rural: género, pluriactividad y participación femenina en la sobrevivencia del campesinado.....	18
2.4 Etnicidad y mercantilización de lo étnico: la introducción de la cultura a la circulación capitalista.....	20
2.5 Los indígenas y la mercantilización cultural en el contexto del multiculturalismo neoliberal.....	22
CAPÍTULO 3 LOS TEXTILES DE LA ZONA MAYA DE QUINTANA ROO Y SU CONEXIÓN CON LOS PROCESOS REGIONALES Y GLOBALES	26
3.1 Una mirada a Quintana Roo: las zonas norte y sur del estado ..	26
3.2 La Zona Maya de Quintana Roo	28
3.3 Contextualización de Felipe Carrillo Puerto y X-pichil.....	33
3.4 Ser mujer y bordadora en X-pichil.....	36

3.5 La articulación de lo local y lo global: la producción de artesanías y su mercantilización desde una perspectiva relacional.....	41
3.6 El desarrollo turístico de Quintana Roo: la producción de lo maya y sus implicaciones en la mercantilización de los bordados	45
CAPÍTULO 4 BORDADORAS DE LA ZONA MAYA DE QUINTANA ROO	51
4.1 El caso de las artesanas de la Cooperativa Casa de Ixchel, X-pichil, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo	51
4.2 Antecedentes de las organizaciones de bordadoras en X-pichil	51
4.3 La historia de la cooperativa Casa de Ixchel.....	58
4.3.1. Primera etapa: Conformación como grupo de trabajo (2011-2017)	58
4.3.2 Segunda etapa: Consolidación como taller de producción de textiles.....	60
4.3.3 Estructura y organización (2018-2023)	64
4.3.4 Relaciones de parentesco entre las socias.....	67
4.3.5 Tercer etapa: Transformación en Sociedad Cooperativa (2024-).....	70
4.4 Un caso dentro del caso: La relación entre Casa de Ixchel y la marca Bordado Vivo.....	79
4.4.1. Historia de la marca Bordado Vivo	79
4.4.2. El modelo de emprendimiento de Bordado Vivo: El mercado de mano de obra en X-pichil y la fragmentación del proceso productivo textil.....	85
CAPÍTULO 5 LA FAMILIA Y EL TRABAJO TEXTIL: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS SOCIAS	89
5.1 Caracterización de las unidades domésticas de las socias	89
5.2 Notas del pasado para comprender el presente	93
5.3 Caracterización de las unidades domésticas	96
5.3.1 Caracterización de los hogares de tipo campesino	100
5.3.2 Caracterización de los hogares de tipo no campesino....	102
5.4 Influencia del tipo de unidad doméstica y la diferenciación interna del campesinado en la producción textil de las socias de la cooperativa.....	103
5.4.1 Modelo 1 UECP de estrato bajo	107
5.4.2 Modelo 2 UECP estrato semi-medio.....	108
5.4.3 Modelo 3 UECP ubicadas en el estrato medio	110
5.4.4 Las bordadoras de las Unidades Familiares Rurales (UFR): ¿Producción textil más allá de la subsistencia?.....	113

5.5 Familia y bordado: Las mujeres y el uso del tiempo	118
5.5.1 El uso del tiempo entre bordadoras de UECP de tipo campesino	120
5.5.2 Uso del tiempo entre bordadoras de UFR (no campesinas)	131
CAPÍTULO 6 LA DIFERENCIACIÓN INTERNA ENTRE LAS BORDADORAS DE X-PICHIL	135
6.1 La diferenciación interna entre bordadoras: una lectura a partir de la teoría de los capitales de Bourdieu	135
6.1.1 Los tipos de capital según Bourdieu	136
6.2 Una interpretación de las diferencias sociales a partir de los capitales.....	143
6.3 La diferenciación interna entre bordadoras: Una lectura a partir del campo social y lo capitales de Bourdieu	145
6.4 Niveles de participación entre las socias	146
6.4.1 Nivel de participación de las socias sin cargos.....	148
6.4.2 Participación de las socias con cargos	154
6.4.3 La diferenciación interna: de la producción textil con fines de subsistencia al emprendimiento.....	158
6.5 Capitales en disputa: contrastes entre socias de distinto estrato	162
6.5.1 Desigualdades a partir del capital económico	164
6.5.2 Desigualdades a partir del capital cultural	180
6.5.3 Desigualdades a partir del capital social	182
6.5.4 Desigualdades a partir del capital simbólico	188
CAPÍTULO 7 ETNICIDAD Y MERCADO	193
7.1 La producción textil de la cooperativa: rescatar para innovar ..	193
7.2 Revitalizar las técnicas textiles: la transmisión del conocimiento entre las mujeres de X-pichil.....	205
7.3 Mitos e historias alrededor del bordado	216
7.4 Narrativas de autenticidad, discursos y usos de la etnicidad entre las socias de la cooperativa	220
CONCLUSIONES	230
BIBLIOGRAFÍA	238

	LISTA DE CUADROS	Pág.
Cuadro 1	Distribución de la población hablante de lengua maya y porcentaje de auto adscripción étnica en la Zona Maya y estado de Quintana Roo	29
Cuadro 2	Indicadores de pobreza en municipios de la Zona Maya de Quintana Roo (2022)	31
Cuadro 3	Población de X-pichil mayor de 15 años y su nivel educativo desagregado por sexo	39
Cuadro 4	Porcentaje de mujeres en la ZMQRoo víctima de actos de violencia en el último año (según tipo de violencia)	40
Cuadro 5	Porcentaje de mujeres de la ZMQRoo víctimas de actos de violencia (según modalidad)	40
Cuadro 6	Distribución porcentual de socias de acuerdo con su fecha de ingreso (información enero 2023)	68
Cuadro 7	Distribución porcentual de socias de acuerdo con su fecha de ingreso (octubre de 2024)	76
Cuadro 8	Caracterización de las unidades domésticas de las socias de la cooperativa Casa de Ixchel	99
Cuadro 9	Caracterización de los estratos sociales de las familias de X-pichil de acuerdo a cómo los perciben las socias de la cooperativa	105
Cuadro 10	Uso del tiempo: Bordadoras de UECP del estrato bajo	120
Cuadro 11	Uso del tiempo: Bordadoras de UECP del estrato semi-medio con producción pecuaria y de traspatio (tipo A)	123
Cuadro 12	Uso del tiempo: Bordadoras de UECP de estrato semi-medio sin producción pecuaria y de traspatio (tipo B)	127
Cuadro 13	Uso del tiempo: Bordadoras de UECP del estrato medio (desagregadas por especialidad)	129
Cuadro 14	Uso del tiempo: Bordadoras de UFR del estrato alto, desagregadas según el tipo de empleo	133
Cuadro 15	Niveles de participación y sus principales características	147

	LISTA DE FIGURAS	Pág.
Figura 1	Localización del estado de Quintana Roo y división regional	11
Figura 2	Ubicación geográfica de Quintana Roo y la Zona Maya	29
Figura 3	Ubicación geográfica de X-pichil en el municipio de Felipe Carrillo Puerto y la Zona Maya de Quintana Roo	34
Figura 4	Sitios de interés en la Riviera Maya, la Costa Maya, pueblos y comunidades de interés	48
Figura 5	Vista principal del taller Casa de Ixchel en X-pichil (2023). Se aprecia el techo de huano (palma) y la fachada que mezcla mampostería con el uso de maderas locales	61
Figura 6	Vista del interior del taller Casa de Ixchel (2023). Se aprecian dos máquinas de coser propiedad del colectivo y el espacio habilitado para exponer los textiles en venta	62
Figura 7	Cartel en el parque central de X-pichil con la ubicación de todos los talleres	63
Figura 8	Estructura organizativa Casa de Ixchel 2018-2023	65
Figura 9	Diagrama de interacciones entre socias, comité de representantes y vínculos al exterior de la organización de bordadoras Casa de Ixchel (2017-2023)	67
Figura 10	Parentescos entre las socias de la cooperativa Casa de Ixchel (2023)	69
Figura 11	Socias de las distintas cooperativas de X-pichil con funcionarias del gobierno estatal durante la entrega de Actas Constitutivas en Chetumal, Quintana Roo (24 octubre 2024)	74
Figura 12	Modelo de la estructura organizativa de la cooperativa Casa de Ixchel S. de R.L. de C.V. (2024)	75
Figura 13	Renovación de la fachada del taller Casa de Ixchel (febrero 2025)	78
Figura 14	Mujeres que trabajan para la marca Bordado Vivo y el lugar donde radican (marzo 2024)	88
Figura 15	Vista de una calle y casas en X-pichil. Se aprecian los distintos materiales y estilos empleados en la construcción de viviendas	96

Figura 16	Tipología de hogares campesinos y no campesinos y sus características	98
Figura 17	Clasificación de las unidades domésticas de las socias de la cooperativa de acuerdo con los distintos estratos sociales	106
Figura 18	Gráfica: Actividades económicas y su equivalencia porcentual en las estrategias de reproducción de las UECP del estrato bajo	108
Figura 19	Gráfica: Actividades económicas y su equivalencia porcentual en UECP tipo 1 con producción pecuaria en el traspatio	109
Figura 20	Gráfica: UECP sin traspatio subtipo 1 (con empleo asalariado)	109
Figura 21	Gráfica: Actividades de las UECP subtipo 2 sin traspatio ni empleo asalariado	110
Figura 22	Gráfica: UECP de tipo medio, subtipo 1 con actividades de traspatio y pecuarias	111
Figura 23	Gráfico: UECP de tipo medio, subtipo 2 sin actividades de traspatio, pecuarias ni empleo asalariado	112
Figura 24	Gráfico: UFR sin autoconsumo subtipo 1	114
Figura 25	Gráfica: UFR sin autoconsumo subtipo 2	115
Figura 26	Gráfica: UFR sin autoconsumo subtipo 3	116
Figura 27	Clasificación de las UFR no campesinas identificadas como parte del estrato alto	132
Figura 28	Distribución de recursos del capital social en función del estrato social de pertenencia	138
Figura 29	Niveles de participación entre las socias de la cooperativa Casa de Ixchel Niveles de participación entre las socias de la cooperativa Casa de Ixchel	148
Figura 30	Nivel de participación entre las socias de la cooperativa Casa de Ixchel y su correlación con el estrato al que pertenecen	159
Figura 31	Redes de trabajo y comercialización de las socias de la cooperativa (parte 1)	185
Figura 32	Redes de trabajo y comercialización de las socias de la cooperativa (parte 2)	186
Figura 33	Mestiza portando un terno (fechada entre 1883 y 1900, Mérida, Yucatán)	196
Figura 34	Campesinas mayas entre 1930 y 1950	197

ABREVIATURAS USADAS

DIF	Desarrollo Integral de la Familia
ERNA	Empleo Rural No Agrícola
FCP	Felipe Carrillo Puerto
FONAES	Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad
FONART	Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INPI	Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas
INI	Instituto Nacional Indigenista
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
JMM	José María Morelos
PIB	Producto Interno Bruto
PEA	Población Económicamente Activa
SEDECO	Secretaría de Economía del estado de Quintana Roo
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEDETUR	Secretaría de Turismo del estado de Quintana Roo
SEMUJERES	Secretaría de las Mujeres del estado de Quintana Roo
SEP	Secretaría de Educación Pública
SV	Sembrando Vida
UECP	Unidades Económicas Campesinas Pluriactivas
UFR	Unidades Familiares Rurales
ZMQRoo	Zona Maya de Quintana Roo

DEDICATORIAS

Con cariño para mis padres

Rosalina y Víctor

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo, confianza y palabras compartidas por las bordadoras de X-pichil. Agradezco el tiempo, las largas charlas y explicaciones, así como haberme abierto las puertas del taller y de la organización de la manera más sincera. Gracias a ustedes este trabajo se hizo realidad.

Tuve la fortuna de contar en todo momento con el apoyo de grandes personas que guiaron todo este camino: Dr. Rodrigo Megchún, Dr. Tim Trench, Dra. María del Carmen Castillo. Sus valiosas sugerencias, observaciones y consejos, así como el aliento brindado en cada conversación y reunión se convirtieron en impulso para el logro de este documento. Agradezco su generosidad intelectual, su escucha y su compañía durante este camino de más de cuatro años. Son un gran ejemplo tanto en lo personal como en lo académico y profesional.

A las compañeras y compañeros de la generación 2021-2025, Gaby, Mayra, Tere, Aura, Elsa, Álvaro, Pepe, Ismael y Rubén, con quienes compartí en el aula alegrías, tristezas, preocupaciones y con quienes hablamos y discutimos tanto teorías como ideologías de los temas que tanto nos apasionan. Hago extensivo el agradecimiento a los profesores de la Sede, Dra. Juana, Dr. Emanuel, Dr. Antonino, Dr. Manuel, Dr. Daniel, Dr. Rodrigo y Dr. Tim por el gran trabajo y empeño en generar debates en torno a cada tema abordado, así como por compartir sus experiencias y trayectorias.

A todos los que hacen que nuestra Sede funcione y nos sintamos en casa: Alvi, Ociel, Fabián, Inocencio, Edwin y en especial a Othoniel, gran amigo. Agradezco también a la Dra. Miriam Núñez de la Sede Morelia; al Dr. Luis Vázquez por su amable recepción y apoyo durante el periodo de estancia en la UADY. Así como al Dr. José Luis Escalona por aceptar ser el lector externo de este trabajo.

A Lucy, por su compañía, comprensión y cariño durante todo el proceso. A los/las amistades que siempre estuvieron pendientes y me regalaron su escucha, ánimo y fuerza para continuar.

Finalmente, a SECIHTI por el apoyo económico durante el programa de doctorado sin el cual no hubiera sido posible financiar esta investigación.

DATOS BIOGRÁFICOS



Hazael de Jesús Mejía Cervantes es Ingeniero Textil egresado del Instituto Politécnico Nacional. Es Maestro en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma Chapingo, donde obtuvo el grado en 2016 con la tesis titulada “Entre la cooperativa y la familia: La reconfiguración de la identidad de género entre las artesanas tsotsiles. El caso de la cooperativa J’pas Joloviletik en Los Altos de Chiapas, México.

El interés por los textiles le ha llevado a incursionar desde hace más de 15 años en el aprendizaje de diversos procesos y técnicas como el telar de cintura, teñido con tintes naturales, bordado a mano y confección de indumentaria. A partir de la inquietud de seguir profundizando en el estudio de las organizaciones indígenas de producción textil realizó sus estudios en el Programa de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma Chapingo. La presente tesis es el resultado de la investigación doctoral en la que busca visibilizar el vínculo entre la producción textil y la economía campesina poniendo en relieve la heterogeneidad de las productoras y la complejidad de relaciones sociales detrás de la producción y comercialización de prendas artesanales.

RESUMEN GENERAL

DETRÁS DEL BORDADO: ECONOMÍA CAMPESINA, CLASE, ETNICIDAD Y GÉNERO EN LA PRODUCCIÓN TEXTIL DE LAS MUJERES MAYAS DE X-PICHIL, QUINTANA ROO, MÉXICO¹

En México la producción de etnomercancías constituye desde mediados del siglo XX una actividad remunerada integrada a las estrategias de reproducción social de comunidades campesinas e indígenas. Como parte de la economía campesina, esta actividad se encuentra articulada con el capital, el Estado y el mercado, por lo que no puede entenderse únicamente como una práctica tradicional o ahistórica, sino como un campo dinámico y estructurado en el que se entrelazan lógicas económicas con aspectos simbólicos y culturales. La relación histórica del campesinado con el capital ha producido procesos internos de diferenciación social que se manifiestan en la desigual acumulación de capitales. En este tenor el presente trabajo busca responder a la pregunta ¿Cómo las diferencias de clase al interior de las unidades domésticas determinan la organización de la producción textil y configuran las relaciones de producción entre las mujeres en el contexto de la mercantilización cultural? El estudio se realizó en la Zona Maya de Quintana Roo en la localidad de X-pichil, municipio de Felipe Carrillo Puerto. Desde un enfoque etnográfico, se emplearon técnicas como revisión documental, observación participante, entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales en el contexto de talleres de intercambio de saberes con mujeres mayas productoras de textiles bordados. Los hallazgos muestran que la producción textil responde a un momento histórico de expansión del capital hacia la identidad y la cultura, enmarcado en el neoliberalismo multicultural. Aun dentro de un colectivo formalmente igualitario, el estrato social de las bordadoras influye en el uso del tiempo, la capacidad de ahorro e inversión, la intensidad del trabajo, el nivel de participación, la capacidad de contratar fuerza de trabajo, así como en la acumulación de capital simbólico, cultural y social que generan posiciones diferenciadas en la jerarquía del campo textil y distribución desigual de los beneficios derivados de la producción.

Palabras clave: *bordadoras mayas; diferenciación interna del campesinado; mujeres y artesanía; mercantilización cultural; neoliberalismo multicultural*

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Hazael de Jesús Mejía Cervantes.
Director: Dr. Rodrigo Megchún Rivera.

GENERAL ABSTRACT

BEHIND THE EMBROIDERY: PEASANT ECONOMY, CLASS, ETHNICITY, AND GENDER IN THE TEXTILE PRODUCTION OF MAYA WOMEN FROM X-PICHIL, QUINTANA ROO, MEXICO²

In Mexico, the production of ethno-commodities has been a remunerated activity since the mid-20th century, integrated into the social reproduction strategies of peasant and indigenous communities. As part of the peasant economy, this activity is linked to the capital, the state, and the market, and therefore cannot be understood solely as a traditional or ahistorical practice, but rather as a dynamic and structured field in which economic logics are intertwined with symbolic and cultural aspects. The historical relationship between peasantry and capital has produced internal processes of social differentiation that manifest themselves in unequal accumulation. In this context, the present study seeks to answer the question: How do class differences within households determine the organization of textile production and shape production relations among women in the context of cultural commodification? The study was conducted in the Mayan Zone of Quintana Roo in the town of X-pichil, municipality of Felipe Carrillo Puerto. From an ethnographic approach, techniques such as documentary review, participatory observation, semi-structured interviews, and informal conversations were used in the context of knowledge exchange workshops with Mayan women who produce embroidered textiles. The findings show that textile production responds to a historical moment of capital expansion into identity and culture, framed within multicultural neoliberalism. Even within a formal equitable collective, the social stratum of embroiderers influences the use of time, the capacity for savings and investment, the intensity of work, the level of participation, the capacity to hire labor, and the accumulation of symbolic, cultural, and social capital, which generate differentiated positions in the textile field hierarchy and the unequal distribution of the benefits derived from production.

Keywords: *Maya embroiderers; internal differentiation of the peasantry; women and crafts; embroidery and cultural commodification; multicultural neoliberalism.*

² PhD dissertation in Regional Rural Development. Chapingo Autonomous University. Author: Hazael de Jesús Mejía Cervantes. PhD Advisor: PhD Rodrigo Megchún Rivera.

DETRÁS DEL BORDADO: ECONOMÍA CAMPESINA, CLASE, ETNICIDAD Y GÉNERO EN LA PRODUCCIÓN TEXTIL DE LAS MUJERES MAYAS DE X-PICHIL, QUINTANA ROO, MÉXICO

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN GENERAL

Es habitual que cuando estamos frente a un textil artesanal nuestra atención quede absorta contemplando ciertos aspectos o características relacionadas con su estética, su diseño, los materiales con los que está hecho, o bien, su exquisita ornamentación compuesta por intrincados patrones iconográficos magníficamente distribuidos.

Es también habitual que en ese momento la curiosidad nos conduzca a preguntarnos cuestiones más serias: ¿De dónde proviene? ¿A qué cultura pertenece? ¿Con qué técnicas fue elaborado? ¿Qué simboliza su iconografía? Si bien este cúmulo de interrogantes son muy relevantes, rara vez indagamos más allá de aquello que nuestros sentidos logran percibir. Ante tal situación deberíamos admitir que nuestra curiosidad y sentido de investigación nos han traicionado.

Me atrevo a decir lo anterior porque la mayoría de las interrogantes enunciadas no se alejan de lo estético y del plano de lo tangible. Apreciamos el objeto textil como un conjunto de hilos magistralmente entrelazados, pero no reflexionamos en torno a las relaciones sociales necesarias para que ese textil haya sido elaborado y haya llegado al lugar en el que ahora podemos observarlo. En alusión a Marx (1989 [1857]), miramos el textil desde la óptica del fetichismo de las mercancías.

El presente trabajo busca generar reflexiones que desborden los límites de la dimensión estética y tangible que rodea la producción de textiles artesanales. Es

decir, mirarlos no solo como un agregado de hilos y puntadas, sino como el reflejo de relaciones sociales dinámicas, complejas, diversas e históricamente situadas. Más que centrar la atención en los textiles, en sus técnicas y simbolismo, se intenta llegar a quienes están detrás de su producción bajo una premisa fundamental: la producción artesanal no es una actividad aislada del resto que conforman el cotidiano de lo que entendemos como economía campesina.

Se aborda la producción de textiles, entendidos como etnomercancías: elementos de culturas determinadas transformados en mercancías en el seno de la expansión del capitalismo a dimensión cultural (Comaroff y Comaroff, 2011[2009]). Desde esta postura se trata de establecer puentes entre los procesos locales y los globales que permitan transitar entre lo micro social y lo supra nacional, así como visibilizar la interacción entre las comunidades campesinas e indígenas y los procesos capitalistas que encuentran en la cultura e identidad una fuente de recursos.

La mercantilización cultural se caracteriza por incorporar a la circulación capitalista elementos que no cumplían funciones económicas: objetos, símbolos, significados, valores, así como manifestaciones culturales e identitarias (Pérez et al., 2019). En este contexto, objetos producidos por comunidades indígenas, creados para satisfacer necesidades a través de su uso -como el vestido- fueron incorporados a la circulación mercantil.

El consumo de etnomercancías se volvió fuente de distinción social para consumidores en busca de productos diferenciados, exóticos, diferentes, auténticos (Frigolé, 2014). La producción textil campesina e indígena atravesó un proceso histórico en el que paso de estar orientada al autoconsumo a realizarse también con fines comerciales. En dicho proceso se encuentra inmersa la relación entre campesinos e indígenas con el Estado y el mercado.

Los textiles no constituyen un hecho de la naturaleza, son producto del trabajo humano. Detrás de su producción existe una organización social, política y económica que responde a determinadas condiciones históricas. Esto significa que en la producción textil confluyen se imbrican y articulan variables de distinta

índole. Vistos de esta forma los textiles pueden considerarse como una expresión material del sofisticado entrelazamiento entre personas y cosas mediante relaciones sociales situadas en momentos históricos determinados en las que intervienen distintos agentes.

La mercantilización de etnomercancías evidencia la existencia histórica de relaciones entre las/los productores y el capital. Si nos enfocamos en la producción textil encontraremos que dicha relación se manifiesta en la adopción de gran variedad de materiales industrializados, la introducción de máquinas y herramientas (cuya producción y distribución aglutina recursos y mano de obra de distintas latitudes) así como cambios en los diseños, colores e iconografía mismos que responden no sólo a las necesidades locales sino a las de los consumidores.

Por otro lado, el mercado de etnomercancías ha representado una vía de inserción al mercado laboral para las mujeres indígenas. Dicha inserción se da en un contexto general de empobrecimiento de las unidades domésticas rurales, por lo que representa una expresión de la feminización de la pobreza. Si bien en México la producción textil no es una labor exclusiva de mujeres.

Diversos trabajos como Novelo (1976), Turok (1988), Rovira (2007) y Olivera (2011) coinciden en señalar que las mujeres están más involucradas en esta actividad puesto que la forma de producción se adecúa a la organización familiar y comunitaria y permite que desempeñen las actividades domésticas y del cuidado de la vida culturalmente asignadas por la división sexual del trabajo.

En el contexto mexicano la producción de estudios relacionados con artesanías y producción de artesanías es amplia y se remonta por lo menos a la segunda mitad del siglo XX. Flores (2016, p. 45) identifica tres vertientes principales desde las cuales se han abordado dichos estudios: La primera se caracteriza por definir al artesanado como parte de la identidad nacional y de una cultura tradicional que posee conocimientos ancestrales y emplea símbolos propios de su cultura.

La segunda vertiente estudia la actividad artesanal como una fuente remunerada de empleo en el sector rural. Por otro lado, la tercera vertiente retoma la

producción de artesanías como un espacio de reflexión y cuestionamiento a las normas tradicionales de género, así como espacio de empoderamiento para las mujeres rurales.

La incorporación del enfoque de género posibilitó visibilizar las desigualdades entre hombres y mujeres. Además, como indica Ramos (2014, p.267), permitió superar la interpretación de la categoría mujer como “un conjunto homogéneo de mujeres subordinadas” para observar las diferencias y diversidades en las formas de ser mujer.

El estudio de la producción de etnomercancías es un campo que permite observar las transformaciones del trabajo rural, las dinámicas del género y las economías domésticas. La elaboración de textiles con fines mercantiles ya no es solo objeto de estudio desde la perspectiva tradicional. Trabajos como el que se presenta pretenden articular los efectos de fenómenos y procesos históricos, la división sexual del trabajo y sobre la producción textil en el marco de la economía campesina y la mercantilización de la cultura.

En las últimas décadas las políticas públicas, el Estado y sus instituciones, los mercados, las necesidades de los consumidores y la mercantilización de la cultura han complejizado el escenario de la producción y comercialización de etnomercancías. Lo local se articula con lo global en un marco en el que las artesanas indígenas ocupan múltiples posiciones dentro del campo de la producción textil.

Contrario a las representaciones esencialistas que asocian el imaginario construido alrededor las artesanas indígenas como símbolo de autenticidad, guardianas de saberes y defensoras de la tradición, se oculta la heterogeneidad de su participación en los procesos de producción y comercialización. Este trabajo propone visibilizar que existen diferencias significativas expresadas en el acceso a recursos, capital cultural, movilidad, redes sociales y capital simbólico que influyen sobre sus trayectorias y configuran las condiciones materiales de su realidad.

Sostenemos que dichas diferencias están determinadas no sólo por las relaciones de género sino también por la posición de clase de la unidad doméstica a la que pertenecen. La influencia de la condición de clase y la diferenciación interna del campesinado sobre las formas de participación en la producción y comercialización suele desdibujarse en los estudios sobre mujeres y artesanía.

A partir del materialismo histórico planteado por Marx, Lenin (1972 [1899]) visibiliza procesos de acumulación desigual en el campesinado surgidos como consecuencia de las relaciones de los campesinos con el capital. Por ello señala que éste no es un conjunto homogéneo y propone analizarlo a partir de la descomposición en sectores: pobres, medios y ricos. El campesinado para Lenin es un conjunto estratificado a partir de clases en el que las diferencias económicas ocurren porque la producción mercantil introdujo desigualdades en la posesión de los medios de producción.

1.1 Acerca del problema de investigación, preguntas, objetivos e hipótesis

La producción-comercialización de textiles artesanales elaborados por comunidades indígenas es una actividad integrada a las dinámicas del capitalismo contemporáneo. No puede ser considerada únicamente como una práctica tradicional, ahistórica o estática sino como un campo dinámico y estructurado en cuyo interior se entrelazan lógicas económicas con aspectos simbólicos y culturales. La frontera entre la economía campesina y el mercado es difusa. En este contexto, las productoras indígenas de textiles participan en los circuitos capitalistas que articulan una forma de trabajo y la pertenencia étnica con la producción, reproducción y cuidado de la vida dentro de la unidad doméstica.

Las narrativas construidas en torno a la artesanía indígena a menudo representan a las productoras como un grupo homogéneo y se les asocia con la tradición y autenticidad de una forma idealizada (Frigolé, 2014; Pérez et al., 2019). Bajo esta visión se invisibiliza la heterogeneidad de las unidades domésticas, así como las diferencias existentes entre las productoras en cuanto

a las condiciones materiales, posiciones sociales, estrategias productivas y jerarquías dentro del campo de la producción-comercialización textil. Mientras que algunas artesanas acumulan distintos tipos de capital y acceden a roles protagónicos dentro del campo, otras permanecen subordinadas.

En este marco, la pregunta central que orienta la investigación es ¿Cómo las diferencias de clase al interior de las unidades domésticas determinan la organización de la producción textil y configuran las relaciones de producción entre las mujeres en el contexto de la mercantilización cultural?

La investigación tiene como objetivo general analizar las formas en que las diferencias de clase al interior de las unidades domésticas determinan la organización de la producción textil y configuran las relaciones de producción entre las mujeres en el marco de la mercantilización cultural. Para contribuir al logro del objetivo general, este se desglosa en tres objetivos específicos que son: 1) Analizar de qué manera las diferencias de clase al interior de las unidades domésticas influyen en las estrategias productivas y en las posibilidades de inserción de las mujeres en la producción textil; 2) Analizar la organización del trabajo y las relaciones de producción entre las mujeres, identificando las jerarquías, dependencias y formas de cooperación derivadas de sus diferentes posiciones de clase y género y; 3) Identificar las formas de participación de las mujeres en los procesos de mercantilización cultural y en la valorización económica y simbólica de la etnicidad a través de la producción textil.

Para responder a la pregunta de investigación y a los objetivos de esta se establece como hipótesis que si el campesinado no es homogéneo y las mujeres tampoco lo son; entonces, como parte de unidades domésticas, las artesanas - como categoría social y analítica- tampoco pueden considerarse un conjunto homogéneo. La producción textil está influenciada por las condiciones de clase de las unidades domésticas. Dichas condiciones materiales configuran la forma de participación, así como la intensidad, los medios de la producción disponibles y las relaciones sociales establecidas entre las productoras y con los distintos agentes dentro del campo textil.

1.2 Metodología y estrategia metodológica

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo siguiendo el método etnográfico. De acuerdo con Restrepo (2016, p. 16) la etnografía se define como “la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente”. El autor plantea que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas como los significados que éstas adquieren para quienes las realizan, es decir, “lo que la gente hace y lo que la gente dice que hace” (p. 17).

La etnografía no limita sus resultados a las personas y lugares donde se hizo el estudio, sino que realiza generalizaciones y teorizaciones a partir de un contexto densamente estudiado y establece conexiones que lo vinculan con escenarios más amplios (Restrepo, 2016, p. 17). A través de la etnografía se documentó a la cooperativa de bordadoras “Casa de Ixchel” y a la marca independiente “Bordado Vivo” relacionándolas con el desarrollo histórico de fenómenos como la mercantilización de textiles en Quintana Roo a partir de la década de 1970 así como con la intervención del Estado en la conformación de grupos organizados de artesanía en la Zona Maya de Quintana Roo (ZMQRoo).

Por otra parte, la observación participante se empleó de acuerdo con Hammersley y Atkinson (1994, p. 6), quienes sostienen que como observadores participantes “podemos aprender la cultura o subcultura de las personas que estamos estudiando. Podemos interpretar el mundo de la misma forma que ellos lo hacen y así aprender a comprender su comportamiento”.

La observación participante permitió tomar el rol de participante-como-observador, definido por Álvarez (2005, p. 105) como el rol de mayor involucramiento con la situación observada pues permite incluso tomar responsabilidades en las actividades del grupo observado sin que ello signifique volverse miembro ni compartir la totalidad de sus valores y metas. En este sentido se acordó con las socias de la cooperativa un intercambio de saberes en el que se asumió la responsabilidad de facilitar un taller de corte y confección de guayaberas en reciprocidad al tiempo brindado por las interlocutoras para realizar esta investigación.

Dicho taller facilitó crear lazos de confianza además de representar un escenario excepcional para entablar conversaciones informales y profundas acerca de la labor textil, la organización de la cooperativa, el contexto de la producción textil de la localidad, así como identificar liderazgos clave dentro de la organización.

Como complemento al taller se realizaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas de manera independiente con las socias de la cooperativa. Además de grupos focales en los que se abordó la historia de la organización y el desarrollo histórico de la comercialización de textiles en la localidad de X-pichil desde la década de 1980. El trabajo de campo se dividió en varias estancias con diferentes periodos de duración. Dichas estancias se realizaron en diciembre de 2022; abril, julio y diciembre de 2023; marzo, octubre y noviembre de 2024.

Con la finalidad de establecer conexiones entre la economía campesina, la condición de clase y su influencia sobre la producción textil se retomó como unidad de análisis la familia -unidad doméstica- como eje donde se organiza y reproduce la fuerza de trabajo y el centro dónde se implementan distintas estrategias de producción, sobrevivencia y reproducción. Se incorporó la perspectiva de género desde la cual se propone que las familias rurales no son espacios homogéneos ni solidarios puesto que en su interior existen jerarquías y desigual distribución de derechos, recursos y autoridad; condición que afecta particularmente a las mujeres (Arias, 2013).

Se construyó una tipología de unidades domésticas como herramienta para visibilizar sus estrategias económicas, la dependencia del trabajo asalariado, ingresos mensuales, así como la importancia económica de la actividad textil. Dicha tipología permitió identificar y caracterizar cuatro estratos “bajo”, “semi-medio”, “medio” y “alto”. A partir de dichos estratos se realizó una correlación con el tipo de participación de las socias en la organización, la intensidad del trabajo textil y el uso del tiempo de las mujeres en las actividades cotidianas.

1.2.1 Sobre el recorte temporal

La investigación histórica sobre el desarrollo de la actividad textil con fines comerciales en el estado de Quintana Roo condujo a retomar una temporalidad

que parte de la década de 1970. Este trabajo logra capturar la transformación de la producción doméstica con fines de autoconsumo en producción con fines comerciales; la influencia del Estado y las políticas públicas en la conformación de grupos organizados de bordadoras además de considerar las condiciones sociales y económicas que influyeron en la región para transformar la actividad productiva textil en una vía de incorporación de las mujeres de X-pichil al mercado laboral en el marco de la expansión capitalista a la identidad y la cultura.

1.2.2 Sobre las participantes en la investigación

La investigación se realizó con la cooperativa “Casa de Ixchel” y la marca independiente “Bordado Vivo”. Casa de Ixchel es una de las siete cooperativas de producción de textiles en X-pichil. Se constituyó como grupo de trabajo en el año 2011 con 11 socias. Para 2018 llegó a tener 21 socias; en 2024 se constituyó legalmente como una Sociedad Cooperativa con un total de 15 mujeres firmantes en el Acta Constitutiva.

Históricamente este colectivo es el segundo en haberse creado en la localidad, sin embargo, es el grupo de la Zona Maya de Quintana Roo que ha ganado mayor prestigio y renombre tanto a nivel local como estatal debido a la propuesta estética de sus bordados (enfocados en el rescate de las antiguas técnicas locales aplicadas en prendas contemporáneas) así como a la calidad de los textiles que producen.

Por su parte, Bordado Vivo se constituye como un microemprendimiento independiente en el año 2018. Las líderes de este proyecto son dos socias de la cooperativa que buscan innovar e insertarse en el mercado de textiles artesanales regional y nacional. Bordado Vivo ha influido en la dinámica de producción de la cooperativa pues constituye una de las vías de comercialización más rentables y ágiles para las socias. Por su parte la cooperativa representa una fuente de mano de obra estable, especializada y comprometida que ha contribuido a posicionarse como un referente de la producción textil contemporánea en el municipio de Carrillo Puerto.

Tanto el modelo cooperativo como el modelo de microemprendimiento hablan sobre los vertiginosos cambios en la forma de organizar, producir y comercializar la producción de los textiles mayas de las últimas dos décadas en el interior del estado. Ambos casos son ideales para analizar la influencia del capital en la producción textil, así como la necesidad de contar con una base material que permita adaptarse y responder a las necesidades del campo de producción de textiles influido por la mercantilización de la cultura a escala planetaria.

Se advierte a los lectores de este trabajo que en el afán de mantener la confidencialidad de la información de las socias y de sus organizaciones se ha recurrido al empleo de pseudónimos tanto para los nombres de personas como de colectividades.

1.3 Un vistazo inicial a la región de estudio

El Estado de Quintana Roo, México se localiza en la península de Yucatán. Colinda al norte con el estado de Yucatán y el Golfo de México; al este con el Mar Caribe; al Sur con la Bahía de Chetumal, así como con Guatemala y Belice y al oeste con el estado de Campeche.

El estado tiene una extensión territorial de 50,483 Km², administrativamente se divide en tres amplias regiones: Región Norte, Zona Maya y Región Sur. La investigación se desarrolló en la Zona Maya. Dicha región se compone por tres municipios: José María Morelos, Felipe Carrillo Puerto y el territorio no costero del municipio de Tulum.

La Zona Maya de Quintana Roo (en adelante ZMQRoo) representa el 42% del territorio del estado. No obstante su amplia extensión territorial, en la región habita apenas el 9% (169,876) del total de habitantes del estado (1,875,985). A diferencia de la Región Norte, caracterizada por el dinamismo del turismo de masas concentrado en el corredor Riviera Maya y de la Región Sur donde se localiza Chetumal, los municipios de la ZMQRoo presentan menores índices de desarrollo económico, social, así como de infraestructura y servicios.

De acuerdo con los datos de la Secretaría del Bienestar la región presenta un índice de rezago social calificado como medio-bajo (Secretaría del Bienestar, 2025). Esta condición se presenta también al norte del municipio de Bacalar, en las colindancias con José María Morelos y Felipe Carrillo Puerto y en los municipios de Lázaro Cárdenas e Isla Mujeres ubicados en la Región Norte.

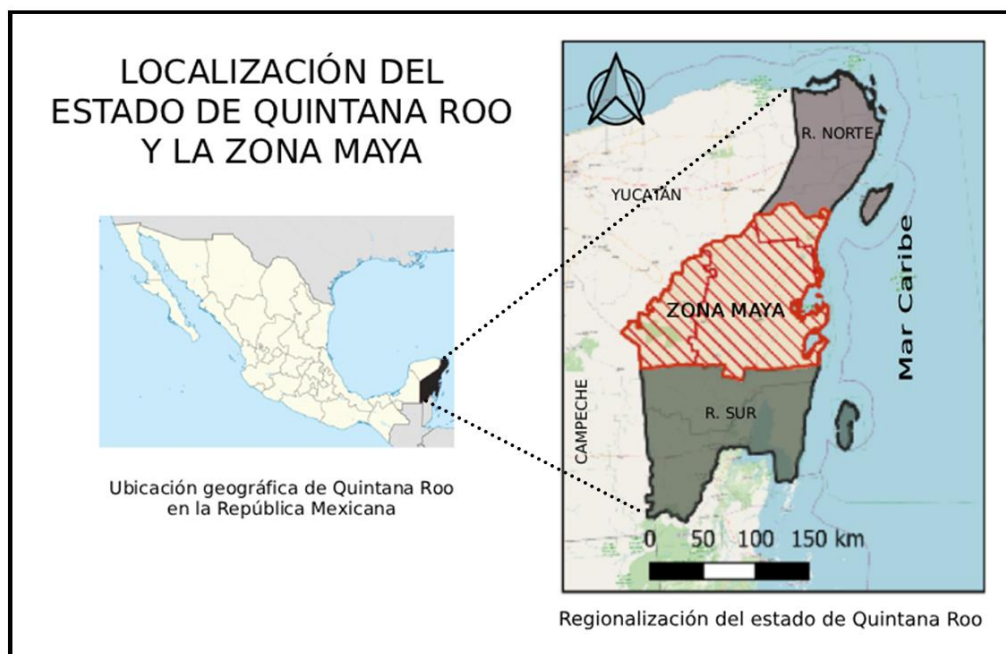


Figura 1. Localización del estado de Quintana Roo y división regional
Fuente: Elaboración propia

1.4 Sobre la organización de la presente Tesis Monográfica

El trabajo está organizado en siete capítulos. El primero corresponde a la introducción general. El segundo es un acercamiento desde la revisión de literatura a la teoría del campesinado latinoamericano para enfatizar las conexiones entre los fenómenos globales y sus repercusiones locales. Se busca argumentar que la producción textil interactúa con diferentes procesos y fenómenos multidimensionales que inciden en los territorios y regiones produciendo distintos efectos sobre el desarrollo de la producción de artesanías. Por otra parte, esta aproximación teórica retoma el género como categoría transversal para evidenciar la contribución de las mujeres a la economía campesina y a la reproducción del campesinado, así como las desigualdades en la distribución desigual de actividades basada en la división sexual del trabajo.

El tercer capítulo aborda el marco histórico y geográfico. Desde este apartado se ofrece una mirada al desarrollo histórico tanto de la región central del estado de Quintana Roo como del auge y consolidación del turismo como principal actividad económica, así como su interacción con las poblaciones mayas y la conformación del mercado artesanal que posibilitó consolidar el bordado como una actividad económica importante para generar ingresos e integrar a las mujeres en el mercado laboral.

El cuarto capítulo explora la historia y organización de la cooperativa estudiada, así como la influencia del Estado y las políticas públicas en la adopción del modelo de organización colectiva. Además, se analiza cómo se organiza la producción textil con base en la fragmentación del proceso productivo y la vinculación y cooperación entre socias.

El quinto capítulo corresponde al análisis y caracterización de las unidades domésticas a fin de determinar de qué modo influye la realidad material de cada familia sobre el trabajo productivo textil que realizan las mujeres. En este capítulo se presentan elementos que aportan a la diferenciación entre las bordadoras a partir de las dinámicas económicas de las familias y su influencia sobre el uso diferenciado del tiempo que tiene cada socia en función del estrato social que ocupa su núcleo familiar.

El sexto capítulo aborda con mayor profundidad la diferenciación interna entre las bordadoras de X-pichil. El análisis busca acentuar que las bordadoras no son un conglomerado homogéneo de mujeres, por el contrario, las diferencias materiales y de clase actúan directamente sobre la forma de percibir y efectuar el trabajo textil.

En este capítulo se retoma el planteamiento de los capitales de Bourdieu para argumentar que las diferencias no solo son económicas sino también se presentan en otras dimensiones. Tal heterogeneidad resulta en el desequilibrio de poder, capacidades de acción y logros diferenciados que permiten que algunas destaquen y acumulen mayores beneficios mientras que otras

permanecen como mano de obra para alimentar la creciente demanda de productos étnicos en la región.

El séptimo capítulo presenta la interacción entre las socias y el mercado a partir de la identidad étnica y la economía de la identidad. Se analiza el uso de la identidad maya en los procesos de comercialización, así como la forma en que se recrea, adapta, reinventa dicha identidad produciendo entre los consumidores de productos étnicos la ilusión de autenticidad, tradición y ancestralidad con los que se presenta la producción textil en el mercado.

Finalmente, en un último apartado se presentan las conclusiones generales a las que este trabajo ha llegado.

CAPÍTULO 2

REVISIÓN DE LITERATURA: LA PRODUCCIÓN DE ARTESANÍA, UN ACERCAMIENTO TEÓRICO A PARTIR DE LA ECONOMÍA CAMPESENA, CLASE, ETNICIDAD Y GÉNERO³

2.1 ¿Del orden tradicional al desorden capitalista?

De autores como Roseberry (19981, 2014 [1989]) y Cano (2022), se retoma la idea central de leer el panorama rural actual no como una realidad cuyo desorden se deba a la penetración del capitalismo en sociedades anteriormente ordenadas y cerradas. Por el contrario, en concordancia con la propuesta de dichos autores, este trabajo busca reconocer que el campesinado no ha estado aislado de procesos históricos más amplios y que la producción campesina también ha estado orientada a los mercados y no solo a la subsistencia (2014 [1989], p. 96). Es decir, estamos ante el resultado de “el tránsito de un pasado desordenado a un presente desordenado” (Roseberry, 2014 [1989], p. 52; Cano, 2022, p. 9).

En el entorno rural los efectos de las políticas económicas de orden nacional han influido sobre fenómenos como la migración, la necesidad y dependencia del trabajo asalariado para la reproducción de las sociedades campesinas e indígenas (que la antropología clásica consideraba encapsuladas y aisladas), la conformación de mercados de trabajo locales y regionales, así como cambios en los usos del suelo.

³ Parte de la información empleada para este capítulo proviene del artículo titulado “Original, encuentro de arte textil mexicano: Estrategia mercantil y producción de narrativas en el marco de la commodificación de la cultura”, escrito por Hazael de Jesús Mejía Cervantes y enviado a la revista “Entre Diversidades”. El trabajo fue aceptado en agosto de 2025 y se encuentra en proceso editorial para su publicación.

Dichos efectos se hallan directamente vinculados a las etapas de las transformaciones macroeconómicas de México: el desarrollo estabilizador (1955-1970); el crecimiento hacia afuera, la crisis en el agro, la petrolización y el endeudamiento externo (1970-1982); las crisis económicas y la adopción del modelo neoliberal (1982-1995) (García, 1995) y, finalmente la globalización⁴, iniciada desde los primeros años de la década de 1980 (a la par del modelo neoliberal) que se extiende hasta la actualidad (Salazar, 2004).

En cuanto a la producción de artesanías, los cambios en las formas de vida de las sociedades indígenas, a partir de su relación con el contexto nacional, se manifiestan notablemente con la transformación de la producción para el consumo interno de productos utilitarios en producción con fines comerciales. Por otra parte, se encuentra la adopción o invención de artesanías que no cumplían funciones utilitarias pero su demanda -vinculada con el desarrollo del turismo- las transformó en productos comerciales⁵.

El surgimiento de la labor artesanal como actividad productiva-comercial es un indicador tanto de la pluriactividad campesina como de su participación en los mercados para la obtención de ingresos económicos. Una forma de inserción en las dinámicas del capital que responde -como se abordará más adelante- a distintos factores configurados históricamente en distintos contextos regionales y locales.

Hasta este punto, se ha tratado de argumentar que la producción y comercialización de artesanías forma parte de un complejo andamiaje en el que confluyen diversas fuerzas dinámicas que la han modelado a lo largo de un proceso histórico. Por lo tanto, la artesanía (en tanto producción) no puede

⁴ La globalización es una nueva fase histórica del capitalismo. Puede entenderse como la aceleración del desarrollo de la actividad económica que atraviesa las fronteras políticas regionales y nacionales. Se caracteriza (entre otros aspectos) tanto por el libre comercio como por la libre circulación de capitales; el capital financiero tiene más movilidad que los otros factores de producción (Salazar, 2004).

⁵ Good y López (2004) documentan el proceso de adopción de artesanía de papel amate entre los nahuas de Guerrero a partir de la década de 1940. Vallarta (1985) menciona la intensificación de la producción de hamacas, cestos de fibras vegetales y cacharros de barro entre los mayas de la península de Yucatán a partir de la década de 1970.

estudiarse abstrayéndola de las transformaciones en el medio rural. Paralelamente también habrá que reconocer que la lógica del campesinado está orientada tanto a la subsistencia como a la producción para el mercado. Por lo que estructuralmente sirven al capital, pero también se sirven de este, aunque ello no implica una relación simétrica.

2.2 Apuntes sobre el escenario (des)regulado latinoamericano: vínculos entre lo global y lo local

Durante la década de 1940 el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) se presentó como respuesta a los efectos de la crisis de los años 30 del siglo XX y de las dos guerras mundiales (Teubal, 2001). Durante la etapa del ISI (que va de 1940 hasta finales de la década de 1970), el sector agrícola tuvo un papel secundario en el marco de las políticas enfocadas al desarrollo industrial (CEDRSSA, 2006).

Además del crecimiento industrial este periodo se caracteriza por las migraciones masivas del campo a la ciudad. El ámbito rural jugó dos roles importantes: por un lado, como proveedor de mano de obra para el sector industrial⁶ y por otro, como generador de alimentos baratos para las clases medias urbanas y la creciente clase obrera (Teubal, 2001; Llambí y Pérez, 2007).

Para finales de la década de 1970, luego de la crisis del modelo ISI, se pone de manifiesto la transición hacia un régimen global de la economía mundial caracterizada por el dominio del capital y la consolidación de sus estructuras económicas a escala planetaria. En el mundo rural latinoamericano tal transición económica representó el paso de un esquema en el que el sector agrícola impulsó y sostuvo el proceso de industrialización, a un modelo de apertura económica en el marco de la liberalización de las economías nacionales a los mercados mundiales (CEDRSSA, 2006¹, Llambí y Pérez, 2007).

⁶ Aunque como veremos más adelante, en el caso de Quintana Roo es el turismo y las industrias ligadas a su desarrollo las que absorben la mano de obra rural.

Los ajustes estructurales de corte neoliberal implementados a partir de 1982 significaron la desarticulación del aparato productivo y de los mercados internos nacionales que fueron rápidamente reemplazados por los mercados internacionales, cimentados en las ventajas comparativas y en la competitividad entre naciones (Rubio, 2009; Lara, 2024).

Algunos de los efectos de las políticas neoliberales y de la globalización capitalista en el medio rural latinoamericano pueden observarse en fenómenos como la intensificación del trabajo asalariado y pluriactividad, precarización del empleo rural, expulsión de medianos y pequeños productores del campo, aumento de la migración campo-ciudad y la vinculación de los productores agrarios a complejos agroindustriales dominados por empresas transnacionales (Teubal, 2001).

Dichos procesos han contribuido a perpetuar y acentuar la exclusión social en el medio rural, afectando principalmente a pequeños y medianos productores, campesinos (con o sin tierra) así como a trabajadores rurales y pequeños propietarios. En este sentido Pérez (2001) enfatiza que lo rural ya no es equivalente únicamente a lo agrícola, así como tampoco se limita a las actividades del sector primario.

Fenómenos como la desagrarización del campo⁷ conducen hacia el aumento de actividades económicas terciarias en los territorios rurales y al crecimiento de los ingresos por actividades no agrícolas al interior de las unidades domésticas campesinas. En el marco de la diversificación económica del ámbito rural generada por la globalización la sociología analítica enfatiza la pluriactividad como la respuesta de los miembros de los hogares para obtener rentas complementarias a las actividades agrícolas para garantizar la viabilidad de las unidades domésticas (Gómez, 2015).

⁷ De Grammont (2009, p. 15) define el término como "la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural" no tanto por la desaparición de la actividad agropecuaria, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos no agrícolas en los hogares rurales.

Como parte de las estrategias de reproducción social la pluriactividad visibiliza la proletarianización y/o semiproletarianización de la fuerza de trabajo rural. También hace evidente la presencia de una economía monetarizada que da respuesta a las necesidades de consumo de las unidades domésticas⁸. Si bien las actividades económicas de la población son variadas, generalmente se caracterizan por bajos ingresos salariales que en la mayoría de los casos no permiten salir de una lógica de subsistencia, por lo que, en este marco, la pluriactividad continúa reproduciendo la explotación y pauperización de las sociedades rurales.

2.3 Las mujeres rurales en el escenario rural: género, pluriactividad y participación femenina en la sobrevivencia del campesinado

Cobo (2005) recupera una observación fundamental en las investigaciones sobre globalización y programas de ajuste estructural: “el silencio conceptual” propuesto por Bakker (1999) para referirse a que muchos de los estudios y análisis que abordan estos temas no reconocen que la reestructuración de la economía global se ha producido en un terreno marcado por el género.

Para Cobo invisibilizar los efectos de las nuevas formas de acumulación capitalista sobre la vida de las mujeres conduce a pasar por alto fenómenos como la feminización de la pobreza y la segregación genérica del mercado laboral. Desde el feminismo, el empleo del género como categoría analítica en los estudios sobre la globalización es la base para evidenciar que la pobreza, la supervivencia, la exclusión y el trabajo gratuito “se están feminizando cada vez más” (2005, p. 10).

De acuerdo con Cobo una de las múltiples consecuencias de la globalización es la informalización y la flexibilización laboral. En este contexto, la mayor parte del trabajo mal pagado y sin derechos laborales es realizado por mujeres. Además de lo anterior, añade que desde la economía feminista se ha denunciado la

⁸ Llambí y Pérez (2007) señalan que, con el incremento del poder de compra rural, los patrones de consumo de la población se transforman y se orientan hacia los servicios urbanos.

desigualdad de condiciones en el acceso al mercado entre mujeres y varones por el denominado impuesto reproductivo.

Tal impuesto se relaciona directamente con el trabajo no pagado que realizan las mujeres dentro del hogar y las reafirma en el rol de cuidadoras familiares y domésticas; mientras que los varones se colocan como proveedores económicos de la familia. En este contexto, Gardiner (1981), encuentra que, dentro del capitalismo, la reproducción de la estructura de clase depende de la unidad doméstica por lo menos tres formas:

a) en tanto unidad económica, la familia tiene un papel preponderante en la reproducción de las clases de generación en generación; en este sentido, las mujeres se encargan de la concepción y la crianza de las nuevas generaciones; b) la familia, en tanto institución, reproduce la estructura de clases al ser un área fundamental de socialización de los hijos y frecuentemente los matrimonios se realizan dentro de la misma clase⁹ y; c) la familia reproduce los roles asignados para hombres y mujeres tanto a través de la distribución de salarios como del trabajo doméstico.

A partir de los planteamientos ya mencionados es posible visibilizar la compleja estructura que basada en el género asigna roles diferenciados a hombres y mujeres. También resulta evidente cómo la familia (en tanto institución) preserva dichos papeles con mínimas variaciones dentro del proceso histórico.

Al respecto Segato (2016, p. 153) apunta: “el género tiene un tiempo tan largo como el tiempo de la especie (...) mucho más lento que la historia de las mentalidades” cuando refiere que las mujeres han tenido un papel funcional en el desarrollo de las sociedades y que tanto la desigualdad como la opresión social son fenómenos historizados y culturalmente asumidos, razón por la cual resulta difícil modificar dicha opresión.

⁹ En una interesante reflexión, Hochschild (2003) citada en Batthyány (2020), expone muy elocuentemente que “el cuidado no solo reproduce personas en el sentido biológico, sino que tiene como objetivo la reproducción de personas con características necesarias sin las cuales no podrían funcionar en la esfera mercantil” (p. 13). Este señalamiento refuerza el planteamiento de Gardiner (1981), es en el seno de la familia donde se reproducen y perpetúan las clases sociales.

Al llevar este debate a los espacios rurales, desde el punto de vista económico, trabajos como Arizpe (1980) y Ariza y de Oliveira (2006) encuentran que las mujeres son un pilar fundamental de la economía campesina e indígena pues organizan el hogar y cuidan de los hijos, se encargan de la elaboración de alimentos, la manufactura de productos artesanales destinados a la comercialización¹⁰ además de realizar trabajo asalariado para incrementar el presupuesto familiar. Lo anterior se traduce en la sobrecarga de trabajo hacia las mujeres y mantiene la desigualdad en las relaciones intramaritales.

Desde el feminismo, se ha evidenciado la desigualdad en la distribución de tareas dentro y fuera de los núcleos familiares. La teoría feminista sostiene que las relaciones de género actúan como principio organizador del trabajo tanto remunerado como no remunerado. También ha demostrado que las tareas del ámbito doméstico son imprescindibles para el funcionamiento del sistema económico y para alcanzar el bienestar social (Batthyány, 2020).

De este planteamiento se desprende que el rol de las mujeres en las unidades domésticas comprende el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado (vinculado con el trabajo doméstico) y el trabajo reproductivo (asociado con el cuidado y la sostenibilidad de la vida).

2.4 Etnicidad y mercantilización de lo étnico: la introducción de la cultura a la circulación capitalista

Comaroff y Comaroff (2011[2009], p. 7) definen el concepto de etnicidad como “una suerte de subjetividad colectiva (...) que se ubica en la intersección de la identidad y la cultura”. De acuerdo con los autores el término refiere al sentido de pertenencia de una persona a una colectividad con la que comparten la creencia de un origen común y rasgos culturales que les permiten distinguirse de otras colectividades.

¹⁰ A estas actividades se suma el trabajo asalariado del que participan la mayoría de las veces como empleadas domésticas en las grandes urbes, obteniendo así ingresos que incrementan el presupuesto familiar.

Mora (2018) escribe que en las últimas dos décadas las representaciones étnicas en la industria mundial de la moda se han vuelto recurrentes, ello pone en evidencia la introducción de lo étnico en los procesos económicos, políticos y sociales en el sistema mundo moderno. Si bien el consumo de productos étnicos se ha incrementado en años recientes, el interés por consumir productos considerados no ordinarios, como las artesanías, se remonta a la segunda mitad del S. XX.

Frigolé (2014) observa que a partir de la década de 1960 acontecieron dos cambios que modificaron tanto al mercado capitalista como al sistema de producción. Por un lado, la introducción de los denominados bienes diferenciados, más diversos que los producidos masivamente pero menos duraderos y, por tanto, rápidamente sustituibles. Por otro lado, se introdujeron en el mercado los bienes auténticos, mismos que representaron un nuevo tipo de recursos para el capital.

La mercantilización de lo auténtico -escribe Frigolé (2014, p. 39)- es un proceso en el que se amplía el mercado para explotar medios, bienes, seres y valores que se encontraban fuera de la circulación mercantil y de la esfera del capital. Este tipo de recursos se encuentran ligados a la cultura y la identidad (Pérez et al., 2019). Para Comaroff y Comaroff (2011[2009]) la incorporación de la cultura a la circulación capitalista es un proceso que ocurre en la fase neoliberal de la economía global y representa la transformación de la identidad de los seres humanos en mercancía.

Sin embargo, habría que puntualizar que la introducción a la circulación mercantil de la cultura implica la incorporación de relaciones sociales, económicas y de poder existentes -y necesarias- para la producción de productos culturales. Además de la creación de un conjunto de imaginarios que exaltan ciertos rasgos de las formas de vida de colectivos considerados como diferentes, tradicionales, exóticos y auténticos. Este tipo de imaginarios crea parte del valor agregado de los productos culturales.

Por tanto, el interés por consumir este tipo de productos no radica únicamente en el valor de uso de un objeto material sino en la ilusión de autenticidad creada a partir de los imaginarios y significados contruidos en torno al objeto y sus creadores. Comaroff y Comaroff (2011[2009]) interpretan esto como el desplazamiento de la producción de valor de la dimensión material hacia el plano de lo inmaterial y subjetivo.

Los citados autores remarcan que la cultura (identidades étnicas, saberes, objetos, costumbres, expresiones locales y cualquier otra forma en la que se exprese) se convierte en un recurso económico que puede poseerse, gestionarse y comercializarse tal como si se tratara de una corporación. Para las comunidades indígenas la mercantilización de la cultura representa una posibilidad para ingresar o intensificar su participación en la esfera mercantil a partir de producir y comercializar artesanía, arte, representaciones rituales, danzas, saberes y expresiones relacionadas con su identidad étnica.

2.5 Los indígenas y la mercantilización cultural en el contexto del multiculturalismo neoliberal

En 1992 la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconoce en su artículo 4° la existencia de los pueblos indígenas. En el año 2000 se modifica el artículo 2° para reconocer que la nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en los pueblos indígenas y se reconoce la libre determinación y autonomía dentro del marco constitucional.

En la última reforma al artículo 2° (ocurrída en 2024¹¹) se retoman las definiciones del año 2000 para expresar que los pueblos indígenas son aquellos grupos que “descienden de poblaciones que habitaban el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (...)”. Acerca de las comunidades que

¹¹ Esta reforma reconoce a los pueblos indígenas y afromexicanos como sujetos de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Así como el fortalecimiento de su libre determinación, sistemas normativos internos, derecho a la consulta libre, previa e informada, respeto a sus formas de organización y gobierno propio. A partir del 2000, las reformas en materia de pueblos indígenas implicaron que estos pasaran de una mención marginal al reconocimiento constitucional amplio como sujetos con derechos propios.

integran un pueblo indígena se menciona a “aquellas que forman una unidad social, económica y cultural, asentadas en un territorio y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus sistemas normativos” (Gobierno de México, 2024, p. 1).

Desde la alteridad, la categoría indígena se ha usado para nombrar y generalizar a la Otredad. El discurso de alteridad plantea el uso de diferentes dicotomías desde las cuales se otorgan valores ahistóricos y de autenticidad a las sociedades indígenas que básicamente se traducen en la construcción de imaginarios en los que estas sociedades se conciben como homogéneas y se reducen a representar un pasado prehispánico (López, 2017; Hernández y Castillo, 2021).

Posterior a la revolución el Estado mexicano se encarga de crear una identidad nacional bajo un régimen en el que toda diferencia identitaria que se aparte de los rasgos considerados “oficiales” (el mestizo¹², no-indígena) contrastase como diferente. De ahí que ante el denominado “régimen nacional de alteridad” (López, 2017, p. 17) las poblaciones indígenas resaltaban siempre como distintas al resto de la población. Algo que López (2017) interpreta como una muestra de la capacidad del Estado para crear, definir y administrar alteridades.

La administración de la alteridad del Estado se encuentra influida por el desarrollo de procesos económicos y políticos de escala planetaria. En este sentido puede situarse la reestructuración del proyecto económico del Estado mexicano bajo las

¹² En el contexto mexicano, mestizo es una categoría política, cultural e identitaria que se ha transformado a lo largo del tiempo. Durante el periodo colonial se usó como categoría de casta para designar a las personas nacidas de padre español y madre indígena. El mestizo ocupó un lugar intermedio en la jerarquía social: ni indígena tributario ni español privilegiado. En el siglo XIX, luego de la independencia, el término fue empleado con un sentido nacionalista para borrar las castas coloniales e imponer la idea de sociedades igualitarias; ser mestizo era sinónimo de ser mexicano (la definición excluyó a los pueblos indígenas). Luego de la revolución mexicana, el mestizaje se incorporó como parte de la ideología oficial por lo que el mestizo se convirtió en símbolo del pueblo mexicano. No obstante, como parte de la política de homogenización cultural se esperaba que los indígenas se integraran al mestizaje, lo cual implicaba su asimilación por la sociedad nacional. Para diferenciar el uso de la categoría política descrito anteriormente (que alude a población no-indígena) con el término mestiza en el contexto particular de la península de Yucatán (en los capítulos 6 y 7), en este trabajo se retoma mestizo como categoría política y mestiza* en referencia específica a las mujeres indígenas mayas peninsulares.

lógicas del neoliberalismo multicultural (Hale, 2005). Dicha reestructuración comprende la transformación de la relación con los pueblos indígenas e implica cambios en los discursos, narrativas, así como en la planeación y ejecución de políticas públicas dirigidas a poblaciones diferenciadas.

Bajo la ideología del multiculturalismo neoliberal a nivel mundial los Estados-nación reconocen como nunca su composición heterogénea (Comaroff y Comaroff, 2011[2009]). En el caso del Estado mexicano tal reconocimiento se expresa en la modificación del artículo 2° constitucional¹³ en cuyas primeras líneas puede leerse: “La nación mexicana es única e indivisible, basada en la grandeza de sus pueblos y sus culturas. La nación tiene una composición pluricultural y multiétnica sustentada originalmente en sus pueblos indígenas (...)” (Gobierno de México, 2024, p. 1).

Las políticas indigenistas enfocadas en la asimilación y la desindianización practicadas durante el siglo pasado se consideran en la actualidad prácticas de un Estado atrasado. Los Estados modernos al tiempo que reconocen su heterogeneidad valoran y exaltan ciertas creencias, cosmovisiones y formas de vida de los pueblos indígenas que lo integran (Hale, 2005).

El multiculturalismo neoliberal postula que las sociedades son diversas y están compuestas por poblaciones de distintas culturas, tradiciones, etnias y religiones. Sin embargo, tal como apunta Eagleton (2016), aunque representa algo que es políticamente correcto, el culto neoliberal a la diversidad continua sin trastocar las diferencias materiales de clase. De manera crítica, Žižek (1998, p. 172) señala que el multiculturalismo es “la forma ideal de la ideología del capitalismo global” puesto que asume una actitud que trata a las culturas locales de la misma forma

¹³ El artículo 2° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se ha modificado en materia de pueblos indígenas en varios momentos clave: primero en 1992, con la introducción del reconocimiento del carácter pluricultural de la nación mexicana. Posteriormente en 2001, cuando se incorporó la noción de autonomía de los pueblos indígenas, reconociendo sus sistemas normativos y derechos culturales. La reforma más reciente, que se enmarca en la idea de dar mayor jerarquía normativa a los derechos de los pueblos indígenas y afromexicanos fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 30 de septiembre de 2024. Esta reforma actualiza el primer párrafo del artículo 2°, reafirmando la unidad e indivisibilidad de la nación mexicana y su base en la grandeza de sus pueblos indígenas.

que los colonizadores tratan a los pueblos colonizados: como “nativos cuya mayoría debe ser estudiada y respetada cuidadosamente”.

El mismo autor señala que el multiculturalista respeta la identidad del Otro, pero mantiene vigente su posición de privilegio desde donde puede apreciar o despreciar a las otras culturas particulares a las que considera comunidades auténticas. De este modo el respeto multiculturalista por el Otro es simplemente un mecanismo para reafirmar su propia superioridad (Žižek, 1998, pp. 171-172).

En el marco del neoliberalismo multicultural la mercantilización de la cultura e identidad se basa en lógicas empresariales donde conceptos como patrimonio cultural, propiedad intelectual y competitividad marcan el rumbo para transformar a los pueblos indígenas en emprendedores (Boccaro y Ayala, 2011; Comaroff y Comaroff, 2011[2009]).

CAPÍTULO 3

LOS TEXTILES DE LA ZONA MAYA DE QUINTANA ROO Y SU CONEXIÓN CON LOS PROCESOS REGIONALES Y GLOBALES

3.1 Una mirada a Quintana Roo: las zonas norte y sur del estado

El territorio del estado de Quintana Roo se divide en once municipios agrupados en tres regiones: Región Norte, Región Sur y la Zona Maya. La primera de ellas se integra por los municipios de Isla Mujeres, Benito Juárez, Cozumel, Lázaro Cárdenas, Puerto Morelos, Playa del Carmen (antes Solidaridad) y la franja costera del municipio de Tulum. Esta región representa el 22% de la superficie del estado y concentra al 77% del total de su población¹⁴.

La región está caracterizada por la actividad turística en destinos como Cancún, Isla Mujeres, Holbox, así como el corredor turístico Riviera Maya. Este corredor es una franja costera de aproximadamente 210 kilómetros que se extiende desde Puerto Morelos (al sur de Cancún) hasta Punta Allen (en la reserva de la Biósfera de *Sian Ka'an*). En la Riviera Maya se localizan ciudades como Puerto Morelos¹⁵, Isla Mujeres, Playa del Carmen, Puerto Aventuras, y Tulum.

Las principales actividades económicas de la Región Norte se relacionan con el turismo, el comercio y en menor volumen la actividad pesquera¹⁶. Datos de la Secretaría de Turismo de Quintana Roo (2024) muestran que durante 2024 la

¹⁴ De acuerdo con los datos recopilados del Censo de Población INEGI (2020a) así como de la información geográfica municipal extraída del portal INEGI los datos de población y extensión de las tres regiones del estado de Quintana Roo son: Región Norte: 10,993 km²; población 1,426,723 habitantes. Región Sur: 18,760 km²; población 275,402 habitantes. Zona Maya: 21,769 km²; población 153,991 habitantes. El total de habitantes en Quintana Roo es 1,857,985.

¹⁵ Puerto Morelos es el más importante puerto comercial del Caribe mexicano.

¹⁶ La actividad pesquera está enfocada a la captura de camarón y langosta para satisfacer la demanda de los centros turísticos, así como para la exportación (SIBE ECOSUR, 2021 [2011]).

Riviera Maya recibió 8.3 millones de turistas; Cancún 7.4; Isla Mujeres 1.2 y Cozumel 1.

Por otro lado, la Región Sur se compone por los municipios de Othón P. Blanco y Bacalar. Su extensión territorial representa el 36% de la superficie estatal. En ella vive el 15% del total de sus habitantes. En esta región se presentan distintas actividades económicas tales como: agricultura, ganadería, apicultura, aprovechamiento forestal, pesca, pequeño comercio, así como el creciente desarrollo del ecoturismo y turismo alternativo. Por otro lado, en Othón P. Blanco se encuentra la capital del estado, Chetumal, donde se concentra la administración pública.

La mayor parte de las poblaciones de la región son rurales. En ellas destaca la agricultura tradicional para el autoconsumo en la que se produce principalmente maíz, frijol y calabaza. Los cultivos de carácter comercial son la caña de azúcar, chile jalapeño, chile habanero y piña. Esta región también presenta actividad pecuaria (principalmente producción de ganado vacuno) así como explotaciones forestales de maderas preciosas como cedro y caoba (Jouault, 2015).

En la zona costera de esta región se han implementado proyectos de turismo no masivo entre los que destacan la laguna y el pueblo mágico de Bacalar, así como Mahahual y Xcalak. Mahahual se encuentra vinculado al arribo de turistas que viajan en cruceros; mientras que Mahahual y Xcalak reciben turistas que van de paso hacia el corredor Riviera Maya, así como turismo local procedente de Chetumal. En conjunto estos destinos forman parte del proyecto gubernamental Costa Maya iniciado en el 2000 con la finalidad de generar oferta turística diversificada en toda la franja costera del Caribe mexicano y extender la oferta turística hacia el sur del estado (Jouault, 2015).

Otra iniciativa es la zona Maya Ka'an, una red de 78 comunidades¹⁷ que se adentra desde la franja costera de la reserva Sian Ka'an hacia el interior del

¹⁷ Este proyecto de turismo alternativo integra algunas comunidades de la Zona Maya, sin embargo, tal como señala Jouault (2015), no se ha conectado con el flujo turístico desde la Región Norte.

estado. Maya Ka'an destaca como propuesta de turismo comunitario enfocada a la conservación del medio ambiente y “escenarios auténticos” donde se promueve la interacción con las comunidades y cultura maya¹⁸ (Maya Ka'an, 2025). Sin embargo, debido a la poca infraestructura y la desconexión con el corredor Riviera Maya este proyecto turístico no ha logrado consolidarse.

3.2 La Zona Maya de Quintana Roo

La Zona Maya (ZMQRoo) se encuentra en la parte central del estado y representa el 42% de su superficie. Se compone por los municipios de Felipe Carrillo Puerto¹⁹, José María Morelos y el territorio no costero de Tulum. Esta región concentra al 9% de la población total del estado. Las cabeceras municipales son los principales centros urbanos mientras que la mayoría de las localidades son rurales y se encuentran dispersas.

Felipe Carrillo Puerto es considerado como la capital cultural tanto de la región como del estado por lo que se le ha denominado como “el corazón de la Zona Maya”. Tal denominación se le da porque el municipio concentra la mayor parte de la población maya-peninsular. Los orígenes de dicha población se remontan al desplazamiento hacia este territorio de los descendientes de los mayas rebeldes (*cruzo'ob*) que participaron en el conflicto armado denominado Guerra de Castas suscitado entre 1847 y 1901 (Infante et al., 2014).

¹⁸ En contraste con el volumen de turismo que recibe la región Norte, para el 2024 Bacalar recibió 250 mil turistas, Mahahual 155 mil y el conjunto Maya Ka'an 81 mil visitantes (Secretaría de Turismo de Quintana Roo, 2024).

¹⁹ La actual cabecera municipal del municipio de Felipe Carrillo Puerto fue fundada en 1850 con el nombre de *Noj Kaaj Santa Cruz Xbáalam Naj K'anpokolché -El gran pueblo Santa Cruz, casa oculta del jaguar-*. El lugar era considerado sagrado durante la Guerra de Castas iniciada en 1847. El nombre oficial de Carrillo Puerto se dio en 1934 (Chablé, 2007).

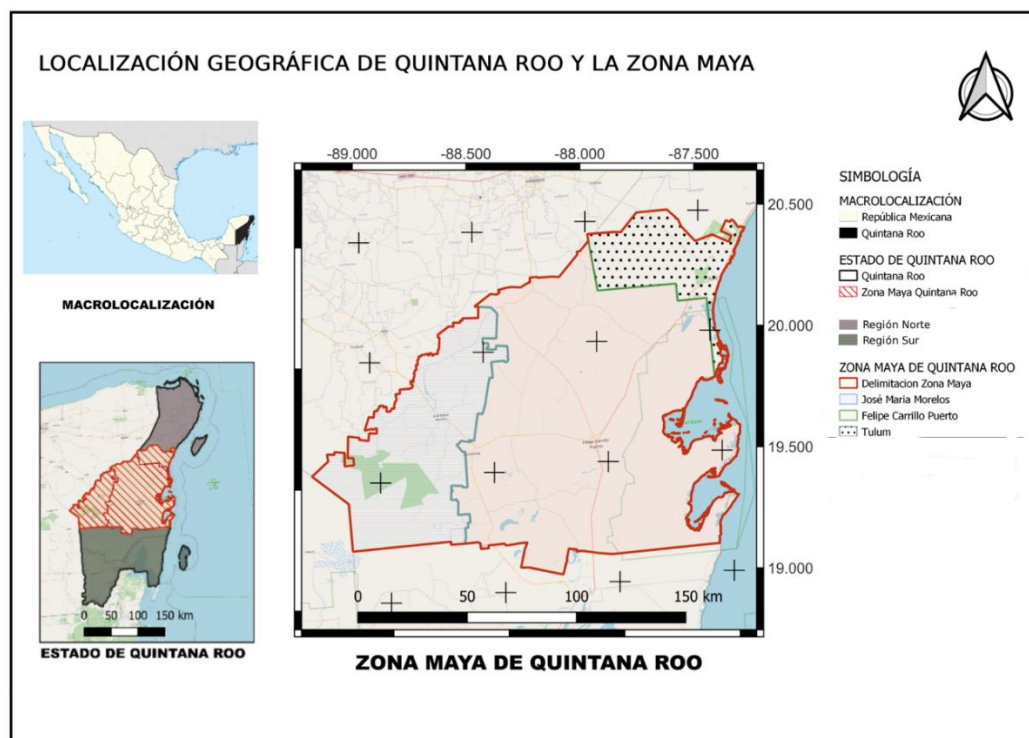


Figura 2. Ubicación geográfica de Quintana Roo y la Zona Maya
Fuente: Elaboración propia

Dentro de esta región se encuentra la mayor cantidad de maya hablantes y los mayores índices de auto adscripción étnica a la cultura maya del estado. De acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda del INEGI (2020a) así como a las estimaciones de auto adscripción en población mayor de tres años publicadas por la misma institución (INEGI, 2020b) se obtuvieron los datos siguientes:

Cuadro 1 Distribución de la población hablante de lengua maya y porcentaje de auto adscripción étnica en la Zona Maya y estado de Quintana Roo

Municipio	Población total	Hablan lengua maya	Valor porcentual hablantes	Autoadscripción étnica (%)
José María Morelos	39,165	18,306	46%	92%
Tulum	46,721	11,088	23%	43%
Felipe Carrillo Puerto	83,990	47,141	56%	84%
Total Zona Maya	169,876	76,535	37%	70.5%
Total Quintana Roo	1,875,985	204,949	10.9%	34%
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2020a e INEGI 2020b				

De acuerdo con la tabla anterior el idioma maya peninsular si bien representa un elemento identitario importante se observa que gran parte de la población que se auto adscribe como parte de la cultura maya-peninsular no habla el idioma.

Sin embargo, otros elementos y prácticas culturales compartidos que dan identidad son: poseer un apellido maya, el *jéetz méek* (ceremonia de integración de bebés a la vida y valores comunitarios), el *janal pixan* (comida para las ánimas), la celebración en honor a la Santa Cruz²⁰, así como las celebraciones y rituales en torno a la milpa como el *ch'a chac* (ritual para pedir lluvia), el *wáajil kool* (comida de milpa), el *jo'oché* (ofrenda de la primera cosecha a los *yúumtsiles* -dueños del monte-) además de la elaboración de bordados que se concentra en localidades cercanas a la cabecera municipal.

Las principales actividades económicas en esta región son la agricultura tradicional para autoconsumo, la ganadería, la apicultura, la producción de artesanías: cestería, bejuco, talla en madera y textiles bordados), la explotación forestal, producción de carbón vegetal, producción de cítricos, producción de pitahaya, la pesca, así como la explotación chiclera (Infante et al., 2014). A diferencia de la Zona Sur el rendimiento agrícola de esta región es bajo debido a las condiciones del suelo²¹ y del clima. La mayoría de los cultivos son de temporal y poco tecnificados. Sin embargo, en José María Morelos existen áreas mecanizadas y con riego donde se cultivan con fines comerciales sandía, hortalizas, naranja y limón²².

Los municipios que integran la ZMQRoo presentan menores índices de desarrollo económico, social, así como de infraestructura y servicios. De acuerdo con los

²⁰ El culto a la Santa Cruz es una manifestación cultural que se mantiene hasta nuestros días. Las principales iglesias de la Zona Maya (Tixcacal Guardia, Chunpóm, Chancha de la Cruz, Tulum y Felipe Carrillo Puerto) son reconocidas como centros ceremoniales donde se realizan ceremonias y fiestas tradicionales para celebrar a la Santa Cruz (Chablé, 2007).

²¹ El suelo es pedregoso y su profundidad en algunos lugares no sobrepasa los 25 centímetros o bien contiene más del 80% de su volumen ocupado por piedras y gravas (INEGI, 2022, p. 4).

²² En el municipio de Carrillo Puerto se encontraba la empresa paraestatal Hidroponía Maya fundada en el 2001 con una inversión de 500 millones de pesos. Esta empresa produjo de manera tecnificada chile habanero, tomate y pepino, sin embargo, debido a malos manejos financieros cerró operaciones en el 2020 y fue finalmente desmantelada en 2024 (Sol Quintana Roo, 2024).

datos de la Secretaría del Bienestar la región presenta un índice de rezago social calificado como medio-bajo (Secretaría del Bienestar, 2025). Esta condición se presenta también al norte del municipio de Bacalar, en las colindancias con José María Morelos y Felipe Carrillo Puerto y en los municipios de Lázaro Cárdenas e Isla Mujeres ubicados en la Región Norte.

En el estado de Quintana Roo las personas en situación de pobreza pasaron del 30.2% en 2018 a 47.5% en 2020 (CONEVAL, 2022). El aumento porcentual derivó de la crisis económica generada por la pandemia COVID-19 que repercutió la economía estatal al frenar el turismo, principal motor económico del estado. Cifras de CONEVAL (2022) y Data México (2025) reportan la disminución de la población en condiciones de pobreza al 27% para el año 2022²³.

En cuanto a indicadores socioeconómicos de la región ZMQRoo retomados de la Secretaría del Bienestar se tienen los siguientes datos desagregados por municipio:

Cuadro 2 Indicadores de pobreza en municipios de la Zona Maya de Quintana Roo (2022)

Municipio	% Pobreza	Pobreza moderada	Pobreza extrema
José María Morelos	80%	55.7%	25.1%
Tulum	61.8%	43%	18.8%
Felipe Carrillo Puerto	81%	49%	31%
Total Quintana Roo	27%	22.8%	4.2%
Fuente: Elaboración propia a partir de Secretaría del Bienestar (2025a); (2025b) y (2025c)			

La Secretaría de Desarrollo Económico del gobierno del estado muestra que para el 2023 Quintana Roo aportó el equivalente al 1.6% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional equivalente a 511,382 millones de pesos, posicionándose como la economía 21 del país (SEDECO, 2023).

Durante ese año el sector primario del estado representó el 1% del PIB estatal; el secundario 23.4% y el terciario 68.9% (SIEC Quintana Roo, 2025). Esto refleja una orientación -y dependencia- de la economía del estado hacia las actividades

²³ Tal fluctuación evidencia la dependencia de grandes sectores de la población del estado de Quintana Roo a la actividad turística.

terciarias²⁴ de entre las que destaca el turismo como eje articulador de las actividades económicas del estado.

Durante 2023 Quintana Roo recibió más de 21 millones de turistas que se traduce en una derrama de más de 20 mil millones de dólares y coloca al estado como el principal destino turístico del país. Además de aportar más del 40% de las divisas captadas por turismo en México (SEDETUR, 2023). De ahí su importancia para la economía nacional.

Sin embargo, tal como apunta Oehmichén (2019, p. 200) la economía basada en el turismo no ha representado mejoras significativas en las condiciones de vida de los habitantes del estado. De acuerdo con la autora, la economía turística de Quintana Roo es similar a la de los enclaves pues su crecimiento no obedece a un proceso interno o propio sino a la incorporación masiva de capitales provenientes de fuera de la región e incluso del país. Por lo que la mayor parte de las ganancias derivadas de esta actividad no permanecen en el estado y no propician su desarrollo.

Oehmichén (2019) apunta que el salario promedio de los trabajadores en la zona turística oscila entre 80 y 200 pesos diarios. Data México (2025) valúa el salario promedio del estado (al primer trimestre de 2025) entre 310 pesos para el empleo formal y 237 pesos para el informal. El desarrollo de la Riviera Maya intensificó la migración de la población joven de la ZMQRoo hacia el norte del estado en busca de trabajo y mejores oportunidades de vida. En la ZMQRoo el desarrollo del turismo es incipiente y no existen suficientes fuentes de empleo estable para su población (Medina et al., 2017).

²⁴ Los datos del año 2020 muestran que el sector primario representó el 0.93% del PIB de la entidad, mientras que el secundario 11.38% y el terciario el 87.68%. Si bien en comparación con el 2023 hay un repunte en las actividades secundarias, el predominio del sector terciario en la economía del estado se mantiene vigente (SEDECO, 2023). Por lo que la economía del estado depende en gran medida de las actividades relacionadas con este sector. En el secundario destaca la construcción, sin embargo, esta actividad se articula con el desarrollo de infraestructura inmobiliaria ligada al desarrollo del turismo, por lo que también hay dependencia.

3.3 Contextualización de Felipe Carrillo Puerto y X-pichil

Felipe Carrillo Puerto es el municipio en el que históricamente se ha concentrado la mayor parte de población maya en Quintana Roo. A partir del desarrollo y construcción de la Riviera Maya como destino turístico es uno de los municipios que más aporta mano de obra para la industria de la construcción, así como para la zona hotelera (Olivares, 2023).

En el municipio habitan 83,990 personas de las cuales 42,036 (50%) son mujeres y 41,954 hombres (50%) (INEGI, 2020a). Su población representa el 54% del total de habitantes de la ZMQRoo. Al menos la mitad de la población tiene 25 años o menos. La población económicamente activa (PEA) representa el 60% del total y se compone por 64% hombres y 36% mujeres (INEGI, 2020c).

No obstante Medina et al. (2017, p. 155) encontraron que en las comunidades de Carrillo Puerto son pocos los hogares en los que algún miembro de la familia cuenta con un empleo formal remunerado del que obtenga un sueldo fijo. La mayoría de los hogares sustentan su economía en actividades agropecuarias de autoconsumo, así como en el ingreso de transferencias de programas sociales de asistencia pública, el empleo informal por cuenta propia y en menor medida el empleo estacional en la zona turística.

El nivel de escolaridad entre la población es: básica (57%); media superior (23%); superior (11.5%) y sin escolaridad (8.5%) (INEGI, 2020c). De aquí que la mayor parte de la población pueda acceder a empleos con baja remuneración y poca calificación laboral en rubros como la industria de la construcción, transporte y comercio. Algunos empleos comunes son recamaristas, cajeros, dependientes en comercios, choferes, meseros y otros. Las localidades más urbanizadas como la cabecera municipal ofrecen pocas posibilidades laborales para aquellos cuyo nivel de escolaridad alcanza medio superior o superior (Medina et al., 2017).

Por su parte, la localidad de *X-pichil* (toponímico “el lugar de las guayabas”) se encuentra ubicada a 45 km de la cabecera municipal de Carrillo Puerto. Es uno de los 55 núcleos ejidales que conforman el municipio. En 2020 el censo de población reportó 1,227 personas de las cuales 598 (48.7%) son mujeres y 629 (51.3%) hombres (INEGI, 2020a). Cifra que representa el 1.5% de la población municipal y el 0.79% con respecto al total de habitantes en la ZMQRoo.

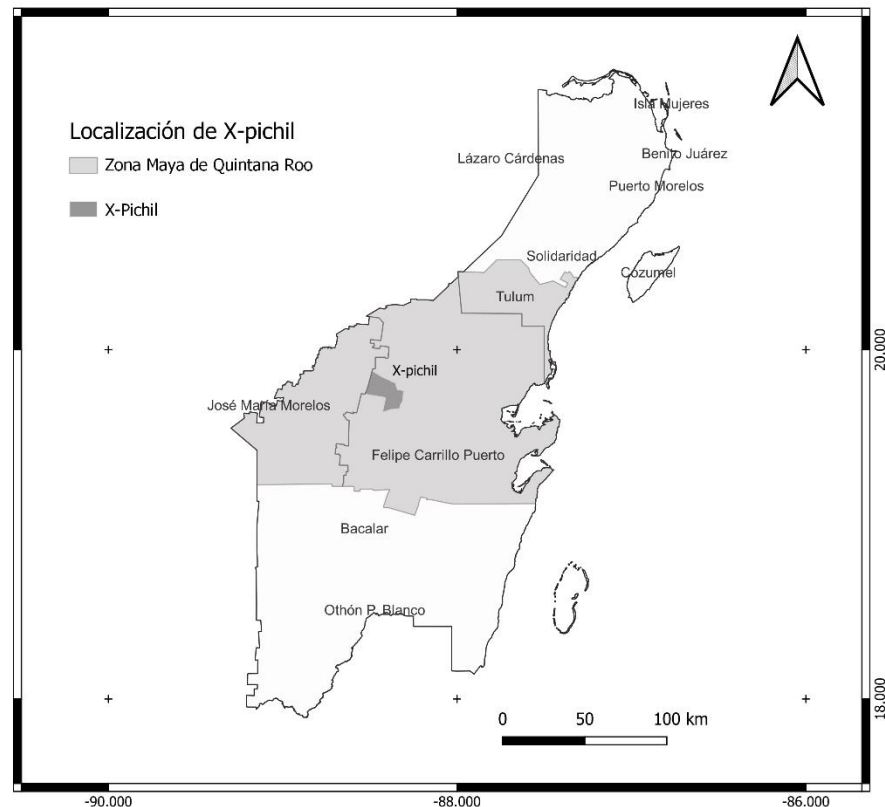


Figura 3. Ubicación geográfica de X-pichil en el municipio de Felipe Carrillo Puerto y la Zona Maya de Quintana Roo

Fuente: Elaboración propia

La población mayor de 12 años es de 961 personas, constituida por 470 hombres y 491 mujeres. El 6.7% del total es mayor de 70 años. Las personas en hogares censales indígenas son constituyen el 99%. El 86% (1,053) habitantes es mayahablante de los cuales 92% también habla español. El grado promedio de escolaridad es 7.98. La religión católica predomina entre los habitantes con el 94% mientras que otras religiones como protestantes, cristianos y evangélicos representan el 3% (Canopia Carbón, 2024, p. 2).

Estudios recientes sobre *X-pichil* como Coh (2018) y Castillo y Ebel (2024) señalan que dentro de la localidad la agricultura tradicional es la única actividad económica que se realiza de manera generalizada. Dentro del pueblo otras actividades para el sustento familiar son la caza, carpintería, producción ovina, producción apícola, transporte y producción de textiles bordados. Las personas que trabajan fuera del pueblo lo hacen en trabajos relacionados con la educación, construcción, comercio, así como en empleos estacionales vinculados con el turismo.

No obstante que la milpa representa una parte importante del sustento familiar, Castillo y Ebel (2024) encuentran que la actividad agrícola se encuentra en declive²⁵ debido al reemplazo generacional²⁶, así como por la búsqueda del “sueño del progreso” que transforma a los jóvenes que migran hacia la Riviera Maya en trabajadores con salarios paupérrimos especialmente en Cancún.

El ejido de *X-pichil* está compuesto por un padrón de 302 ejidatarios de los cuales 95% son hombres y 5% mujeres. El 64% del total de ejidatarios se encuentra activo (Canopia Carbón, 2024, p. 3). Solo el 10% de los ejidatarios activos produce para el mercado regional, principalmente para la cabecera municipal. El 90% restante vive en subsistencia o vende parte de su cosecha entre vecinos e intermediarios (Castillo y Ebel, 2024, p. 31). Entre los principales cultivos producidos en la milpa se encuentra el maíz, frijol, calabaza, jícama, chile, yuca, plátano, sandía y piña.

Castillo y Ebel (2024, p. 29) afirman que “quien decide permanecer en pueblos como *X-pichil* supone que Cancún es un lugar peligroso donde la gente es robada, asesinada y violada”. Como se mencionó anteriormente, el municipio de Carrillo Puerto presenta índices de pobreza que afectan al 81% de la población. Sin embargo, Barrera (2018) puntualiza que las condiciones de pobreza no se viven igual entre hombres y mujeres.

²⁵ El estudio de Castillo y Ebel (2024) encuentra que únicamente 1 de cada 30 hijos, menores de veinte años, de ejidatarios de *X-pichil* quiere dedicarse a la agricultura (milpa) en el futuro.

²⁶ La edad promedio de los ejidatarios en *X-pichil* es de 58 años (Castillo y Ebel, 2024).

De acuerdo con las interlocutoras de esta investigación, la mayoría de las personas que buscan trabajo fuera de la localidad son hombres jóvenes para quienes es relativamente sencillo acceder al trabajo de albañilería, así como ser contratados por algún hotel durante las temporadas de alto flujo turístico. Las mujeres señalaron que las opciones laborales en la zona hotelera ofrecen muy poca remuneración económica y los trabajos (como camaristas y personal de limpieza) son demandantes y muy extenuantes.

Acceder a un trabajo remunerado representa alejarse del pueblo, de la familia y por consiguiente de sus redes de apoyo. Para las mujeres con hijos (sin importar su estado civil) un trabajo en la Riviera Maya o fuera de la localidad es prácticamente impensable pues sus responsabilidades en la crianza y el trabajo doméstico limitan su movilidad.

Aunque la mayoría de las interlocutoras señaló que no le gustaría trabajar en la zona hotelera, algunas compartieron que han pensado buscar trabajo como empleadas domésticas en la cabecera municipal o en ciudades como Chetumal, Cancún o Playa del Carmen. Sin embargo, reflexionan que en el pueblo tienen casa, tierra para cultivar alimentos y no deben pagar renta. Por lo que prefieren quedarse y trabajar en la producción textil.

3.4 Ser mujer y bordadora en X-pichil

Durante gran parte del S.XX la principal actividad en el pueblo era hacer milpa. A partir del cultivo de diferentes especies se cubría gran parte de las necesidades alimentarias de las unidades domésticas. La actividad en la milpa era complementada con otras actividades económicas como el corte de madera para durmientes para ferrocarril, la recolección y venta de la resina de chicozapote²⁷, así como la cría de animales de traspatio (Castillo y Ebel, 2024; Vallarta, 1985).

²⁷ En Quintana Roo la explotación del chicle comenzó en 1880 en el territorio del norte. Más tarde hacia 1915 se extendió en la parte norte y sur del estado. La zona central (hoy denominada Zona Maya) estaba ocupada por los rebeldes (*cruzo'ob*) y fue hasta 1918 que Francisco May, cacique y líder de los indígenas mayas incorporó a la explotación chiclera la zona central del estado mediante un tratado de paz firmado con el entonces presidente Venustiano Carranza. La

Salvo la cría de animales de traspatio (que se realizaba en las inmediaciones del hogar), la explotación chiclera y maderera eran consideradas actividades “de hombres”. Ambos trabajos se realizaban fuera del pueblo en campamentos dispersos por todo el territorio. Pocas mujeres trabajaban en estas actividades, las que lo hacían participaban como cocineras (Pérez, 2014).

La producción de alimentos a partir del trabajo en la milpa generaba a los hombres prestigio como proveedores, al igual que salir a ganarse la vida trabajando por temporadas en campamentos chicleros o madereros donde obtenían dinero. Sin embargo, el trabajo de las mujeres dentro del pueblo estaba relacionado mayormente con la reproducción social y los cuidados, “algo que las mujeres tenían que hacer”, actividades que no generaban prestigio (Jiménez, 2024).

Hasta la década de 1970 los bordados y en general la producción textil eran considerados como actividad adicional a las labores domésticas. El bordado, considerado como “trabajo de mujeres” se realizaba durante los tiempos libres con el objetivo de elaborar ropa para las necesidades de la familia: vestido, servilletas para celebraciones y rituales requeridos a lo largo del año (Escalona, 2000; Jiménez, 2024).

Al igual que en el resto de la zona maya, la producción textil no se realizaba con fines comerciales sino utilitarios debido a que la milpa y el trabajo en la explotación chiclera y maderera aseguraban la subsistencia (Vallarta, 1985). Hasta mediados de la década de 1970 las mujeres tuvieron acceso a generar sus propios ingresos a través de su trabajo en la elaboración y comercialización de bordados.

En 1974 el hasta entonces territorio federal de Quintana Roo se convierte en un estado libre y soberano. Comienza una oleada por crear cooperativas de producción artesanal con el fin de crear alternativas ocupacionales para la población toda vez que decayera la producción chiclera. Paralelamente desde el

temporada de explotación del chicle era de junio a febrero y la de corte de madera de marzo a junio (Pérez, 2014).

gobierno estatal y federal se fomenta la introducción de la ganadería, la apicultura y algunos cultivos comerciales. Sin embargo, es el desarrollo de la actividad turística y la industria de la construcción lo que genera una verdadera alternativa para la generación de ingresos entre las comunidades indígenas de la ZMQRoo (Vallarta, 1985).

El desarrollo del turismo origina la demanda de los objetos producidos anteriormente para el consumo interno por lo que las políticas públicas se orientan a sacar de las comunidades tales objetos (a través de la organización en cooperativas) e insertarlos en la circulación capitalista como “artesanías-mercancías” (Vallarta, 1985, p. 40).

El turismo como actividad económica preponderante generó un mercado para la producción-comercialización de artesanías (hamacas, cestos de bejuco, alfarería y por supuesto textiles bordados) producidas dentro de comunidades mayas. La elaboración de bordados, considerados labor femenina, posibilitó el ingreso al dinero a partir del trabajo tanto para las mujeres de *X-pichil* como de otras comunidades en la ZMQRoo (García, 2005).

Cincuenta años después del inicio de la actividad turística y siendo ésta actualmente el motor de la economía del estado, las condiciones de vida y posibilidades de empleo para la mayoría de las mujeres de *X-pichil* continúan presentando limitantes. El grado de escolaridad promedio en la localidad es de 7.9 años (7.89 para mujeres y 8.06 en el caso de los hombres), en ambos casos menor que el promedio municipal (8.52) y que el estatal (10.52)²⁸.

Los datos desagregados del INEGI (2020a) en materia de educación muestran que la población mayor a 15 años en X-pichil se presenta de la siguiente manera:

²⁸ Al igual que el promedio de municipios de la Región Norte (10.07 años) y de Región Sur (10.41 años), (INEGI, 2020a)

Cuadro 3 Población de X-pichil mayor de 15 años y su nivel educativo desagregado por sexo

Rango de edad y escolaridad	Mujeres	Hombres
15 y más con secundaria completa	120	130
15 y más con secundaria incompleta	11	14
15 y más con educación pos-básica	115	125
15 y más que no fue a la escuela	42	48
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2020a		

Del total de hombres y mujeres mayores de 15 años²⁹ únicamente el 27% tiene acceso a educación pos-básica. Esto significa que el resto (casi 75%) de los habitantes cuenta únicamente con nivel básico terminado o trunco. Las cifras para hombres y mujeres son similares, evidencia de que el rezago educativo en *X-pichil* es estructural y no consecuencia del acceso diferenciado del género.

Las interlocutoras señalan que la mayoría de los jóvenes (hombres) sólo piensan en salir del pueblo para conseguir trabajo³⁰; mientras que la mayoría de las mujeres dejan de estudiar después del bachillerato por razones económicas puesto que las familias no siempre pueden costear los gastos relacionados con la educación (renta, inscripciones, útiles y materiales, pasaje, entre otros)³¹. La mayor parte de quienes continúan los estudios universitarios, al terminar la carrera se quedan trabajando en otros lugares donde ejercen su profesión o encuentran empleo formal por ello radican y hacen su vida fuera del pueblo.

Por otro lado, se encuentra la violencia de género, si bien los datos proporcionados por la Secretaría de las Mujeres de Quintana Roo (SEMUJERES) se encuentran desagregados a nivel municipal y no a escala micro (por

²⁹ De acuerdo con los datos de INEGI 2020a en X-pichil hay 424 mujeres mayores de 15 años y 449 hombres.

³⁰ Algunos testimonios de las interlocutoras señalaron que los jóvenes se sienten atraídos por el dinero pues desean comprar cosas como teléfonos, motocicletas, ropa, por lo que buscan empleo y abandonan los estudios.

³¹ La localidad de X-pichil cuenta con bachillerato, pero no con universidades. Estudiar una carrera implica radicar en la cabecera municipal de Carrillo Puerto, José María Morelos o en otras localidades.

localidades) se retoman las estadísticas para visibilizar las condiciones de las mujeres de la ZMQRoo:

Cuadro 4 Porcentaje de mujeres en la ZMQRoo víctima de actos de violencia en el último año (según tipo de violencia)

Municipio	Tipo de violencia						
	Sexual	Económica	Física	Psicológica	Patrimonial	Moral	Total
Tulum	2.1	15.6	7.1	13.5	2.8	10.6	32.6
Felipe Carrillo Puerto	1.9	13.3	8.6	15.5	3.4	8.4	28.2
José María Morelos	3.1	9.2	6.6	9.2	2	4.1	19.4
Fuente: SEMUJERES (2020)							

El 28% de las mujeres del municipio de Felipe Carrillo Puerto ha sufrido violencia, lo que coloca al municipio en segundo lugar en violencia contra las mujeres en la ZMQRoo. El tipo más frecuente es la psicológica³², seguido de la económica³³ y la física.

De acuerdo con la modalidad de violencia se proporcionan los datos siguientes:

Cuadro 5 Porcentaje de mujeres de la ZMQRoo víctimas de actos de violencia (según modalidad)

Municipio	Modalidad de violencia					
	Familiar	Escolar	Laboral	Institucional	Comunitaria	No especificada
Felipe Carrillo Puerto	81.7	2.3	0.5	0.6	14.2	1.6
Tulum	69.9	2.5	0.6	9.2	17.2	0.6
José María Morelos	64.9	1.1	0	0	34	0
Fuente: SEMUJERES (2020)						

³² La violencia psicológica se encamina a controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones por medio de intimidación, manipulación, amenazas o humillaciones (Pérez y Hernández, 2009).

³³ La violencia económica y patrimonial se dirige a menoscabar los recursos económicos o patrimoniales de las mujeres a través de: perturbar sus posesiones, propiedades, destrucción de bienes, valores y derechos, limitación de recursos económicos para satisfacer sus necesidades, control sobre su salario o percepción de un salario menor por igual tarea (Cuevas et al., 2022).

La violencia contra las mujeres en los municipios de la ZMQRoo se presenta con mayor frecuencia en el entorno familiar. En esta modalidad Carrillo Puerto ocupa el primer lugar en la región. De lo anterior se deduce que la producción textil en la ZMQRoo se da en condiciones en la que las mujeres además de estar expuestas a situaciones de violencia en el entorno familiar y de pareja tienen opciones limitadas de movilidad y empleo. Debido a ello la producción textil representa una fuente de ingresos a la que pueden acceder sin apartarse del rol de cuidadoras del espacio doméstico.

De acuerdo con los testimonios en los últimos 15 años el bordado se ha convertido en una fuente de ingresos económicos para las mujeres y las familias de *X-pichil*. La localidad representa en la actualidad el principal referente del bordado tanto en la ZMQRoo como en todo el estado de Quintana Roo. Según una de las interlocutoras de la cooperativa estudiada

(...) el bordado siempre ha estado en la comunidad, es algo que nunca se dejó de hacer, solo que apenas las mujeres se están dando cuenta de que lo pueden vender. Antes las mujeres tomaban este trabajo como algo que hacer en sus tiempos libres. No se vendía como ahora que la gente lo está pidiendo más y más³⁴.

Este testimonio permite ver que “algo” está ocurriendo con el bordado. No es casualidad que el censo de población y vivienda del año 2010 presente para *X-pichil* un 5.17% de mujeres mayores de 12 años ocupadas laboralmente. Mientras que para el año 2020 la cifra se haya incrementado al 69.57%³⁵. Quizá el incremento en la ocupación de las mujeres sea el reflejo de su participación en un trabajo remunerado como la producción textil.

3.5 La articulación de lo local y lo global: la producción de artesanías y su mercantilización desde una perspectiva relacional

La producción de artesanías está atravesada por categorías como clase, género y etnia. En ella confluyen diferentes dimensiones: una forma de producción que alude -parcialmente- lo hecho a mano, así como la dimensión política, social e

³⁴ Comunicación personal, Alicia, X-pichil, julio 2023.

³⁵ En contraparte, la población masculina mayor de 12 años ocupada laboralmente en el año 2010 representó el 51.6% y para el 2020 el 67.25% (INEGI, 2010) (INEGI, 2020a).

histórica. Esta última permite explicar la transformación de la producción para el consumo interno en mercancía, así como su vinculación con el mercado en el contexto de economía capitalista de escala planetaria.

Diversos estudios que comprenden un análisis histórico sobre la vinculación entre artesanía y mercado en el contexto mexicano sitúan los primeros años de la década de 1970, marcada por los efectos adversos de las diversas crisis agrícolas en el agro nacional así como el fin del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), como el inicio de un periodo de auge en la conformación de grupos organizados de artesanías y artesanos con el fin de obtener beneficios económicos a partir de la elaboración y comercialización de artesanías.

Las políticas del Estado impulsaron ampliamente la integración de la población indígena a la vida social, económica y política de la nación. (Rejón, 1998; Vargas, 2002; Ramos, 2010; Rus, 2012). La producción de artesanías pasó de estar orientada al autoconsumo o el consumo a nivel local a adquirir el sentido de producción artesanal y reorientarse a mercados de mayor alcance como el regional, nacional e internacional, así como a vincularse con el desarrollo de la actividad turística (Olivera, 2011).

En este contexto, la elaboración de artesanía textil adquirió un lugar significativo dentro de las actividades con posibilidad de remuneración económica en las que se involucraron las mujeres indígenas³⁶. En el marco de su transformación en mercancía la producción artesanal se ha resignificado como una fuente de trabajo remunerado y una vía para la integración al mercado laboral. Para las mujeres, la comercialización de la producción ha significado alcanzar *status* como

³⁶ En este sentido, Rovira (2007:166), argumenta: “de esta manera, las indígenas encontrarían una fuente de ingresos familiares adicionales que implicaría a su vez el inicio de su participación en la vida pública”, sosteniendo que el hecho de que las mujeres empezaran a reunirse y organizarse para la comercialización de artesanías significó también un cambio radical en su vida familiar y comunitaria debido a las tensiones generadas entre las reglas de género que limitaban su movilidad y espacios de participación pública y la participación en grupos organizados, que demandaban pasar más tiempo fuera del hogar y tomar parte en reuniones y sistemas de cargos impuestos por modelos de organización tales como cooperativas.

productoras, así como cierto margen de independencia económica a partir de los ingresos generados (Bonfil, 1995; Rovira, 2007).

El mercado de artesanías tuvo cambios significativos que condujeron a su segmentación y consolidación en diferentes niveles. A partir de trabajos como Novelo (1976) y Sánchez y Pérez (2014) pueden identificarse cuatro posibilidades fundamentales: 1) el mercado local; 2) el mercado regional; 3) el mercado nacional y; 4) el mercado internacional.

La inserción de la producción artesanal en dichos mercados se da de maneras distintas. Ramos (2010) caracteriza tres principales vías por las que los productores y productoras se vinculan con el mercado en sus diferentes niveles: 1) en forma individual a través de redes familiares locales; 2) A través de la participación en organizaciones formales o informales de producción y; 3) a través de intermediarios ya sean locales, regionales, nacionales o extranjeros. Dichas vías no son excluyentes entre sí y pueden ocurrir simultáneamente³⁷.

Uno de los argumentos clave que retoma este trabajo se basa en las ideas de Roseberry (2014 [1989]) quien sostiene que la economía campesina no debe conceptualizarse como una forma arcaica o precapitalista de producción, sino que está profundamente vinculada con las dinámicas del capitalismo global. La idea del supuesto aislamiento o desconexión de las poblaciones campesinas e indígenas del resto de la economía regional, nacional e incluso mundial constituye una forma romantizada de mirar la producción textil abstrayéndola del conjunto de relaciones que guardan dichas sociedades con la economía regional, nacional y global.

Por tanto, es necesario reconocer en primer lugar, que en el desarrollo histórico del campesinado no existe tal aislamiento. Prueba de ello está documentado en trabajos como: Vallarta (1985); Wasserstrom (1989); Terán (2001) y Rus (2012),

³⁷ La cantidad y calidad de las redes entre productores y mercado depende en gran medida de la capacidad de agencia y el capital social de las personas y/o colectivos de producción a los que pertenece, así como a los contactos y capital social al que estos tengan acceso. Lo anterior constituye en sí diferencias entre individuos y grupos de producción en el acceso al mercado y su forma de interactuar con este.

que documentan cómo los cambios estructurales en las políticas económicas de la nación, así como las distintas crisis del sector agrícola y de la economía mexicana tuvieron efectos en las formas de vida en las sociedades rurales de Chiapas, Quintana Roo y Yucatán.

La migración, la dependencia del trabajo asalariado extracomunitario, la intensificación de la pluriactividad, el aumento la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, así como cambios en los usos de suelo y en los mercados de trabajo regionales como consecuencia del cambiante panorama económico demuestran que dichas sociedades no se encuentran aisladas. Por el contrario, actúan como agentes activos inmersos en estrategias económicas complejas y adaptativas que permiten su continuidad. En otras palabras, dialogan con el capitalismo.

Con base en lo anterior hay que reconocer que el aumento en la comercialización de textiles no es algo que ocurra de manera independiente, por el contrario, es un proceso histórico complejo y no lineal que se articula con otros fenómenos y procesos de orden económico, político y social. Tales fenómenos evidencian la articulación de los procesos locales con los globales.

Investigaciones que abordan la segunda mitad del S.XX como Good y López (2004); Dow (2021) y Köhler (2021) mencionan que la producción y comercialización de artesanías elaboradas por comunidades indígenas en tres regiones del país comenzó a cobrar mayor auge como una forma para obtener recursos económicos. Dichos trabajos coinciden en que el desarrollo de la actividad turística impulsó la demanda de artesanías y representó una inflexión en el que éstas comenzaron a ser elaboradas con fines expresamente comerciales y no sólo para el autoconsumo.

Además de lo anterior pueden enlistarse los siguientes fenómenos y procesos ocurridos a diferentes escalas que han influido directa o indirectamente en la incorporación de la producción artesanal a los circuitos mercantiles:

- 1) La pauperización generalizada de las sociedades indígenas y campesinas a causa de la inestabilidad económica del país y las recurrentes crisis en el sector agrícola.
- 2) El cambio del paradigma indigenista del Estado mexicano y la adopción del pluralismo cultural basado en el reconocimiento constitucional y el respeto de la diversidad cultural de los pueblos que integran la nación mexicana, lo cual acentuó las diferencias culturales bajo la ideología del multiculturalismo neoliberal.
- 3) El engrosamiento de las clases medias acompañado de la creación de un nuevo conjunto de necesidades, intereses y estilos de consumo propios de estilos de vida cuyas características centrales son la comodidad y modernidad (Roseberry, 2014 [1989], p. 80).
- 4) La incorporación de la cultura a las lógicas del capital mediante su transformación en mercancía (Comaroff y Comaroff, 2011[2009]). Este proceso está ligado a prácticas de patrimonialización, la objetivación de la cultura, el consumo de lo exótico y la producción de autenticidad mediante la creación de narrativas (de autenticidad) basadas en exaltar cualidades que superan las propiedades físicas de los objetos artesanales (Frigolé, 2014).

Históricamente los fenómenos y procesos mencionados líneas arriba han influido de manera diferenciada sobre los territorios. Vale la pena abordar el caso de Quintana Roo y ligar la influencia de su desarrollo relativamente reciente con la creación de una identidad comercial maya para el consumo de las masas.

3.6 El desarrollo turístico de Quintana Roo: la producción de lo maya y sus implicaciones en la mercantilización de los bordados

En México desde finales de la década de 1960 se inició la planeación de los denominados “Polos Turísticos Integralmente Planeados”³⁸ como un mecanismo

³⁸ Los Centros Integralmente Planeados (CIP) construidos a principios de los años setenta en México son: Los Cabos y Loreto (Baja California Sur); Ixtapa-Zihuatanejo (Guerrero); Huatulco (Oaxaca) y Cancún (Quintana Roo).

del Estado para atraer inversión, generar empleos y fomentar el desarrollo en regiones marginadas del modelo de industrialización. Bajo este esquema el Estado promovió y facilitó la inversión privada de capitales nacionales y extranjeros para el desarrollo de infraestructura de hospedaje, líneas aéreas y otros servicios vinculados con la actividad turística (Arroyo et al., 2015; Castellón, 2015).

El territorio donde actualmente se ubica el estado Quintana Roo ha tenido una transformación vertiginosa en los últimos 50 años, pasando de ser un territorio federal cuya economía se basaba principalmente en la explotación forestal, a ser un estado libre y soberano con una economía cimentada en el turismo de masas (Balam, 2009).

Hasta antes de la década de 1970, con alrededor de 88,000 habitantes, el territorio que ocupa el estado figuraba en el escenario nacional como una entidad prácticamente desvinculada económica y demográficamente tanto de la península de Yucatán como del resto del país, probablemente por tratarse de un territorio-frontera caracterizado por un medio natural de difícil penetración, la carencia de metales útiles para la industria así como de metales preciosos, quedando fuera de la explotación colonial y del proceso de industrialización nacional (Córdoba y García, 2003; Castellón, 2015).

La construcción del “Centro integralmente planeado Cancún” (CIP-Cancún), bajo la lógica de los polos turísticos, se efectuó como una estrategia del Estado para competir internacionalmente en el circuito turístico del Caribe³⁹, en una región que, desde la perspectiva del Estado “había permanecido aislada y económicamente ociosa” (Escamilla, 2020, p. 38).

³⁹ Los antecedentes del turismo en la actual Riviera Maya se remontan a 1950 cuando Estados Unidos por intereses geopolíticos estableció en la isla de Cozumel un aeródromo que fue aprovechado por algunos visitantes con fines turísticos y arqueológicos para la exploración de los centros mayas prehispánicos. En 1959 se terminó la carretera que enlaza Yucatán con el resto de México y empresarios locales empezaron a construir algunos hoteles en Cozumel e Isla Mujeres. Con la revolución cubana y la exclusión de ese país al turismo, se incrementó el potencial de estas dos islas que son el precedente del desarrollo de Cancún, cuyo primer hotel empezó a funcionar en 1974 (Córdoba y García, 2003, p. 121).

Entre 1970 y 1980 se consolida Cancún como el mayor centro turístico del país. El proceso de turistificación se extendió en la década de 1980 para incluir las zonas arqueológicas de Tulum y Chichen-Itzá. Para 1990, con las políticas neoliberales implementadas el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y continuadas por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se da inicio al desarrollo de una región lineal para el turismo masivo construida a lo largo del litoral que va desde Cancún hasta Tulum: La Riviera Maya (Córdoba y García, 2003).

Mientras que en el 2000 se inicia el desarrollo de la denominada “Costa Maya”, ubicada en la franja sur del estado. Donde Majahual destaca como el centro de esta expansión destinada al turismo de baja intensidad, bajo el esquema de desarrollo sustentable.

En cuanto a la vinculación de la identidad y la cultura en los circuitos capitalistas se encontró que en Quintana Roo se presenta un proceso histórico influido por distintos fenómenos políticos, sociales y económicos ocurridos durante el siglo XX. En 1934 el entonces presidente Lázaro Cárdenas firmó un decreto por el que Quintana Roo volvió a ser un territorio federal con los mismos límites que tenía antes de ser dividido (en 1931) entre los estados de Yucatán y Campeche (Congreso de Quintana Roo, 2025).

A partir de ello se vio la necesidad de crear una identidad particular para el territorio que sirviera para unificar a la gente y al mismo tiempo que los diferenciara de Campeche y Yucatán. En aquel momento no se consideran las artesanías como parte de los elementos culturales para conformar la identidad del territorio puesto que la relación con los indígenas mayas todavía suponía tensiones para incorporarlos a la identidad estatal (debido a la Guerra de Castas). A pesar de ello, en 1940 se cambiaron los nombres de todos los lugares que no tuvieran sentido o que fueran extranjeros, colocando en su lugar nombres en maya⁴⁰ (Vallarta, 1985, pp. 41-42).

⁴⁰ Como ejemplo el cambio del nombre de la capital de Payo Obispo a Chetumal (Vallarta, 1985).

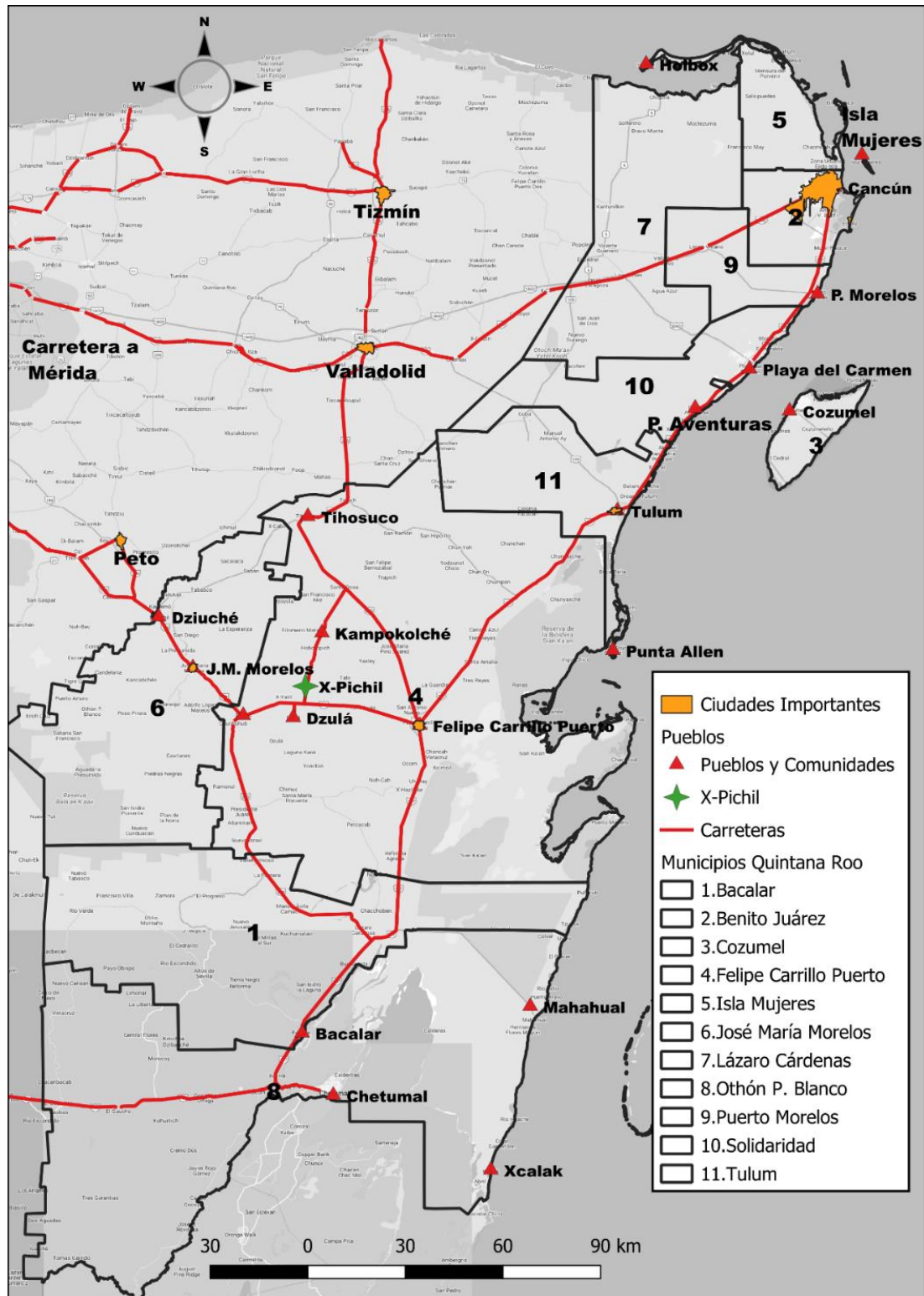


Figura 4. Sitios de interés en la Riviera Maya, la Costa Maya, pueblos y comunidades de interés
Fuente: Elaboración propia⁴¹

En la década de 1970 con el desarrollo turístico se abre el mercado para insertar la producción artesanal y paralelamente surge la necesidad de construir un imaginario en torno al Caribe por lo que la exotización del pueblo maya fue un mecanismo fundamental para la producción de Cancún como atractivo en el circuito turístico del Caribe (Olivares, 2023).

El pasado prehispánico se mitificó y la cultura maya se convirtió en otro de los atractivos. La construcción por parte de la industria del turismo⁴² de una imagen de lo maya asociado con la autenticidad, la ancestralidad y la supuesta relación armónica con el medio ambiente se convirtieron en distintivos para la región (Oehmichén, 2019).

En el ámbito de la producción artesanal, el Estado a través de instituciones como el Instituto Nacional Indigenista (INI), la Secretaría de Educación Pública (SEP) y Desarrollo Integral de la Familia (DIF), implementó acciones en las comunidades (principalmente de Carrillo Puerto y José María Morelos⁴³) para lograr que las artesanías -consideradas vehículos de la identidad maya- fueran introducidas al consumo capitalista (Vallarta, 1985).

Los programas de impulso artesanal ejecutados por dichas instituciones representaron la transformación de la producción de objetos para el consumo interno, a las que denominaron “artesanías tradicionales”, en objetos de consumo suntuario valorados no por su función original sino por su autenticidad y exotismo. Además, de acuerdo con Vallarta (1985) se introdujeron cambios a la producción existente mediante la incorporación de nuevos materiales, criterios de calidad, técnicas y modelos diferentes, así como un modelo de producción basado en grupos solidarios o cooperativas.

⁴¹ Agradezco el apoyo de Edwin Cuéllar de la Sede Chiapas en la elaboración de este mapa.

⁴² Cancún, a diferencia de otros destinos turísticos del país contruidos a partir de un pueblo con su propia historia de más o menos años, se construye con una vocación expresamente turística. Un megaproyecto en medio de la selva para el despliegue de capitales, próspero negocio para inversionistas que explotaron la imagen de las aguas turquesa y la riqueza cultural del pasado prehispánico.

⁴³ En total se cubrieron 5 de los entonces 7 municipios en los que se dividía el estado.

Dichos grupos sociales funcionaron como maquila. Las instituciones incrementaban el precio de la producción al ser revendida en las zonas turísticas, ello constituyó un modelo de explotación de la mano de obra artesanal. Sin embargo, tal como señalan Vallarta (1985) y Escalona (2000), una vez que los representantes de las instituciones dejaban de trabajar en los pueblos, los grupos de producción se disolvían y continuaban trabajando casi exclusivamente para el consumo interno⁴⁴.

Ya en el S.XXI *lo maya* posee dos connotaciones distintas: en el primer caso para aludir a los mayas prehispánicos y, en el segundo a los mayas contemporáneos que viven en las comunidades, los que “mayanizan el entorno turístico cuando llegan a trabajar a Cancún, Playa del Carmen y al resto de la Riviera Maya” (Oehmichén, 2019, p. 204).

Si bien el proceso de turistificación observado en el estado de Quintana Roo ha folklorizado la imagen de los mayas contemporáneos reduciéndola a esencialismos y estereotipos usados por las empresas capitalistas, por otro lado, entre las bordadoras ha surgido la necesidad de usar reinterpretar y reinventar parte de su historia e identidad para construir vínculos con el pasado y proyectarlos en la producción textil.

Como se abordará en el resto de este trabajo, para las bordadoras contemporáneas esta actividad, influida por procesos económicos, sociales y políticos -también contemporáneos-, se encuentra inmersa en un proceso en el que la clase, la identidad y su mercantilización, así como los intereses individuales, colectivos y comunitarios configuran la producción para un mercado que busca consumir bienes vinculados con la tradición y la cultura.

⁴⁴ Vallarta (1985, p. 45) observa que el fracaso del modelo de cooperativas de producción artesanal “se debe en primer lugar a que es una propuesta impuesta desde afuera, lo prueba el hecho de que muy poca gente sabe lo que quiere decir “artesanía”, para la gente son: hipiles, hamacas y cestos. Segundo, que la forma de organización de trabajo es una “cooperativa”, donde hay que estar en un local especial y cumplir con un horario de trabajo, está en absoluta contradicción con la forma en que la gente organiza su propio trabajo”. Dicho fenómeno deja ver la desconexión que existía entre las/los productores en las comunidades y el mercado turístico: dependían del intermediarismo para acceder al mercado masivo. Por lo que esta etapa esta caracterizada por la falta de control sobre la producción y su distribución.

CAPÍTULO 4

BORDADORAS DE LA ZONA MAYA DE QUINTANA ROO

4.1 El caso de las artesanas de la Cooperativa Casa de Ixchel, X-pichil, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo

La historia de la cooperativa *Casa de Ixchel* está íntimamente vinculada a la implementación tanto de políticas para el fomento artesanal como aquellas enfocadas en el desarrollo económico de los pueblos indígenas. Dichas políticas han sido aplicadas tanto por instituciones oficiales del estado de Quintana Roo, así como por dependencias del Gobierno Federal.

En el ámbito de la producción de bordados en la zona maya de Quintana Roo tales políticas visibilizan la conexión entre lo local, lo regional y lo global a través de fenómenos como la transición de la producción artesanal con fines de autoconsumo a la producción con fines comerciales; la presencia del Estado en el desarrollo de dicha transición, así como las respuestas de las bordadoras para adaptarse a las necesidades de producción, circulación y consumo impuestas desde el mercado.

A fin de profundizar en el análisis histórico de esta organización de bordadoras se han distinguido tres etapas que abarcan desde su formación en el año 2011 hasta su constitución legal como sociedad cooperativa en el año 2024. Estas etapas son a) el inicio como grupo de trabajo (2011-2017); b) la consolidación como taller (2017-2023) y; c) la transformación bajo la figura legal de sociedad cooperativa (2024-)

4.2 Antecedentes de las organizaciones de bordadoras en X-pichil

Como se ha mencionado anteriormente, el desarrollo de *Casa de Ixchel* está intrínsecamente ligado a la ejecución de distintas políticas públicas. El efecto de dichas políticas sobre la organización colectiva de bordadoras en *X-pichil* tiene

como principal antecedente el denominado “grupo UAIM” (Unidad Agrícola Industrial para la Mujer campesina)⁴⁵.

Las socias de la cooperativa mencionaron que el grupo UAIM fue la primera experiencia organizativa para las bordadoras en *X-pichil*. Dicho grupo representó para sus integrantes la posibilidad de obtener ingresos a través de la comercialización de prendas, principalmente hipiles bordados a mano y a máquina.

El grupo UAIM recibió apoyo por parte del entonces presidente municipal de Felipe Carrillo Puerto, Sebastián Estrella Pool⁴⁶ (1984-1987). De acuerdo con testimonios de las interlocutoras UAIM era el único grupo de producción textil de X-pichil:

[UAIM] era un grupo muy grande, la mayoría de las señoras de X-pichil estaban en ese grupo, eran como 350 señoras. [El grupo] tenía su propio comité, su presidenta, secretaria, tesorera, estaba bien organizado cuando empezó. El presidente [municipal] venía al pueblo a llevar las prendas a Carrillo. No sé si luego las mandaba a otro lado para venderlas, pero así apoyaba a las mujeres para vender sus costuras. (Comunicación personal, Blanca, abril 2023)

El testimonio muestra indicios de que las mujeres se involucraban únicamente en la parte operativa y no tenían control sobre los aspectos comerciales ni información sobre el destino final de los textiles elaborados. Puede considerarse un grupo dependiente, en este caso, de instituciones como el INI, así como de funcionarios como el presidente municipal en turno. Paulina, quien fue secretaria de ese grupo comenta sobre la forma de organizarse:

En Carrillo estaba el BANRURAL⁴⁷, nosotras como comités con Doña Zoila y Julia íbamos a sacar préstamos para poder comprar hilos, tela, hileras.

⁴⁵ La Unidad Agrícola Industrial para la Mujer campesina (UAIM) es una figura legal creada en 1971 bajo las normativas de la Secretaría de la Reforma Agraria a partir de la modificación de sus artículos 103, 104, y 105 correspondientes al Capítulo Quinto, Título Segundo del Libro Primero (Acuña, 1985). Este tipo de unidades, aún vigentes, busca fortalecer el desarrollo social y económico de las mujeres campesinas no ejidatarias (DOF, 05/04/1979) disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4802420&fecha=05/04/1979#gsc.tab=0.

⁴⁶ Como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

⁴⁷ Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), organismo responsable de otorgar recursos financieros a las UAIM (López, 2003).

Todo el material lo íbamos a comprar a una mercería en Mérida. A veces nos mandaban a uno que venía atrás de nosotras para ver si de verdad vamos a comprar la mercancía con el dinero que nos daban. Todo lo gastábamos, no nos quedaba nada. Cuando volvíamos al pueblo le decíamos a todas las compañeras ¿quién quiere hacer su costura? Y nos poníamos a trazar y a cortar la tela porque en ese tiempo puro hipil y justán hacíamos, no había tanta variedad [de prendas] como ahora.

En la casa de la presidenta llegaban las mujeres a agarrar su material; lo llevan a sus casas y cuando terminan lo entregaban [al comité]. Juntábamos las costuras y cada mes las llevábamos al BANRURAL ahí nos pagaban la mano de obra (...). 6 pesos nos pagaban por cada hipil (...). Nosotras no decidíamos el precio, eso era lo que pagaban a las que quisieran hacer las costuras. Así estuvimos trabajando como tres o cuatro años en la UAIM. (Comunicación personal Paulina, octubre 2024)

Sin embargo, al término de la gestión de Sebastián Estrella como presidente municipal se renovó el comité directivo del grupo UAIM. La inexperiencia del nuevo comité de representantes, así como el abandono del proyecto por parte de los funcionarios del cabildo municipal entrante generaron una crisis en la organización de bordadoras de la que no lograrían recuperarse:

Ya en ese tiempo nos traían el material hasta acá. Entraban a dejar el material y luego volvían, recogían, pagaban y se iban. Pero cuando salió el presidente [municipal] se cambió también a las representantes y no administraron bien el dinero, lo gastaron y llegó el día en que no lograron sacar más de BANRURAL para comprar más mercancía. (Comunicación personal Paulina, octubre 2024)

[En el pueblo] empezaron las críticas hacia esa presidenta porque no hubo dinero para comprar materiales. Las señoras ya no trabajaron porque no les alcanzaba para comprar sus materiales, ¡solo se dedicó a gastar el dinero! decían las señoras. Ya no estaba tampoco el presidente [municipal] y las personas de Carrillo que estaban trabajando el grupo ya no siguieron, no vinieron a decir si es que va a seguir, dejaron todo así, no nos volvieron a buscar otra vez, así fue que se desapareció ese grupo. (Comunicación personal Patricia, abril 2023)

La experiencia organizativa del grupo UIAM muestra que a pesar de ser un grupo numeroso dependía de la gestión y administración de instituciones y funcionarios. La iniciativa respondía a los marcos de las políticas públicas de orden nacional y estatal. Como tal no fue producto de la iniciativa de las mujeres, sin embargo, a pesar de que el modelo era algo impuesto fue bien recibido pues facilitó la comercialización de textiles.

La creación de este grupo de bordadoras se encaminó a incorporar a las mujeres campesinas a las actividades productivas y sociales del campo para cumplir con el objetivo establecido en las modificaciones a la Ley de la Reforma Agraria de 1971 (Acuña, 1985, p. 162). Sin embargo, el grupo no logró ser económicamente autónomo ni apropiarse del proceso de comercialización el cual estaba bajo control de BANRURAL, acción que puede considerarse como una forma de intermediarismo.

No obstante, para las bordadoras de *X-pichil* participar en dicha colectividad representó la posibilidad de generar mayores ingresos a partir de la elaboración de hipiles bordados, así como facilitar su comercialización. La intervención de BANRURAL a través del acopio aseguraba el pago de los textiles y evitaba que las mujeres tuvieran que salir a vender a localidades cercanas como la cabecera municipal.

En ese momento el mercado local de textiles era incipiente y la demanda escasa. Dentro de X-pichil muy pocas personas compraban o encargaban textiles. Las mujeres que querían comercializarlos debían salir a pueblos cercanos⁴⁸ o a la cabecera municipal. Al respecto Blanca narra:

Después que se acabó el grupo UAIM tenía que ir vender con mi hermana a Carrillo. En ese tiempo no había taxis como ahorita, solo iba un carro, si te dejó ya vas a ver cómo salir caminando al crucero. Nos íbamos a vender casa por casa, andábamos vendiendo todo el día. Sólo [hipiles] bordados llevamos, unos de 150 [pesos], otros de 75 [pesos]. Caminábamos todo el pueblo hasta por la salida a Chetumal.

En Carrillo buscábamos a las señoras que sabíamos que les gustaba usar hipil para ver si compraban alguno. Cuando vendíamos, de regreso pasábamos a comprar algo para comer, veníamos contentas porque hay paga. Pero a veces no vendíamos nada y regresábamos sin dinero. (Comunicación personal Blanca, julio 2023)

Este tipo de actividad comercial en algunos casos se sustentaba en lazos de reciprocidad y ayuda entre mujeres de la familia. Las interlocutoras mencionan que al salir a vender a la cabecera municipal llevaban además de su propia

⁴⁸ Algunos de los pueblos a los que las bordadoras acudían a vender son: José María Morelos, Dzúlá, Polyuc, Chuhuhub, X-Yatil. (Ver figura 3).

producción una o más prendas elaboradas por hijas, hermanas, nueras, madres o cuñadas. De ese modo las mujeres que se quedaban en casa no “perdían el día”⁴⁹ y se ahorran el pago de pasaje y otros gastos.

Llevar hipiles a vender no era garantía de regresar a casa con dinero ya que algunas veces “no había venta” y en ocasiones las clientas pedían fiado o acordaban el pago en abonos. Al respecto Elena menciona:

Antes yo trabajaba mucho en mi bordado. En quince días ya tenía tres o cuatro hipiles terminados. Entonces iba a vender a Carrillo. Pasaba un señor con un camión de carga, era el único transporte. Así es como me iba a vender. En Carrillo conocía a unas señoras que siempre me encargan bordados.

Vendía mis hipiles en 125 pero con trabajo lo pagaban. A veces me pedían hasta 3 pagos. Se me hacía muy difícil estar saliendo solo a cobrar. Por eso les decía [a los clientes] que mejor junten su dinero y me lo den en dos pagos pues era más fácil para mí. Aprovechaba esas salidas para llevar a vender otros bordados; así unas señoras terminaban de pagar y otras iban empezando. De esa forma es como crecí a mi hijo porque casi siempre tenía algo de dinero de mis costuras. (Comunicación personal, Elena, abril 2023)

Con base en lo anterior se interpreta que el grupo UAIM agilizó la comercialización pues las mujeres no tenían que hacerse cargo de vender fuera del pueblo además de recibir el pago de manera rápida. Por otro lado, representó una oportunidad para desarrollar habilidades y adquirir conocimientos técnicos en virtud de que se promovían cursos de capacitación como corte y confección. Sobre este aspecto Sarita menciona:

Tenía como 13 años cuando entré y aprendí muchas cosas en ese grupo. Aprendí pronto a cortar la tela, cuando los que venían a recoger los hipiles vieron que yo lo hacía bien me empezaron a llevar a otras comunidades y

⁴⁹ Con esta expresión se refieren a que salir de la localidad implica dejar de hacer las labores que cotidianamente se realizan como parte del núcleo familiar (entre ellas trabajar en el bordado). Por lo que introduce varias cuestiones clave presentes en el proceso de comercialización: en primer lugar, llegar a los clientes externos a la localidad implica el desplazamiento del tiempo de trabajo en actividades cotidianas (productivas y reproductivas) para emplearlo como tiempo para la venta; en segundo lugar, el uso de conexiones con “conocidas” que denotan capacidad de agencia; el tercer lugar, la capacidad de salir de la localidad supone por una parte conocer la ciudad/pueblo de destino; por último, la capacidad económica para cubrir el pago de pasajes y enfrentar el riesgo de salir y regresar sin vender nada. Todo lo anterior conduce a plantear que la diferenciación interna entre las bordadoras se da no sólo en términos económicos sino también en términos de agencia, conocimientos, habilidades.

pueblitos para que yo corte los hipiles y los justanes y para que les enseñe a otras señoras porque no todas sabían bien cómo cortar la tela. (Comunicación personal Sarita, octubre 2024)

Las capacitaciones promovidas desde instituciones como el INI se enfocaron en mejorar la calidad, acabados y la confección. Sobre ello Elena relata:

Empezó a venir un licenciado [Sebastián Estrella], él revisaba todos los bordados que llevaba. Si encontraba alguno hecho en máquina industrial [eléctrica] no lo agarraba, todo tenía que ser en máquina de pedal. Él conocía bien los bordados y nos decía “Si está hecho en esas máquinas con una puntada que se salga se empieza a desbaratar todo, en cambio con la máquina de pedal no pasa eso, los hilos no se salen”.

Revisaba bien los bordados y nos decía “no quiero bigotes de borrego, corten bien sus hilos”. También nos enseñó que para cerrar los hipiles y las blusas hay que darle doble costura no solo una como le hacíamos. Así lo seguimos haciendo hasta ahora porque así lo aprendimos en la UAIM. (Comunicación personal Elena, octubre 2024)

Las mejoras en el proceso productivo brindan algunas pistas sobre las necesidades del mercado y del consumidor e introducen la idea de que las bordadoras de *X-pichil* comenzaron a ajustar las características de su producción para satisfacer esas necesidades. Es decir, la producción comenzó a orientarse a cubrir las expectativas del mercado.

Después de esa experiencia organizativa las mujeres de *X-pichil* continuaron con la elaboración y comercialización de hipiles bordados de manera individual. En la década de 1980 existieron otros grupos de producción artesanal en la cabecera municipal organizados por el INI. Sin embargo, la participación de las mujeres de *X-pichil* fue limitada. Por una parte, debido a que implicaba salir del pueblo para asistir a las reuniones y por otra, porque percibían que el grupo tenía varios conflictos, tal como lo expresa Sarita:

Cuando terminó ese grupo de la UAIM entré en otro grupo de Carrillo. Era un grupo del INI [Instituto Nacional Indigenista]⁵⁰ pero no estuve mucho tiempo porque había muchos conflictos con las señoras. Mejor me salí del grupo porque no me gustó como trabajaban allá, así pasó el tiempo hasta

⁵⁰ Institución del Gobierno Federal que posteriormente cambió su nombre por Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y luego por Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (IMPI) con el que actualmente opera.

que formamos *Casa de Ixchel* con otras señoras del pueblo.
(Comunicación personal Sarita, octubre 2024)

En la década de 1990 las bordadoras contaron con algunos programas y proyectos municipales de apoyo para mujeres y para elaboración de artesanía centrados en el financiamiento de materiales como tela e hilos. Este tipo de programas y proyectos generó cierta estratificación entre las mujeres, quienes tomaron roles de acuerdo con sus capacidades, conocimientos, intereses y el poder que podían ejercer dentro y fuera de la comunidad (Escalona, 2000).

De acuerdo con la investigación desarrollada por Escalona (2000, p. 61) mientras unas mujeres fungían únicamente como bordadoras otras asumían la gestión de créditos, la comercialización y la organización productiva dentro del pueblo. De modo tal que esta división de actividades resulta complementaria y las mujeres operaban -tal como expresa Escalona- como si formaran “un solo grupo de trabajo”.

Si bien la complementariedad de roles y actividades dentro del proceso de producción-comercialización sustenta la premisa de que las mujeres operaran como un solo grupo de trabajo⁵¹ también implica la gesta y manifestaciones tempranas de lo que en este trabajo se denomina diferenciación interna entre las artesanas.

Tal diferenciación se encuentra sustentada en las características de la unidad doméstica de adscripción, pero también en las habilidades, conocimientos, capacidad de agencia, capacidad económica, apoyo de otros miembros de la familia, dominio de idiomas (maya y español) entre otras, que intervienen directamente en la forma y nivel de participación individual.

Este tema se abordará posteriormente en el desarrollo de este trabajo, sin embargo, en este punto es importante señalar que la diferenciación interna de las artesanas en *X-pichil* es resultado de un proceso histórico en el que confluyen factores multidimensionales (sociales, económicos, políticos) que entrelazan las

⁵¹ Lo cual implica la división del trabajo y la especialización en diferentes aspectos del proceso productivo, de gestión y comercial.

condiciones materiales de las mujeres y las unidades domésticas con la producción y comercialización del bordado.

4.3 La historia de la cooperativa Casa de Ixchel

4.3.1. Primera etapa: Conformación como grupo de trabajo (2011-2017)

Durante la primera década del año 2000 se incrementó notablemente el interés de las instituciones federales y estatales para fomentar la producción y comercialización de artesanías en la Zona Maya del estado de Quintana Roo. En *X-pichil* este impulso se manifiesta en la puesta en marcha de programas de crédito dirigidos a mujeres.

Dichos financiamientos se enfocan en cubrir la adquisición de materiales y máquinas de coser, así como en la organización de exposiciones artesanales tanto en la cabecera municipal como en los principales centros turísticos del estado como: Tulum, Cancún, Playa del Carmen y la capital, Chetumal.

El acceso a programas de financiamiento se encontró sujeto a la conformación de grupos de trabajo donde se distribuirían los recursos económicos a las bordadoras-beneficiarias. Instituciones como SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social⁵²) instrumentaron este tipo de programas de apoyo al sector artesanal. En este tenor, en el año 2010 se crea el primer grupo productivo de bordadoras en la localidad “Bordadoras mayas”.

Para el año 2011 con el interés de acceder a un proyecto productivo ofrecido por SEDESOL se crea el segundo grupo de bordadoras en *X-pichil*: “Casa de Ixchel”. Sobre la invitación para participar en el proyecto la posterior organización de las mujeres, Patricia comenta:

Hubo una invitación para ir vender en Carrillo, en ese momento Carmela fue a vender y le dijeron que hay un proyecto de SEDESOL. Ella nos platicó y empezamos a hablarlo, empezamos a organizarnos con ella y varias conocidas. Hicimos una reunión para formar el grupo y solicitar ese apoyo. Así llegamos a ser 12 integrantes y empezamos este grupo. (Comunicación personal, Patricia, abril 2023)

⁵² Actualmente Secretaría del Bienestar (BIENESTAR).

Blanca, añade:

[Nosotras] vimos bien ese proyecto. Nos dijeron que era necesario tener presidenta, secretaria, tesorera porque si no, no se iba a aprobar ese proyecto. Nos obligaron a formar un comité. Nos juntamos para votar y de entre las 12 sacamos al comité y entregamos los papeles. (Comunicación personal Blanca, abril 2023)

De acuerdo con los testimonios anteriores se infiere que una vez más la intención de formar un colectivo no viene desde el interés de las bordadoras por formalizar una asociación. Por el contrario, el colectivo surge como resultado de cumplir los lineamientos para participar y ser beneficiarias de un programa federal. Por otra parte, esta colectividad se organiza a partir de lazos de parentesco y amistad existentes entre varias mujeres.

Por lo anterior puede considerarse el grupo como la reafirmación de una asociación entre familiares y conocidas que ya colaboraban de manera informal en la producción y comercialización de textiles bordados. En este sentido se encontraron testimonios como en el de Patricia, quien menciona cómo se organizaban las mujeres para comercializar, aún sin ser parte de un grupo formal:

Antes de formar el grupo [Casa de Ixchel] trabajábamos cada quien en su casa. Cada una veía dónde vender su trabajo, estábamos por decir independientes. Cuando nos daban algún aviso que había alguna feria platicábamos con las señoras que sabemos que también están costurando para invitarlas a juntar sus bordados. Las señoras traían a veces dos, a veces tres [hipiles]. Así se juntaba el trabajo de varias mujeres para ir a vender. (Comunicación personal, Patricia, abril 2023)

Por otra, parte Blanca relata desde su experiencia personal cómo algunas mujeres que radicaban fuera de *X-pichil* fungían como enlace para llevar la producción de familiares y conocidas hacia otras localidades:

Hace como 30 años yo mandaba vender mis bordados con Carmela. Cuando ella se casó con el maestro Marcial fueron a vivir a *Kantunilkín* [Yucatán], allá se llevaba los bordados. Le hacían pedidos y venía a decirme si es que lo hago. En siete días le estaba entregando un hipil completo con su justán. Cuando regresaba otra vez me traía mi paga y yo ya estaba armando otro [hipil]. (Comunicación personal Blanca, abril 2023)

Lo anterior muestra que las redes basadas en el parentesco y la amistad fueron ampliamente empleadas para comercializar y para concretar pedidos. Dichas

redes fueron la base sobre la cual se organizaron posteriormente los grupos de trabajo dentro de la localidad.

Siguiendo con la historia del grupo Casa de Ixchel, en el 2012 SEDESOL aprobó un proyecto productivo y les otorgaron \$ 300,000 (trescientos mil pesos) para la compra de materiales como telas, hilos, agujas y otros insumos que fueron repartidos entre las 12 socias:

Cuando salió el apoyo nos sentimos muy contentas porque ya teníamos material para trabajar. En ese tiempo no teníamos el taller y cuando se repartieron las telas y los materiales cada una los llevó para su casa. Los [funcionarios] de SEDESOL nos dijeron que cuidáramos bien ese recurso porque no cada rato nos iban a estar dando. (Comunicación personal Elena, abril 2023)

Las bordadoras continuaron trabajando los siguientes seis años bajo la misma dinámica que habían seguido hasta ese momento: en sus casas, de manera individual y apoyándose de sus redes familiares para producir y comercializar.

4.3.2. Segunda etapa: Consolidación como taller de producción de textiles

La consolidación como taller se da en el año 2018 tras gestionar y obtener un apoyo del Instituto Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (INPI) para la construcción y equipamiento de un taller artesanal, así como para la compra de materiales. El financiamiento obtenido fue de \$150,000 pesos de los cuales las socias, que ya sumaban 21, aportaron \$35,000.

Blanca, tesorera del grupo durante la gestión narra:

Las representantes fuimos a comprar los materiales a José María Morelos y a Carillo. Compramos varios rollos de tela, máquinas de coser y pagamos para que construyan una palapa para el taller. Ahí gastamos todo, no nos quedó ni un peso. Como ya no teníamos más dinero yo apoyé a mis compañeras con 7 sillas también traje una mesa de mi casa porque ya no nos alcanzó para mandar a hacer una. (Comunicación personal Blanca, julio 2023)

Sobre los materiales adquiridos Patricia, presidenta del grupo en 2018, comentó que fueron repartidos de forma equitativa entre las socias y añade que “en el pueblo no cualquier mujer tiene para comprar sus materiales porque sus esposos son campesinos y no tienen quincena segura” (Comunicación personal Patricia,

abril 2023). Lo anterior habla sobre las diferencias materiales que existen entre quienes cuentan con recursos para comprar materiales y quienes no, punto que se retomará en otro capítulo.

Por otro lado, la construcción de la palapa que se habilitó como sede para el taller se efectuó en el terreno de la casa de Blanca, quien era tesorera de la organización. Las socias hicieron un acuerdo de arrendamiento por 10 años con opción a renovarse. La renta fue cubierta con los recursos del INPI, así se aseguró que el espacio del taller permaneciera fijo durante ese periodo.

Entre los cambios más importantes que devinieron de la consolidación de *Casa de Ixchel* como taller de textiles pueden citarse: a) el incremento de socias; b) acuerdo entre las socias para aportar una cuota mensual de \$50 pesos como fondo revolvente para compra de materiales, traslados a eventos, limpieza y mantenimiento menor del taller; c) el taller se convirtió en el punto de reuniones, exhibición, venta y sede para capacitaciones y recibir visitantes; d) se pusieron a disposición de las bordadoras del grupo las cuatro máquinas de coser con las que se equipó el taller; e) el taller se convirtió en el punto para el acopio de textiles y realizar el pago de las ventas.



Figura 5. Vista principal del taller Casa de Ixchel en X-pichil (2023). Se aprecia el techo de huano (palma) y la fachada que mezcla mampostería con el uso de maderas locales
Fuente: Archivo personal



Figura 6. Vista del interior del taller Casa de Ixchel (2023). Se aprecian dos máquinas de coser propiedad del colectivo y el espacio habilitado para exponer los textiles en venta

Fuente: Archivo personal

La construcción del taller reafirmó entre las socias el sentido de pertenencia a una colectividad y en los años posteriores comenzaron a ganar más visibilidad dentro y fuera de la localidad puesto que recibieron un mayor número de invitaciones para asistir a ferias artesanales en la cabecera municipal y en la zona turística del estado (Tulum, Cancún, Cozumel, Chetumal, Playa del Carmen) así como en estados como Yucatán, Tabasco, Ciudad de México, Chiapas y Campeche.

Paralelamente en el municipio de Carrillo Puerto se multiplicaron los apoyos y proyectos para el desarrollo del sector artesanal de instituciones como el INPI, Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (FONAES), Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo (ICA), Secretaría de Desarrollo Económico de Quintana Roo (SEDECO) y el Instituto Quintanarroense de la Mujer (IQM).

Como resultado del interés institucional por el fomento a la actividad artesanal en *X-pichil* se formaron entre 2016 y 2021 otros cinco talleres de bordado⁵³: *Mujeres bordando sueños* (13 socias); *Balam ikal* (14 socias); *Gran mayab* (6 socias); *Flor de la selva* (20 socias) y *Zazil Naab* (11 socias). Estos grupos se sumaron a los ya existentes: *Bordadoras mayas* (23 socias) y *Casa de Ixchel* (21 socias).



Figura 7. Cartel en el parque central de X-pichil con la ubicación de todos los talleres
Fuente: Archivo personal (diciembre 2022)

Entre las mujeres de *X-pichil* el interés por formar grupos y organizarse alrededor de talleres es una respuesta, una adaptación a la dinámica que impone el acceso a las políticas públicas y la ejecución de proyectos institucionales. Desde la perspectiva de las socias de Casa de Ixchel, las mujeres de la localidad:

(...) se fueron animando a hacer sus grupos porque muchas saben hacer el trabajo [bordar], vieron cómo hacer un grupo y entrar a algún proyecto. (Comunicación personal Alicia, julio 2023)

Hubo varios proyectos, algunos fueron del INPI, también algunos del municipio (...) para que les lleguen esos proyectos [a las mujeres] pero tuvieron que formar sus grupos para tener apoyos. Por eso es que ahorita

⁵³ Información obtenida en un sondeo en la localidad (diciembre de 2022).

ya hay siete grupos en el pueblo. (Comunicación personal Blanca, julio 2023)

4.3.3. Estructura y organización (2018-2023)

La estructura organizativa se mantuvo con pocos cambios con respecto a su conformación en 2011. Los más significativos son la creación del cargo de “encargada de pagos” así como el cargo de “representante”. Las principales actividades y funciones de cada cargo son:

- a) **Presidenta:** Es responsable de gestionar solicitudes de apoyo, convocar y dirigir las reuniones, representar al grupo ante instituciones, estar informada sobre los pagos a las socias, ser mediadora para la solución de conflictos al interior del grupo. Junto con la tesorera y la representante se encargan de realizar cotizaciones de los pedidos y repartir el trabajo entre las socias.
- b) **Secretaria:** Tiene la responsabilidad de apuntar los acuerdos en las reuniones, apoya a la presidenta y a la representante en la redacción de solicitudes.
- c) **Tesorera:** Lleva el control de los fondos con los que cuenta la organización, recibe las contribuciones mensuales de las socias, autoriza los pagos y junto con la encargada de pagos brinda la rendición de cuentas anual. Además de lo anterior, debido a que el taller está construido en el terreno de su casa, se encarga de resguardar la producción de textiles, las máquinas de coser y los muebles, lleva el registro de ventas, recibe a los clientes que llegan al taller y hace las funciones de vendedora, además de mantener limpio y ordenado el espacio. Junto con la presidenta y la representante se encargan de realizar cotizaciones de pedidos y repartir el trabajo entre las socias. Representa al grupo en eventos y exposiciones locales (cabecera municipal) así como en el interior del estado de Quintana Roo.
- d) **Representante:** Se encarga de administrar las redes sociales del grupo en las que publica los textiles terminados, responde los mensajes de clientes,

solicita y gestiona las cotizaciones de pedidos con la presidenta y tesorera, es responsable de acordar fechas de entrega con los clientes, entregar los pedidos en la cabecera municipal o depositar pedidos foráneos en la paquetería, representa al grupo en eventos nacionales además de ser el enlace con funcionarios e instituciones estatales y federales.

- e) Encargada de pagos: Es una labor de apoyo a las actividades de la tesorera, el rol de la encargada de pagos es mantener actualizado el registro de ventas y pagos efectuados a las socias.

Al interior del grupo la toma de decisiones es por medio de votación bajo el esquema “una socia, un voto”. Las reuniones y la toma de acuerdos se realizan de manera presencial en el interior del taller donde se analizan y discuten propuestas para participar en capacitaciones, expo-ventas, recibir visitantes (clientes, turistas, políticos, actores, personal de instituciones, académicos, entre otros). De forma esquemática la estructura organizativa se representa en la figura siguiente:

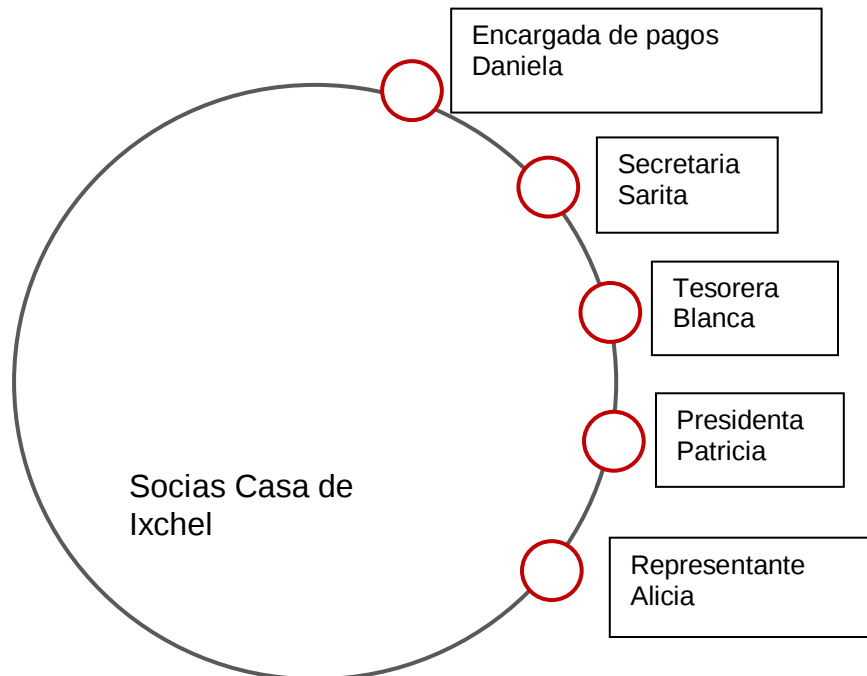


Figura 8. Estructura organizativa Casa de Ixchel 2018-2023

Fuente: Elaboración propia

El funcionamiento de la organización corresponde con un modelo horizontal, sin embargo, destacan los liderazgos de tres socias: la tesorera [Blanca], la presidenta [Patricia] (quienes además de ser socias fundadoras mantuvieron sus cargos del 2011 al 2023) y la representante [Alicia] quien se unió al grupo en el 2017 a la edad de 22 años y en ese momento la socia más joven del grupo.

El modelo organizativo presenta múltiples interacciones, sin embargo, destaca la participación de la presidenta, tesorera y representante para administrar y dirigir las actividades del grupo. Como puede apreciarse en la figura 8, las socias con dichos cargos conforman el vínculo del grupo con el exterior, es decir, con clientes, instituciones y visitantes al taller, sus funciones ordenan la producción y comercialización.

Una de las interacciones más importantes en cuanto a la comercialización de textiles elaborados por las socias de Casa de Ixchel está representada por el canal de comunicación entre el grupo y la representante [Alicia]. Desde su ingreso tiene un rol protagónico dentro y fuera del grupo pues ha consolidado vínculos con instituciones (municipales, estatales y federales), clientes particulares, diseñadores, políticos, estudiantes, fotógrafos, investigadores y periodistas. Destaca tanto su capacidad de agencia como la visibilidad generada⁵⁴ dentro y fuera de la localidad.

⁵⁴ El caso de esta socia y su relación con el grupo se analiza en el apartado 3.2.

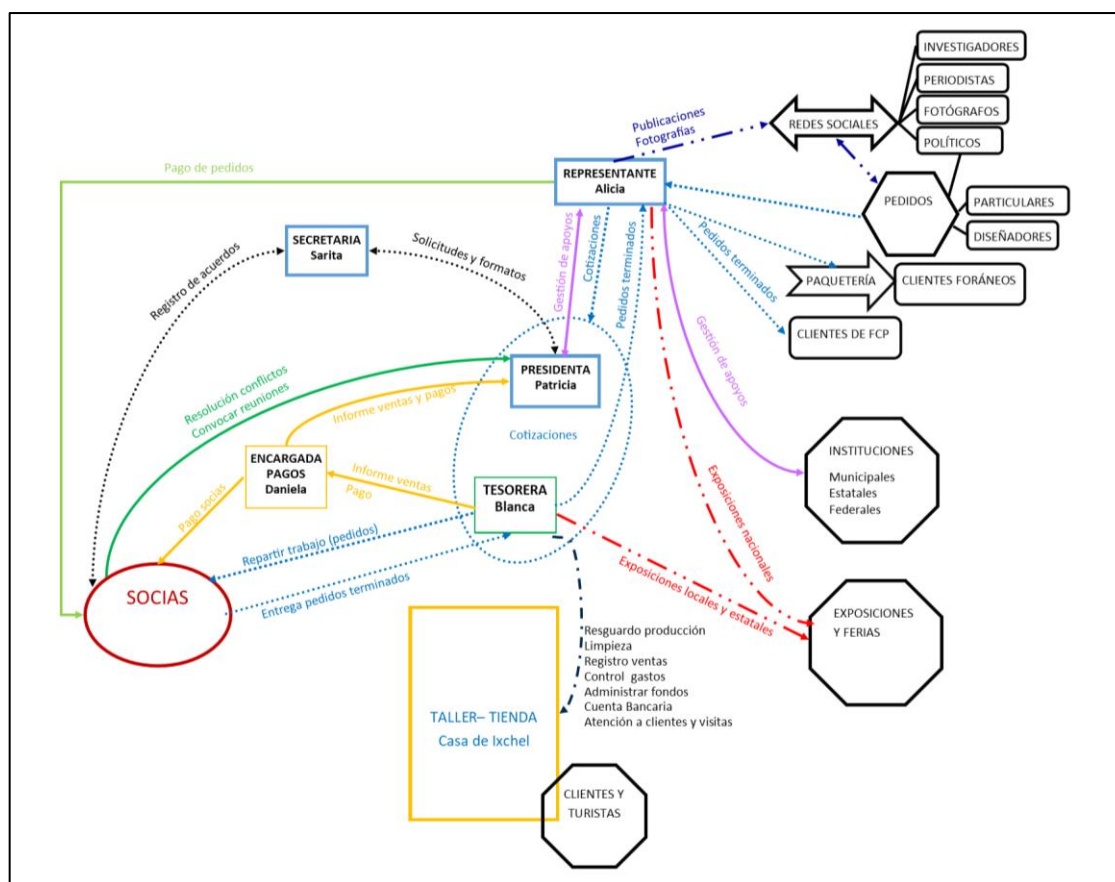


Figura 9. Diagrama de interacciones entre socias, comité de representantes y vínculos al exterior de la organización de bordadoras Casa de Ixchel (2017-2023)

Fuente: Elaboración propia

4.3.4. Relaciones de parentesco entre las socias

Como se mencionó, el grupo surge a partir de una base de mujeres que comparten algún lazo de parentesco y/o amistad. El empleo de este tipo de lazos para la producción y comercialización se ha mantenido vigente desde antes de la aparición del grupo UAIM y se ha reforzado con la aparición de los grupos de trabajo y los talleres.

En relación con su fecha de ingreso se han identificado tres grupos de socias: a) las fundadoras (que formaron el grupo en el 2011); b) aquellas que se unieron entre 2014 y 2018 (quienes consolidaron el taller) y, c) quienes se unieron después del 2018. De acuerdo con esta característica, para enero de 2023 se encontró la siguiente distribución porcentual:

Cuadro 6 Distribución porcentual de socias de acuerdo con su fecha de ingreso (información enero 2023)

Tipo de Socia	Porcentaje (%)
Fundadoras (2011)	60%
Ingreso entre (2014 y 2018)	35%
Nuevos ingresos (>2018)	5%
Fuente: Elaboración propia	

Llama la atención que, al igual que ocurre con Casa de Ixchel, los grupos de bordadoras en *X-pichil* tengan un número reducido de participantes. En el caso particular de este grupo las socias refirieron que “un grupo pequeño trabaja mejor y es más fácil organizarlo que un grupo numeroso”.

En este sentido [Alicia] comparte que están abiertas a recibir más mujeres, sin embargo, deben estar de acuerdo la mayoría de las socias. Además, sólo están dispuestas a aceptar socias que borden bien, se comprometan a cumplir los acuerdos y participar en las actividades del grupo:

Muchas veces las compañeras han dicho que con 20 estamos bien porque hay cosas que nos pasan internamente como que no todas colaboran igual, no todas participan igual. También hicimos un acuerdo que cada socia nueva debe pagar 1,700 pesos porque es la cantidad con la que se cooperó para levantar este taller. Como hay varias compañeras que llevan años trabajando en esta lucha pues lo más equitativo es que quienes lleguen también hagan su contribución, eso lo decidimos entre todas y así se ha mantenido. Tal vez por eso es que no ves muchas mujeres en este grupo. (Comunicación personal, Alicia, abril 2023)

Para las mujeres de esta organización es fundamental que las socias nuevas asuman el compromiso de participar y “no solo lleguen a recibir sus apoyos”. Tal como mencionó Patricia,

Hace algunos años venían señoras del pueblo a decir “yo quiero estar en el grupo” y pues las recibíamos. Pero no venían a las reuniones, no entregaban sus bordados, solo cuando se enteraban de que nos va a llegar algún apoyo para materiales venían a decir “dame lo que me toca porque yo también estoy en el grupo”. Se les entregaba su parte y no las volvíamos a ver después. Por eso platicamos y decidimos que ya no vamos a recibir a cualquiera. (Comunicación personal, Patricia, abril 2023)

El mecanismo para aceptar socias nuevas basado en el parentesco y la amistad funciona también como un medio de acompañar el aprendizaje de las reglas y forma de trabajo. Las socias nuevas se apoyan en las parientas que ya están en el grupo para integrarse más rápido a la organización, paralelamente los lazos de parentesco y amistad se convierten en un medio por el cual las nuevas integrantes sienten la responsabilidad de no hacer quedar mal a quienes las respaldaron para ser aceptadas.

Los parentescos entre las socias se ilustran en el siguiente diagrama:

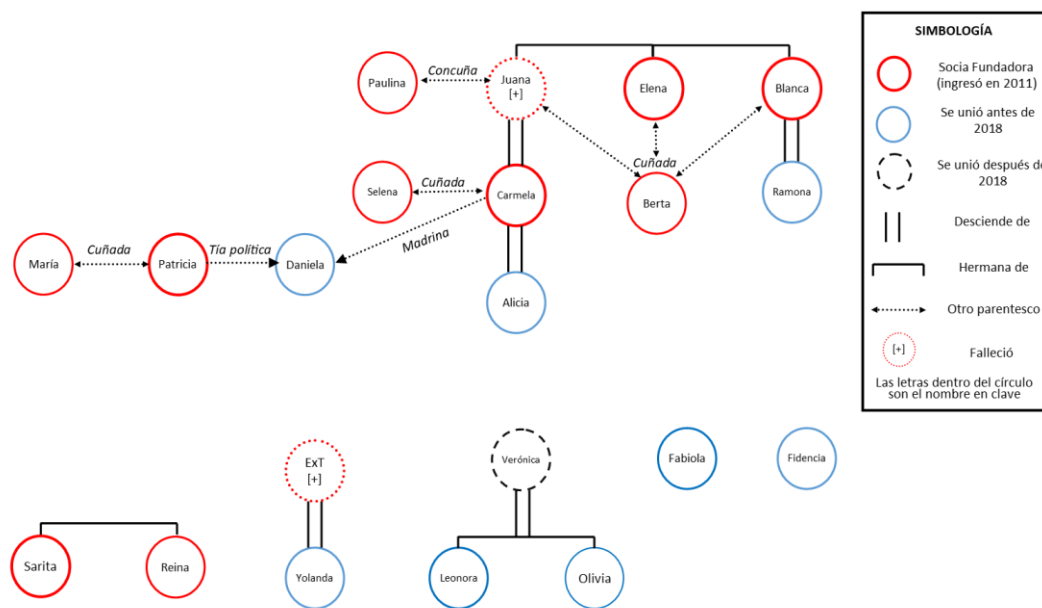


Figura 10. Parentescos entre las socias de la cooperativa Casa de Ixchel (2023)

Fuente: Elaboración propia

El grupo Casa de Ixchel presenta consanguineidad o lazos de parentesco político que vinculan a la mayoría de las socias (60%) con una sola familia⁵⁵. Dentro de

⁵⁵ En 2011, Carmela se entera del proyecto de SEDESOL por lo que comienza a formar el grupo a partir de invitar al núcleo de familiares y amistades cercanas. Lo anterior explica el elevado porcentaje de socias vinculadas con esa familia (parte alta de la figura 9). La parte baja de la misma figura muestra las relaciones de parentesco entre el resto de las socias; es posible identificar otros 3 grupos de familiares directos y únicamente dos socias que no están emparentadas con el resto. Estas socias tienen múltiples relaciones de amistad con fundadoras y familiares por lo que, aunque no exista consanguineidad directa si existen vínculos personales y de confianza que facilitaron su ingreso y permanencia en el colectivo.

ella se encuentra la mayor cantidad de socias (9) que fundaron la organización y representa el 75% de quienes comenzaron el grupo en el 2011.

Cobra relevancia recordar que históricamente la comercialización de textiles en *X-pichil* (documentado desde la segunda mitad de la década de 1970⁵⁶) se cimentó ampliamente en redes de colaboración basadas en el parentesco. Se interpreta que la asociación en grupos de trabajo y posteriormente la evolución a talleres es una adaptación o hibridación entre una forma de organización ampliamente conocida y practicada por las bordadoras y los recientes requerimientos de instituciones y proyectos para el desarrollo de actividades productivas.

4.3.5. Tercer etapa: Transformación en Sociedad Cooperativa (2024-)

Al igual que las dos etapas anteriores en la historia del colectivo Casa de Ixchel la transformación en una Sociedad Cooperativa se da en el marco de intervención de políticas públicas dirigidas al sector productivo artesanal. En esta ocasión impulsadas por el gobierno del estado de Quintana Roo.

Si bien la inquietud de las socias por constituirse bajo un régimen legal aparece en el año 2021 derivado de conversaciones entre la representante del grupo y el entonces diputado Hernán Villatoro Barrios (2019-2022) quien en una visita a *X-pichil* enfatizó a las líderes de los talleres la necesidad de convertirse en una cooperativa para acceder a futuros proyectos tanto estatales como federales. Sobre ello, Patricia comentó:

La vez que estuvo viniendo Villatoro quiso hacer un acta constitutiva para que entremos en los apoyos para artesanías. Dijo que muchos de esos apoyos van a llegar para grupos ya constituidos legalmente y quienes no estén legales no van a poder participar ni con el gobierno del estado ni con la federación (...).

Intentó hacer un acta [constitutiva] para todos los grupos del pueblo. Nos iba a apoyar con la mitad, nos dijo que hacer un acta costaba como 40 mil pesos, que nosotras pusiéramos la mitad. No lo aceptamos, no teníamos dinero para eso. Además, las mujeres querían un acta para cada grupo y Villatoro no aceptó porque era muy caro así. Así se quedó todo hasta que

⁵⁶ Ver Escalona (2000).

vino la gente que mandó la gobernadora este año [2024]. (Comunicación personal Patricia, octubre 2024)

En este contexto es importante señalar que el impulso por parte del gobierno del estado de Quintana Roo en el año 2024 para la conformación legal de grupos de producción forma parte de un proyecto amplio de integración del sector rural al mercado retomado por la gobernadora Mara Lezama Espinoza (2022-2027).

En 2023 se anunció el denominado “Nuevo Modelo de Apoyo a las cooperativas del estado de Quintana Roo⁵⁷”; dicho modelo

(...) permitirá trabajar en el desarrollo de las zonas rurales, fortalecer las economías locales y mejorar las economías de los pueblos mayas con más empleos y mayores ingresos. Además, está en sintonía para aprovechar al máximo los beneficios del Tren Maya en Quintana Roo. (Diario Quintana Roo Express, 2023)

El modelo propuesto desde el gobierno del estado se basa en otorgar créditos a las cooperativas locales de producción agropecuaria, pesquera, artesanal y de servicios turísticos para impulsar la economía social de los pueblos originarios mayas. Este proyecto busca mejorar la organización, facilitar créditos y brindar capacitación a los pequeños productores del estado para facilitar su ingreso en los circuitos comerciales ligados a la actividad turística detonada por el tren maya al interior del estado (Coordinación General de Comunicación, 2025).

Las socias de Casa de Ixchel señalan que durante el año 2022 y parte del 2023 recibieron la visita de varios políticos e instituciones como la SEDECO quienes convocaron a las bordadoras de *X-pichil* para informar que desde el gobierno del estado se contemplaban diversos proyectos para comercializar la producción textil entre ellos la apertura de puntos de venta en varias estaciones del Tren Maya como: Carrillo Puerto, Tulum, Cancún y Playa del Carmen.

Líderes como Alicia reconocieron la importancia económica de este tipo de proyectos para las bordadoras del pueblo, sin embargo, señala:

⁵⁷ Este modelo forma parte del proyecto denominado “Nuevo Acuerdo por el Bienestar y Desarrollo de Quintana Roo” cuyo objetivo central es “cerrar las brechas de desigualdad, destinando los esfuerzos del gobierno a la transformación del estado, principalmente los pueblos originarios mayas” (Coordinación General de Comunicación, 2025).

Yo les compartía a mis compañeras que debíamos apurarnos en constituirnos de forma legal. En varias reuniones les dije que pronto van a comenzar a buscarnos por empresarios, por dueños de hoteles para hacer pedidos y que nosotras ya deberíamos de ser un grupo formal porque si no lo estábamos no nos iban a considerar y alguien más se iba a llevar todo ese trabajo.

Ellas no le daban mucha importancia, no logramos ponernos de acuerdo y así se fue pasando el tiempo. A veces me desesperaba que las compañeras no ven que esto va a seguir creciendo y hay muchas cosas que podemos lograr, pero para eso hay que estar no solo como marca, sino que ya como un grupo legal, con el SAT, las facturas y todo. (Comunicación personal, Alicia, julio 2023)

Hasta 2024 ninguno de los siete talleres de producción textil se encontraba constituido bajo figura legal. La transición ocurre de manera acelerada en el mes de octubre en el marco de los festejos por 50 aniversario del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo. Personal de organismos como la Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del estado (CJPE), la SEDECO, y la Notaría Pública 82 visitaron los talleres y hablaron con las bordadoras,

(...) nos comentaron que la gobernadora quería apoyar a las mujeres para formalizar los grupos. Nos preguntaron si estábamos de acuerdo en hacer el trámite y que no nos iban a cobrar ni un peso, porque es la ayuda de la gobernadora. (Comunicación personal Blanca, *X-pichil*, octubre 2024)

Al preguntar a Patricia si ellas solicitaron constituirse como Sociedad Cooperativa responde:

No. Los licenciados vinieron a traernos una propuesta, pasaron con cada grupo para ver si aceptan o no aceptan hacer su acta constitutiva. Se tomó el acuerdo que sí queríamos que se haga el acta, porque iban a respetar cada taller de forma independiente. Pero no sabíamos cómo vamos a quedar. Hasta hoy que la licenciada que vino para levantar las firmas comentó que todos los talleres van a ser cooperativas. (Comunicación personal, Patricia, octubre 2024)

Se informó a las socias que podían integrar más mujeres en sus organizaciones, pero era requisito indispensable estar dadas de alta en la Secretaría de Hacienda y que su RFC apareciera como “activo”⁵⁸. Por otra parte, se pidió que escojan a su nuevo comité directivo: presidenta, secretaria y tesorera.

⁵⁸ Las socias decidieron integrar a la cooperativa a varias mujeres con quienes se apoyan para realizar los pedidos, sin embargo, varias de ellas no tenían su RFC actualizado. Otras más no

La transformación en una cooperativa significó un punto de inflexión para La Casa de Ixchel: Dos de las bordadoras no tenían RFC. Además, acordaron dejar fuera a las mujeres que desde hacía tiempo no entregaban producción ni participaban en las actividades del taller:

(...) tres [socias] no entraron, de por sí ellas no participaban, no mandaban sus bordados ni daban su aportación para la caja de ahorro. No llegaron a firmar, entonces significa que no les interesa estar en este grupo y acordamos que se queden fuera. Quedamos 13 que continuamos con el grupo y dos compañeras nuevas. Entonces somos 15 que si firmamos el Acta Constitutiva. (Comunicación personal, Patricia, octubre 2024)

Otro cambio significativo es la instauración del Consejo Administrativo, donde destaca la elección de Alicia como presidenta y representante legal; Consuelo como tesorera y Marta (de nuevo ingreso) como secretaria. Llama la atención que tanto la tesorera como la secretaria sean socias que recién ingresan de manera formal a la Casa de Ixchel. No obstante, para la elección de dicha comisión si hubo votación y acuerdo entre las socias.

Sin embargo, la premura con la que se gestionó el trámite administrativo condujo a que fuera el personal de la Notaría quien seleccionara a las socias de las comisiones de educación y al consejo de vigilancia. Sobre este punto, la licenciada Gabriela González encargada de la Notaría Pública 82 de Quintana Roo expresó ante las socias:

Les comento que como tal la cooperativa tiene otros consejos como el Consejo de Vigilancia y el Consejo de Educación. Para el Consejo de Vigilancia nosotros pusimos aquí los nombres de alguna manera para que sea participativo ¿no? Para que estén todas, porque ninguna es más y ninguna es menos, por eso se llama cooperativa porque todas son iguales.

Ya después si quieren cambiar, en una asamblea se hacen los cambios que ustedes consideren. Esto es con la finalidad de agilizar los tiempos porque entiendo que el evento de entrega de actas es el día 24 y la idea es que les entreguen a ustedes el documento oficial. Ese es nuestro compromiso. (Comunicación personal, Lic. Gabriela, octubre 2024)

quisieron integrarse debido al pago de la aportación mensual con la que cada socia contribuye además de argumentar que al ser parte del grupo debían asistir a las reuniones, lo que significaba “perder tiempo” de sus actividades cotidianas.

La acción de tomar decisiones en lugar de las socias sumado a la falta de información y capacitación acerca del modelo de cooperativas⁵⁹ hace suponer que la “buena voluntad” del gobierno al facilitar los trámites y subsidiar el pago de registro como sociedades cooperativas es una medida para incorporar a las productoras de textiles al proyecto de desarrollo económico y social, es decir, implementar un cooperativismo afín a los intereses del estado.



Figura 11. Socias de las distintas cooperativas de X-pichil con funcionarias del gobierno estatal durante la entrega de Actas Constitutivas en Chetumal, Quintana Roo (24 octubre 2024)
Fuente: Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Quintana Roo

Constituida como una cooperativa la estructura organizativa de *Casa de Ixchel* se reajusta y queda de la siguiente manera:

⁵⁹ El tiempo que transcurrió desde la primera visita del personal del gobierno para presentar el proyecto para constituir legalmente las organizaciones, la segunda visita para recabar firmas de las socias de los siete talleres y la entrega de las actas constitutivas en la ciudad de Chetumal fue de 22 días en total.

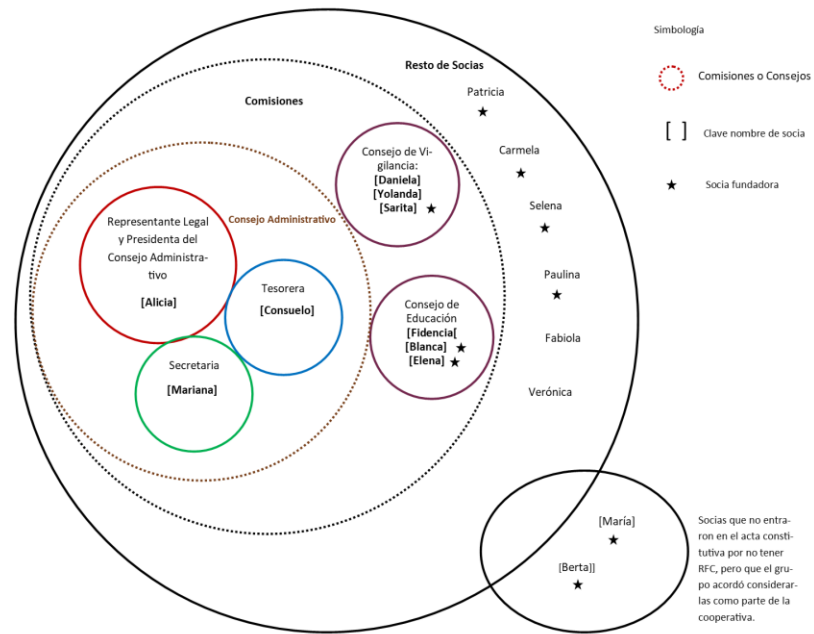


Figura 12. Modelo de la estructura organizativa de la cooperativa Casa de Ixchel S. de R.L. de C.V. (2024)

Fuente: Elaboración propia

Como se mencionó anteriormente dos de las socias (María y Berta) no contaban con su RFC vigente, sin embargo, el grupo acordó no excluirlas de la organización ya que participan con sus aportaciones, envían sus textiles a la tienda y participan en la elaboración de pedidos. Respecto a estas socias la representante de la cooperativa señaló:

Tomamos su caso como algo especial porque trajeron sus documentos, estuvieron de acuerdo en entrar, pero tuvieron problemas con su RFC.

Ellas participan, trabajan a distancia hace tiempo. María se tuvo que ir del pueblo a vivir a Playa [del Carmen] porque cuida a un hijo que tiene problemas. Berta se juntó con un señor y se fue a vivir a Carrillo. Ya no puede venir mucho al pueblo porque ese señor no se lo permite, es muy machista. La señora sigue cubriendo sus cuotas y manda sus bordados. (Comunicación personal, Alicia, noviembre 2024)

Por otra parte, las socias que no continuaron en la organización tuvieron diferentes motivos: Ramona decidió dejar el grupo porque se fue a vivir a la cabecera municipal, tiene dos hijas y ya no tiene tiempo para bordar y estar al tanto del grupo; Reina comentó que ya no ve bien y casi no borda; Olivia dejó de participar en el grupo porque cuida de su hija y viaja constantemente a la

cabecera municipal mientras que su hermana Leonora comentó que no estaba de acuerdo con tener que pagar las cooperaciones y el pago del porcentaje (15%) de sus ventas por esto prefirió unirse a otra cooperativa.

Con los cambios del número de socias la distribución de socias con base a la fecha de ingreso queda de la siguiente manera:

Cuadro 7 Distribución porcentual de socias de acuerdo con su fecha de ingreso
(octubre de 2024)

Tipo de Socia	Porcentaje (%)	
	[enero 2023]	[octubre 2024]
Fundadoras (2011)	60%	47%
Ingreso entre (2014 y 2018)	35%	36%
Nuevo ingreso (>2018)	5%	17%
Nota: Se consideraron dentro de la organización a las dos socias fundadoras que no firmaron el acta por no contar con el RFC puesto que continúan involucrándose en la cooperativa. Fuente: Elaboración propia		

Los datos de la tabla anterior muestran que se está dando el reemplazo de socias fundadoras por nuevos ingresos. Sin bien ser fundadora significa tener el respeto y reconocimiento de las compañeras por haber iniciado y mantenido el grupo algunas de ellas reconocen que “ya no trabajan como antes”, sobre este punto una de las fundadoras señala:

Me gusta estar en este grupo, aquí he aprendido muchas cosas (...) no me gustaría salirme, aunque ya trabajo poco, antes si costuraba mucho, ahora ya no, ya no veo muy bien y se me hace más difícil. Pero no dejo mis costuras, siempre estoy trabajando, aunque sea un poco, no lo voy a dejar porque me gusta mucho este trabajo. (Comunicación personal, Juana (+), diciembre 2022)

Entre las socias de la cooperativa se encuentra, por una parte, el respeto hacia las fundadoras y por otra las necesidades de mantener la capacidad productiva como organización. Este matiz se expresa en el siguiente testimonio:

De pronto veo que ya está quedando chico el grupo por eso le dije a mi nuera “anímate a entrar yo hablo con las compañeras para que te acepten”. Así lo hice y si la aceptaron, ahorita ya tiene como 8 días que hicimos una reunión y ella ingresó al grupo. Yo les dije a las compañeras “algunas de nosotras ya fallecieron, hay que meter otras mujeres porque

estamos quedando pocas y si hay pedido ¿cómo lo vamos a sacar? Solas no vamos a poder. (Comunicación personal Blanca, octubre 2024)

Como se analizará más adelante, la capacidad de producción de este colectivo está basada no solo en las socias que se reconocen como parte activa de la organización sino también en las redes personales y familiares de cada una de ellas. En este sentido, las integrantes de la Casa de Ixchel conforman el núcleo central de producción mientras que las mujeres que integran sus redes representan una extensión del núcleo. En dicha extensión radica la capacidad productiva que tiene la organización.

El modelo para organizar la producción-comercialización continuará sin cambios inminentes que se deriven de la transformación en una sociedad cooperativa. Por ahora, el modelo cooperativista parece ser asumido por las socias para adaptarse a los cambios institucionales y continuar recibiendo apoyos y programas tal como menciona Patricia:

Hay muchos apoyos que vienen directo de México, pero nos piden el acta constitutiva. Como no la tenemos no nos llegan esos programas. Ahora que ya la vamos a tener [el acta] tal vez si nos apoyen más. Eso es lo que estamos esperando para seguir creciendo. (Comunicación personal Patricia, octubre 2024)

Por otro lado, los principales retos que perciben las socias acerca de ser y estar en una cooperativa está relacionado con el incremento de responsabilidades. El 80% de las socias mencionó que ahora sienten una mayor responsabilidad para cumplir los pedidos, así como el deber de estar más pendientes de las reuniones y participar en las actividades de la cooperativa.

Ejemplo de lo anterior es el testimonio de Selenia:

Creo que ya va a ser algo más legal, más responsabilidad, más compromiso para entregar un trabajo bien y a tiempo. Tal vez va a ser un reto más grande para las socias de mayor edad porque, se les olvidan [los acuerdos] o los entienden diferente. Como cooperativa vamos a tener que trabajar y platicar mucho con ellas porque no debemos quedar mal con ningún cliente. Si una queda mal nos va a hacer quedar mal a todas e incluso a todo el pueblo.

Nos han comentado que ahora como cooperativa hay empresarios que nos van a venir a ver y van a solicitar encargos muy elevados, entonces todo el grupo tiene que esforzarse, estar pendientes y ser responsables

de entregar todo el trabajo bien hecho. Va a ser un reto que vamos a tener. (Comunicación personal, Selena, noviembre 2024)

Las socias expresaron tres beneficios que esperan obtener a corto plazo: en primer lugar, poder participar en más proyectos y obtener apoyos institucionales federales; en segundo, obtener más visibilidad dentro del municipio, del estado, así como a nivel nacional y, en tercer lugar, atraer mayor cantidad de clientes y pedidos. Lo anterior se traduce en que las expectativas de las socias están asociadas con aumentar los ingresos obtenidos a partir de la comercialización de la producción textil.

Esta visión está alentada por los discursos de distintas instituciones y funcionarios tanto estatales como federales en los que se privilegia una perspectiva volcada a la dimensión económica que promueve la mercantilización de la identidad y cultura como la base del desarrollo económico de las comunidades mayas del estado.

Como ejemplo, la gobernadora mencionó “debemos favorecer la inserción del bordado en la oferta turística estatal, resignificando el valor cultural y visibilizando el arte textil quintanarroense (...) reconociendo también el rol de las mujeres indígenas en la conservación y transmisión de estos saberes” (Coordinación General de Comunicación del Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2024).



Figura 13. Renovación de la fachada del taller Casa de Ixchel (febrero 2025)
Fuente: Archivo del grupo Casa de Ixchel

4.4 Un caso dentro del caso: La relación entre Casa de Ixchel y la marca Bordado Vivo

Una de las peculiaridades que se presenta en la cooperativa *Casa de Ixchel* es la relación simbiótica que se da entre dos proyectos productivos independientes y a la vez complementarios e interdependientes: la cooperativa Casa de Ixchel y la marca Bordado Vivo.

Anteriormente se mencionó el rol protagónico de Alicia, una de las socias que rápidamente ganó visibilidad y construyó una red de contactos que rebasaron los límites geográficos de *X-pichil* y se extendieron al interior de Quintana Roo y a otros estados gracias a su intensa participación con instituciones oficiales, asistencia a espacios de comercialización en representación del taller, así como el uso de redes sociales digitales como plataforma de ventas y difusión de las técnicas de bordado de la localidad.

4.4.1. Historia de la marca Bordado Vivo

Alicia ingresó al grupo en 2017. Durante los tres primeros años su participación en la organización se limitó a ayudar a su mamá (Carmela) a bordar algunos textiles y a acompañarla a las ferias y exposiciones. Para el año 2020 durante la pandemia ganó visibilidad entre las socias ya que se encargó de crear y administrar las redes sociales del grupo mismas que se convirtieron en una vía para poder comercializar durante el tiempo en el que la mayoría de las actividades estaban suspendidas por el riesgo sanitario.

En 2021 se involucró tanto en la comercialización como en el diseño de textiles mezclando su participación en la cooperativa con un proyecto familiar independiente. Para ese momento la mayoría de la producción de los talleres de *X-pichil* consistía en hipiles. Se comenzaban a elaborar blusas y camisas, sin embargo, había muy pocas ventas dentro de la localidad puesto que los clientes no entraban al pueblo. Las ventas de las organizaciones de bordadoras dependían de las invitaciones a ferias y de los pedidos a través de las redes sociales.

Alicia y Carmela radican en la cabecera municipal; desde hace más de 20 años Carmela comercializa los bordados de sus familiares en Carrillo Puerto. Alicia vislumbró la posibilidad de incrementar las ventas transformando los hipiles en prendas diferentes:

Me decía mi mamá que había muchos hipiles que ella tenía estancados en la casa porque la gente no los compraba. Entonces se me ocurrió y le dije ¿por qué no los desarmamos y hacemos otra cosa con los bordados? Ella tenía mucha resistencia, estaba más como en lo tradicional y no quería cambiar. A veces decía: esto es lo que se hace en *X-pichil* solo hipiles y blusas, tal vez nadie quiera comprar otra cosa. Yo le seguí insistiendo hasta que un día me preguntó: ¿Y cómo es lo que quieres armar con el bordado?

Le enseñé algunos bocetos que había hecho. Le dije: mira esta tira [bordada] la podemos hacer como en el dibujo, vamos a probar a ver cómo sale. Así es como empezamos a ver todos los hipiles que tenía, los desbaratamos y empezamos a usar los bordados para armar camisas, blusas y otros diseños diferentes. Cuando hicimos todo eso la gente de Carrillo nos empezó a ver, era una propuesta muy diferente a lo que se estaba trabajando en ese momento. (Comunicación personal, Alicia, marzo 2024)

Una forma de interpretar la aceptación de la propuesta textil entre los consumidores es que se adaptaba a las nuevas necesidades del público. Si bien los hipiles considerados tradicionales eran el referente de la localidad, estos tenían un nicho de consumidores limitado. De acuerdo con el testimonio anterior se infiere que el interés de consumo no era el hipil en sí, sino el bordado que aplicado en prendas contemporáneas las convertía en expresiones de la cultura local.

Las necesidades de los consumidores y la adaptación al mercado crean el impulso entre quienes producen de separar un todo, anteriormente indisoluble (el hipil con el justán) en fragmentos que pueden ser seleccionados, ordenados, modernizados, adaptados y aplicados para crear textiles enfocados en satisfacer las necesidades del consumidor. Una nueva etapa para el desarrollo de la creatividad entre bordadoras.

Este contexto de adaptación no es ajeno al interés económico:

En ese tiempo un hipil con justán costaba alrededor de 5,000 pesos. Empezamos a ver que un hipil tiene dos ruedas y el cuello, entonces le decía a mi mamá: imagínate que a la pieza del rueda la sacas en tres partes y armas unas blusas con encajes, a la gente le va a gustar y podrían venderse en 1,500 cada una. Con el otro rueda y con el cuello salen otras piezas que se pueden armar más sencillas para que cuesten 800 pesos.

Con un hipil se pueden sacar varias prendas, unas con mucho bordado, otras con poco, pero va a salir un poco más [de ganancia] que si solo se vende el hipil. Así le hicimos y vimos que todo se fue como pan caliente, no pasó ni un mes y ya se había vendido todo. Así empezamos a generar un poco más.

Empecé a sacar diseños, a ver tendencias de colores, de modas. Luego mi mamá me enseñó a calcular la tela, a cortar, a sacar presupuesto. Ahí ya empezó a crecer la demanda y contratamos una modista para que trabaje permanentemente con nosotras. Así es como empezó la marca, yo diseñaba y mi mamá me ayudaba con los colores de los diseños del bordado. Así empezamos a encargar solo el bordado para no tener que seguir desbaratando hipiles. (Comunicación personal, Alicia, marzo 2024)

Tal como puede corroborarse en el testimonio anterior el trasfondo de incursionar en la satisfacción del consumidor a través de crear propuestas de indumentaria que se alejan del hipil, pero mantienen el bordado como esencia de la tradición tiene amplias implicaciones económicas. Adaptar, para aumentar el volumen de comercialización y mejorar las ganancias como fórmula de inserción en el mercado.

La propuesta de esta marca se alinea en espacio y tiempo con los intereses de fomento, preservación y rescate de la cultura y tradición impulsados por la mercantilización de la cultura, así como con los intereses del consumidor de productos culturales. Sin embargo, mantener la marca resultó un trabajo demandante:

De pronto yo ya no podía más con los eventos, los foros, las reuniones, las capacitaciones. Era mucha la demanda y aunque siempre traté de compartir con mis compañeras [de la cooperativa] como que no respondían. Me apoyaban, pero todo era muy lento. Si convocaba a reunión llegaban 5 o 6 y siempre eran las mismas. Comencé a pensar ¿y si mejor hago [la marca] individual?

Si se necesitaba comprar bolsas o tarjetas de presentación (...) unas aportaban [la cooperación] y otras no. Ahí estábamos espera y espera, sin bolsas, sin tarjetas ¿cómo nos iban a buscar después si nuestros clientes no podían contactarnos? Lo mismo pasó con los diseños, unas me hacían

caso y otras no. Decidí trabajar solo con las compañeras que tenían interés. Comencé a encargarles bordados y a pasarles los pedidos. A ellas les empezó a ir mejor porque vendían más rápido que en el taller.

En el 2022 tramité mi registro de marca en el IMPI⁶⁰. Vi lo del SAT porque muchos [clientes] me pedían factura, también tuve que buscar un contador. Con las compañeras de Casa de Ixchel a unas les hacía encargos y con otras empecé a subir [fotos] de lo que tenían terminado en las redes sociales de mi marca. Era la forma en la que les podía ayudar para vender más rápido. (Comunicación personal, Alicia, marzo 2024)

El testimonio anterior tiene diversas implicaciones: en primer lugar, la adaptación al dinamismo del mercado requiere la capacidad de respuesta inmediata de las productoras, así como habilidades y conocimientos (uso de redes sociales, lectura y redacción, hacer envíos, tener cuenta bancaria, realizar transferencias, diseño de prendas, contabilidad, entre otros) así como capacidad económica para invertir en materiales.

En segundo lugar, que la organización productiva debe estar cimentada en compartir intereses en común; por último, cuando los intereses particulares de las socias no se encuentran alineados a satisfacer las necesidades del mercado se producen rupturas que son percibidas por algunas socias como desinterés. Sin embargo, ese supuesto desinterés conduce a una interrogante clave: ¿qué lo causa? Si se considera que una de las finalidades de producir un objeto con fines comerciales es su realización en el mercado y generación de ganancias, ¿por qué el interés de todas las socias no está alineado con los intereses comerciales de la marca Bordado Vivo?

Este tema se analizará detenidamente en los capítulos 5 y 6 en los cuales se analiza que tras el aparente desinterés subyacen diferencias de clase entre las bordadoras. La diferencia de clase ordena las prioridades, intereses, así como las posibilidades y forma en que se percibe el trabajo textil por parte de las bordadoras.

La diferencia de clase no está determinada por la bordadora como sujeta aislada, sino perteneciente a un núcleo familiar con estrategias de supervivencia bien

⁶⁰ Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual.

definidas. Además, la realidad material que vive cada mujer influye directamente sobre el desarrollo de sus habilidades personales (capital cultural -de acuerdo con Bourdieu) así como sobre la intensidad, percepción y objetivos de la producción textil.

La cooperativa Casa de Ixchel y la marca Bordado Vivo crean una suerte de simbiosis en la que ambos proyectos se ven beneficiados. El beneficio inmediato para las socias de la cooperativa es el incremento de las ventas, la captación de pedidos, contar con alguien que se encargue de la comunicación con clientes a través de medios digitales y de la logística de los envíos. Además, se puede sumar el aumento en la visibilidad del grupo generada por la intensa actividad en espacios de comercialización.

Por su parte, el beneficio más inmediato para el proyecto Bordado Vivo es contar con una base de bordadoras con disposición a prestar su mano de obra para elaborar pedidos. Un segundo beneficio derivado de la pertenencia de Alicia y Carmela a la cooperativa es integrar en su narrativa esta pertenencia para generar valoración social positiva. Como ejemplo de dicha valoración se citan fragmentos de publicaciones tomadas de redes sociales:

Ella es [Alicia], una mujer de lucha que merece reconocimiento por hacer visible el trabajo de su cooperativa de artesanas Casa de Ixchel (nota del Colectivo *Ik Lu'um*)⁶¹.

(...) ha encontrado en el bordado en punto de cruz y otras técnicas la manera de dar a conocer la riqueza cultural con la que cuenta la zona maya (...). El colectivo Casa de Ixchel fundado y dirigido por [Alicia] en 2011 (...) con 20 mujeres es una marca registrada con la cual impulsa el arte textil y genera un cambio en el modo de organización de mujeres que les permite autoemplearse (...). (Tulum al mundo)⁶²

La percepción positiva y la mediatización de los bordados de la zona maya y en particular de las bordadoras de Casa de Ixchel convirtió a este colectivo, junto con Alicia en los más reconocidos a nivel local y regional. Esto causó controversia

⁶¹ Tomado de la página de Facebook "Ik Lu'um" (30 marzo 2025).

⁶² Tomado de la página de Facebook "Tulum al mundo" (10 mayo de 2024). Nótese la referencia de Alicia como la única fundadora de Casa de Ixchel, sin embargo, tal como se puntualizó al inicio de este capítulo, ingresó en 2017 y es hasta 2020 cuando toma mayor protagonismo.

y roces con líderes de otros talleres quienes veían, no en Casa de Ixchel, sino en Alicia una figura que acaparaba el interés de instituciones, medios de comunicación y clientes:

Hubo momentos que me sentía muy mal por los comentarios que escuchaba de las líderes de los otros talleres. A veces ya no quería llegar al pueblo porque mis compañeras me contaban que andaban diciendo cosas malas de mí. Me llegaba a encontrar a algunas de esas líderes y no me saludaban, hacían como que no me vieron.

Entendí que me veían como competencia y hablaban a mis espaldas. [Decían] que yo no sé bordar, que soy una revendedora, que algo hago con las instituciones para que siempre me busquen a mí y a mi grupo y a ellas no. (Comunicación personal, Alicia, noviembre 2023)

Las socias de la cooperativa Casa de Ixchel coinciden en señalar que dentro de *X-pichil* y en los distintos talleres de bordado “siempre hay envidias”. Sin embargo, las tensiones disminuyeron cuando otros colectivos como Mujeres Bordando Sueños y Bordadoras Mayas comenzaron a participar en proyectos de instituciones y a ser más visibles: “lo más importante es que se dieron cuenta que cada taller tiene lo suyo, sus propios diseños, su forma de combinar colores y que si trabajan bien los clientes también las van a buscar” (Comunicación personal, Blanca, abril 2023).

A pesar de que en el discurso hay “igualdad” las bordadoras perciben diferencias entre los distintos colectivos:

Los talleres más adelantados son Casa de Ixchel y Bordadoras Mayas, porque estamos mejor organizadas. La gente nos conoce y [sabe que] trabajamos mejor. Somos el único grupo que usa las puntadas finas en todo lo que hacemos. Casi nunca viene una socia a traer un bordado hecho con la puntada doble. Esa puntada doble es la que encuentras en casi todos los otros talleres. Es más rápido de terminar, pero queda más feo. Creo que eso también lo nota la gente, la calidad del trabajo que hacemos. (Comunicación personal, Patricia, abril 2023)

Hay tensiones y competencia entre los colectivos. El reconocimiento derivado de la calidad del trabajo se transforma en capital simbólico. El colectivo que mayor distinción social genera es percibido como el mejor posicionado; esto se traduce en mayor visibilidad al exterior de la localidad.

4.4.2. El modelo de emprendimiento de Bordado Vivo: El mercado de mano de obra en X-pichil y la fragmentación del proceso productivo textil

El modelo de trabajo que emplea Bordado Vivo posee características de un microemprendimiento⁶³ familiar en el que se combina el trabajo a domicilio con el trabajo a destajo. Uno de los aspectos más interesantes de su forma de operar es la fragmentación del proceso productivo textil y el involucramiento de mano de obra con distinta especialidad, procedencia y características.

En cuanto a la fragmentación de los procesos textiles se identificaron los siguientes: a) diseño y patronaje, b) confección y c) bordado. Estos procesos se combinan con *marketing* en redes sociales y procesos de logística para hacer llegar la producción al consumidor final completando así el ciclo de producción-comercialización-distribución.

Es interesante remarcar que fragmentar el proceso no es algo nuevo en *X-pichil* puesto que de acuerdo con la información proporcionada por las interlocutoras esto ya ocurría (de forma incipiente) desde hace más de 30 años. No obstante, lo que sí puede considerarse como algo nuevo es la intensidad con la que ocurre y los fines con la que se hace.

Si bien para finales de la década de 1990 las mujeres interactuaban entre sí principalmente en la confección y en algunos casos en el bordado, esto era visto en términos de ayuda mutua entre familiares. Por ejemplo, era común que las hijas ayudaran a terminar un bordado a su madre y que posteriormente, si no se contaba con máquina propia o no se sabía cómo confeccionar, se solicitara a alguna hermana, cuñada o tía ayuda coser y terminar dicha prenda.

Actualmente en *X-pichil* existe todo un mercado interno de mano de obra basado en especialidades: en primer lugar, destacan las modistas⁶⁴, mujeres con

⁶³ Sánchez Otero *et al.* (2014, pp. 3-4) caracterizan los emprendimientos como una iniciativa de una sola persona o un grupo familiar que realizan alguna actividad económica, como un modo de autoemplearse para producir bienes o servicios destinados a la venta en el mercado que les permitan generar ingresos y satisfacer sus necesidades básicas.

⁶⁴ El equivalente femenino del oficio de sastre. A través de los testimonios de las socias se documentó que en la localidad vive un hombre cuyo oficio es ser sastre. Vivió en Tekit, Yucatán, pero hace muchos años se casó y se quedó a vivir en el pueblo. De acuerdo con las socias,

conocimientos amplios en corte y confección capaces de reproducir o diseñar prendas de acuerdo con especificaciones propias o del cliente. Regularmente realizan su trabajo con máquinas industriales o familiares con motor eléctrico en un espacio de su hogar habilitado como taller.

En segundo lugar, costureras o armadoras, que si bien no tienen habilidades suficientes para diseñar (como las modistas) pueden confeccionar prendas sencillas, así como hacer composturas de ropa para lo que emplean una máquina de pedal o máquina eléctrica de tipo familiar.

En tercer lugar, se encuentran las bordadoras en máquina de pedal, que se caracterizan por aceptar encargos de personas que llevan prendas terminadas o el corte de la tela para que realicen el bordado de algún diseño ya sea propio o a pedido del cliente. Algunas bordadoras también tienen experiencia como costureras. Esto permite que después de bordar, puedan confeccionar la prenda en su totalidad.

Por último, están las mujeres que bordan a mano como actividad principal. Estas mujeres realizan este tipo de bordado ya sea porque les gusta más que el bordado a máquina o bien porque no saben bordar en máquina. Una tercera razón es que por su edad avanzada ya no ven bien y les resulta muy difícil bordar a máquina. Ellas encontraron en el bordado manual una forma de continuar con su trabajo y obtener ingresos propios⁶⁵.

El modelo de emprendimiento de la marca Bordado Vivo se basa en aprovechar la fragmentación del proceso productivo y el mercado de mano de obra. Una sola prenda es el resultado del trabajo de varias personas. En este sentido, el núcleo central del proyecto lo constituyen dos personas Alicia y Carmela quienes se encargan del diseño de la prenda y el corte de la tela.

aunque actualmente ya es de la tercera edad, hace muy bien las camisas tipo guayabera por lo que nunca le falta trabajo.

⁶⁵ Las mujeres de cualesquiera de las cuatro categorías mencionadas tienen en común realizar el trabajo desde su casa (trabajo a domicilio).

Posteriormente intervienen las bordadoras (a mano o a máquina) quienes realizan el bordado bajo la modalidad de encargo o pedido. La tela cortada y bordada pasa a manos de una modista o costurera quien se encarga de la confección y acabado de la prenda. Una vez terminada, Alicia realiza fotografías y se encarga de publicarlas en redes sociales. Cuando se concreta la venta gestiona el envío a través de paquetería (clientes foráneos) o bien entrega personal en la cabecera municipal.

Esta modalidad de operación puede denominarse producción propia de la marca. Una segunda modalidad la constituye la producción de terceras personas. Esta modalidad se caracteriza por que tanto el diseño como el bordado y la confección son enteramente responsabilidad de alguna de las socias de Casa de Ixchel. En este caso, Alicia sólo se encarga de fotografiar, publicar, realizar el contacto con el cliente y hacer el envío ya que no interviene en el diseño ni en contratar mano de obra.

Bordado Vivo se sustenta en la mano de obra tanto de socias de la cooperativa como de bordadoras, modistas y costureras con quienes tiene vínculos de trabajo. En cuanto a la vinculación con la cooperativa, el 75% de las socias afirmaron participar con la marca Bordado Vivo ya sea para enviar parte de su producción bajo el esquema descrito como producción de terceras personas o bien aceptando bordar los pedidos de la marca (compraventa de mano de obra).

La base de socias que interactúan con mayor frecuencia con la marca Bordado Vivo se ilustra a continuación, así como las interacciones con bordadoras y modistas que no pertenecen a la cooperativa y trabajan de manera recurrente en la producción textil de dicha marca:

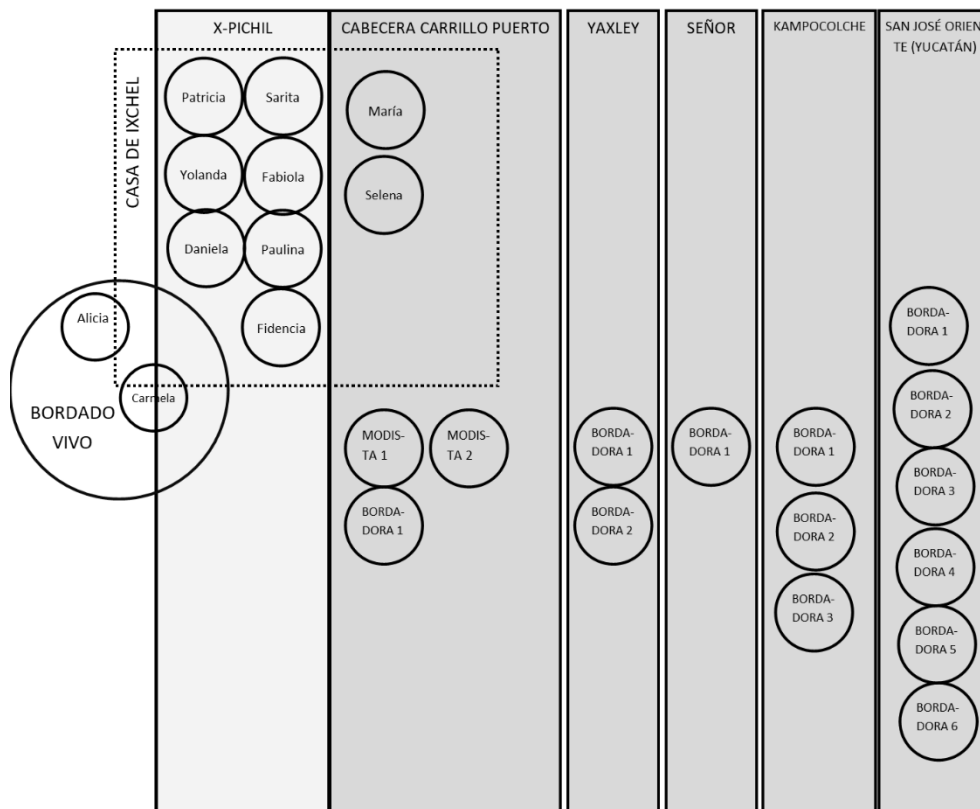


Figura 14. Mujeres que trabajan para la marca Bordado Vivo y el lugar donde radican (marzo 2024)

Fuente: Elaboración propia

La figura anterior muestra que la red de mano de obra construida por la marca rebasa los límites geográficos de *X-pichil*. La mayoría de las mujeres radican en otras localidades como la cabecera municipal, Yaxley, Señor, Kampocolché así como San José Oriente en Yucatán.

La permanencia y expansión de esta marca se explica tanto en la red de mujeres que presta su mano de obra, como por el acceso a capital económico, cultural y simbólico de sus fundadoras quienes ven en la producción textil un negocio con amplias posibilidades de continuar creciendo y generando ganancias. En los capítulos siguientes se analiza que crear y sostener un emprendimiento como Bordado vivo es el resultado de contar con una base material en la cual influyen las condiciones sociales y económicas de las unidades domésticas, así como la acumulación de distintos tipos de capital.

CAPÍTULO 5

LA FAMILIA Y EL TRABAJO TEXTIL: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS SOCIAS

En este capítulo se pretende, por un lado, caracterizar las unidades domésticas de las socias de la cooperativa desde la perspectiva del conjunto de actividades que realizan para lograr su subsistencia. Por otra parte, esta caracterización tiene la finalidad de cimentar el análisis de la importancia del bordado como actividad económica y su correlación entre la intensidad del trabajo textil y las posibilidades y alcances con que este trabajo es percibido por las bordadoras.

En esta tesis se sostiene que dicha correlación está íntimamente vinculada a la dimensión de clase. La percepción que cada bordadora tiene del trabajo textil puede asociarse directamente con el *status* y estabilidad económica familiar derivadas de las estrategias de reproducción empleadas por cada unidad doméstica. En otras palabras, la percepción del trabajo textil, así como sus alcances y limitaciones tienen una correlación directa con la base económica-material de la unidad doméstica a la que pertenece cada socia.

Esta base influye directamente sobre la dimensión individual de cada bordadora y se expresa en la capacidad de agencia y el desarrollo de habilidades, conocimientos y capacidades que dan origen a lo que aquí se interpreta como la diferenciación interna de las artesanas.

5.1 Caracterización de las unidades domésticas de las socias

La heterogeneidad del panorama rural latinoamericano configurada a partir de la influencia del proceso de globalización ha planteado distintas realidades para las regiones y poblaciones rurales en distintas latitudes. Como respuesta, dichas poblaciones se han adaptado a los cambios en las condiciones políticas,

territoriales y económicas a través de diferentes estrategias de supervivencia que aseguran la reproducción de las unidades domésticas.

En el contexto latinoamericano lo *rural* ya no es equivalente a lo *agrícola* ni se limita al sector primario debido a la creciente presencia de actividades económicas secundarias y terciarias en los territorios rurales (Pérez, 2001; Ruíz y Delgado, 2008). En este sentido, la pluriactividad, entendida como la combinación de actividades agrícolas⁶⁶ y no agrícolas, así como los ingresos derivados del trabajo asalariado (De Grammont, 2009, p. 25), aparece como una característica de las unidades domésticas en *X-pichil*.

Para Olivera (2011, p. 51) la unidad doméstica (o grupo doméstico) es “la institución básica de producción y reproducción social, de continuidad y resignificación cultural, así como de construcción de las identidades de género, clase y etnia”. Chayanov (1974) entiende a la familia campesina como una unidad económica de producción y consumo que se desarrolla a través de un ciclo dinámico de que comprende tres fases: expansión, dispersión o fisión y reemplazo⁶⁷.

La fase de expansión comienza con el matrimonio y el posterior nacimiento de los hijos, que serán dependientes de los padres durante los primeros años de su vida. Durante la fase de dispersión los hijos se casan y forman su propia familia. Finalmente, el reemplazo se da con la muerte de los padres⁶⁸ y las familias de los hijos toman su lugar en la estructura social (Chayanov, 1974).

Durante su ciclo de desarrollo las unidades domésticas presentan diferentes arreglos determinados por la disponibilidad de fuerza de trabajo y las necesidades que deben satisfacer para reproducirse. Hay una lógica interna que

⁶⁶ Se incluyen la producción mercantil y la producción de autoconsumo. Ver De Grammont (2009, pág. 25).

⁶⁷ Fortes (1969), expone la necesidad de distinguir la fase de “formación”, caracterizada por ser la etapa del matrimonio sin hijos, como una fase previa a la “expansión” propuesta por Chayanov (1974).

⁶⁸ Balazonte y Radovich (1992), sostienen que el momento en que los padres abandonan la actividad productiva puede considerarse el inicio de la etapa de reemplazo.

se adapta según las condiciones específicas y el momento del ciclo por el que atraviesa la familia.

De acuerdo con Chayanov (1974, p. 47), existen factores que determinan la organización de la unidad económica (extensión de la tierra, disponibilidad de medios de producción, fertilidad e influencia del mercado). Sin embargo, la mano de obra de los miembros capacitados de la familia es el elemento que determina los límites de su grado de actividad⁶⁹. El tamaño y la composición de la familia ejercen influencia determinante en su organización.

González de la Rocha (1993, pp. 325-327) argumenta que los hogares jóvenes en fase de expansión, por tener menor disponibilidad de fuerza de trabajo y por tanto menor contribución de sus miembros a los ingresos, son los más pobres. En medida que los hijos crecen y se incorporan al mercado de trabajo (aumento del número de trabajadores) aumentan los ingresos y el bienestar de la unidad doméstica, pues hay mayor equilibrio entre producción y consumo.

Cuando los hijos crecen y forman su propia familia (fase de dispersión) ocurre un nuevo desbalance entre la fuerza de trabajo disponible, la capacidad e intensidad para trabajar y las necesidades de consumo. Como resultado la unidad doméstica suele empobrecerse. En cuanto a la fase de reemplazo Escalona (2000, p. 87) expone que cuando los padres son ancianos con frecuencia radican en grupos domésticos extensos o compuestos con quienes tienen lazos de parentesco. Debido a que su capacidad de producir es limitada, representan únicamente unidades de consumo y dependen de los otros miembros de la familia o de otras familias para subsistir.

Los estudios rurales contemporáneos que incluyen la perspectiva de género en el análisis de las unidades domésticas enfatizan la omisión de Chayanov en torno a la no visibilización de las relaciones de poder, las desigualdades y tensiones al

⁶⁹ Para Chayanov (1974, pp. 47-48), el volumen más bajo de actividad de una unidad doméstica está determinado por el empleo de la fuerza de trabajo necesaria para satisfacer el total de beneficios materiales absolutamente esenciales para la mera existencia de la familia. Por su parte, el volumen más alto se alcanza al emplear la fuerza de trabajo disponible a su máxima intensidad.

interior de las unidades de producción y consumo (Narotzky, 2004, p. 165). Además, la autora agrega que el concepto de familia es un constructo cultural en el que la reproducción (en tanto a la función que define a las familias) abarca tres significados distintos: la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social de todo el sistema económico y social (Narotzky, 2004, p. 171).

Narotzky (2004, p.166) plantea en tono crítico que las relaciones entre los miembros están continuamente sometidas a la renegociación durante las diferentes etapas del ciclo de vida de las unidades domésticas con base en dos categorías: el género y la edad. Tal observación le conduce a afirmar que en tanto productos culturales y sociales ambas categorías son cambiantes de acuerdo con contextos históricos, geográficos, culturales y sociales.

A partir del género y la edad como categorías analíticas aplicadas a la dinámica de las unidades domésticas Narotzky (2004) distingue, a modo de generalización, diferentes tipos de inequidades tales como la división desigual de alimentos (en relación con los requisitos calóricos y proteicos), la desigual distribución del ingreso familiar, así como en el control y gestión de las fuentes de ingresos. Esto último se traduce en fuertes conflictos y tensiones principalmente en unidades con recursos escasos.

Los apuntes de Narotzky se retoman en el capítulo 5 en función a la carga de trabajo de las mujeres, el control del uso del tiempo entre las bordadoras, así como en el trabajo doméstico como algo culturalmente natural para las mujeres de X-pichil. Lo que genera tensiones entre la producción textil y el trabajo reproductivo.

En este trabajo se retoma la definición y tipología de grupos nucleares, extensos y compuestos empleada por Escalona (2000) en la cual se toma la unidad de residencia⁷⁰ para definir el arreglo familiar de que se trate. De este modo se tiene:

⁷⁰ La unidad de residencia o “los de casa” comprende a todas las personas que ocupan un hogar de manera duradera (residen) pero también trabajan (producen) y dependen inmediata

a) Grupo doméstico nuclear, compuesto por el padre, la madre y su descendencia (hijos/as solteros); b) Grupo doméstico extenso, integrado por dos o más familias de diferentes generaciones que pueden encontrarse en distintas etapas de desarrollo en sus respectivos grupos domésticos y comparten la misma unidad de residencia; c) Grupo doméstico compuesto, formado por grupos domésticos que ocupan unidades de residencia independientes pero comparten elementos que vinculan a todos los integrantes de las unidades (trabajo doméstico, trabajo agrícola o pecuario, producción textil, entre otros).

Las etapas del ciclo de vida de las unidades domésticas pueden presentarse paralelamente tanto en los grupos extensos como compuestos

5.2 Notas del pasado para comprender el presente

Tal como documenta el estudio de Escalona (2000) efectuado a finales de la década de 1990, los grupos domésticos de *X-pichil* basaban su subsistencia en la producción agrícola con fines de autoconsumo, sin embargo, cuando el campesino obtenía buena cosecha podía vender sus excedentes para obtener ingresos monetarios.

La actividad agrícola era complementada con recursos económicos obtenidos de actividades como la recolección y venta de resina de chicozapote, apicultura, caza, corte de madera para durmientes de ferrocarril, la producción de textiles bordados (actividad efectuada por las mujeres) y el trabajo asalariado fuera de la comunidad.

Escalona (2000) pone de manifiesto que a finales de la década de 1990 en *X-pichil* la actividad agrícola era la más importante para la subsistencia familiar y como complemento a esta se encontraban las actividades con fines mercantiles mencionadas anteriormente, así como el trabajo asalariado dentro y fuera de la comunidad.

(distribución y consumo) y diferidamente (transmisión de bienes) de los recursos explotados corporativamente por todo el grupo (Devillard, 1990, p. 108).

Para los mayas del centro del estado, el desarrollo de la zona hotelera de Cancún representó la oportunidad de integrarse al empleo asalariado a través de la migración temporal. Además de la migración hacia el corredor turístico otras posibilidades en la década de 1980 y 1990 fueron la cabecera municipal de Felipe Carrillo Puerto y Chetumal. Aunque estos sitios se caracterizaron por la migración femenina para trabajar como empleadas domésticas en casas particulares (Vallarta, 1985, p. 71).

Para finales de la década de 1990 en *X-pichil* los ingresos derivados del empleo asalariado y la migración estacional eran complementarios a la actividad agrícola. En este contexto, se interpreta la pluriactividad de las unidades domésticas y la necesidad de incorporar trabajo asalariado como parte del conjunto de estrategias de subsistencia; representan una forma de visibilizar el diálogo y la relación entre el capitalismo y los campesinos mayas.

De Grammont (2009, p. 26) afirma que la relación del capitalismo con el campesinado impone nuevas reglas para el funcionamiento de los hogares rurales y su reproducción social. Es decir, las condiciones históricas y materiales influyen en las relaciones que el campesinado sostiene con el capital.

Una última observación previa al análisis de las unidades domésticas es el apunte de Vallarta (1985, p. 71) quien encuentra que, en la Zona Maya⁷¹, entre los motivos más frecuentes que condujeron a los jóvenes a buscar trabajo remunerado (durante la década de 1980) se encuentran: juntar dinero para continuar sus estudios, para celebrar su boda así como la búsqueda de alternativas de vida puesto que el trabajo en la milpa era considerado “cansado y poco remunerado” y por tanto se buscaba en las ciudades “otro tipo de trabajo y otro tipo de vida”.

⁷¹ Aunque el citado estudio de Vallarta (1985) se enfoca principalmente en las dinámicas sociales del ejido Tihosuco (municipio de Felipe Carrillo Puerto), las condiciones descritas pueden aplicarse a otras poblaciones de la Zona Maya ubicadas dentro de un radio de 60 kilómetros como Pol-yuc, X-pichil, Chunchuhub, Tihosuco, Kampocolché, Tuzik (municipio de Felipe Carrillo Puerto) así como la cabecera municipal de José María Morelos.

Esta observación es relevante para entender el panorama actual de las unidades domésticas en *X-pichil* así como sus diferencias. Derivado de la migración y el trabajo asalariado (estacional o permanente), el aprendizaje de oficios especializados (como la albañilería, carpintería o electricidad) así como a concluir estudios (generalmente como maestros) algunas personas comenzaron a obtener mayores retribuciones, estabilidad y capacidad económica que permitió invertir en pequeños negocios (tiendas de abarrotes, apicultura, carpinterías, automóviles para el transporte de pasajeros, entre otros). Esto condujo a incrementar y acentuar las diferencias económicas entre unidades domésticas dentro de la localidad.

Escalona (2000, p. 19) encuentra que una forma visible de dichas diferencias (que considero *de clase*) es el estilo y material de construcción de las viviendas: las casas de los grupos domésticos con menor capacidad económica estaban hechas con materiales de la región (estructura de madera, paredes de bahareque⁷² y techo de palma -huano-).

Por otro lado, las familias con mayor capacidad económica dotaron sus construcciones con cimientos de mampostería y piso de cemento, aunque conservaron el empleo de estructuras de madera, bahareque y techo de huano. En contraste, las construcciones de familias consideradas “con dinero” estaban construidas enteramente con mampostería, piso de cemento pulido o con recubrimiento de loseta, además de contar con el dormitorio separado de la cocina⁷³.

Si bien la descripción brindada por Escalona data de hace 25 años, todavía es posible verificar este contraste al recorrer las calles de *X-pichil*. Se observan algunas casas de bahareque y huano, otras de mampostería, así como

⁷² El bahareque es un sistema de construcción de viviendas a partir de palos o cañas delgadas que se entretejen para formar estructuras estables, pueden estar expuestos o ser recubiertos con barro.

⁷³ Otra de las diferencias *de clase* que pueden sumarse a las observaciones de la autora es la presencia de electrodomésticos como televisor, radio y, en algunos casos refrigerador, en los hogares de las familias más acomodadas. Las familias “pobres” solo tenían acceso a la radio.

construcciones más recientes elaboradas con materiales modernos como el block y la bovedilla, ampliamente utilizados en la región ahora adoptados como materiales convencionales para construir viviendas⁷⁴. Actualmente puede asociarse el tipo de vivienda con las jerarquías económicas de las unidades domésticas contemporáneas.



Figura 15. Vista de una calle y casas en X-pichil. Se aprecian los distintos materiales y estilos empleados en la construcción de viviendas
Fuente: Archivo personal

5.3 Caracterización de las unidades domésticas

Para el análisis de las unidades domésticas acorde con la complejidad de los territorios rurales en Latinoamérica, De Grammont (2009, p. 27) propone emplear una tipología basada en una distinción fundamental: hogares campesinos y no campesinos. Se considera un hogar campesino aquel cuyos ingresos (económicos o en especie) provengan predominantemente de actividades agropecuarias en el predio (parcela) de la propia unidad doméstica. En

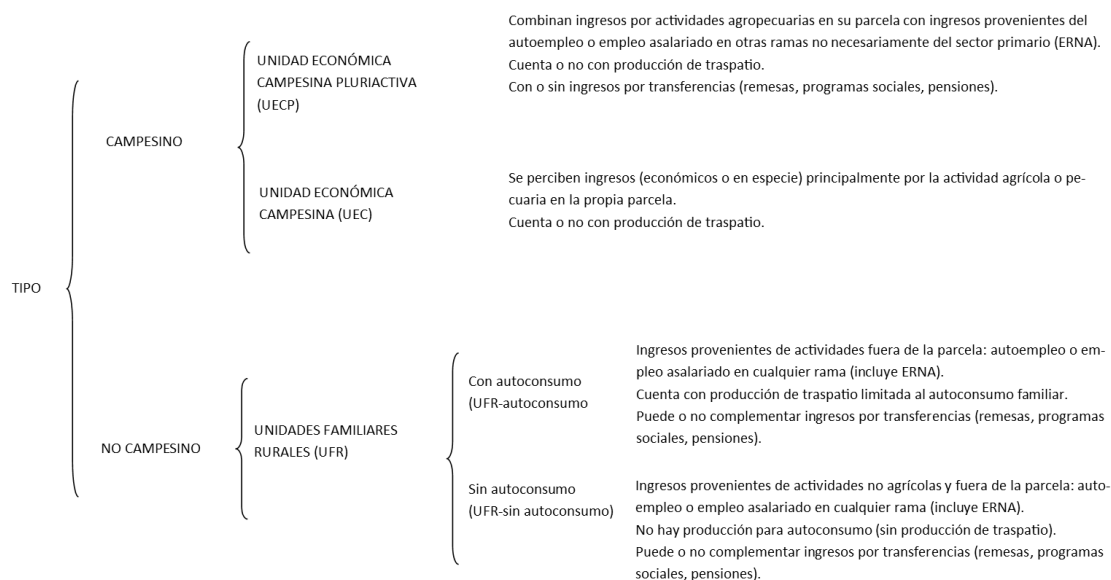
⁷⁴ Algo que puede agregarse a la descripción general de las casas es el uso de pisos con recubrimientos cerámicos en casas nuevas y negocios de personas con amplia capacidad económica. Al interior de varias casas de mampostería más antiguas se mantiene el piso de cemento pulido o recubrimientos de losetas, e incluso es usado en algunas casas de bahareque. Las casas de familias con menor capacidad económica tienen piso de cemento sin recubrimiento o bien piso de tierra al menos en el espacio de la cocina.

contraparte, un hogar no campesino encuentra su sustento principal en actividades realizadas fuera de la parcela a través del autoempleo o el empleo asalariado dentro o fuera de la localidad.

De acuerdo con el autor, en función al origen de sus ingresos, los hogares de tipo campesino pueden subdividirse en: a) unidades económicas campesinas pluriactivas (UECP) cuando la unidad doméstica tiene actividades agropecuarias (de autoconsumo y mercantiles) además de otro tipo de actividades fuera del predio familiar, es decir ingresos por actividades no agropecuarias. El segundo tipo: b) corresponde a las denominadas unidades económicas campesinas (UEC) cuya característica principal es ser exclusivamente agropecuarios.

Por otra parte, se encuentran los hogares de tipo no campesino, cuya característica principal es obtener ingresos a partir de actividades fuera del predio o parcela. Este tipo de unidades son consideradas como unidades familiares rurales (UFR). Las UFR pueden tener actividades agropecuarias para el autoconsumo (UFR-con autoconsumo), sin embargo, tal como refiere De Grammont (2009), la mayoría corresponden al tipo UFR-sin autoconsumo⁷⁵ pues no realizan ningún tipo de actividad agropecuaria.

⁷⁵ La producción de autoconsumo referida por De Grammont (2009, p. 27) incluye la producción agrícola de traspatio o en parcelas, así como la recolección para el consumo familiar.



Fuente: Elaboración propia con base en De Grammont (2009)

Figura 16. Tipología de hogares campesinos y no campesinos y sus características

Dirven (2001, p. 3) retoma la propuesta de De Grammont (2009) y emplea el término Empleo Rural No Agrícola (ERNA) para referirse al conjunto de todas las actividades que los residentes de las zonas rurales realizan en cualquier rama de la economía con excepción del sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca).

Las posibilidades del ERNA para la población rural están determinadas por un conjunto de factores que conjugan las características de los individuos y de sus hogares (factores de la oferta) con las características y necesidades del mercado laboral y de bienes y servicios (factores de demanda) (Dirven, 2001, p. 2).

En adición a las posibilidades de ingresos para las sociedades rurales Rodríguez y Meneses (2010, p. 9) reconocen la importancia de los denominados ingresos por transferencias para la supervivencia de los hogares. Este tipo de ingresos pueden ser públicos o privados y clasificarse en: remesas, pensiones y otras transferencias;

En la tabla siguiente se presenta de forma sintética la caracterización de las unidades domésticas las socias de la cooperativa Casa de Ixchel:

Cuadro 8 Caracterización de las unidades domésticas de las socias de la cooperativa Casa de Ixchel

Socia (edad)	Tipo familia	Integrantes		Fase de desarrollo	Residencia	Actividades económicas de la unidad doméstica							Tipo Unidad Económica
		Depen dientes	Aportan ingreso			No remunerada			Remunerada			Transferencia s	
						Milpa	Traspatio		Cuenta propia		Asalaria do		
							Agrícola	Pecuaría	Textil	Otros			
Fabiola (62)	Nuclear		4	Dispersión	X-pichil	X	X	X	X			Pensión adultos mayores	UECP
Verónica (57)	Nuclear		2	Dispersión	X-pichil	X	X	X	X			Sembrando Vida	UECP
Fidencia (59)	Nuclear	1	2	Dispersión	X-pichil	X	X	X	X			Procampo	UECP
Blanca (62)	Extensa	3	4	Dispersión	X-pichil	X	X	X	X	X		Jubilación	UECP
Consuelo (25)				Expansión									
Yolanda (33)	Nuclear	3	2	Expansión	X-pichil	X		X	X	X		Sembrando Vida	UECP
Daniela (48)	Extensa	2	4	Dispersión/ Reemplazo	X-pichil	X		X	X	X	X	Sembrando Vida	UECP
Sarita (54)	Nuclear		3	Dispersión	X-pichil	X			X		X	Procampo	UECP
Paulina (67)	Nuclear		2	Dispersión	X-pichil	X			X			Pensión adultos mayores Procampo	UECP
Patricia (52)	Extensa	1	2	Dispersión/ Reemplazo	X-pichil	X			X	X		Procampo	UECP
Elena (67)	Nuclear incompleta		2	Dispersión	Playa del Carmen				X	X	X	Pensión adultos mayores	UFR-Sin autoconsumo
Alicia (30)	Extensa	3	4	Expansión	Cabecera (FCP)				X		X		UFR-Sin autoconsumo
Carmela (52)				Dispersión									
Selena (51)	Nuclear	1	3	Expansión	Cabecera (FCP)				X	X	X		UFR-Sin autoconsumo
Fuente: Elaboración propia con base en información de campo recabada entre 2023 y 2024													

Fuente: Elaboración propia con base en información de campo recabada entre 2023 y 2024

La información de la tabla muestra que, de acuerdo con el tipo de actividades económicas de las unidades domésticas, el 75% corresponden al tipo campesino mientras que el restante 25% son no campesinos. A continuación, se caracteriza cada tipo de unidad doméstica a fin de construir un modelo general de su organización.

5.3.1. Caracterización de los hogares de tipo campesino

Nueve de los hogares de tipo campesino analizados son unidades económicas campesinas pluriactivas (UECP); basan su supervivencia en la combinación de actividades remuneradas y no remuneradas económicamente. Entre las actividades no remuneradas se encontraron: a) la milpa; b) cultivo de hortalizas y especies de frutales en el traspatio⁷⁶; y c) producción pecuaria a pequeña escala en la que se encuentran aves de corral (gallinas y pavos), la cría de puercos y la apicultura⁷⁷.

Los cultivos de la milpa proporcionan a las UECP diversos alimentos durante todo el año. Entre los cultivos principales (a los que se destinan entre 2 y 5 hectáreas, dependiendo de la fuerza de trabajo disponible) destacan: maíz, frijol, calabaza, camote, jícama, chaya, pepita gruesa, yuca, sandía, plátano, caña, melón, pepino, tomate rojo e ibes⁷⁸. Esta producción es para autoconsumo, aunque si hay buena cosecha⁷⁹ suele venderse una parte dentro de la misma localidad.

⁷⁶ Algunos productos cultivados en el traspatio son: chile habanero, chaya, naranja agria, limón, mandarina, plantas medicinales, cilantro, cebollina, plátano, orégano, cebolla blanca.

⁷⁷ Con excepción de la producción apícola y la cría de puercos el resto de producción pecuaria se realiza principalmente para el autoconsumo. Cuando se sacrifica un puerco se aparta carne para el autoconsumo y otra parte se vende con familiares, vecinos y conocidos. Lo mismo ocurre con la producción de miel: una pequeña parte se destina al autoconsumo y el resto se comercializa.

⁷⁸ Variedad de frijol que se cultiva en la península de Yucatán.

⁷⁹ Dado que la agricultura es de temporal, la producción depende de la temporada de lluvia. Otro punto importante es el señalamiento de que la “tierra necesita fertilizante porque si ello no da casi nada”, observación que fue compartida en la mayoría de las interacciones con las socias. Quienes están dentro del PROCAMPO emplean los recursos del programa para comprar fertilizante y en algunas ocasiones el pago de mano de obra para realizar chapeo, siembra y/o cosecha.

Las actividades desarrolladas en el traspatio son efectuadas principalmente por mujeres. Reciben ayuda de otras mujeres de la familia como hijas y nueras. Los hombres se involucran poco en estas actividades, sin embargo, la mayoría de las socias coincidió en que reciben ayuda de sus esposos para atender el traspatio cuando ellas tienen un pedido y deben reajustar sus actividades cotidianas.

En contraste, las actividades de la milpa son consideradas como trabajo masculino. Sin embargo, se requiere la ayuda de las mujeres para la siembra de maíz, la cosecha de ibes, sacar la pepita, chapear⁸⁰ y cosechar el maíz. Otra de las actividades en las que se involucran las mujeres es acarrear leña. Actividad realizada los fines de semana.

Se encontró que dentro de las 9 UECP analizadas que se consideraron como tipo campesino uno o más de sus integrantes realizan actividades remuneradas por su propia cuenta. Sólo una de esas UECP cuenta también con ingresos provenientes del empleo asalariado de manera formal. Entre las actividades remuneradas por cuenta propia se encontraron:

a) pequeños emprendimientos (elaboración y venta de comida, apicultura, venta de tela e hilos, diseño, confección y reparación de ropa; b) producción y comercialización de textiles (bordados y textiles bordados)⁸¹; c) oficios (albañilería, herrería, peluquería, reparación de bicicletas); d) venta de mano de obra en actividades del campo (tumba y/o limpieza de parcelas, chapeo, siembra, cosecha). Solo en una de estas unidades hay ingresos por empleo asalariado (relacionado al sector servicios turísticos en la Riviera Maya).

Finalmente se encuentra el componente transferencias. Cinco de las de unidades estudiadas de tipo UECP obtiene ingresos a través de programas sociales.

⁸⁰ Chapear es cortar la hierba o “malezas” con un machete para limpiar un terreno y permitir el crecimiento de las especies cultivadas.

⁸¹ Sobre la distinción entre bordados y textiles bordados: por “bordado” se entiende un pequeño lienzo bordado o poner el bordado a una prenda ya confeccionada; por su parte con “textiles bordados” me refiero a la elaboración de todo el textil, que incluye el diseño, corte, bordado y confección.

Destacan PROCAMPO⁸², Sembrando Vida y la Pensión para Adultos Mayores como parte de los programas administrados por el Estado. En este contexto, se identificó que tres de las UECP obtienen recursos económicos a través de transferencias del programa Sembrando Vida (SV). Como parte del programa estas unidades cuentan con producción de frutales entre los cuales pueden estar: mango, limón, mandarina, guanábana, naranja dulce, achiote. Además de contar con especies maderables principalmente cedro y caoba.

5.3.2. Caracterización de los hogares de tipo no campesino

Se identificó que tres de las unidades domésticas no realizan actividades agrícolas. Estas familias no campesinas de acuerdo con la tipología de De Grammont (2009) son Unidades Familiares Rurales (UFR). La economía de este tipo de unidades depende exclusivamente del empleo asalariado o por cuenta propia que realizan sus miembros. Al no contar con producción de traspatio ni agropecuaria para autoconsumo deben comprar todos sus alimentos, es decir, son UFR-sin autoconsumo.

Una característica que comparten estos núcleos es radicar fuera de *X-pichil* (ver cuadro 7). El eje de la organización económica familiar es el empleo asalariado. Este tiene prioridad incluso sobre la producción textil. El empleo asalariado en este tipo de unidades está vinculado al sector salud, servicios (no relacionados con el turismo), así como a la educación y a la cultura. Se encontró este tipo de unidades no cuenta con ingresos por transferencias.

Por otro lado, las actividades por cuenta propia de sus integrantes se orientan principalmente a microemprendimientos de producción pecuaria. En el caso de los textiles las mujeres se ocupan del diseño, comercialización y publicidad en medios digitales y no del bordado o la confección. Para estas actividades recurren a la compra de mano de obra de otras mujeres como estrategia para subsanar el poco tiempo disponible para producir de manera personal.

⁸² Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO); actualmente denominado “Producción para el Bienestar”, programa enfocado en complementar el ingreso económico de los productores de autoconsumo.

5.4 Influencia del tipo de unidad doméstica y la diferenciación interna del campesinado en la producción textil de las socias de la cooperativa

Una de las cuestiones centrales de esta investigación es visibilizar de qué forma influyen las condiciones materiales y de organización de las unidades domésticas sobre la producción textil de las socias de la cooperativa. Si bien el presente trabajo no pretende profundizar en los amplios debates sobre campesinado y su devenir, el corte de la realidad que aquí se propone retoma algunas de las ideas centrales de estos debates.

La primera, la interpretación de la economía campesina articulada con el sistema capitalista y no como una realidad aparte u opuesta a éste (Roseberry, 2014 [1989]). De este punto cobra relevancia la producción comercial de textiles como una forma de visibilizar los sistemas de relaciones implícitos en la forma de producir y comercializar. La producción textil para el mercado es el eje articulador entre lo local y lo global, entre la organización doméstica, la cooperativa y el mercado.

La segunda tiene que ver con la familia campesina como unidad de producción/consumo en la cual cada uno de sus miembros participa de forma diferenciada para lograr su reproducción. En este sentido, el trabajo de las mujeres es fundamental para la reproducción social y biológica de las unidades domésticas.

En tercer lugar, las reflexiones en torno a la heterogeneidad del campesinado. Lenin (1972 [1899]) propone la diferenciación interna del campesinado en sectores ricos, medios y pobres como consecuencia del crecimiento de la población industrial a cuenta de la agrícola. El análisis de Lenin sugiere que mientras que las familias medias y ricas producen para el mercado y contratan fuerza de trabajo, las familias campesinas pobres producen para su propia subsistencia y venden su fuerza de trabajo; fenómeno que beneficia la formación de la burguesía rural.

La estratificación planteada por Lenin se basa en el excedente, entendido como “la diferencia entre el producto y lo necesario para la reproducción simple de las

economías campesinas”. Lenin supone que los campesinos que acumulan son aquellos que logran generar excedentes (Cuéllar y Cortés, 1986, pp. 94-95).

En virtud de que en esta tesis se pretende evidenciar cómo se manifiesta la diferenciación interna de las unidades domésticas en el trabajo textil, se parte de una caracterización elaborada a partir del diálogo con las interlocutoras misma que se centra en cómo las socias perciben las diferencias entre bordadoras en relación con los distintos estratos sociales adaptados a partir de las ideas de Lenin: Sectores o estratos bajo, semi-medio y alto.

Más adelante se retoma esta caracterización para intentar establecer correlaciones con las unidades domésticas, su dinámica social y actividades económicas. A continuación, se presenta la tipología de los sectores de acuerdo con su nivel económico⁸³ con base en las descripciones, reflexiones y análisis de las descripciones proporcionadas por las socias de la cooperativa.

⁸³ Esta tipología es una adaptación del “Mapa social, herramienta de análisis y discusión” planteada por Frains Gelfus (2002, p. 43)

Cuadro 9 Caracterización de los estratos sociales de las familias de X-pichil de acuerdo a cómo los perciben las socias de la cooperativa**

Estrato	Características descritas por las socias
Sectores bajos	• Compran materiales cada vez que lo utilizan y en poca cantidad. • Consiguen sus materiales en el pueblo. • Aceptan encargos de bordado y en ocasiones venden solo las tiras bordadas. • No tienen teléfono. • Sus esposos se dedican al campo y no tienen salario (quincena). • Casi no salen del pueblo. • Sus casas son de madera. • Algunos hijos salen a trabajar a los hoteles, otros se casan y trabajan en el campo.
Sectores medios	• Compran materiales de sobra para tener en sus casas. • Salen a comprar materiales a Carrillo, José María Morelos, Valladolid o Mérida. • Venden materias primas o tienen algún negocio. • Aceptan encargos y también hacen encargos a otras mujeres. • Algunas son modistas o costureras. • Sus esposos trabajan en el campo y también en otra cosa como un oficio. • Pueden pagar jornales para que les hagan su milpa. • A veces sus hijos les mandan dinero porque estudiaron y están trabajando fuera. • Tienen teléfono y saben usar redes sociales y tomar fotografías. • Sus casas son de material.
Sectores altos	• Sus esposos trabajan y reciben su quincena. • Hacen encargo de bordados. • Las modistas les arman sus prendas. • Compran bordados que les ofrecen otras mujeres. • Si quieren hacen su milpa y pagan jornal. • Si no hacen milpa compran todas las cosas para su comida. • Tienen teléfono y usan las redes sociales, toman fotografías y venden por internet. • Tienen cuenta del banco. • Salen más seguido del pueblo. • Bordan poco tiempo, la mayor parte de su producción se debe a la compra de bordados y el pago a las costureras para la confección. • Algunas tienen terreno, casa y trabajo fijo en Carrillo o en algún otro lugar. • Algunas tienen negocios familiares. • Mandan a estudiar a sus hijos fuera del pueblo para que hagan su carrera. • Sus casas son de material.
<i>** Se resaltan aquellas características directamente relacionadas con el trabajo textil.</i> Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo (2024)	

A partir de las características anteriores de los distintos estratos sociales se proponen modelos que correlacionan los tipos de unidades domésticas (UECP y UFR) con las actividades económicas que realizan y los estratos sociales de

pertenencia. De acuerdo con los datos del cuadro 7 y la caracterización del cuadro 8 se clasifican las unidades domesticas de las socias de la cooperativa de la manera siguiente:

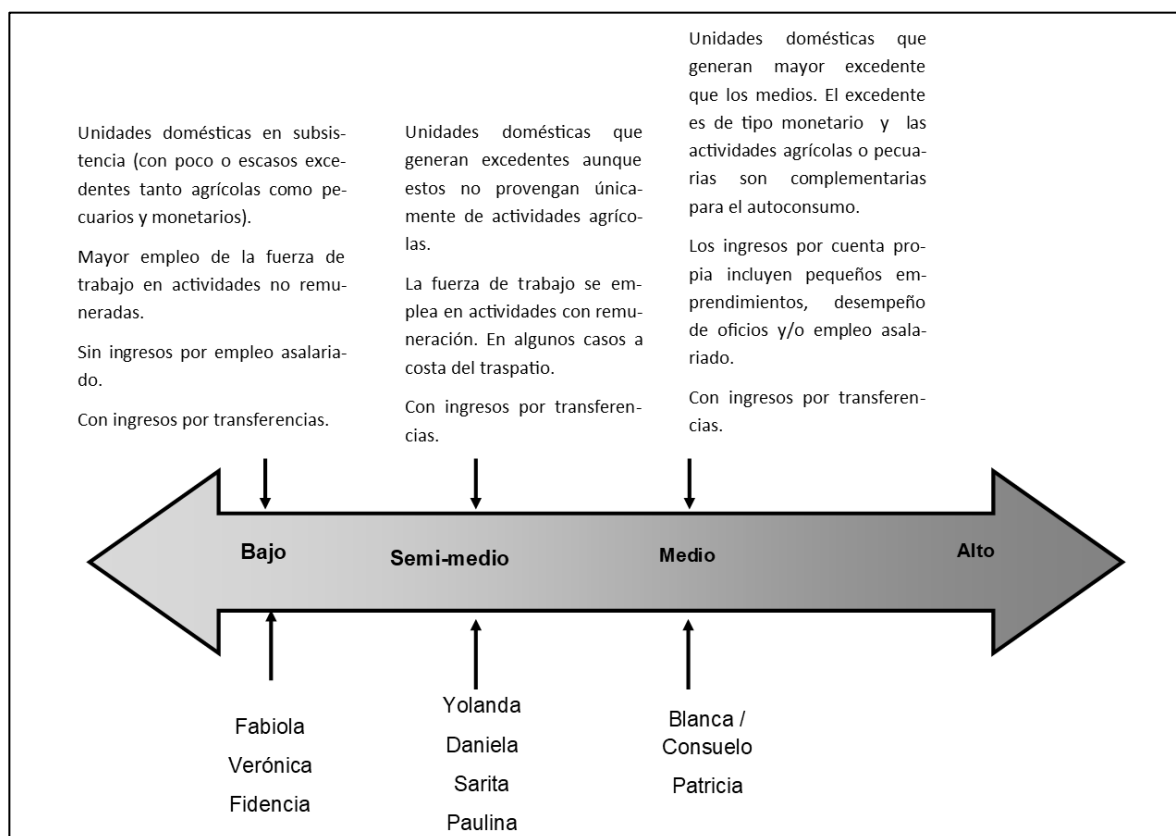


Figura 17. Clasificación de las unidades domésticas de las socias de la cooperativa de acuerdo con los distintos estratos sociales
Fuente: Elaboración propia

Con base en la clasificación de la figura 16 se identificó que tres (33.3%) de las 9 unidades domesticas identificadas como campesinas pluriactivas (UECP) corresponden al sector bajo. Se encontró que este estrato se caracteriza por tener una economía de subsistencia con poca o escasa generación de excedentes a pesar de contar con transferencias. Las unidades domésticas del estrato bajo carecen de ingresos por trabajo asalariado y la fuerza de trabajo se destina principalmente a actividades no remuneradas.

Por otra parte, cuatro unidades (44.4%) se encuentran en un punto intermedio entre el segmento bajo y medio, al que se ha denominado semi-medio. Este segmento basa su estrategia de reproducción a partir de la incorporación de parte

de la fuerza de trabajo en actividades remuneradas por cuenta propia que se complementan con transferencias. Las actividades de traspato, así como agrícolas y no agrícolas sin remuneración aportan la base para cubrir sus necesidades básicas de alimentación.

Dos de las UECP (22.3%) se ubican dentro del estrato medio. Generan mayor cantidad de ingresos monetarios y excedentes a partir de combinar el autoempleo (principalmente en pequeños emprendimientos), el empleo asalariado fijo y las transferencias. Los ingresos monetarios son usados como suplemento al déficit de las actividades agrícolas. Si bien algunas unidades destinan parte de la fuerza de trabajo al traspato, este se realiza con menor intensidad en comparación con las unidades de los estratos bajo y semi medio.

Finalmente, la información de campo muestra que dentro de las UECP ninguna corresponde al estrato alto. Como se analizará más adelante, en los casos estudiados este estrato parece tener amplia correspondencia con las unidades de tipo no campesino que tienen una economía basada en el trabajo asalariado y no destinan fuerza de trabajo a la agricultura.

A partir de las clasificaciones y tipologías expuestas anteriormente se construyen los siguientes modelos en los que se analizan las actividades de las UECP. Los modelos presentados son representaciones de los patrones de actividades de las unidades domésticas e ilustran las estrategias de organización y distribución de la fuerza de trabajo, así como el grado de importancia de las actividades que realizan sus miembros para el sostenimiento familiar.

5.4.1. Modelo 1 UECP de estrato bajo

La figura 17 expone que para el caso de las UECP de este estrato el patrón de actividades se desplaza hacia las actividades de tipo no remunerado. Donde la milpa tiene predominancia en la producción de alimentos para el autoconsumo, seguida de la producción pecuaria y agrícola de traspato. Lo anterior significa que gran parte de la fuerza de trabajo se destina a la producción de alimentos para satisfacer las necesidades de autoconsumo.

Sin embargo, los testimonios de las interlocutoras indican que estas UECP no logra la autosuficiencia alimentaria debido a que la cosecha de cultivos como maíz (considerado primordial para la alimentación de los integrantes de la familia, así como para la producción pecuaria en el traspatio) no es suficiente debido a razones como las condiciones del suelo, la falta de lluvia y a no cotar con recursos para comprar fertilizantes.

En las unidades de este estrato se encontró que los ingresos monetarios provenientes de la producción y comercialización de textiles es equiparable con los ingresos por transferencias. Por lo anterior, dichos ingresos son indispensables para comprar maíz, alimentos, artículos de primera necesidad, así como medicamentos, ropa, zapatos y hacer frente a enfermedades y gastos no previstos. La familia utiliza casi el total de sus ingresos para lograr su subsistencia y no generan excedentes ni agrícolas ni económicos.

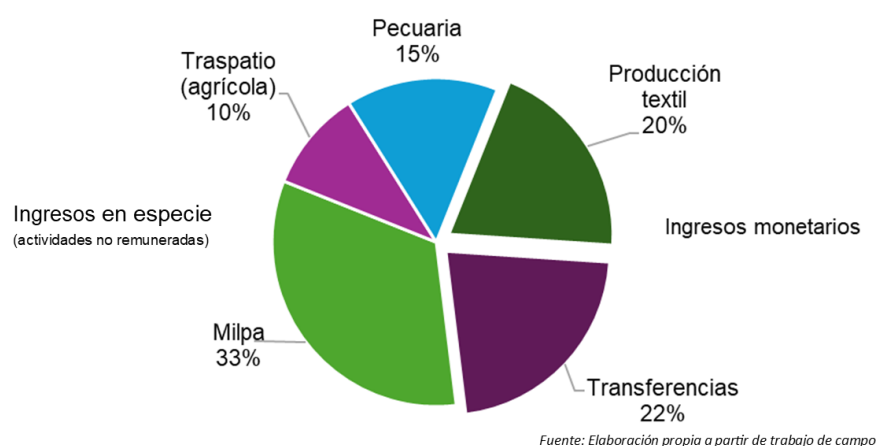
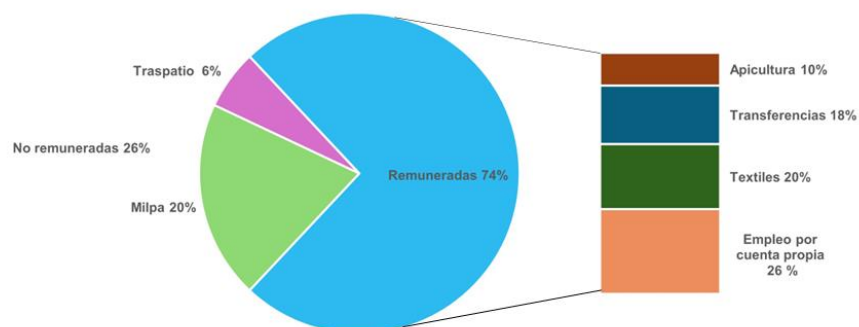


Figura 18. Gráfica: Actividades económicas y su equivalencia porcentual en las estrategias de reproducción de las UECP del estrato bajo

5.4.2. Modelo 2 UECP estrato semi-medio

A partir del análisis de las unidades de este estrato que se denomina semi-medio se identifican dos modelos: el primero de ellos con actividades pecuarias de traspatio y apícolas. El segundo modelo corresponde a familias que han eliminado la producción de traspatio para transferir la fuerza de trabajo a actividades remuneradas. Ambos modelos se exponen en los gráficos siguientes.

1) UECP semi-medio con producción pecuaria (Tipo 1)



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

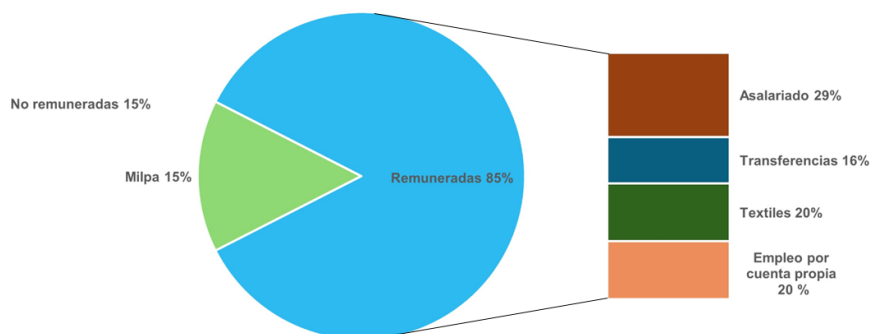
Figura 19. Gráfica: Actividades económicas y su equivalencia porcentual en UECP tipo 1 con producción pecuaria en el traspatio

La gráfica muestra el desplazamiento de actividades hacia ingresos monetarios obtenidos a través del empleo por cuenta propia y la producción apícola. En conjunto las actividades remuneradas representan el 74% del total de ingresos familiares. La producción textil aporta el 20% del total de ingresos y constituye 27% del ingreso por actividades remuneradas.

2) UECP semi-medio sin traspatio ni producción pecuaria (Tipo 2)

Este tipo de UECP se caracteriza por haber no realizar actividades productivas en el traspatio. Se identifican dos subtipos: el primero con empleo asalariado y el segundo sin empleo asalariado. Gráficamente la representación de las actividades de ambos subtipos queda de la siguiente manera:

a) Subtipo 1 UECP semi-medio sin traspatio, pero empleo asalariado



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Figura 20. Gráfica: UECP sin traspatio subtipo 1 (con empleo asalariado)

En estas unidades se emplea la fuerza de trabajo en el empleo por cuenta propia, empleo asalariado, producción textil y trabajo agrícola no remunerado en la propia parcela. Las actividades remuneradas representan el 85% del ingreso familiar; de ese porcentaje la producción textil aporta alrededor del 23%.

b) Subtipo 2 UECP semi-medio sin traspato y sin empleo asalariado

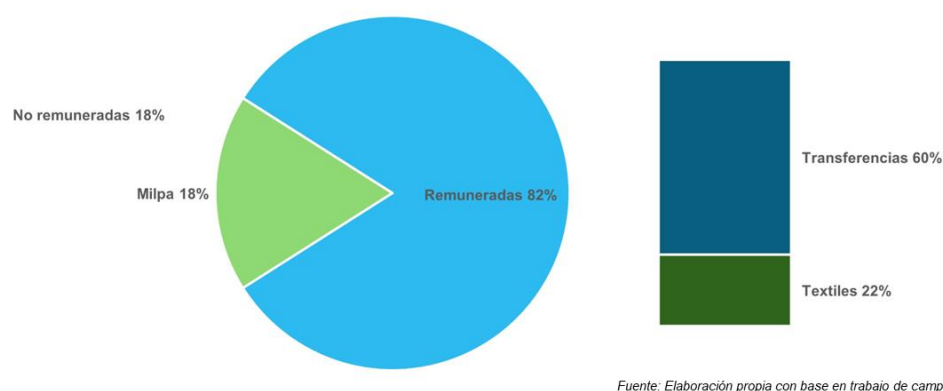


Figura 21. Gráfica: Actividades de las UECP subtipo 2 sin traspato ni empleo asalariado

El subtipo muestra amplia dependencia de ingresos remunerados; los ingresos por transferencias gubernamentales constituyen la principal entrada de dinero. Se identificó que esta condición se presenta en unidades domésticas que cuentan con baja disponibilidad de fuerza de trabajo debido a que sus miembros se encuentran en la fase de reemplazo.

La baja disponibilidad de mano de obra debido a la edad de los integrantes de las unidades domésticas hace que no se efectúen actividades en el traspato y que sus integrantes no participen en empleos remunerados por cuenta propia. Sin embargo, los hijos aportan económicamente al sustento familiar. Dicho aporte contribuye a satisfacer las necesidades de alimentación y permite generar un pequeño fondo de ahorro mismo que marca la diferencia con las unidades del estrato bajo.

5.4.3. Modelo 3 UECP ubicadas en el estrato medio

Este estrato se caracteriza por contar con mayores ingresos y excedentes respecto de los estratos bajo y semi-medio. Se han identificado dos subtipos: En

primer lugar, las UECP con producción agrícola y de traspatio con fines de autoconsumo que combinan con emprendimientos de pequeña escala en producción pecuaria comercial, así como no agrícolas.

En segundo lugar, el subtipo 2 que se caracteriza por realizar milpa, pero no cuenta con actividades de traspatio ni pecuarias. Las familias obtienen recursos monetarios a partir de microemprendimientos de producción textil y transferencias de programas sociales. Las actividades de ambos tipos se expresan en los gráficos siguientes:

a) UECP estrato medio subtipo 1

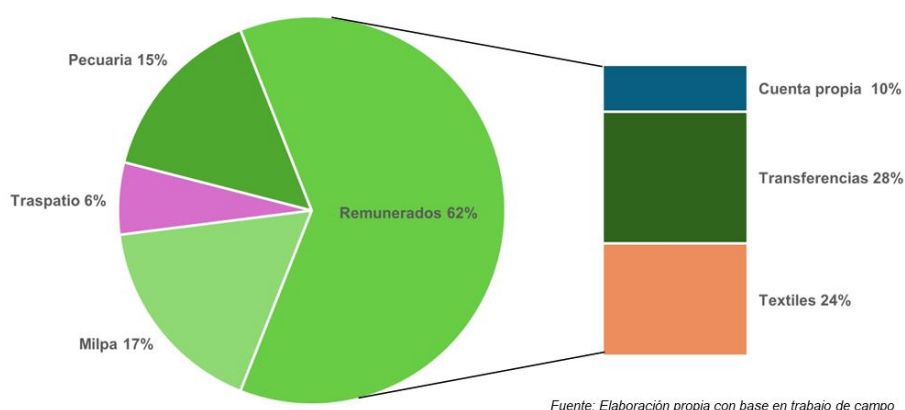


Figura 22. Gráfica: UECP de tipo medio, subtipo 1 con actividades de traspatio y pecuarias

El gráfico de la figura 21 muestra la importancia de las actividades remuneradas para las UECP de este estrato. Se destaca que la producción pecuaria tiene la función no solo de autoconsumo, se realiza como microemprendimiento con fines comerciales. Por otra parte, la distribución de actividades evidencia una estrategia de reproducción basada en ingresos monetarios que provienen de actividades no agrícolas.

La producción textil representa 38% del total de ingresos por actividades remuneradas. Las mujeres de las UECP ubicadas en este estrato tienen la capacidad económica para realizar encargos a otras bordadoras. Dicha capacidad se sustenta en las condiciones materiales que se presentan en la unidad doméstica, así como los ingresos diversificados y constantes que proporcionan estabilidad y aumentan su capacidad de ahorro e inversión.

b) UECP estrato medio subtipo 2

El subtipo 2 corresponde a unidades cuyos miembros no realizan actividades de traspato, pecuarias, ni participan en empleo asalariado. El modelo de este subtipo muestra el desplazamiento de la fuerza de trabajo para intensificar la producción textil:

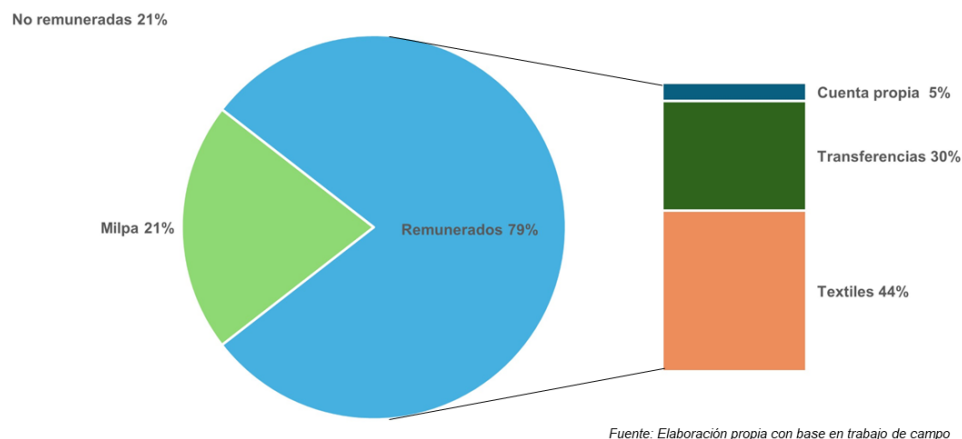


Figura 23. Gráfico: UECP de tipo medio, subtipo 2 sin actividades de traspato, pecuarias ni empleo asalariado

En este subtipo de UECP del estrato medio muestra una clara orientación y dependencia de los ingresos remunerados. La milpa se mantiene como actividad agrícola no remunerada con fines de autoconsumo. Sin embargo, son los ingresos remunerados los que sostienen la reproducción social familiar. En este sentido, la producción textil representa alrededor del 55% de los ingresos monetarios. Tal porcentaje es resultado del incremento de la fuerza de trabajo dedicada a este rubro, así como con el pago de mano de obra para aumentar la producción.

Las mujeres que pertenecen a unidades domesticas del estrato medio (donde se encuentran las modistas y costureras) tienen la capacidad económica para invertir en materiales, contratar mano de obra y realizar encargos. Sin embargo, se encontró que las bordadoras sustentan gran parte de su producción textil en la autoexplotación de la fuerza de trabajo propia y familiar.

Ya sea en microemprendimientos de pequeños talleres de confección con máquinas especializadas (como es el caso de las modistas) o en la compra y

posterior reventa de materiales como hilos y tela, se observó que las mujeres de este estrato recurren a la autoexplotación de su propia fuerza de trabajo.

Si bien contar con maquinaria eléctrica e industrial especializada y con la capacidad adquisitiva para comprar volúmenes pequeños de materiales (rollos de tela, cajas de hilo, entre otros) muestra cierta desnivelación⁸⁴ con respecto a los estratos bajos y semi-medios (que están más cercanos a la subsistencia), el hecho de autoemplear su propia fuerza de trabajo se considera indicio de un modelo de negocio más cercano a la reproducción simple del capital que a la reproducción ampliada del mismo.

A diferencia de las mujeres de las UFR (que se ubican en el estrato alto), las bordadoras del estrato semi-medio realizan de manera poco intensiva la compra de mano de obra. Esto representa una diferencia con respecto a las bordadoras de estrato alto que se analizan a continuación.

5.4.4. Las bordadoras de las Unidades Familiares Rurales (UFR): ¿Producción textil más allá de la subsistencia?

Este tipo de unidades no son campesinas y corresponden a la clase rural acomodada. Sus miembros han abandonado la producción agrícola para encontrar un lugar como asalariados y organizar su reproducción social en torno a un empleo formal remunerado que les permite un salario fijo y mayor solvencia económica. A diferencia de los estratos anteriores, se encontró que el tipo de empleo al que pueden acceder los miembros de estas unidades requiere una especialización mayor. En este segmento se han identificado a las bordadoras con mayor nivel de estudios.

La característica central de las UFR es el abandono de la producción agrícola y de traspatio, así como residir y trabajar fuera de *X-pichil*⁸⁵. El análisis del modelo

⁸⁴ Lenin (1972 [1899]) menciona que la "desnivelación" es un rasgo de la diferenciación del campesinado. Reconoce que la desigualdad en los bienes es el punto de partida de un proceso profundo en el que el campesinado está siendo desplazado por tipos de población rural "nuevos": la burguesía rural y el proletariado del campo.

⁸⁵ Ver cuadro 7 "Caracterización de las unidades domésticas de las socias de la cooperativa Casa de Ixchel".

de las actividades económicas de estas unidades llevó a identificar tres subtipos: El primero corresponde a familias en donde las bordadoras y otros miembros tienen un empleo formal remunerado y además realizan alguna actividad remunerada por cuenta propia distinta a la producción textil.

El segundo subtipo representa familias donde las bordadoras y otros miembros de la unidad tienen empleo asalariado y no realizan otra actividad remunerada distinta a la producción textil. El tercer subtipo representa unidades donde las bordadoras no cuentan con empleo asalariado, pero participan en alguna actividad remunerada por cuenta propia. A continuación, se describe cada uno de los subtipos mencionados.

UFR-Sin autoconsumo subtipo 1

De acuerdo con la caracterización de este tipo de unidades familiares la distribución de actividades queda representada por el gráfico siguiente:



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Figura 24. Gráfico: UFR sin autoconsumo subtipo 1

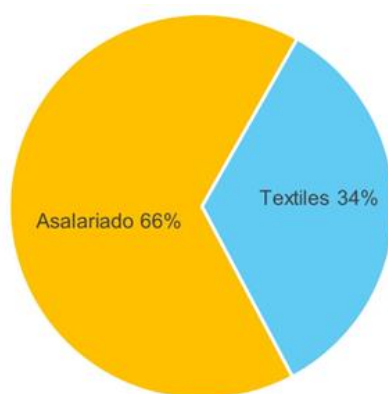
El gráfico muestra que la producción textil para estas UFR representa 20% de los ingresos monetarios familiares. Se debe considerar que en este modelo la bordadora, además de productora de textiles es una empleada asalariada de manera formal. Debido a ello, el tiempo destinado a la producción textil está en

función del tiempo libre después de la jornada laboral y de realizar labores domésticas y de cuidados.

Debido al empleo formal, las mujeres de las UFR analizadas cuentan con la capacidad económica para realizar encargos, comprar bordados de otras mujeres y mandar confeccionar textiles con costureras y modistas. A pesar de contar con poco tiempo pueden tener varios textiles terminados ya que invierten parte de sus recursos en el pago de mano de obra para realizar su producción.

UFR-Sin autoconsumo subtipo 2

El modelo que corresponde a este subgrupo se ilustra en el gráfico siguiente:



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Figura 25. Gráfica: UFR sin autoconsumo subtipo 2

Al igual que ocurre con el subtipo 1, estas UFR tienen su principal sustento en las actividades asalariadas. Se encontró que el trabajo asalariado representa el 66% de los ingresos familiares. Las bordadoras participan directamente en el empleo asalariado formal al que dedican la mayor parte de su tiempo. Sin embargo, al no realizar otras actividades por cuenta propia las bordadoras disponen de más tiempo para la labor textil; esto representa la diferencia principal con las mujeres de UFR subtipo 1.

En contraste con las mujeres de las UECP descritas anteriormente (en las que las mujeres usan el tiempo libre para realizar bordados) se observó que las mujeres de las UFR de este subtipo ocupan el tiempo para el diseño de prendas,

generar contenido para redes sociales, ventas en línea, asistencia a eventos (expo-ventas), gestionar apoyos con instituciones, realizar fotografías a los textiles, entre otras. Es decir, no se involucran en la parte operativa sino en el diseño, gestión y comercialización.

Los ingresos del empleo formal garantizan a las bordadoras de estas UFR dinero suficiente para realizar inversiones en la compra de bordados, realizar encargos y pagar modistas para confeccionar las prendas. Esta capacidad, en principio económica⁸⁶, se traduce en el aumento de la producción sustentado en un modelo que utiliza la mano de obra de otras mujeres para obtener ganancias personales. Es decir, un modelo de negocios orientado a la reproducción ampliada del capital.

UFR-Sin autoconsumo subtipo 3

Como se observa en el gráfico, los mayores ingresos en este modelo de UFR provienen del empleo asalariado y se complementan con transferencias. Por su parte la producción textil representa el 8% del total:

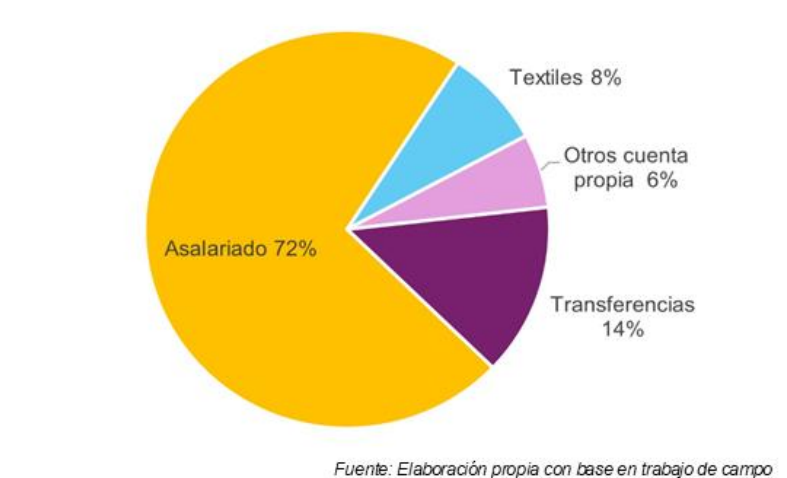


Figura 26. Gráfica: UFR sin autoconsumo subtipo 3

⁸⁶ Si bien partimos de la capacidad económica para contratar mano de obra y emplearla en la producción de textiles, como se verá en apartados posteriores, hay otras implicaciones en el plano personal, como el desarrollo de habilidades, conocimientos, capacidad de agencia, entre otros, que acentúan e incrementan la brecha entre las bordadoras.

Se observó que la producción de textiles no se hace de manera intensiva. Las mujeres realizan otras actividades remuneradas por cuenta propia (como el comercio). Al igual que en los dos casos de UFR expuestos anteriormente, los ingresos del empleo asalariado representan la base económica que permite invertir en la compra del trabajo y mano de obra de otras bordadoras.

Sin embargo, se encontró que los ingresos derivados de la producción y comercialización textil son percibidos como complementarios. La cantidad de recursos económicos invertidos (sea a través de la compra de materiales para bordar, a través de la compra de bordados o a través de realizar encargos) es mínima y se limita a la producción de dos o tres piezas por mes, apenas suficiente para generar una pequeña ganancia.

Al igual que en el caso de las UECP del estrato medio, la producción textil no es percibida como un negocio que permita la acumulación sino como una actividad que permite a las bordadoras tener su propio dinero, solventar algunas necesidades inmediatas y generar su propio ahorro. Vista de esta forma, la producción textil está ligada a la reproducción simple del capital.

El contraste entre el comportamiento de las mujeres de los distintos subtipos de UFR abre una disyuntiva al considerar que el hecho de contar con los recursos materiales para invertir y contratar mano de obra o comprar un volumen mayor de bordados (tal como ocurre con el subgrupo 2 de las UFR) no es un acto automático para las bordadoras de clases más acomodadas. Este punto se analizará con más detenimiento en el apartado dedicado a la diferenciación interna entre las bordadoras.

A fin de contar con más elementos para comprender en profundidad los comportamientos diferenciados entre bordadoras se introduce al análisis el uso del tiempo como un factor productivo vinculado con la clase. A partir de esta idea se intenta argumentar que las bordadoras de cada estrato social, en función del arreglo particular que existe dentro de sus unidades domésticas, presentan diferencias en cómo y en qué utilizan el tiempo diario. El uso del tiempo incide directamente tanto en la intensidad de la producción textil como en la forma en la

que esta actividad es percibida y en las relaciones sociales que las bordadoras establecen en torno a esta actividad.

5.5 Familia y bordado: Las mujeres y el uso del tiempo

Se ha sugerido anteriormente que la producción textil con fines comerciales es uno de los elementos que enlaza lo local con lo global, la familia con la demanda del mercado, las bordadoras con el sistema-mundo. En alusión a Marx (1989 [1857]) los textiles no pueden materializarse fantasmagóricamente, hay transferencia de fuerza de trabajo para producirlos y comercializarlos.

La producción textil representa la materialización de la conjunción entre personas, la organización familiar, la fuerza de trabajo y un conjunto de factores históricos (sociales, económicos) que configura la realidad material que conduce a las personas a percibir su producción como una actividad rentable y necesaria para su propia reproducción social.

Detrás de la producción se encuentran invariablemente relaciones sociales. Desde los estudios campesinos se conceptualizó a la familia como la unidad básica de producción, consumo, propiedad, identidad, reproducción social, sociabilidad y prestigio (Shanin, 1988, p. 4), en la que sus miembros “conviven y cooperan dentro del marco de una división de roles socialmente determinada y reconocida” (Galeski, 1977, p. 106).

Sin embargo, tal división de roles basada en la diferencia biológica no es neutra. Desde los estudios de género en el sector rural se ha enfatizado desde hace varias décadas que en la familia campesina se recrean y reproducen desigualdades sociales entre hombres y mujeres (Meillassoux, 1977; Bonfil, 1995; Paredes, 2013).

Meillassoux (1977, p. 110) enfatiza que las mujeres “jamás intervienen como vector de la organización social. Desaparecen detrás del hombre: su padre, su hermano o su esposo”. Dicha condición de subordinación no es *natural* sino

socialmente construida por las relaciones de género⁸⁷ (Meillassoux, 1977; Stern, 1999).

La subordinación de las mujeres exalta su cualidad de reproductoras y las coloca en una situación de dependencia que las hace susceptibles a dos formas de explotación: por una parte, la explotación de su trabajo y su tiempo de trabajo no retribuido. Por otra parte, la explotación de sus capacidades de procreación entendida como la privación de los derechos sobre la descendencia.

Aunque ocupen un lugar preponderante en la realización de trabajos domésticos, del cuidado de la vida e incluso en la agricultura, estas formas de explotación dificultan a las mujeres alcanzar un *status* y reconocimiento social como productoras. En este sentido Bonfil (1995, p. 194) encuentra que la mayor parte de la producción de las mujeres campesinas se sitúa fuera de la circulación monetaria, se realiza al interior de la casa y, a pesar de su importancia, suele ser subvalorada si se compara con el trabajo masculino.

Acerca del uso del tiempo, Bonfil (1995, p. 196) observa que las productoras distribuyen su tiempo con base a las prioridades y necesidades familiares. La disposición del tiempo dedicado a la producción textil suele fluctuar y adecuarse a dichas necesidades. Sin embargo, resulta de interés para este trabajo analizar de qué modo influye el aumento de la demanda de textiles por parte del mercado en el uso y distribución del tiempo entre las bordadoras de la cooperativa.

El análisis del uso del tiempo que se expone a continuación retoma las ideas de estratificación y diferenciación social, así como las tipologías y modelos de unidades domésticas para identificar patrones de comportamiento y estrategias empleadas por las socias de la cooperativa y comprarlas entre sí.

A fin de presentar los datos de campo, se han construido modelos que sintetizan las actividades cotidianas de las bordadoras y el tiempo que destinan a cada una

⁸⁷ El género es una construcción social (y no natural) que, con base en la distinción anatómica entre los seres humanos, otorga un significado diferenciado a los cuerpos de hombres y mujeres. El género, “como imposición social, no solo engendra roles y mundos divididos, sino que a su vez provoca subjetividades y, por ende, huellas en la personalidad diferenciadas para hombres y mujeres, lo que repercute en los planos individual y social” (Araiza, 2004, p. 128).

de ellas. La información presentada en los modelos considera únicamente entre lunes y viernes puesto que se encontró que es el periodo con un patrón regular de actividades cotidianas.

5.5.1 El uso del tiempo entre bordadoras de UECP de tipo campesino

1) Bordadoras de unidades domésticas ubicadas en el estrato bajo

Cuadro 10 Uso del tiempo: Bordadoras de UECP del estrato bajo

Tipo actividad	Actividad	Rango tiempo diario promedio (hrs)	Tiempo promedio por tipo de actividad (hrs)	Valor porcentual (%) del tiempo promedio
Reproductiva	Lavar ropa, barrer, limpiar y sacudir la casa, lavar trastes, ordenar la casa	3.5	9	37.5%
	Cocinar y comer (se incluye poner el nixtamal, moler y echar tortillas)	3.5		
	Cuidado de niños	1.5		
	Aseo personal	0.5		
Productiva	Traspatio (agrícola y pecuaria)	2 - 3	2.5	10.4%
	Bordar (producción textil)	4	4	16.6%
Tiempo libre / Descanso / ocio	Ver la tele, platicar con otros miembros de la familia	1.5	2	8.5%
	Descansar (por la tarde)	0.5		
	Dormir	6 - 7	6.5	27%
Fuente: Elaboración propia				

La información del cuadro 9 muestra que la mayor parte del tiempo de las bordadoras está destinado a realizar labores reproductivas. Las interlocutoras señalaron que son responsables de “dar de comer y tener la casa en orden”. En algunas ocasiones mencionaron pedir y recibir ayuda de sus hijas o nueras (que tienen sus propios núcleos familiares, independientes económicamente, pero que

comparten la unidad de residencia) para preparar alimentos, echar tortillas y cuidar los animales de traspatio.

Las ocasiones en que solicitan ayuda de otras mujeres ocurren principalmente por motivos de enfermedad y cuando tienen pedidos de bordados o prendas para entregar en fechas específicas. Los pedidos representan para las mujeres de las UECP gran presión sobre la distribución de tiempo y actividades cotidianas, tema que se analizará con detalle en un apartado específico.

En cuanto a la producción textil, en promedio las bordadoras de este estrato destinan 4 horas del día. El tiempo para esta labor se fragmenta y distribuye en espacios de entre 1 y 2 horas dos o tres veces al día. Fidencia ejemplifica dicha distribución:

Agarro mi bordado dos horas por la mañana y dos horas en la tarde. Del diario me levanto como a las seis o un poco antes. Me pongo a preparar el café porque mi esposo se va a la milpa. Ya que él se va voy a criar mis gallinas y me pongo a costurar unas dos horas. Luego dejo mi costura y veo qué es lo que vamos a desayunar, hago la tortilla, preparo el desayuno. A eso de las 10 regresa mi esposo y nos ponemos a desayunar, luego ya hago mi quehacer, mi lavado, y otra vez veo qué vamos a almorzar [comer], otra vez a echar la tortilla (...) ahí se pasa rápido toda la mañana. Si puedo agarro otra vez mi bordado un rato como a las 12 si no, ya hasta las cinco es cuando me siento a costurar [bordar] otra vez. Siempre trato de hacerlo así para que no me atrase. (Comunicación personal, Fidencia, noviembre 2024)

Por otro lado, las mujeres se involucran en el cuidado de infancias (hijos y/o nietos). Esta actividad de cuidado implica alimentación, llevarlos al preescolar o primaria por la mañana e ir a recogerlos al mediodía. Es notable el poco tiempo diario que destinan al descanso y al ocio: dos horas al día, de las cuales en promedio media hora es el tiempo de descanso, “no hacer nada”, “recostarse en la hamaca”.

Si bien los testimonios de varias de las interlocutoras coinciden en señalar que por las noches se ponen a “ver la telenovela”, este tiempo no siempre se trata de ocio y descanso, pues tal como comenta Fabiola:

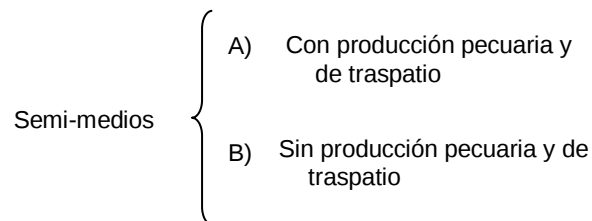
Yo costuro [bordo] un rato en la noche, ya como a las 8 llevo la costura [el bordado] en la hamaca y me pongo a costurar mientras veo la novela, yo

pienso que mientras estoy escuchando la novela, mis manos están trabajando, estoy haciendo algo. (Comunicación personal, Fabiola, noviembre 2024)

Lo anterior evidencia, por un lado, que el tiempo de ocio y descanso es muy limitado y es visto (consciente o inconscientemente) con potencial de ser transformado en tiempo productivo. Por otra parte, si bien Bonfil (1995) argumenta que el tiempo destinado a la elaboración de alguna artesanía con fines comerciales se adecua y adapta al resto de actividades de la unidad doméstica, tal flexibilidad resulta de la transferencia de tiempo de otras actividades consideradas menos importantes como el ocio y descanso.

2) Bordadoras de UECP ubicadas en el estrato semi-medio

De acuerdo con la tipología identificada para este tipo de unidades se tienen las siguientes posibilidades:



Uso del tiempo en bordadoras de UECP del sector semi-medio tipo A

El cuadro 10 muestra que la mayor parte del tiempo (10.5 hrs/día, equivalente al 10.5%) es empleado por las mujeres para realizar actividades reproductivas. Se encontró que las mujeres que tienen hijos/as adolescentes reciben su ayuda para realizar algunas actividades cotidianas como limpiar la casa, lavar los trastes y en algunas ocasiones preparar alimentos y echar tortilla.

No obstante que la ayuda de las/los jóvenes aligera la carga de trabajo, las mujeres que tienen hijos en primaria o secundaria asumen otras tareas de cuidado como acompañar a las infancias a la entrada de la escuela, llevarles desayuno a las 10 y pasar a recogerlos a la hora de la salida. En el caso de los estudiantes de secundaria, en *X-pichil* se ha adoptado la práctica de llevar desayuno durante el receso a las 11 de la mañana.

Esto significa que las mujeres con hijos en primaria y secundaria todos los días realizan hasta cuatro salidas relacionadas con el cuidado de los hijos: la primera para llevar a las infancias a la primaria; la segunda para llevar desayuno a la escuela primaria, la tercera para llevar desayuno a la secundaria y la cuarta para recoger a las infancias a la hora de la salida. En este contexto, algunas interlocutoras indicaron que sus esposos se encargan de ir a recoger a los menores a la escuela primaria mientras ellas preparan la comida.

Cuadro 11 Uso del tiempo: Bordadoras de UECP del estrato semi-medio con producción pecuaria y de traspatio (tipo A)

Tipo actividad	Actividad	Rango tiempo diario promedio (hrs)	Tiempo promedio por tipo de actividad (hrs)	Valor porcentual (%) del tiempo promedio
Reproductiva	Lavar ropa, barrer, limpiar y sacudir la casa, lavar trastes, ordenar la casa	3 - 4	10.5	43.7%
	Cocinar y comer (se incluye poner el nixtamal, moler y echar tortillas)	5		
	Cuidado de niños y/o ancianos	1.5		
	Aseo personal	0.5		
Productiva	Traspatio (agrícola y/o pecuaria, incluye apicultura)	1	1	4.2%
	Bordar (producción textil)	3 - 5	4	16.7%
Tiempo libre / Descanso / ocio	Ver la tele, platicar con otros miembros de la familia	1	1	4.2%
	Descansar (por la tarde)	--		
	Otros	0 - 1		
	Dormir	7 - 8	7.5	31.2%
Fuente: Elaboración propia				

Los estudios de género señalan que la distribución desigual de responsabilidades en el cuidado afecta significativamente el tiempo y su organización para las mujeres (Paredes, 2013). Desde una postura crítica la distribución del tiempo analizada por la perspectiva de género afirma que, aunque aparenta que las responsabilidades se comparten de forma igualitaria, en realidad se prioriza el tiempo de los hombres quienes no tienen que ajustar su tiempo productivo⁸⁸ para el cuidado de las infancias, actividad en la que se involucran solo si tienen tiempo libre para ayudar a sus esposas quienes naturalmente asumen como propia la responsabilidad de los cuidados de toda la familia⁸⁹.

En cuanto a las actividades productivas se encontró que las mujeres dedican alrededor de 5 horas al día (20.9%). Ese tiempo se distribuye en primer lugar, en el traspatio (hortaliza y cría de aves de corral). Las actividades del traspatio comprenden tareas como regar las plantas, chapear, quema de restos vegetales secos, combate de plagas, poda, trasplante, siembra, cosecha y/o recolección de hortalizas, frutos y plantas medicinales.

En la cría de aves como gallinas y pavos, las tareas incluyen cambiar el agua, dar alimento (maíz nixtamalizado, restos vegetales y/o alimento comercial), recolección de huevo, cuidado de nidos, mantenimiento y reparación menor del cerco, separación de polluelos. Se observó que las mujeres de este segmento realizan esta actividad de forma menos intensiva⁹⁰ en comparación con las mujeres del estrato bajo⁹¹.

⁸⁸ Por lo que el tiempo de los hombres suele percibirse como el “tiempo importante” y “más valioso” mientras que el de las mujeres se signa como “no importante” a pesar de que las actividades que realizan sean imprescindibles (Paredes, 2013, pp. 110-111).

⁸⁹ Algo similar ocurre con las mujeres que tienen el cuidado de personas adultas mayores como una de sus responsabilidades. Este tipo de labores de cuidado puede incluir: llevar comida, ir a limpiar la casa, hacer tortillas, hacerles compañía, lavar su ropa, entre otras.

⁹⁰ Comparado con las mujeres de las UECP del estrato bajo y semi-medio tipo (A).

⁹¹ Tienen pocas gallinas (10 o menos) y solo cultivan plantas que consideran esenciales para cocinar o medicinales. La disminución en la intensidad de actividades de traspatio es resultado de buscar optimizar el tiempo para destinarlo a la producción textil.

En cuanto a la producción textil, se observó que el tiempo promedio diario para esta actividad es de 4 horas. Sin embargo, bordadoras como Daniela comentaron:

A veces estoy cocinando y estoy [trabajando] en mi costura. Mientras ya puse la olla en la candela [fuego] agarro mis hilos y costuro. Estoy cocinando y también estoy viendo cómo avanzar un poco mi costura. Así es como le hago con el bordado a mano, pero no siempre, solo cuando hay pedidos que entregar. (Comunicación personal, Daniela, noviembre 2024)

El testimonio muestra una estrategia para aprovechar parte del tiempo de una actividad reproductiva y transferirlo a la producción textil. Si bien tal transferencia es percibida por la interlocutora como beneficiosa puesto que le permite avanzar el bordado y cocinar al mismo tiempo, también muestra las tensiones que genera a las mujeres cumplir el rol de reproducción social, la producción textil (mediada por los tiempos de entrega) así como evidencia el desgaste físico y mental de realizar dos labores simultáneamente.

Las actividades domésticas demandan la mayor parte del tiempo, sin embargo, son percibidas por las mujeres como una responsabilidad, “algo que *tienen* que hacer”. En este sentido, el tiempo de producción textil es percibido como secundario. Daniela comenta lo siguiente:

Yo costuro solo en mis tiempos libres. Ya que hice el desayuno de mis papás y el de nosotros. Ya que hice la comida y algo de quehacer, si ya no voy a hacer nada más, si ya no tengo que lavar entonces si voy a costurar [bordar]. Si no voy a lavar entonces voy a costurar, pero sé que al día siguiente voy a lavar. Solo así es que da el tiempo. Cada dos días lavo para que pueda ponerme a costurar. (Comunicación personal, Daniela, noviembre 2024)

El testimonio conduce reflexionar que el trabajo de producción textil es flexible, se adapta y succiona el tiempo de otras actividades, incluyendo el tiempo libre y el tiempo de descanso. Por lo tanto, la producción textil puede interpretarse también como la transferencia del tiempo de ocio/descanso y su transmutación a tiempo de trabajo, tal como lo refiere Yolanda:

En las tardes costuro una hora o dos cuando terminamos de comer. Mi hija y yo nos ponemos a trabajar un rato, pero luego es hora de echar la tortilla para cenar y dejo mi trabajo ahí. Ya hasta en la noche es cuando lo

vuelvo a agarrar otra vez. A las 9 o 10 estoy costurando, como que en la noche es cuando más puedo hacerlo porque ya no hay pendientes. Más o menos unas tres horas lo hago, cuando miro la hora ya son las 12 o la 1 [de la mañana]. Pues ya lo dejo para ir a dormir (...) con lo que pude avanzar en el día digo “ya trabajé cinco o seis horas, ahora si ya puedo dormir”. (Comunicación personal, Yolanda, marzo 2024)

Por último, se observa que el tiempo promedio destinado al ocio/descanso es de alrededor de una hora al día (menos del 5% del tiempo diario). Este tiempo es empleado para convivir con familiares, ver la televisión y realizar otro tipo de actividades como asistir a la iglesia. Se registró que una de las bordadoras forma parte de un grupo musical familiar; su distribución de actividades cotidianas incluye tiempo para ensayar una o dos veces entre semana.

Consecuentemente, esta actividad (de la cual obtiene remuneración económica puesto que el grupo musical se alquila para eventos sociales) resta tiempo al trabajo textil que posteriormente trata de recuperar durmiendo más tarde o levantándose más temprano. Nuevamente se observa el intercambio de tiempo de descanso para incorporarlo como tiempo productivo.

Al ser el tiempo cotidiano finito y cíclico (Paredes, 2013), realizar ciertas actividades solo es posible mediante la transferencia de tiempo restado a otras actividades. En este caso puede identificarse la disminución del tiempo de bordar, reducir las horas de sueño y tal como se observó en este segmento de unidades disminuir al mínimo las actividades de traspatio que por división sexual del trabajo corresponden a las mujeres.

Uso del tiempo en bordadoras de UECP del sector semi-medio tipo B

Entre las bordadoras de este tipo de UECP destaca, por un lado, el aumento en las horas de sueño y tiempo de descanso/ocio⁹² que en conjunto suman 10.5 horas/día (43.8% del tiempo diario). Por otro lado, se encontró un ligero incremento en el tiempo destinado al trabajo textil, lo cual es posible debido a que en estas unidades no se desarrollan actividades de traspatio. Ese tiempo se redistribuye hacia las actividades mencionadas.

⁹² En comparación con los estratos abordados anteriormente.

Cuadro 12 Uso del tiempo: Bordadoras de UECP de estrato semi-medio sin producción pecuaria y de traspatio (tipo B)

Tipo actividad	Actividad	Rango tiempo diario promedio (hrs)	Tiempo promedio por tipo de actividad (hrs)	Valor porcentual (%) del tiempo promedio
Reproductiva	Lavar ropa, barrer, limpiar y sacudir la casa, lavar trastes, ordenar la casa	4	8.5	35.4%
	Cocinar y comer (se incluye poner el nixtamal, moler y echar tortillas)	4		
	Cuidado de niños y/o ancianos	--		
	Aseo personal	0.5		
Productiva	Traspatio (agrícola y/o pecuaria)	--	--	--
	Textiles	5	5	20.8%
Tiempo libre / Descanso / ocio	Ver la tele, platicar con otros miembros de la familia	2	3.5	14.6%
	Descansar (por la tarde)	1.5		
	Otros	--		
	Dormir	7	7	29.2%
Fuente: Elaboración propia				

Se observó que, en las actividades reproductivas relacionadas con el cuidado de la casa y elaboración de alimentos, el tiempo es similar a los encontrados en los tipos y estratos anteriores (alrededor de 8 horas). Sin embargo, hay una diferencia significativa cuando las familias no tienen hijos menores y las mujeres disponen de más horas para hacer otras actividades incluido el ocio y la convivencia familiar.

Por otra parte, los testimonios de las interlocutoras indican que el tiempo para la producción textil es discontinuo. Se destina alrededor de una hora por la mañana, alrededor de hora y media en la tarde y dos horas y media por la noche (u otros

arreglos, pero siempre discontinuos). De acuerdo con las interlocutoras esto es así porque bordar

(...) es un trabajo que no puedes hacer muchas horas porque se cansa tu mano, se cansa tu ojo, a veces también la espalda. Aunque el bordado sea en máquina, cansa solo estar sentada. No importa que lo haga sentada en la hamaca de todos modos cansa, por eso es mejor hacer otras cosas y luego volver a agarrar la costura.

Así es como me organizo yo, hago un poquito y me levanto a hacer el quehacer de la casa. Termino el quehacer y me pongo a hacer otro poquito así hasta que llega la noche. (Comunicación personal, Sarita, noviembre 2024)

El testimonio introduce la idea de los límites de la autoexplotación de la fuerza de trabajo implícitos en el uso del tiempo y los límites de la transferencia de tiempo de otras actividades hacia la producción textil. En este sentido, la reflexión conduce a mirar estos límites en función de componentes y factores tales como biológicos (edad, salud), socioeconómicos (disponibilidad del tiempo y fuerza de trabajo en función de otras actividades, cuántas personas aportan ingresos en especie o monetarios a la unidad doméstica, qué tanto peso tiene el ingreso derivado de la producción textil para la reproducción de la unidad).

3) Bordadoras ubicadas en el estrato medio

En este estrato socioeconómico se encuentran algunas de las mujeres que además de ser bordadoras trabajan como costureras o modistas. Los datos del uso de tiempo mostrados en el cuadro 12 se desagregan en función de cada especialidad: bordadora (B); bordadora y costurera (BC); bordadora y modista (BM). Los datos muestran diferencias significativas en el uso del tiempo entre las mujeres de acuerdo con su especialidad.

En primer lugar, quienes se dedican únicamente a bordar (B) destinan en promedio tres horas del día a realizar esta actividad. En el caso de las mujeres que son bordadoras y costureras (BC) el tiempo de producción textil es de 3.5 horas/día. Quienes son bordadoras y modistas (BM) incrementan el tiempo a 9.5 hrs/día. Este es el mayor tiempo registrado para las UECP analizadas. Al igual que ocurre con los casos ya presentados, el trabajo textil de las mujeres de este

estrato se realiza de manera discontinua, alternados con las tareas reproductivas. Dichos intervalos se distribuyen durante la mañana, tarde y noche.

Cuadro 13 Uso del tiempo: Bordadoras de UECP del estrato medio (desagregadas por especialidad)

Tipo actividad	Actividad Especialidad		Bordadora (B)		Bordadora/ Costurera (BC)		Bordadora/ Modista (BM)	
			(hrs/día)	(%)	(hrs/día)	(%)	(hrs/día)	(%)
Reproductiva	Lavar ropa, barrer, limpiar y sacudir la casa, lavar trastes, ordenar la casa		1.5	6.2%	2	8.4%	2	8.4%
	Cocinar y comer (se incluye poner el nixtamal, moler y echar tortillas)		4	16.8%	4.5	18.8%	3.5	14.6%
	Cuidado de niños y/o ancianos		6	25%	--	--	--	--
	Aseo personal		0.5	2%	0.5	2%	0.5	2%
Subtotal reproductiva			12	50%	7	29.2%	6	25%
Productiva	Traspatio (agrícola y/o pecuaria)		0.5	2%	0.5	2%	--	--
	Textiles	Bordar	3	12.5%	3	22.9%	4	39.6%
		Confección	--		2.5		5.5	
Subtotal productiva			3.5	14.5%	6	24.9%	9.5	39.6%
Tiempo libre / Descanso / ocio	Ver la tele, platicar con otros miembros de la familia, redes sociales		1	4.2%	1.5	6.2%	--	--
	Descansar (por la tarde)		--	--	1	4.2%	--	--
	Dormir		7.5	31.2%	7.5	31.2%	7	29.1%
	Otros		--	--	1	4.2%	1.5	6.2%
Subtotal tiempo libre/ocio			8.5	35.4%	11	45.8%	8.5	35.3%
Fuente: Elaboración propia								

La fase de desarrollo que atraviesa la unidad doméstica influye sobre el tiempo disponible para el trabajo textil pues las mujeres que cuidan infancias tienen menos tiempo que aquellas en donde los miembros son adultos autosuficientes. Tal como ilustra el caso de una bordadora (B) quien dedica 6 hrs diarias de su

tiempo al cuidado de infancias de 7 y 3 años, así como a una bebé de 5 meses.

Al respecto comenta:

(...) casi todo el día estoy cuidando a las niñas, temprano las voy a dejar a la escuela, luego les llevo el desayuno, regreso y hago el quehacer y veo qué hacer de comida. Luego voy a recogerlas (...) solo en las noches cuando ya las adormecí es cuando puedo realmente agarrar mi costura. Casi no estoy costurando ahorita, es difícil teniendo a la bebé, con trabajos termino una blusa al mes. (Comunicación personal, Consuelo, noviembre 2024)

Por otra parte, dentro de este estrato se encuentran bordadoras con la capacidad económica para emprender pequeños negocios. Tal es el caso de Consuelo, quien elabora comida para vender. Realiza esa actividad una o dos veces por semana empleando alrededor de 3 horas. Logra darse tiempo para cocinar al levantarse más temprano y aprovecha el tiempo en que sus hijas están en la escuela. Cuando cocina pide ayuda a su suegra para cuidar de su bebé.

El ejemplo muestra una triple transferencia de tiempo: la primera restando algunas horas de descanso; la segunda, del tiempo en el que sus hijas están en la escuela bajo el cuidado de terceros; y finalmente, el tiempo de su suegra quien cuida de su bebé. Por tanto, la transferencia de tiempo no ocurre únicamente de modo personal, sino que implica el tiempo de otras personas.

De acuerdo con Soto et al. (2012, p. 166) debido a la división sexual del trabajo “el cuidado de las personas dependientes de la familia suele ser un asunto resuelto entre mujeres, incluso cuando éstas eventualmente no compartan un mismo hogar”. Los autores citados denominan como “colaboración mutua”⁹³ a la transferencia del tiempo de cuidados a fin de satisfacer las necesidades familiares e identifican tres arreglos: a) abuelas que cuidan nietas y nietos; b) tías que cuidan sobrinas y sobrinos; y, c) hijas que cuidan⁹⁴.

⁹³ Generalmente esta relación no está mediada por dinero (pago) sino se encuentra cimentada en vínculos de parentesco, cohesión familiar (Domínguez, 1993, p. 105) y podría agregarse compartir el *status* cultural como cuidadoras.

⁹⁴ Algunas posibilidades en torno al cuidado que pueden proporcionar las hijas son: cuidado de madres y padres, cuidado de hermanos.

Considero que esta observación resulta clave para entender que en el proceso de producción textil además del tiempo de autoexplotación de la fuerza de trabajo de la bordadora puede estar oculta la transferencia de tiempo de terceras personas, aunque no intervengan directamente en la producción textil, sino como agentes que permiten liberar momentáneamente de las responsabilidades de los cuidados a las bordadoras⁹⁵.

En cuanto a las bordadoras con especialidad como costureras (BC) y modistas (BM), el tiempo destinado para el trabajo textil (bordado y confección) es más elevado pues oscila entre 6 y 9.5 hrs/día. Esto contrasta con el tiempo empleado en ocuparse de sus labores reproductivas, las cuales en promedio consumen entre 6 y 7 horas y representan las más bajas para las UECP.

La disminución del tiempo dedicado a las tareas de reproducción se explica porque las bordadoras entrevistadas no tienen a su cargo menores que dependan de sus cuidados. Además de que en sus núcleos familiares los hijos e hijas mayores formaron sus propias familias; esto significa la disminución en la cantidad de quehaceres domésticos de los que deben encargarse.

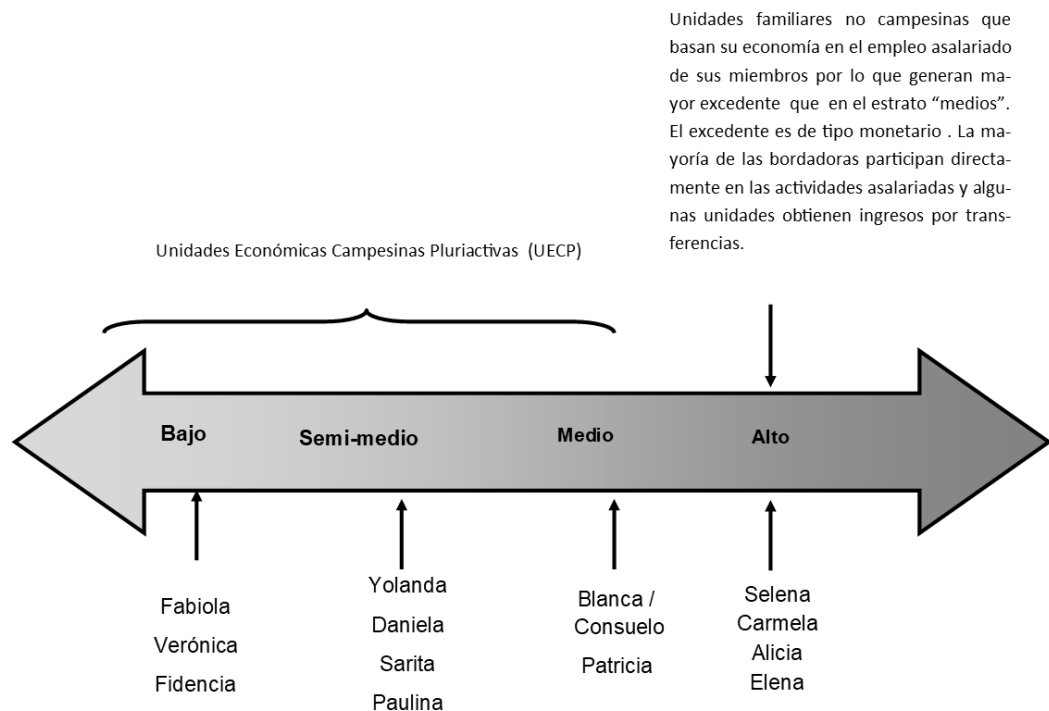
Finalmente, el tiempo de producción de textiles se encuentra diferenciado entre el bordado y la confección. Al igual que todas las bordadoras de las UECP la producción textil se hace a intervalos distribuidos a lo largo del día que se alternan con actividades reproductivas. Las bordadoras de este estrato si bien destinan menos tiempo no se encuentran exentas de realizarlas.

5.5.2 El uso del tiempo entre bordadoras de UFR (no campesinas)

A diferencia de las bordadoras de las UECP que compartían la característica de no participar en el trabajo asalariado, dentro del segmento de las UFR se encuentran casos de bordadoras con empleo formal al que dedican gran parte de su tiempo. Ya se ha mencionado que este tipo de unidades tiene mejor

⁹⁵ Este punto se analiza en el apartado en el que se abordan los pedidos y la reorganización del tiempo de las socias.

capacidad y condiciones económicas que las UECP lo que las coloca en un sector por encima del estrato medio.



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Figura 27. Clasificación de las UFR no campesinas identificadas como parte del estrato alto

Por lo anterior resulta de interés analizar cómo organizan el tiempo e identificar contrastes y similitudes con las bordadoras de los estratos ya descritos. Para el análisis del tiempo en este segmento se parte de tres casos identificados donde hay participación directa en el empleo asalariado por parte de las bordadoras y un caso donde la bordadora no tiene participa en el empleo formal.

Los datos se sintetizan y muestran en el cuadro 13. En estas unidades se observó un incremento considerable en el tiempo para actividades productivas. Las bordadoras con empleo asalariado dedican más tiempo a estas actividades debido a la duración de la jornada laboral (8 horas al día). Esto implica que el tiempo para la producción textil se encuentra limitado por el empleo formal, considerado la actividad más importante.

Cuadro 14 Uso del tiempo: Bordadoras de UFR del estrato alto, desagregadas según el tipo de empleo

Tipo actividad	Tipo empleo Actividad		Bordadora sin empleo formal asalariado		Bordadora con empleo formal remunerado (asalariada)		Bordadora con empleo formal (asalariada) encargada de redes sociales	
			(hrs/día)	(%)	(hrs/día)	(%)	(hrs/día)	(%)
Reproductiva	Lavar ropa, barrer, limpiar y sacudir la casa, lavar trastes, ordenar la casa		3	12.5%	2	8.2%	2	8.2%
	Cocinar y comer (se incluye poner el nixtamal, moler y echar tortillas)		5.5	22.9%	3	12.5%	**	**
	Cuidado de niños y/o ancianos		--	--	--	--	1.5	6.3%
	Aseo personal		0.5	2.1%	0.5	2.1%	0.5	2.1%
Subtotal reproductiva			9	37.5%	5.5	22.8%	4	16.6%
Productiva	Empleo asalariado		--	--	8	33.3%	8	33.3%
	Remunerada cuenta propia (no textil)		3.5	14.6%	--	--	--	--
	Textil	Bordar	2.5	14.6%	1	10.5%	1	18.8%
		Diseño / Confección	1		1.5		2	
		Redes Sociales / paquetería	--	--	--	--	1.5	
Subtotal productiva			7	29.2%	10.5	43.8%	12.5	52.1%
Tiempo libre / Descanso / ocio	Ver la tele, platicar con otros miembros de la familia, redes sociales		1	4.2%	1	4.2%	1	4.2%
	Descansar (por la tarde)		--	--	--	--	--	--
	Dormir		7	29.1%	7	29.1%	6.5	27.1%
Subtotal tiempo libre/descanso			8	33.3%	8	33.3%	7.5	31.3%
**Al ser una familia extensa, se comparte la comida; solo una de las bordadoras cocina								
Fuente: Elaboración propia								

Lo que permite que las mujeres de estas UFR obtengan los mayores ingresos derivados de la producción textil no estiba en el tiempo personal dedicado a desarrollar esa labor (autoexplotación de la fuerza de trabajo), como ocurre con las modistas y costureras, sino al aumento de la producción por medio de la compra de bordados y de fuerza de trabajo de otras bordadoras por medio de encargos.

Contar con ingresos fijos, combinados con los ingresos monetarios de otros miembros de las unidades domésticas coloca a las mujeres de las UFR en una posición de ventaja frente bordadoras de estratos inferiores quienes sustentan su producción textil en la autoexplotación de su fuerza de trabajo.

La posición económica de las UFR proporciona a las bordadoras la base material para invertir dinero y acumular capital a través de su reproducción ampliada. Como se aborda en el capítulo 6 las diferencias en las posiciones entre los distintos tipos de UECP y UFR influyen directamente en la producción textil en cada estrato.

CAPÍTULO 6

LA DIFERENCIACIÓN INTERNA ENTRE LAS BORDADORAS DE X-PICHIL

En este capítulo se analizan las diferencias económicas y organizativas entre los tipos de unidades domésticas identificadas. Como se mencionó previamente estas diferencias constituyen la base material que determina las percepciones, intereses y posibilidades que el trabajo textil ofrece a cada socia.

Como complemento al análisis del capítulo anterior, en el presente capítulo se articula el análisis marxista de clases (basado en las relaciones de producción) con el enfoque de Bourdieu (centrado en la distribución y conversión de diferentes tipos de capitales) para evidenciar procesos de formación de clases entre las bordadoras de X-pichil.

Desde el marxismo clásico, la clase no está definida por la posesión de los medios de producción sino por la posición que los sujetos ocupan en las relaciones sociales de producción. En este sentido, la clase se presenta como una relación dinámica y no como una categoría fija.

La propuesta de los capitales y campos sociales de Bourdieu retomada en este capítulo contribuye a complejizar la noción de clases de Marx para demostrar que la diferenciación entre las bordadoras no se explica únicamente por factores económicos sino también por la desigual distribución de capitales: social, cultural y simbólico.

6.1 La diferenciación interna entre bordadoras: una lectura a partir de la teoría de los capitales de Bourdieu

Una práctica común entre las mujeres es la autoexplotación, es decir, convertir el tiempo de descanso en tiempo productivo – esto conlleva el aumento en la duración de la jornada e intensidad de trabajo-. Sin embargo, las razones que

conducen a las mujeres a efectuar esta práctica, así como los resultados que obtienen a través de ella varían significativamente según el estrato social al que pertenece cada bordadora. Por lo tanto, se postula la influencia directa de las condiciones materiales de vida sobre los efectos diferenciados de la autoexplotación.

Dichos efectos cobran visibilidad y relevancia al analizar qué obtiene cada socia del trabajo textil, así como de las redes sociales y recursos que emplea para producir. El análisis de la diferenciación interna entre las bordadoras presentado en este capítulo considera la *clase* como eje central a partir del cual se articulan factores de diversa índole como el nivel de estudios, la capacidad de agencia, capacidad económica, prestigio, conocimientos, así como habilidades personales.

6.1.1. Los tipos de capital según Bourdieu

Cada uno de los factores mencionados anteriormente se encuentra vinculado a alguno de los tipos fundamentales de capital planteados por Bourdieu: capital social, cultural, económico y simbólico (1995, p. 82). A manera de introducción, se presenta una breve revisión conceptual de dichos capitales para posteriormente analizar cómo se presentan y constituyen como elementos diferenciadores de clase entre las socias de la cooperativa.

Capital social

El capital social es definido por Bourdieu (1995, p. 82) como la suma de los recursos reales o potenciales que posee un individuo (o grupo) derivados de su pertenencia a una red estable y duradera de relaciones, conocimiento y reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas.

Este tipo de capital está inserto en la red de conexiones sociales; su valor radica en la suma de poderes y capitales que dicha red permite movilizar. Vistas como un recurso, las conexiones sociales pueden brindar acceso diferenciado a información, apoyo, prestigio, influencia, privilegios, oportunidades o recursos financieros. Los beneficios que se logran a través del capital social pueden

alcanzar diversos ámbitos: económico, laboral, político, comunitario, entre otros (Carrascosa, 2023, p. 29).

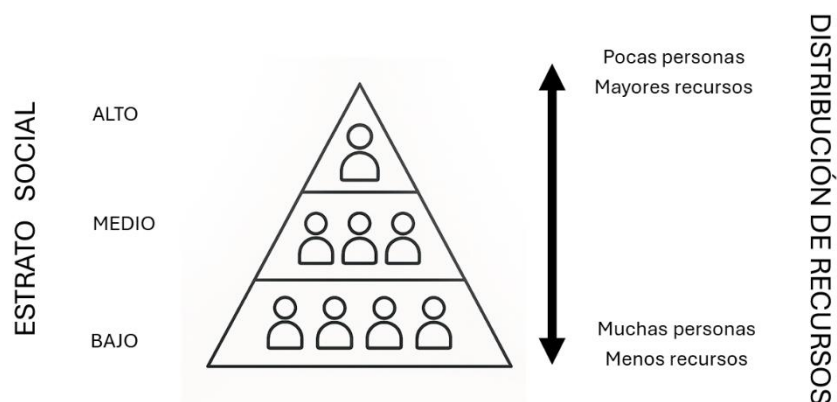
De acuerdo con Carrascosa (2018, pp. 2-3), el capital social permite a los individuos o grupos captar recursos que no tienen por sí mismos. Sin embargo, para acceder y usar dichos recursos es necesario invertir en relaciones interpersonales y estar integrados en redes sociales que permitan la movilización del capital social de otros de acuerdo con un objetivo determinado.

A partir de la propuesta de Bourdieu, Lin (2001) señala que el capital social está constituido por tres componentes fundamentales: 1) los recursos presentes en la red de relaciones sociales; 2) la accesibilidad a estos recursos, entendida como la capacidad de un individuo o grupo para acceder y movilizar los recursos disponibles en su red; y 3) el uso de dichos recursos a través de acciones intencionadas que permitan el logro de objetivos concretos.

Así es que el capital social depende de la red de relaciones sociales establecidas por un individuo o grupo, sin embargo, es necesario puntualizar que los recursos que pueden alcanzarse a través de esta red se encuentran atravesados (limitados o potenciados) por la estructura de clases.

En este sentido, trabajos como Lin (2001) y Carrascosa (2018; 2023) señalan que el capital social se distribuye de forma desigual: mientras más alta sea la posición social en la que se encuentre una persona, mayores serán las oportunidades de acceso a recursos y aprovechamiento de los mismos para el logro de beneficios.

La distribución desigual de los recursos del capital social en función de la clase obedece a un arreglo jerárquico de tipo piramidal configurado a partir de factores como la cantidad de recursos que se poseen, el nivel de autoridad y la cantidad de personas que ocupan determinadas posiciones en la estructura social (Carrascosa, 2023, p. 30). Una representación esquemática de la estructura piramidal y la distribución de recursos del capital social se ilustra a continuación:



Fuente: Elaboración propia a partir de Carrascosa (2023)

Figura 28. Distribución de recursos del capital social en función del estrato social de pertenencia

De este modo las personas que se encuentran en la base de la pirámide encuentran limitaciones de acceso al capital social, así como a la calidad, cantidad y cualidades de los recursos. Ello se debe a que la principal forma de estructuración de las relaciones sociales ocurre mayoritariamente de acuerdo con el principio de la homofilia.

Según este principio las personas tienden a establecer con mayor frecuencia vínculos sociales con quienes se encuentran en posiciones cercanas o adyacentes en la estructura social y presentan características sociales, económicas o estilos de vida similares (Cruz, 2013; Carrascosa, 2023). De este modo el volumen de capital social entre individuos o grupos que se encuentran dentro de un mismo estrato tiende a ser similar.

La segunda forma de estructurar relaciones sociales ocurre mediante el principio de heterofilia. Este principio es complementario a la homofilia y trata del establecimiento de relaciones de individuos o grupos con otros que poseen características sociales distintas (Verd et al., 2014, p. 10).

De acuerdo con este principio, mientras más se alejen del círculo y estrato social inmediato mayor será la probabilidad de encontrar personas con recursos diferentes a los que uno mismo posee. Si bien la construcción de este tipo de interacciones y redes ocurre con menor frecuencia, los recursos a los que se

puede tener acceso con este tipo de lazos son mayores en cantidad, calidad y cualidad (Carrascosa, 2023, p. 31).

Capital cultural

Bourdieu (1995, p. 82) señala que este capital podría denominarse capital informacional puesto que se encuentra vinculado a la educación, conocimientos y habilidades que los individuos adquieren a través de procesos de socialización a lo largo de su vida. “Se trata de un capital que se expresa en forma de hábitos de vida y trabajo interiorizados” (Casillas et al., 2013, p. 3).

Para Bourdieu (1987), las diferencias de clase tienen una influencia directa en la adquisición de capital cultural. En este sentido Casillas et al. (2013, p. 3) señalan que en el terreno de la educación y la cultura las diferencias económicas se manifiestan no sólo en términos de acceso material, sino en las capacidades, actitudes, conocimientos expertos, así como habilidades y competencias específicas socialmente valoradas⁹⁶ que los individuos desarrollan e interiorizan para conformar su capital cultural.

El capital cultural puede presentarse bajo tres formas: a) en estado incorporado; b) en estado objetivado; y c) en estado institucionalizado (Bourdieu, 1987; Bourdieu 1995, pp. 81-82). El *estado incorporado* -de acuerdo con Bourdieu (1987, p. 2)- se encuentra ligado al cuerpo y a la persona. La incorporación supone la inversión prolongada de tiempo y trabajo de asimilación para lograr que las disposiciones aprendidas se vuelvan parte del cuerpo y de la personalidad del individuo⁹⁷.

En su estado incorporado, el capital cultural no puede ser intercambiado, comprado, heredado o transmitido de forma instantánea. Es el trabajo personal

⁹⁶ Por ejemplo, en el campo del arte, las ciencias, el deporte, la academia o como veremos más adelante, en el campo de la artesanía.

⁹⁷ Algunos ejemplos de este tipo de disposiciones incorporadas son: conocimientos generales, académicos y en áreas específicas, ideas, valores, expectativas, formas de comportamiento, hábitos intelectuales, lenguaje y expresión verbal, entre otras.

continuo y prolongado que realiza el sujeto sobre sí mismo⁹⁸ que permite su adquisición y acumulación⁹⁹.

Por otro lado, al retomar la cuestión de las clases sociales Bourdieu (1987, p. 3), reconoce a la familia como el punto de origen y fuente primaria de transmisión de dicho capital hacia nuevas generaciones. En este sentido, señala que en aquellas familias de clases sociales más favorecidas la transferencia del capital cultural acumulado comienza desde edades tempranas sin retraso ni pérdida de tiempo¹⁰⁰. Ello representa la acumulación desde el origen y se convierte en una ventaja frente a las clases sociales bajas y generalmente menos favorecidas.

En segundo lugar, se encuentra el *estado objetivado*, el cual se refiere al aspecto material del capital cultural: libros, computadoras, pinturas, esculturas, máquinas, instrumentos musicales o cualquier objeto físico que represente cultura y conocimiento (Bourdieu, 1987, pp. 3-4). El estado objetivado guarda una profunda relación con el estado incorporado del capital cultural puesto que para consumir cualquiera de dichos objetos es indispensable poseer el capital objetivado específico que permita su consumo¹⁰¹ y obtener ventajas a partir de éste (Bourdieu, 1987; Leyva, 2011).

Por sí sola, la posesión de los objetos no garantiza el aprovechamiento del capital cultural puesto que para acceder a éste es necesario contar con el estado objetivado que permita pasar de la simple posesión material a la apropiación del capital que el objeto pueda desplegar a partir de su uso.

⁹⁸ Bourdieu (1987, p. 2) se refiere al resultado del trabajo del sujeto sobre sí mismo como “cultivarse”.

⁹⁹ Sin embargo, la acumulación de este tipo de capital se ve limitada por las capacidades biológicas de los sujetos particulares.

¹⁰⁰ En la interpretación de Bourdieu, el *status* económico que detenta la familia y su contexto social permite que los hijos dediquen mayor parte del tiempo disponible a la adquisición de capital cultural puesto que el contexto y condiciones en las que se desarrollan los libera de la necesidad económica (por ejemplo, no asistir a la escuela para ponerse a trabajar).

¹⁰¹ Por ejemplo: para crear valor derivado del trabajo de una máquina de coser no basta solo con adquirirla (la adquisición representa la apropiación del objeto material) necesariamente se debe *saber* utilizarla. El *saber* representa el conjunto de conocimientos técnicos y habilidades específicas apropiadas por una persona que le permiten operar esa máquina y tener beneficios de ella.

En este sentido Bourdieu (1987, p. 4), alude a las relaciones de clase al reconocer que la apropiación material de un objeto supone acceso al capital económico para su posesión; mientras que el acceso al estado objetivado del capital cultural puede darse mediante el capital incorporado del propio poseedor del objeto o bien a través de la apropiación del capital incorporado de otras personas. Esto plantea la existencia de relaciones sociales entre los dueños de los medios de producción y quienes prestan su capital incorporado y fuerza de trabajo para utilizarlos¹⁰².

En tercer lugar, se encuentra el estado *institucionalizado* el cual expresa el capital cultural en forma de títulos, certificados, diplomas, reconocimientos, etc., emitidos por alguna institución (universidades, institutos, colegios, centros de capacitación, etc.). Para Bourdieu (1987, pp. 4-5), los títulos representan una *patente* para validar socialmente que una persona adquirió conocimientos específicos. Es decir, reconocer¹⁰³ jurídicamente el capital incorporado de un agente particular.

Capital económico

Este capital se constituye por el conjunto de recursos materiales y recursos financieros que un individuo o grupo posee (Leyva, 2011; Martínez, 2023). Por su parte, Bourdieu (2021) indica que el capital económico es la forma más directa, valorizada y tangible del capital, además de que se ha instituido socialmente como la medida de todos los demás, es decir funciona como equivalente universal entre los distintos tipos de capital en cualquier campo.

Bourdieu (2000; 2021) considera que las dos especies fundamentales de capital son el cultural y el económico, sin embargo, distingue que este último es la base

¹⁰² En el sentido de Marx (1989 [1857]), a partir de esta relación desigual se crea la riqueza en la producción.

¹⁰³ Bourdieu (1987) remarca que el acto de *instituir* oculta el poder de “hacer ver” y “hacer creer”. Por otra parte, también es fuente de desigualdades: En el caso hipotético de dos personas con idéntica habilidad y conocimiento será mejor valorado socialmente aquel que ostente un título que acredite ese conocimiento. Ostentar un título requiere además de capital económico necesario para costear los estudios y el propio documento de certificación emitido por alguna institución.

material sobre la que se construyen y articulan los otros tipos de capital, así como las desigualdades sociales. El capital económico es la base sobre la cual se estructura el poder de la clase dominante.

Este capital tiene la particularidad de ser acumulable, además, expresado en dinero o posesiones, es transferible de manera inmediata entre individuos. En cuanto a la transformación de capital económico en otros tipos de capital, Bourdieu (2000) expresa que el capital económico puede ser convertido en capital cultural a través de títulos académicos y en capital social a partir de las relaciones que dicho capital permite establecer a su poseedor.

Capital simbólico

Bourdieu (2000, p. 106) define el capital simbólico “la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos”. Por lo que, para el autor, cualquier diferencia aceptada socialmente como legítima funciona como un capital simbólico. En este sentido, Martínez (2023, p. 11) señala que como todo capital es una relación social que permite la dominación y se vive como legítima, es por tanto capital simbólico.

De acuerdo con Bourdieu (2000; 2021) este capital es una forma aprendida simbólicamente y se basa en la validación social que una persona, colectivo o institución recibe por poseer las otras formas de capital y se expresa como prestigio o respeto¹⁰⁴. Por tanto, el capital simbólico es la forma de ser socialmente percibido; un reconocimiento social en el que se manifiesta el poder de otorgar valor e importancia social a quienes poseen y acumulan las distintas formas de capital.

En el análisis de las clases y posiciones sociales, el mismo autor encuentra que el capital simbólico actúa como un mecanismo de dominación a partir de la naturalización¹⁰⁵ de las desigualdades económicas y sociales presentes en los

¹⁰⁴ Además de prestigio, otras formas en las que se expresa el capital simbólico son el honor, credibilidad, la fama, autoridad, la confianza y el reconocimiento.

¹⁰⁵ La naturalización en este contexto significa aquello cuya legitimidad no se cuestiona, solo se acepta.

diferentes estratos a partir de la acumulación y acceso desigual a todos los capitales. En este sentido, la dominación parte del reconocimiento simbólico por parte de los dominados y la consecuente legitimación hacia las clases dominantes.

6.2 Una interpretación de las diferencias sociales a partir de los capitales

Además de la posición económica, las clases sociales están definidas tanto por la composición como por el volumen total de los capitales. La suma de los capitales específicos constituye el *capital global* de un individuo o grupo y esta define el lugar que éstos ocupan en la estructura social; sin embargo, cada capital tiene un valor que está definido a partir de su relación con un campo determinado (Bourdieu, 2005 [1997], p. 121).

De acuerdo con Bourdieu (1995, p. 65), un campo es:

(...) una configuración o red de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital -cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y de paso por sus relaciones objetivas con las demás posiciones.

Pensar en términos de campos significa pensar en términos de relaciones puesto que lo que existe en el mundo social son relaciones objetivas que están presentes independientemente de la conciencia y voluntad individuales (Bourdieu, 1995, p. 64). Siguiendo el pensamiento del autor, el cosmos social en las sociedades altamente diferenciadas está constituido por conjuntos de microcosmos sociales relativamente autónomos. Tales microcosmos aparecen como espacios de relaciones objetivas -los campos- que forman la base de una lógica y necesidades específicas que los diferencia y distingue de otros campos¹⁰⁶.

Las nociones de capital y de campo son interdependientes puesto que el valor de una especie de capital depende de la existencia de un campo en el que pueda

¹⁰⁶ Por ejemplo, el campo religioso, el campo económico, el campo de las ciencias, el campo deportivo, el campo económico, entre otros.

ser utilizado. Cada capital posee un valor relativo de acuerdo con el campo en el que pretenda movilizarse. La jerarquía de las distintas formas de capital cambia y se reordena de acuerdo con la lógica interna y necesidades particulares que estructuran cada campo¹⁰⁷ (Bourdieu, 1995, Bourdieu, 2005 [1997]).

A modo de analogía, Bourdieu (1995) plantea los campos como una especie de juego en el que cada jugador tiene pilas de fichas de colores que representan los distintos tipos de capitales que posee. Las estrategias de juego y las jugadas están determinadas por dos factores: el primero, la cantidad total y el volumen de fichas de cada color en un momento determinado. En segundo lugar, por la evolución en el tiempo del volumen y estructura del capital, misma que representa la trayectoria social y las disposiciones del jugador representadas por el *habitus*.

El concepto de *habitus* es explicado por Bourdieu (1995, p. 23) como el conjunto de relaciones históricas interiorizadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales que determinan su percepción, apreciación y acción. De modo tal que el *habitus* funciona como un operador de la racionalidad práctica, que trasciende al individuo, puesto que es inherente al sistema histórico de relaciones sociales en el que se configura.

En la propuesta de Bourdieu, en el espacio estructurado de posiciones jerárquicas que representa cualquier campo está presente la lucha entre los agentes o instituciones que en él participan. La estructura del campo es reflejo del estado que guarda la relación de fuerzas entre los agentes que luchan de acuerdo con la posición (jerarquía) que ocupan en ese espacio.

Entendido de este modo, un campo es un espacio de conflictos y competición en el que se lucha por establecer un monopolio sobre el capital específico sobre el que se fundamenta el poder o autoridad dentro de ese campo particular (Bourdieu, 1995, p. 24). Las luchas que entablan los agentes dentro de un campo

¹⁰⁷ No obstante, Bourdieu encuentra que los capitales fundamentales (económico y cultural) son válidos y eficientes en la mayoría de los campos.

social determinado se orientan a mantener o mejorar su posición¹⁰⁸, son una competencia permanente por el control de los recursos y por establecer qué se considera valioso, legítimo o prestigioso dentro del campo.

Las luchas entre los agentes pueden darse: materialmente (disputas por fondos, espacios, clientes, o cualquier recurso tangible), simbólicamente (por legitimidad, reconocimiento, prestigio). A pesar de los antagonismos, Bourdieu (2002, pp. 121-122) reconoce que existe una especie de complicidad objetiva entre los diversos agentes. Dicha complicidad está basada en intereses fundamentales comunes vinculados con la existencia misma del campo.

Las luchas que ocurren al interior de un campo determinado se sostienen sobre un acuerdo entre antagonistas. Dicho acuerdo consiste en la aceptación tácita de ciertos presupuestos y creencias que no se ponen en tela de juicio. Los agentes -jugadores, en términos de Bourdieu- aceptan estas creencias por el hecho de ingresar al juego. En consecuencia, quienes participan en la lucha buscan mejorar su posición y al mismo tiempo contribuyen a reproducir el propio juego al mantener viva la creencia en el valor de aquello que se disputa -y por lo cual merece la pena luchar- (Bourdieu, 2002; Bourdieu, 1995).

En las líneas siguientes se propone el análisis de la producción de textiles como un campo social de acuerdo con los términos de Bourdieu expuestos previamente. En este sentido se considera la producción textil como práctica social, no como la simple producción de objetos, sino como un conjunto de relaciones sociales articuladas en torno a la producción-comercialización.

6.3 La diferenciación interna entre bordadoras: Una lectura a partir del campo social y lo capitales de Bourdieu

Concebida como un campo la producción textil abarca gran amplitud de actores y prácticas; este trabajo limita el análisis a un fragmento específico: el contexto

¹⁰⁸ De acuerdo con el planteamiento de Bourdieu, podemos partir de la idea de que los capitales están distribuidos de manera desigual, por lo que quienes poseen mayor capital buscan mantener su posición de ventaja y conservar la estructura y reglas del campo; por el contrario, quienes tienen menos capital buscan ascender en la jerarquía a través de transformar el campo o modificar sus reglas.

micro social de la comunidad de *X-pichil*. Esta delimitación no busca reducir la complejidad del fenómeno estudiado, sino posibilitar un análisis más profundo de las dinámicas que estructuran el campo textil en su dimensión local.

Se pretende examinar las posiciones y jerarquías internas entre las bordadoras que forman parte de la cooperativa, así como los roles que desempeñan en función de su posición dentro del campo y los capitales que se encuentran en disputa. Para ello se articula la teoría de los campos de Bourdieu con la propuesta de la diferenciación interna del campesinado planteada por Lenin (abordada en el capítulo 2) para mostrar que entre las bordadoras existen jerarquías, desigualdades y disputas internas que reconfiguran sus posiciones dentro del campo de la producción textil.

Se busca potenciar la idea de que las bordadoras no forman un conglomerado homogéneo debido al desigual acceso y acumulación de capitales. A pesar de que comparten condiciones en común como el trabajo textil, la pertenencia étnica, el género, formar parte de una misma comunidad y estar dentro de la misma cooperativa, no ocupan la misma posición dentro del campo.

Como punto de partida se analiza la cooperativa como un espacio de participación en el que las funciones que desempeña cada socia pueden vincularse directamente con el tipo de capitales que posee y cómo los utiliza. Es decir, la participación está directamente vinculada y puede ser explicada en función de la clase.

6.4 Niveles de participación entre las socias

Agarwal (2001, p. 1624) propone el análisis de la participación a través de una tipología estructurada en varios niveles que permiten evaluar la calidad de la participación en función de los recursos que posee cada agente¹⁰⁹. Los niveles propuestos por la autora se presentan en el cuadro siguiente:

¹⁰⁹ Si bien la propuesta de Agarwal surge en el contexto de grupos comunitarios de manejo de recursos naturales en Sudasia, el enfoque del trabajo en la participación de las mujeres y las formas de exclusión de instituciones que se presentan como participativas permite aplicarlo al contexto de otro tipo de colectivos, como en este caso una cooperativa de bordadoras.

Cuadro 15 Niveles de participación y sus principales características

Nivel de participación	Características principales
Nominal	Pertenencia o membresía en el grupo
Pasiva	Se informa de decisiones después de que se hayan tomado. Asiste a reuniones y escucha la toma de decisiones sin derecho a voz
Consultiva	Se pide opinión sobre temas específicos sin garantía de influir en las decisiones
Activa-Específica	Se involucra solo para realizar tareas concretas voluntariamente o por asignación
Activa	Expresa opinión, ya sea solicitada o no. Toma iniciativas
Interactiva	Tiene voz e influencia en las decisiones del grupo
Fuente: Elaboración propia a partir de Agarwal (2001)	

Retomando la propuesta de Agarwal y con base en las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, a continuación, se analiza el nivel de participación en el que se encuentran las socias en función de las actividades y acciones que desempeñan dentro del colectivo. Para el análisis se retoma del apartado 4.3.3 tanto el diagrama de interacciones entre las socias (figura 9) así como la descripción de cargos y funciones.

Si bien Casa de Ixchel se ha constituido legalmente bajo la figura de sociedad cooperativa, el análisis que se presenta se basa en el modelo organizativo previo, cuando operaban como un taller. Ello es así puesto que es la forma organizativa consolidada en 2018 y bajo la cual se realizó el trabajo de campo entre 2022 y 2024.

Como se explicó en el capítulo 4, se reconoce que cada socia tiene voz y voto en las decisiones del colectivo. Sin embargo, se observó que, pese a esta igualdad relativa sustentada en un modelo de organización horizontal, destaca la participación de quienes ostentan algún cargo, así como los liderazgos de algunas de las socias. Con base en lo anterior, la siguiente figura presenta el tipo de participación distribuido en dos bloques principales: socias sin cargos y socias con cargos:

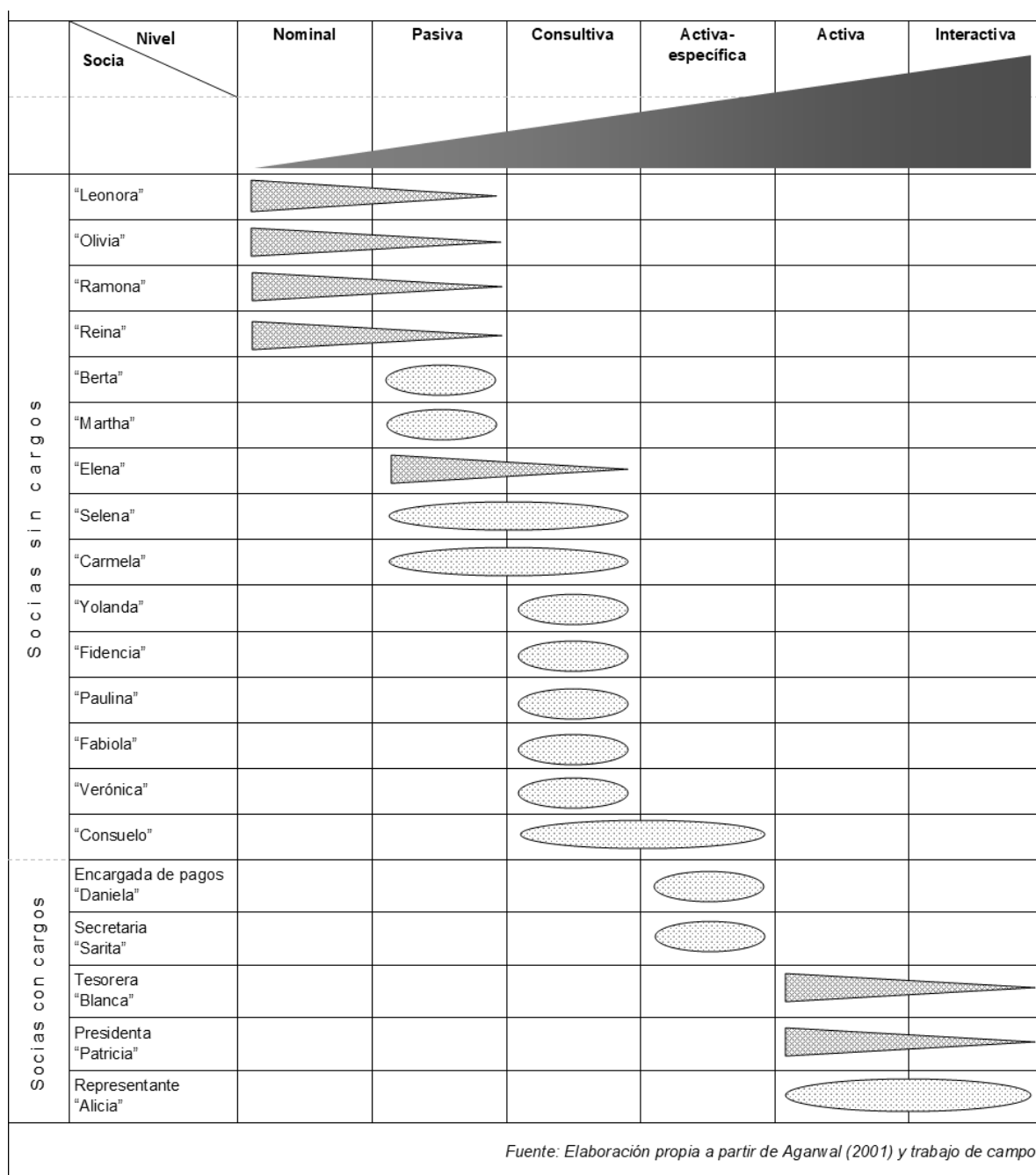


Figura 29. Niveles de participación entre las socias de la cooperativa Casa de Ixchel

6.4.1. Nivel de participación de las socias sin cargos

La mayor parte de este bloque de socias se ubica entre los niveles de participación nominal y consultiva. A partir del diagrama anterior se establecen tres subconjuntos: 1) nominal-pasiva; 2) predominantemente pasiva y 3)

predominantemente consultiva. A continuación, se detalla brevemente cada uno de ellos:

Nivel de participación nominal-pasiva

De acuerdo con los testimonios de las interlocutoras algunas de las socias limitan su participación a la entrega ocasional de prendas, es decir, consideran la cooperativa principalmente como un punto de venta. Asisten muy poco a las reuniones y no participan en la toma de decisiones. Este tipo de socias tiene una participación predominantemente nominal y como nivel máximo alcanzan la participación de tipo pasivo.

Cuando la cooperativa se constituyó legalmente (ver apartado 4.3.5) estas bordadoras quedaron fuera del acta constitutiva. Algunos de los motivos mencionados para salir del grupo fueron: falta tiempo para asistir a las reuniones, desacuerdo con las cooperaciones económicas, así como el rechazo a entregar un porcentaje de sus ventas.

Las socias más activas perciben la actitud de estas mujeres como falta de compromiso e interés:

Hay compañeras que casi no llegan [a las reuniones], no se enteran de lo que está pasando en el grupo, no dan sus cooperaciones. Solo aparecen cada dos o tres meses para traer algunas prendas (...) pero cuando se enteran de que hay algún programa o algún apoyo para el grupo vienen a decir: “Dame mi parte porque también estoy en el grupo”. (Comunicación personal Alicia, noviembre 2024)

Esta percepción contribuye a construir una polarización simbólica de las socias basada en la participación: por un lado, quienes son consideradas como desinteresadas y su contraparte, quienes son vistas como comprometidas. Sin embargo, más allá de la percepción de las socias se identificaron algunos factores que limitan la participación de algunas de las bordadoras.

Dichos factores son: la falta de apoyo en las tareas domésticas y de cuidados, el vivir fuera de la localidad (que implica tiempo y costos de traslado), y en algunos casos la ausencia de aprobación de los esposos. Estos elementos plantean que lo que se interpreta como desinterés responde a ciertos condicionantes

económicos y sociales que limitan el involucramiento pleno de las socias en la cooperativa. Por lo que el bajo nivel de participación no es resultado únicamente de decisiones personales, sino de la influencia de estructuras sociales y económicas que determinan las acciones de las socias.

En relación con el planteamiento de Bourdieu, la participación dada en los niveles nominal-pasivo sugiere diferencias relativas a la desigual distribución de capitales: los mayores niveles de participación requieren disponibilidad de tiempo y de recursos económicos para costear traslados (capital económico); así como capital social y simbólico para negociar con las familias. Desde esta perspectiva, quienes poseen mayor acceso a estos capitales tienen ventajas sobre aquellas con menor acceso. Esto contribuye a reforzar la diferenciación interna.

Nivel de participación pasiva-consultiva

En este nivel se ubican varias socias que se involucran de forma intermitente en las actividades que realiza la cooperativa. Se identificó que asisten esporádicamente a las reuniones y se involucran parcialmente en las actividades colectivas. Sin embargo, mantienen su vínculo con la organización a través del envío regular de prendas y el cumplimiento -a veces diferido- de las cooperaciones económicas.

Las socias mantienen un vínculo con la cooperativa sin embargo no intervienen de manera activa en la toma de decisiones, se informan, pero no toman parte en todas las votaciones. Al respecto Elena relata:

Vivo en Playa [del Carmen], no puedo venir siempre [a las reuniones], está lejos para viajar seguido (...) Cuando me avisan que tengo que llegar porque hay alguna visita importante o que se va a hablar de algo que es importante para todas, entonces veo cómo venir. (Comunicación personal Elena, octubre 2024)

Este patrón intermitente de participación genera una paradoja en cómo las perciben sus compañeras: aunque no están presentes en todas las reuniones ni intervienen de manera más activa en las votaciones y actividades de la organización, les es reconocido el compromiso que tienen al no tener adeudos,

entregar prendas de forma regular y procurar asistir a las actividades más importantes del colectivo.

Como parte del reconocimiento al compromiso que manifiestan estas socias, las más activas aceptan esta condición particular de intermitencia denominándola trabajar a distancia. Se encontró que el trabajo a distancia implica -además de lo expuesto anteriormente- tomar parte en la distribución y producción de pedidos. En particular para las socias que radican en la cabecera municipal de Carrillo Puerto aceptar y cumplir en tiempo con los pedidos es una forma de reafirmar su compromiso con la cooperativa al mismo tiempo contribuye a generar la percepción y valoración positiva del resto de bordadoras.

Entre las razones encontradas para participar de forma intermitente se encontró la influencia de distintos factores que actúan unitariamente o de manera combinada. Al respecto se identificaron factores geográficos (residir fuera de la localidad); factores sociales y de género relacionados a restricciones impuestas por el ámbito doméstico (en particular la oposición de algunos esposos a que viajen y descuiden las actividades de sus hogares); factores biológicos (como la edad avanzada de las socias); así como factores económicos relativos a tener un empleo formal remunerado (que representa una limitante del tiempo disponible para realizar otras actividades).

Sobre el último factor condicionante, Selena quien vive en la cabecera municipal comparte:

Mis compañeras saben que tengo trabajo, que no puedo estar viniendo, por ejemplo, entre semana. Si hay algo, una reunión, una visita, cualquier cosa y cae en día que trabajo, pues no puedo venir. Pero si [la reunión] cae en un [día de] descanso si estoy con ellas. (Comunicación personal, Selena, noviembre 2024)

Este testimonio revela que tener un empleo formal a tiempo completo es una limitante para acceder a niveles más elevados de participación. Las consideraciones anteriores añaden complejidad al planteamiento de Agarwal (2001) y paralelamente ilustran el entrelazamiento de las condiciones de género con la desigual distribución de capitales.

En primer lugar, tenemos la reiteración de que los niveles de participación más bajos planteados por Agarwal están vinculados con factores que rebasan las decisiones personales de las socias. Tener participación de tipo pasiva -con matices ocasionales de consultiva- no debe interpretarse como desinterés, más bien como resultado del juego de arreglos realizados de acuerdo con la disponibilidad de capitales con los que cuenta cada socia.

En segundo lugar, que la participación de tipo pasiva con rasgo intermitente no es percibida por las socias más activas como una forma de alejamiento del grupo, por el contrario, se valora el interés de las socias por tomar parte en aquellas actividades que, de acuerdo con sus condiciones específicas, les son posibles.

En tercer lugar, que la participación también encuentra ciertos límites en la dinámica de organización familiar, tanto por la división sexual del trabajo y condicionantes de género como por las estrategias económicas de las familias. En particular existen casos en los que el empleo remunerado formal es prioritario sobre la asistencia a las reuniones e involucramiento en las actividades de la organización. En estos casos la cooperativa -en tanto generadora de ingresos- adquiere una valoración secundaria respecto del empleo remunerado.

Por otra parte, desde la perspectiva de Bourdieu la participación pasiva puede entenderse como subordinada toda vez que coloca a las socias en posiciones periféricas con respecto a las más activas. Sin embargo, aun situadas en los márgenes, las acciones que realizan les permiten acceder a una parte de los beneficios del colectivo como vender en la tienda, acceso a ferias y exposiciones, recibir programas y apoyos gestionados por el resto de las socias, así como acceder al reconocimiento y prestigio por ser parte de la organización¹¹⁰.

Finalmente, la contribución de estas socias mediante su mano de obra para elaborar los pedidos ayuda a construir y afianzar el prestigio de la cooperativa. Desde esta perspectiva aún las socias con niveles de participación marginales -

¹¹⁰ Con esto me refiero específicamente a que expresar que forman parte de la cooperativa las coloca en un *status* similar al del resto de sus compañeras, al menos para los actores externos al grupo. Ningún cliente cuestiona cómo participan o quien participa más, por lo que se tiene la percepción generalizada de grupos homogéneos.

y jerárquicamente inferiores a socias más activas- aportan elementos que se traducen en beneficios para todo el colectivo¹¹¹.

Nivel de participación consultiva

En este nivel se sitúan las socias que de manera constante toman parte en las reuniones y actividades de la cooperativa. Se encuentran bien informadas sobre todo lo que ocurre, expresan sus opiniones, así como su voto en la toma de decisiones. Aunque estas socias no desempeñan alguno de los cargos, su participación sustenta la organización y garantiza la legitimidad de los acuerdos, así como la cohesión del colectivo.

Tal como menciona Agarwal (2001) este bloque de socias participa de manera consultiva: se involucran y expresan su opinión en las discusiones colectivas, pero no alcanzan un nivel de influencia o ejercen liderazgos definitivos que determinen el rumbo de la organización.

Vinculado con el tema de los capitales de Bourdieu, se encontró que estas mujeres poseen un capital social significativo, sin embargo, dentro de los límites configurados por el campo de la producción textil, sus vínculos sociales son principalmente horizontales (según el principio de homofilia), es decir, los establecen con otras socias de la cooperativa, así como con mujeres de la comunidad, mientras que son escasos con agentes externos.

Como se analizará más adelante, el capital social individual al que tienen acceso estas socias constituye un recurso clave para la cooperativa, pues se transforma en la fuente principal de fuerza de trabajo disponible para realizar los pedidos. En estos términos, la suma del capital social individual de cada socia conforma la base sobre la cual se construye parte del capital simbólico de la cooperativa

¹¹¹ Un claro ejemplo de estos beneficios es el acceso a ciertos programas institucionales que requieren de un número mínimo de participantes para poder ejecutarse. Además de aumentar la valoración social externa al presentarse como un colectivo que suma veinte artesanas en comparación con presentarse como un grupo integrado, por ejemplo, de únicamente ocho personas.

expresado en términos de prestigio, tanto al interior como al exterior de la comunidad.

El prestigio, reforzado por la valoración positiva de los consumidores y de instituciones estatales de los tres niveles de gobierno se convierte en un elemento diferenciador frente al resto de colectivos de producción textil locales. Esta posición de ventaja no solo se sostiene en el capital social sino también en el capital cultural objetivado -expresado en los conocimientos técnicos del bordado, así como en la propuesta estética de la producción-.

La articulación entre ambos capitales permite a la cooperativa consolidar un reconocimiento simbólico que se traduce en una posición jerárquica superior dentro del campo de la producción artesanal local y regional. A modo de síntesis, las socias que se encuentran en un nivel de participación consultivo cuentan con un capital social importante que mantiene la cohesión interna de la cooperativa pero que no se traduce en influencia decisiva ni en liderazgos o acciones individuales que determinen el rumbo de la organización.

Lo anterior, de acuerdo con Agarwal (2001), es reflejo de un nivel intermedio en la escala de participación caracterizada por ser activa en términos de consulta y expresión (ejercer voz y voto) pero limitado en su capacidad de incidencia y dirección. Por lo que, aunque estas bordadoras sostienen el trabajo de la organización se encuentran subordinadas a los núcleos dirigentes que concentran otro tipo de capitales.

Finalmente, en términos de Bourdieu el capital social de este segmento de bordadoras constituye un recurso colectivo mismo que, transformado en capital simbólico otorga prestigio y posiciona a la cooperativa en un nivel jerárquico superior frente al resto de organizaciones de *X-pichil* y de Felipe Carrillo Puerto.

6.4.2. Participación de las socias con cargos

Se analizará ahora la participación de las socias que ocupan cargos, misma que corresponde con los tres niveles superiores de la tipología propuesta por Agarwal

(2001). Como punto inicial se distingue entre las socias situadas en el nivel activa-específica y quienes alcanzan los niveles de participación activa e interactiva.

Nivel de participación activa-específica

Las socias que desempeñan funciones de secretaria y encargada de pagos están situadas en el nivel activo-específico: asisten a reuniones, se involucran activamente en la toma de decisiones y cumplen con tareas administrativas fundamentales para la organización: listas de asistencia, control de pagos, registro de acuerdos, redacción de solicitudes, entre otras. Los cargos implican responsabilidades formales y representan el enlace entre las socias sin cargos y aquellas que ostentan más poder, responsabilidades directivas y de representación.

Su posición en la jerarquía interna genera reconocimiento al interior del grupo. Este reconocimiento se expresa como capital simbólico sustentado en la confianza de las socias, así como valoración y reconocimiento por el servicio que prestan. Sin embargo, la especificidad de sus actividades limita su participación en niveles superiores puesto que no acceden a la representación pública de la cooperativa ni a la gestión e interlocución con agentes externos, así como con instituciones públicas y privadas.

El ejercicio de estos cargos requiere de capital cultural que se presenta en forma de conocimientos y habilidades como: hablar en público, escritura, aritmética básica, expresión en idioma maya y español, así como en organización y gestión de la información interna. En este sentido, el caso de Daniela, encargada de la gestión de pagos sugiere la valoración de las socias por contar con estudios de bachillerato y cómo, gracias al capital cultural acumulado, le resulta fácil cumplir con las actividades del cargo:

Cuando entré al grupo las compañeras vieron que yo era un poco más activa y me dicen: Queremos que tengas un cargo y yo les digo ¿pero de qué? Si solo tengo el bachillerato. Y pues me dieron lo de los pagos. Desde que entré al grupo estoy haciendo esto y rindo cuentas cada año, para mí ha sido fácil porque sé cómo hacerlo. Las compañeras dicen que siga en el nombramiento porque les ha gustado como trabajo porque hay cuentas claras, eso es lo principal. (Comunicación personal, Daniela, abril 2023)

Además del capital cultural objetivado se precisa de capital simbólico expresado en la capacidad de negociación con los esposos para asistir a las reuniones. En este sentido, se encontró que la participar activamente en la organización, así como formar parte de los cargos genera legitimidad con esposos y familiares cercanos. Tal como revelan las palabras de Daniela:

Con mi esposo no hay problema. Él sabe que me gusta mucho la costura (...) como yo también le ayudo [en la milpa] me dice “como tú me ayudas, también te voy a ayudar”. Ahorita él ya aprendió a hacer sus costuras. Yo le enseñé todo lo de la costura (...) todo lo que hago él me ayuda. Por eso no hay problema en que venga [a las reuniones]. (Comunicación personal, Daniela, abril 2023)

El testimonio anterior muestra cómo la legitimidad generada en la cooperativa se ve fortalecida con el reconocimiento familiar (particularmente de su esposo) quien no solo acepta su participación, sino que también colabora en la producción familiar de bordados¹¹². De acuerdo con la evidencia empírica, el capital cultural incorporado de las socias se transforma en capital simbólico dentro de la organización y este tiene proyección hacia el ámbito doméstico.

Por tanto, la participación se sustenta tanto en elementos individuales (que refuerzan la idea de heterogeneidad entre las bordadoras por la desigual acumulación de capitales), así como en elementos externos como la legitimidad lograda en el ámbito familiar (que revela las condicionantes de género, capacidad de negociación, así como las estructuras sociales que limitan o alientan la forma y niveles de participación de las bordadoras).

En síntesis, este subgrupo de socias representa un nivel intermedio en la distribución de poder: su participación en los cargos asegura la administración y operatividad de la cooperativa, alcanzan reconocimiento simbólico, pero se encuentran limitadas en el acceso a la representación, así como para realizar propuestas que incidan en el rumbo de la organización.

¹¹² Sin embargo, esto nos acerca a la lectura de un fenómeno subyacente mucho más complejo que se analizará más adelante: la legitimidad y valoración familiar hacia la participación tienen un componente económico. La percepción de la cooperativa está mediada por la generación de ingresos económicos como parte de las estrategias de reproducción de cada núcleo familiar.

Nivel de participación activa e interactiva

Se identificó que los niveles más altos de participación son alcanzados por las mujeres que desempeñan los cargos de tesorera, presidenta y representante de la cooperativa. Dichas socias concentran mayor poder puesto que acceden a funciones de dirección y representación pública. Estas bordadoras no solo asisten con regularidad a las reuniones y toman parte activa en la toma de decisiones, también orientan, proponen y coordinan las acciones de la organización.

Además, su rol directivo brinda acceso a la representación del colectivo frente a agentes externos. Por ello su participación trasciende la dinámica interna y las coloca como representantes y enlace con instituciones públicas y privadas, consumidores, periodistas y otros agentes vinculados con el sector textil y artesanal. Dicho papel se traduce en capital social (por los vínculos internos y externos que establecen) así como en capital simbólico (expresado en el reconocimiento tanto de las socias como de los agentes externos con quienes interactúan). Esto marca la diferencia con respecto a quienes se encuentran en el nivel de participación activa-específica.

Aunque las socias en estos niveles comparten estas características, la representante es quien concentra en mayor medida dichos capitales. Tal como se ilustra en la figura 9 (capítulo 4) la mayoría del flujo de interacciones, tanto internas como externas, están articuladas en torno a ella, seguida en importancia por la presidenta y en tercer lugar por la tesorera. Esta evidencia revela la construcción centralizada de redes sociales de la cooperativa, la posición privilegiada de la representante y la existencia de jerarquías internas incluso en los niveles de dirección.

El análisis de la participación de las socias de acuerdo con la propuesta de Agarwal (2001) muestra una estructura interna diferenciada. Esta estructura jerárquica permite evidenciar que las formas y niveles de participación alcanzados por las socias no son neutros ni producto de decisiones individuales, sino que están atravesados por condicionantes estructurales como las relaciones

de género, y el desigual acceso a recursos y capitales. Tales condicionantes moldean el acceso a los niveles de participación, así como la legitimidad, poder alcanzado dentro y fuera de la organización.

Esta interpretación refuerza la idea de la heterogeneidad entre las socias. Una diferenciación interna producto de la distribución y concentración de capitales que influyen en la percepción, alcances, propósitos y beneficios que se obtienen a través de su uso en el campo de la producción textil. Para ampliar la reflexión en torno a esta diferenciación y su correlación directa con la estructura de clases, en el siguiente apartado se analiza con mayor profundidad tal propuesta.

6.4.3. La diferenciación interna: de la producción textil con fines de subsistencia al emprendimiento

El análisis de los niveles de participación anterior permite argumentar que la cooperativa no es un espacio homogéneo. Existe una diferenciación interna relacionada con la desigual distribución de capitales que se traduce en que, aunque se comparta la pertenencia a un mismo colectivo -e incluso a una misma comunidad-, el grado en que se involucran, así como la legitimidad y poder que concentran difiere sustancialmente.

Se ha propuesto y explorado la idea de que los niveles de participación al interior de la cooperativa tienen una profunda influencia con la acumulación de ciertos capitales (en particular del capital social, cultural y simbólico). En el presente apartado se intenta hacer una vinculación con el capital económico al que las socias tienen acceso -por ser parte de familias con *status* sociales diferenciados- y cómo este capital es transformado en otros capitales que acrecientan la diferencia entre las socias.

Se analiza la influencia de las condiciones materiales de vida, producto de la estratificación social, sobre la acumulación individual de capitales y cómo esta diferencia posibilita que para algunas socias el trabajo textil pase de una estrategia de supervivencia familiar a una inversión en busca de maximizar las ganancias individuales a través del emprendimiento.

Como punto de partida, enseguida se presenta un esquema que muestra el tipo de participación y el *status* de los núcleos familiares de las socias de la cooperativa:

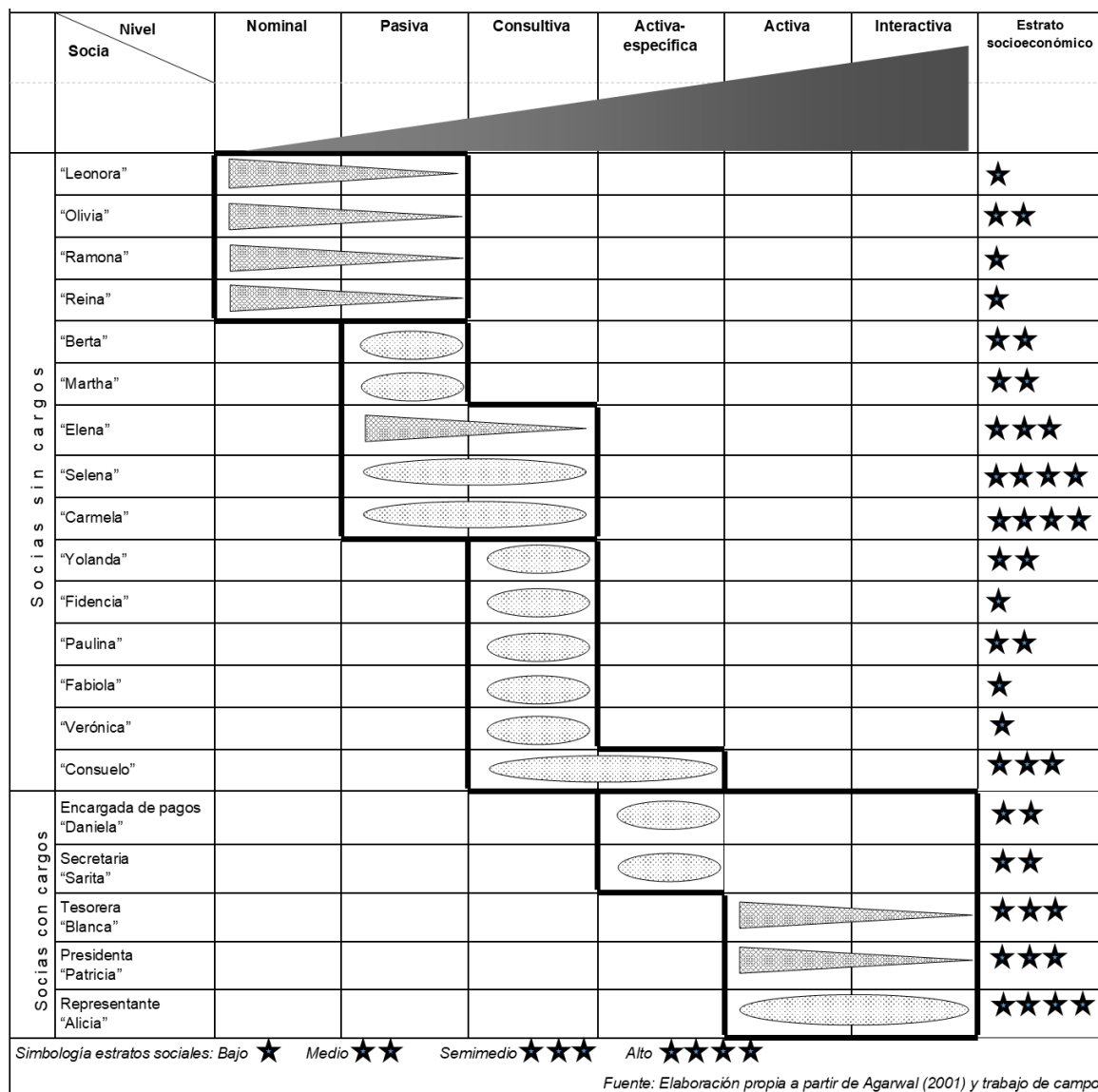


Figura 30. Nivel de participación entre las socias de la cooperativa Casa de Ixchel y su correlación con el estrato al que pertenecen

A partir de la información del gráfico anterior se observa cierta tendencia en cuanto a la relación entre el estrato socioeconómico de las socias y su nivel de participación; es decir, mientras más elevado el estrato socioeconómico mayor nivel de participación. Sin embargo, el patrón de dispersión encontrado muestra que dicha tendencia no es lineal ni puede considerarse rígida o determinista; la

posición en el estrato socioeconómico no se correlaciona mecánicamente con el nivel de participación encontrado.

Este hallazgo conduce a matizar la idea de “a mayor capital global acumulado, mayor involucramiento y mayor nivel de participación de las socias” para plantear una explicación más compleja y relacional. Desde Agarwal (2001) se retoma que escalar hacia mayores niveles de participación depende de recursos individuales, así como de ciertas condicionantes que se configuran a partir del contexto material y condiciones de vida de cada socia.

En términos de Bourdieu (1995; 2000) los recursos individuales se relacionan con los capitales acumulados que se activan y transforman dentro de campos específicos, en este caso el de la producción textil. En este sentido, el capital económico asociado al estrato social (dinero para pagar traslados, cooperaciones y materiales) se articula con capital cultural objetivado (alfabetización, aritmética, bilingüismo, gestión y administración, técnicas de bordado) así como con el capital social (redes con agentes internos y externos). Estos capitales se transforman en capital simbólico; al interior de la cooperativa este capital se expresa como confianza, reconocimiento, liderazgo o legitimidad.

Sin embargo, hay que puntualizar que esta transformación no se produce de manera homogénea entre todas las socias. La participación se encuentra atravesada por ciertas condicionantes que rebasan los límites de lo individual y se extienden a dimensiones más amplias: lugar de residencia, edad, composición¹¹³ y aceptación familiar, carga de trabajo de cuidados, así como la disponibilidad de tiempo. Estas variables -geográficas, biológicas, sociales y económicas- inciden de forma directa en el tipo de participación al que cada socia puede acceder.

De acuerdo con Bourdieu (1995; 2000) lo anterior ejemplifica la lógica de conversión de capitales y puede ser aplicada para explicar a aquellas socias en quienes sí se cumple la premisa “a mayor volumen de capital, mayor nivel de

¹¹³ Vinculada con las etapas de desarrollo familiar exploradas en capítulos anteriores.

participación”. Sin embargo, no explica el caso de quienes a pesar de pertenecer a un estrato económico alto y acumular capital social y cultural figuran en un nivel de participación consultivo.

Ello obliga a cuestionarnos ¿qué ocurre con las socias cuya acumulación de capitales no se traduce directamente en un nivel de involucramiento y participación activo? Esta interrogante conduce a explorar las interacciones del campo de la producción textil con otros campos sociales.

En primer lugar, se retoma el caso particular de socias ubicadas en el estrato social alto. Tal como se exploró en el capítulo anterior estas socias comparten la particularidad de contar con un trabajo formal asalariado que demanda al menos 8 horas al día. De acuerdo con la información del uso del tiempo se encontró que, debido al empleo asalariado, destinan como máximo de 3 horas/día al trabajo textil¹¹⁴. Esto constituye evidencia de que la configuración del campo laboral influye sobre el campo de producción textil.

La inserción de las socias en el mercado laboral formal condiciona la forma de participación en la cooperativa y limita la transformación directa de capitales acumulados dentro del campo textil. En este sentido el tiempo es un factor clave que entra en contradicción entre los dos campos. También revela que la estrategia económica familiar prioriza el trabajo formal en detrimento de la producción textil de manera directa.

El trabajo formal por un lado presenta ciertas ventajas sobre el trabajo textil como: acceso a seguridad social, ingresos estables, horarios fijos, así como la posibilidad de radicar fuera de la localidad, acrecentar la capacidad de negociación de roles de género y acumular distintos capitales dentro del propio campo laboral. Esto abre la posibilidad de usar los capitales acumulados dentro del campo textil (particularmente el capital económico, social y simbólico).

Lo anterior significa la transformación indirecta de capitales provenientes del campo laboral en el campo de producción textil. Ello representa un contraste alto

¹¹⁴ Ver cuadro 13 (Uso del tiempo entre bordadoras de UFR en el capítulo 5).

con respecto de las socias que se dedican al trabajo textil combinado con labores reproductivas, de cuidados y actividades de traspaso y del campo. No es que estas mujeres no acumulen capitales a partir de dichas actividades, sin embargo, de acuerdo con la configuración del propio campo textil estos tienen un valor de transformación distinto a los primeros. Analizaremos esta idea en el apartado siguiente.

6.5 Capitales en disputa: contrastes entre socias de distinto estrato

El presente apartado busca reflexionar sobre la cooperativa como un espacio en el que los distintos tipos de capitales no solo se acumulan y transforman, sino que generan tensiones, se confrontan y reconfiguran en función de la posición que ocupan las socias en la jerarquía social. En este sentido, el colectivo no neutraliza las desigualdades, es la arena en la que se suscitan y expresan distintos arreglos entre las clases que dominan el campo y las clases subalternas dando lugar a formas diferenciadas de participación y generación de beneficios.

Es importante recuperar la idea de que el campo de la producción y comercialización textil es dinámico. Como afirma Bourdieu (2002, p. 120) la estructura de un campo es resultado de la relación de fuerzas entre los agentes que intervienen en él; sin embargo, hay que reconocer que la estructura de un campo como el que nos ocupa responde no solo a la relación de fuerzas de los agentes internos sino también a la influencia de fenómenos de orden macrosocial.

Se pretende subrayar que el campo de la producción textil no es estático ni ahistórico: responde y se adapta al desarrollo de determinadas fuerzas externas que se presentan en momentos históricos específicos. Fenómenos como la mercantilización de la cultura a escala planetaria, las condiciones económicas de los productores y de los consumidores, así como la ideología seguida por el Estado en un determinado momento de su desarrollo producen efectos al interior de este campo.

De tal modo que la estructura del campo, las jerarquías, los actores, las luchas internas, así como los valores del juego, los intereses de los jugadores, e incluso

el capital específico que domina el campo tienen la particularidad de ser dinámicos. A modo de ejemplo se retoman dos interacciones clave: la primera de ellas es la incorporación de la cultura a los circuitos de circulación capitalista a partir de la segunda mitad de la década de 1960 (Comaroff y Comaroff, 2011[2009]; Pérez et al., 2019). A la larga esto posibilitó el incremento en el interés por consumir productos étnicos que se ha visto en las últimas dos décadas. Este proceso convirtió la producción doméstica en producción para el mercado.

El segundo ejemplo de la influencia de fenómenos macrosociales sobre el campo de la producción y comercialización textil es el reemplazo de la política indigenista del Estado mexicano por el paradigma del neoliberalismo multicultural. En la década de 1970 la política indigenista indujo la formación de organizaciones de producción de artesanías a través de instituciones oficiales como el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART)¹¹⁵ y el Instituto Nacional Indigenista (INI)¹¹⁶.

Dichas organizaciones eran dirigidas por asesores de las propias instituciones o bien por mestizos o extranjeros quienes se encargaban de la organización, comercialización y contabilidad. De este modo las socias quedaban subordinadas y no podían involucrarse más allá de la elaboración de prendas (López et al., 1997). En *X-pichil* esta política se materializa en la creación del grupo UAIM abordado en el capítulo 4.

Más de cinco décadas después, las experiencias organizativas no dependen para su funcionamiento de la dirección de agentes externos. Sin embargo, pertenecer a un colectivo requiere de habilidades y conocimientos para realizar actividades como: gestión de envíos por paquetería, manejo de redes sociales y plataformas de comercio electrónico, fotografía de producto, contabilidad, negociación con clientes, hacer y recibir depósitos electrónicos, gestión con instituciones públicas

¹¹⁵ Institución creada en 1974.

¹¹⁶ Actualmente Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

y privadas, diseño de prendas. Dichas actividades generalmente recaen en quienes dirigen y representan a la organización.

La necesidad de cubrir dichas habilidades surge por la influencia de los requerimientos de participación que el propio mercado de textiles étnicos impone. Visto de ese modo este proceso implica el reordenamiento de capitales en el campo de la producción y comercialización textil. No basta con saber las técnicas textiles locales, también hay que saber cómo aplicarlas para elaborar prendas que respondan a las necesidades de los consumidores, cómo colocarlas en el mercado y cómo negociar con los distintos agentes involucrados en el campo.

A partir de tal reordenamiento, quienes posean o puedan acceder a los capitales que permitan desarrollar las actividades mencionadas ocuparán un lugar jerárquico preponderante en la estructura del campo. Por otro lado, quienes tengan acceso limitado ocuparán un lugar subordinado. En este marco contextual se analizan a continuación las diferencias entre las socias de la cooperativa.

6.5.1. Desigualdades a partir del capital económico

Quizá el eje más visible de diferenciación entre las socias de la cooperativa es el constituido por el capital económico. Este capital condiciona el acceso a materiales e insumos, la compra de mano de obra, así como la inversión de las ganancias producidas tanto directamente del trabajo textil como las provenientes de campos distintos.

Bordadoras del estrato bajo

En relación con el estrato socioeconómico bajo se encontró que las socias comparten una estrategia similar tanto en el modo de producir como la adquisición de insumos. Al respecto Verónica comparte:

[El dinero] de las costuras que se venden lo ocupo para comprar algo para comer. De lo que queda voy juntando un poquito para comprar mis materiales. Según como voy necesitando [materiales] los voy comprando, pero de a poquito, solo lo que voy a ocupar nada más. Yo no tengo mucho dinero como otras compañeras que compran de mucho. (Comunicación personal, Verónica, abril 2023)

Una característica común compartida por las bordadoras de *X-pichil*, sin importar el estrato económico en el que se sitúan, es reconocerse y ser reconocidas como dueñas del dinero que ganan a partir de la producción y comercialización de textiles¹¹⁷. Los testimonios de las interlocutoras evidencian que han logrado independencia económica para adquirir materias primas para realizar esta actividad tal como afirma Fidencia: “Ya no dependo de mi esposo, yo sola veo cómo comprar mis materiales”¹¹⁸.

Lo anterior muestra que la actividad de bordado representa una fuente de ingresos propios a partir de los cuales las mujeres satisfacen las necesidades tanto de la producción textil como las personales y familiares. En su testimonio Verónica comenta que destina parte sus ganancias para adquirir cosas relacionadas con la despensa familiar; esto pone en evidencia su rol como proveedora del hogar.

Esta bordadora reconoce que contribuir a la economía familiar empleando el dinero que obtiene de su trabajo le hace sentirse contenta¹¹⁹. Sin embargo, es posible analizar su rol de proveedora como muestra de ciertas tensiones estructurales entre la economía doméstica y el campo de la producción textil. Si consideramos que el dinero obtenido se emplea para satisfacer necesidades en el ámbito doméstico, entonces en términos de Bourdieu, se trata de la transformación del capital económico generado en el campo textil en capital simbólico -expresado en reconocimiento y legitimidad- dentro del ámbito familiar.

Este movimiento del capital económico de un campo a otro implica, por un lado, una ganancia en términos simbólicos (legitimidad, poder, autoestima) pero a la vez representa limitaciones en el sentido de reinvertir este capital en el propio

¹¹⁷ Podría considerarse una característica histórica: trabajos como Vallarta (1985) y Escalona (2000) coinciden en señalar la propiedad femenina del dinero obtenido por la comercialización textil. La información proporcionada por las interlocutoras en el marco de esta investigación corrobora tales hallazgos.

¹¹⁸ Comunicación personal Fidencia, X-pichil, noviembre 2024.

¹¹⁹ El sentimiento de sentirse contenta/sentirse feliz por contribuir con el gasto familiar es compartido por todas las interlocutoras. Más aún si se trata no solo de aportar para el gasto sino en la educación de los hijos/as: comprar útiles escolares, uniformes, pagar su renta, pagar la inscripción, dar dinero para “la gastada” de la semana, entre otros.

campo textil, lo que significa una ruptura en el ciclo de acumulación de capital dentro del campo en el que se genera. Esta ruptura -producto de la transferencia a otro campo- está influenciada por las propias condiciones estructurales de pobreza.

Para las bordadoras ganar dinero a partir del trabajo textil puede interpretarse como símbolo de autonomía. De acuerdo con Lagarde (2023, p. 39), la autonomía se vincula con la capacidad de las mujeres para decidir sobre sus vidas, cuerpos, tiempos, relaciones y proyectos sin estar subordinadas a mandatos patriarcales ni a dependencias impuestas por el sistema social, económico o cultural.

Los beneficios que aporta la transferencia de los recursos económicos del campo textil al ámbito familiar permanecen en el terreno de lo privado. Esto genera contrastes con las bordadoras de estratos más elevados quienes logran reinvertir mayor cantidad de ganancias dentro del propio campo textil y con ello acceder a prestigio y reconocimiento en el terreno de lo público.

Las observaciones en campo conducen a afirmar que las mujeres del estrato socioeconómico bajo se caracterizan por la limitada inversión en la compra de materiales, así como por adquirirlos dentro de la localidad. Su producción mensual es en promedio de dos blusas bordadas a máquina o una bordada a mano. Aceptan trabajar por encargo, y toman parte en la producción de pedidos que llegan a la cooperativa.

En cuanto a la compra de mano de obra, únicamente pagan a una costurera o modista cuando la pieza a realizar es compleja (vestidos, blusas, camisas y en general cualquier prenda que incluya pinzas, mangas, elásticos, botones) puesto que la mayoría domina el corte y confección de hipiles y blusas rectas. Estas bordadoras no compran bordados terminados a otras mujeres. Trabajan entre 3 y 4 horas al día.

Bordadoras del estrato semi-medio

Por otra parte, se encuentran las bordadoras ubicadas en el estrato semi-medio. Como se abordó en el capítulo anterior¹²⁰, las unidades domésticas de este estrato se caracterizan por el traslado de la fuerza de trabajo del sector agrícola hacia actividades de tipo remunerado. Contar con fuentes de ingresos económicos diversificadas a nivel familiar se traduce en mayor autonomía económica y capacidad de ahorro y reinversión.

Dicha capacidad se expresa en la compra de materiales e insumos a pequeña escala. En este sentido Yolanda comenta:

El dinero de mis costuras lo voy juntando. Digamos que agarro parte de ello para los gastos de la casa y de los niños, pero separo un poco digamos unos 200 o 300 o si se puede un poco más. Así lo voy juntando. Yo tengo mis materiales, los salgo a comprar a Morelos porque está un poco más barato. Dos o hasta tres veces al año salgo a comprar porque veo que es más barato que traiga de a mucho que estar comprando de a poquito. Solo cuando se me llega a terminar un color [de hilo] o sea algo que necesite urgente entonces lo consigo en el pueblo [X-pichil] o en Carrillo. (Comunicación personal, Yolanda, marzo 2024)

Poseer ahorro destinado para los materiales posibilita que puedan ser adquiridos en cualquier momento, al respecto Paulina expresa:

A veces cuando salgo [a Carrillo] paso a las tiendas y si veo que hay hilos de colores bonitos o que no tengo los compro, aunque no me urjan los compro y los guardo en mi casa. (Comunicación personal, Paulina, octubre 2024)

De acuerdo con los testimonios de las interlocutoras adquirir materiales en pequeña escala fuera de la localidad representa algunas ventajas económicas tales como acceder precios de mayoreo, mayor diversidad de colores de hilos, precios más bajos en telas y principalmente contar con el material en sus casas. Lo anterior permite trabajar paralelamente en dos o más bordados. En este sentido Sarita explica:

Cuando me siento a trabajar por la mañana agarro una costura y ya en la tarde dejo esa y agarro otra, así no me aburro porque son diferentes

¹²⁰ Ver apartado “Modelo 2 UECP del estrato semi-medio” en el capítulo 3.

diseños que estoy haciendo. (Comunicación personal, Sarita, noviembre 2024)

Al igual que el segmento anterior producen 1 o 2 piezas al mes y trabajan en promedio 4 horas al día. Sin embargo, presentan dos contrastes con las bordadoras del estrato anterior; el primero de ellos es que acceden a la compra de mano de obra de otras mujeres con mayor frecuencia. Al respecto Yolanda comparte:

Yo pago para que armen las piezas. Hago lo que es la costura [el bordado] y cuando termino voy con mi comadre. Como somos parientes me cobra 60 pesos por armar una camisa. Yo le llevo la tela y la costura y ella es quien me arma mis prendas. Algunas veces compro la camisa para ponerle el bordado, así me sale en 120-130 pesos la pura camisa, aunque [el precio] depende de la tela. (Comunicación personal, Yolanda, marzo 2024)

El testimonio anterior muestra, por una parte, que el acceso al ahorro facilita la compra de mano de obra (en este caso expresada como el pago por el servicio de confección); por otra parte, revela el uso de redes personales y de parentesco implicadas en el mercado de mano de obra dentro de la localidad. Yolanda expresa que la costurera al ser pariente político, le cobra menos que si no lo fuera.

Al indagar respecto de los precios por la confección de una camisa se encontró que los precios oscilan entre 120 y 200 pesos dependiendo del prestigio de la costurera o modista y si esta tiene un taller establecido con maquinaria industrial/semi-industrial o únicamente trabaja en su domicilio con máquina de pedal.

El uso de redes de parentesco se presenta como una forma de reciprocidad entre mujeres, tal como reflexiona Yolanda al preguntarle sobre la relación de trabajo que tiene con su comadre:

Vamos a decir que con ella sí está barato, pero al mismo tiempo como que no. Porque a veces si ella necesita una costura [un bordado] para ponerla en una de las camisas que arma, me busca para que yo la haga. Ahí tampoco le cobro el precio que es. Así es como nos ayudamos entre nosotras. (Comunicación personal, Yolanda, marzo 2024)

Vista de este modo, la reciprocidad permite a ambas mujeres acceder a la mano de obra de sus contrapartes a un precio por debajo del estándar local (que se traduce en un pequeño aumento del margen de ganancia). Sin embargo, se establece un compromiso no escrito para contribuir al gesto y devolver el favor mediante la propia fuerza de trabajo.

Algunos autores retoman el concepto reciprocidad como una práctica transmitida de generación en generación caracterizada por una relación de cooperación no mediada por el dinero entre familiares y vecinos dentro de una localidad determinada (Riquelme y Vera, 2018, p. 14). No obstante, esta forma de cooperación entre las mujeres de *X-pichil* tiene la particularidad de mezclar el intercambio de servicios libre de dinero complementado en parte con el pago de éste.

Lo anterior representaría un ajuste y adaptación de la reciprocidad al momento histórico y a las particularidades específicas del trabajo textil en *X-pichil*. Si se plantea que los insumos y herramientas (tela, hilo, agujas, aros) no son producidos por la unidad doméstica dentro de la parcela y su adquisición implica una transacción económica mediada por el dinero, entonces es sencillo resolver que la parte monetaria responde a la necesidad de sustituir los insumos empleados por otros nuevos que permitan replicar el ciclo de producción.

Con esa idea, nos acercamos a la lectura de Temple (1986) enmarcado en la reciprocidad simétrica en donde uno da al otro únicamente lo que necesita, ni más ni menos, ya que dar de más es sinónimo de aplastar y someter¹²¹. Tal como se ha descrito, el intercambio que se suscita entre las bordadoras las coloca en una posición de equilibrio: se da y se recibe justo lo que necesitan; de este modo establecen una relación horizontal de cooperación.

¹²¹ De acuerdo con el autor existe el principio de la reciprocidad positiva que es opuesto a la reciprocidad negativa. El primero de ellos consiste en dar. Cuanto más se da, más renombre se gana. Dar es imagen de la riqueza por lo que se traduce en prestigio. Por el contrario, no dar significa perder el renombre al igual que no ser capaz de retribuir en la misma medida de lo recibido. De aquí que viene la supremacía de unos sobre otros y la jerarquización en una estructura piramidal de reciprocidad vertical.

En el centro de este tipo de colaboraciones horizontales entre bordadoras se encuentra el tiempo como recurso material. El acto de mandar confeccionar es empleado no solo por las mujeres que no saben, no les gusta coser o encuentran dificultades en la confección de algún tipo específico de prenda, sino también por aquellas que aun sabiendo cómo coserlas y armarlas prefieren recurrir al empleo de mano de obra ya (sea pagada o en reciprocidad) para disponer de esas horas tanto en la labor textil (realizando otro bordado) o en otras ocupaciones que van desde las labores domésticas y de cuidados, ayudar en la milpa, o realizar alguna actividad remunerada por cuenta propia como preparar y vender comida u otras.

En este caso se encuentra Daniela quien, a pesar de saber confeccionar, algunas veces prefiere pagar a una costurera para disponer del tiempo para acudir a los ensayos de un grupo musical familiar donde es vocalista. Su participación en esta actividad artística se traduce en una forma de generar ingresos económicos puesto que la agrupación cobra por tocar en eventos sociales. En este sentido, la lógica de esta bordadora es desplazar el tiempo del trabajo textil a otra actividad que le provee ingresos económicos de manera más inmediata¹²².

Tal lógica apunta a maximizar las ganancias obtenidas a través del empleo de los capitales disponibles¹²³. Aunque esta lógica revela tensiones entre el campo textil y el campo artístico -disputa por el tiempo-, de fondo se encuentra la estrategia de una familia pluriactiva que basa su economía en la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas para lograr su reproducción. Por otra parte, los ingresos del campo artístico en conjunto con las otras actividades económicas familiares permiten el ahorro y la inversión dentro del campo textil.

El segundo contraste que se presenta en este estrato es el apoyo económico recibido por las bordadoras por parte de sus esposos. En este sentido se encontró que la mayoría de ellas recibe de forma esporádica alguna cantidad de dinero como ayuda para comprar materiales e invertir en la producción textil. Las

¹²² Hay que recordar que con excepción de los pedidos (que se pagan justo al finalizar y entregar los textiles al cliente) el resto de las prendas necesitan tiempo hasta que se realizan en el mercado. Este periodo puede variar entre 15 días a dos meses.

¹²³ En este caso el capital cultural objetivado implícito en *saber* cantar.

bordadoras coinciden en que ese dinero no lo usan para comprar cosas para la casa, sino que lo reservan junto con sus ganancias para adquirir materiales e insumos.

Acorde con el planteamiento de Bourdieu este tipo de transferencia se interpreta como la transformación de capital simbólico en capital económico. La legitimidad ganada a través de la producción y comercialización del bordado y la percepción positiva de los miembros de la familia como actividad generadora de recursos es la base de dicha legitimidad. Tal lectura encuentra sustento en el testimonio de Yolanda:

A veces mi esposo de lo que gana como albañil me aparta vamos a decir quinientos o mil pesos. Eso lo voy juntando con la ganancia de la costura y de ahí vamos ahorrando para comprar material para el bordado. Mi esposo sabe que de ahí [del bordado] sale para surtir despensa, para su gasto de la escuela de los niños y todo. (Comunicación personal, Yolanda, marzo 2024)

Al igual que Yolanda las bordadoras de este segmento se sienten orgullosas de contribuir al gasto familiar, de comprarse cosas para ellas mismas como ropa y zapatos e incluso de pagar comida o alguna salida familiar. Ello representa una manifestación de autonomía económica.

Como se ha abordado hasta ahora este segmento presenta mayor capacidad económica que en el campo textil se traduce en la posibilidad de inversión en materiales, así como el pago de mano de obra ocasional para la confección de prendas. Esto marca diferencias con las bordadoras del estrato bajo que presentan capacidad económica más limitada.

Las mujeres del estrato semi-medio limitan su inversión en el campo textil a la compra de materiales que ellas mismas usarán, a diferencia de las bordadoras del estrato medio, quienes invierten el capital económico en pequeños emprendimientos personales que para incrementar sus ganancias.

Bordadoras del estrato medio

Como se mencionó en el capítulo cinco, el estrato medio está caracterizado por unidades domésticas que disponen de mayores ingresos económicos y generan

excedentes que permiten cierta capacidad de acumulación. Dentro de este estrato se encuentran bordadoras-costureras (BC), bordadoras-modistas (BM).

Se encontró que ser costurera o modista es un trabajo que demanda gran cantidad de tiempo. En promedio una modista destina alrededor de nueve horas y media diarias al trabajo textil mientras que una costurera lo hace alrededor de seis¹²⁴. El tiempo dedicado a bordar oscila entre tres y cuatro horas/día, cantidad similar a lo encontrado en las mujeres de los estratos semi-medio y bajo.

Otra característica compartida con las bordadoras de los estratos anteriores es la cantidad de prendas terminadas en un mes: dos blusas. Sin embargo, dedicarse a la confección constituye un diferenciador en cuanto a los ingresos económicos percibidos. Acerca de esta observación Patricia (BM) menciona que su trabajo como modista le deja regularmente el doble de dinero que el bordado.

Otra de las diferencias con respecto a las bordadoras del estrato anterior lo constituye cómo invierten el dinero que obtienen del trabajo textil. Pertenecer a familias cuyos miembros aportan mayor cantidad de ingresos económicos permite a estas bordadoras invertir sus recursos en la compra de materiales y las coloca en una posición en la que pueden comprar bordados a otras mujeres de la localidad.

Tal es el caso de Blanca, quien inició un emprendimiento de compra y venta de materiales como tela, hilos y encajes dentro de la localidad. Al respecto comenta:

Hace tiempo mi esposo me dijo que para qué estoy trabajando tanto, que yo no tengo necesidad como otras mujeres, que mejor me dedique a la casa (...) En ese tiempo tenía yo levantado mi dinero y vi que muchas mujeres buscaban tela de lino, pero aquí [en *X-pichil*] nadie estaba vendiendo. Entonces me decidí a traer un rollo¹²⁵, lo compré en Carrillo y vi que en poco tiempo lo vendí todo. Recuperé mi dinero y me dejó algo de ganancia. Así empecé a comprar más tela y luego también traje encajes (...) ahorita tengo surtido de diez rollos de lino de colores, popelina y varios

¹²⁴ Ver tabla 8 “Uso del tiempo en bordadoras de UECP del estrato medio” dentro del capítulo 4.

¹²⁵ Un rollo de tela de lino tiene 25 metros. La tela que se consigue en Carrillo Puerto es una mezcla de lino 50%-poliéster50%, su precio comercial al menudeo oscila entre 100 y 150 pesos/metro. El lino 100% cuesta en promedio 350 pesos/metro, sin embargo, es un material difícil de conseguir en la península de Yucatán.

encajes. Todo lo compro por mayoreo y aquí lo vendo por metro, veo que es buen negocio. (Comunicación personal, Blanca abril 2023)

En términos marxistas en un microemprendimiento como el de Blanca el ciclo de reproducción del capital se explica como un proceso de capital mercantil. En dicho proceso el dinero invertido inicialmente se transforma en mercancías y una vez que estas son revendidas retorna bajo la forma de dinero ampliado. Este modelo de negocio no produce plusvalía¹²⁶; la ganancia proviene de la circulación a través de la redistribución del plusvalor ya incorporado en la propia mercancía (Marx, 2008 [1885]). Por tanto, el negocio aun a pequeña escala constituye una relación capitalista de tipo mercantil que se integra al ciclo de reproducción del capital.

Por otra parte, el emprendimiento de Patricia (BM) incorpora la fuerza de trabajo de terceras personas a partir de una relación salarial. Los ingresos personales y familiares le han permitido adquirir un par de máquinas industriales para la confección, así como el equipamiento básico para montar un pequeño taller en un espacio especialmente dedicado dentro de su domicilio. Esto la coloca como dueña de los medios de producción. Dicha maquinaria forma parte de su capital cultural objetivado (la maquinaria física) como de su capital cultural incorporado (sabe cómo utilizarla para producir).

El prestigio (capital simbólico) que goza a partir de la valoración positiva de su trabajo hace que muchas personas de la localidad y de la cabecera municipal la busquen para la confección de diversas prendas. Por ello decidió contratar a una persona para trabajar en el taller. Su modelo de emprendimiento representa una hibridación compuesta por un lado por una relación capitalista clásica y por otro por la autoexplotación de su propia fuerza de trabajo.

La relación capitalista clásica le permite apropiarse del plusvalor generado por su empleada durante la jornada laboral. Mientras que como trabajadora se explota a sí misma al prolongar su jornada para obtener un excedente que pueda ahorrar,

¹²⁶ De acuerdo con Marx, la plusvalía (o plusvalor) es el valor excedente que el trabajador produce en el proceso de trabajo y que es apropiado por el capitalista sin retribuirlo en el salario.

acumular y reintroducir al ciclo de reproducción del capital. Como dueña del taller esta bordadora tiene un doble carácter: como capitalista y como trabajadora. En estos términos la acumulación depende tanto de la apropiación del plusvalor ajeno como de la intensificación de su propio trabajo¹²⁷.

En el caso de los microemprendimientos descritos ambas bordadoras tienen en común la autoexplotación de su propia fuerza de trabajo al involucrarse en el proceso de producción tanto al hacer los bordados como la confección de sus propias prendas. La autoexplotación es un proceso compartido con bordadoras de los estratos bajo y semi-medio, sin embargo, emplear tanto la reproducción mercantil como la reproducción del capital a través de la apropiación del plusvalor las diferencian de dichos estratos.

Por otro lado, otra característica diferenciadora es la capacidad de comprar bordados elaborados por otras mujeres. Dentro de *X-pichil* la compraventa de bordados es una actividad que -de acuerdo con las interlocutoras- se ha incrementado en los últimos 10 – 15 años¹²⁸. Este acto mercantil genera tensiones incluso entre las socias de la cooperativa. Reconocen que hay muchas mujeres en la localidad que venden sus bordados para tener dinero de forma inmediata para solventar sus necesidades y gastos, lo cual aceptan y valoran como algo legítimo pues significa ganar dinero a través del trabajo. La tensión estiba en que perciben que quien compra dichos bordados “gana mucho más” que la propia bordadora que los elaboró.

“El campesino usa dinero, no capital, y vende para poder comprar. Mientas que el capitalista usa el dinero como capital para comprar y poder vender ganando, sumando así el capital y repitiendo el circuito siempre en forma creciente” escribe Taussig (1993, p. 45) al hablar sobre la economía campesina como un sistema

¹²⁷ La intensificación del trabajo se expresa en la reducción del tiempo de ocio y descanso; tema analizado en el capítulo previo.

¹²⁸ Lo que coincide con el aumento exponencial del interés por consumir productos étnicos apreciado en las últimas dos décadas. Visto de este modo el mercado interno de textiles y fuerza de trabajo en *X-pichil* es la expresión del reordenamiento del sistema productivo en respuesta a la demanda exterior; es pues expresión de la transformación de la producción para el mercado interno a producción mercantil donde se privilegia el valor de cambio de las mercancías.

orientado a la satisfacción de necesidades y contrastarlo con el objetivo central del sistema capitalista: “la acumulación ilimitada de capital”.

La capacidad económica de adquirir bordados es empleada por Blanca quien reconoce que hay mujeres de *X-pichil* que llegan a su casa a ofrecerle bordados terminados: “escojo algunos que me gustan para armar una blusa, un vestido, según el bordado veo en qué puede quedar bien y los armo”¹²⁹. De acuerdo con la percepción de esta bordadora este acto es una forma de “ayudar a otras mujeres que buscan cómo ganarse la vida”.

En contraste, se encuentra la opinión de Sarita:

Yo no soy una persona de dinero como algunas compañeras (...) ellas pagan por el bordado. Yo no. Yo digo que me siento bien cuando a mí me piden algo y yo lo hago. Me siento orgullosa de mi trabajo. No podría sentirme orgullosa en mi persona de que el trabajo que hicieron otras personas me lo estén pagando a mí. Solo puedo sentirme orgullosa y tranquila por el trabajo que yo hice, aunque no gane mucho, pero es mío. (Comunicación personal, Sarita, noviembre 2024)

Esta percepción coloca en el centro la apropiación del trabajo ajeno a partir lo cual, en el marco de la reproducción del capital, se generan ganancias. En este sentido Taussig (1993, p. 47) afirma que

(...) el proceso de mercantilización esconde el hecho que, dentro de la matriz de las instituciones capitalistas, el trabajo como valor de uso, es la fuente del lucro. Al comprar el artículo de consumo de la fuerza laboral, el capitalista incorpora el trabajo en calidad de valor de uso a los componentes de los bienes de consumo producidos.

El testimonio de Sarita confirma que para apropiarse del trabajo de otros es necesaria la condición de tener dinero. Si bien las costureras y modistas poseen dicha capacidad la ejercen con ciertos límites. Ya sea a través de la reproducción mercantil, de la apropiación del plusvalor a través de la relación empleadora-empleada o a través de la apropiación del trabajo de forma circunstancial¹³⁰. El modelo de emprendimiento empleado continúa basándose en la propia

¹²⁹ Comunicación personal, Blanca, X-pichil, abril 2023).

¹³⁰ Le llamo circunstancial a la compra de bordados terminados. Circunstancial porque no hay una relación directa, no es un pedido o encargo formal. Es un evento esporádico, quien vende bordados acude a ofrecerlos con varias mujeres que sabe pueden comprarlos.

autoexplotación de la fuerza de trabajo, esto representa un contraste amplio con respecto a las bordadoras del estrato alto que se aborda a continuación.

Bordadoras del estrato alto

Se adelantó en el capítulo cinco que las unidades domésticas que se encuentran en este estrato se caracterizan por el desplazamiento de las actividades agrícolas y la adopción de una estrategia económica fundamentada en las actividades remuneradas, de las cuales destaca el empleo formal asalariado como el eje organizador de su reproducción social.

Las bordadoras de este sector presentan menor cantidad de horas destinadas al trabajo textil (entre 2.5 y 3 horas/día)¹³¹ en comparación con los estratos abordados anteriormente. Una característica que las distingue es la generación de ingresos económicos a partir del autoempleo o el empleo formal asalariado fuera del campo textil. En este apartado se explora cómo dichos ingresos son incorporados en la producción textil.

Como se ha abordado, desde la perspectiva de Bourdieu el ingreso de capital económico producto del trabajo fuera del campo textil representa la transferencia o circulación de capital de un campo a otro. Las observaciones de campo conducen a plantear que los ingresos estables de los miembros de las unidades domésticas de este sector proporcionan la base material para que las mujeres inviertan los ingresos de su actividad económica en el campo de la producción textil. Fenómeno similar al observado en el estrato semi-medio.

Al igual que ocurre dentro de dicho nivel socioeconómico las bordadoras del estrato alto invierten con el fin de maximizar sus ganancias. El contraste estiba en la cantidad que pueden invertir, cómo lo hacen, así como los beneficios que obtienen. Sin embargo, el objetivo de obtener el máximo beneficio presenta matices entre las bordadoras de este estrato pues se articula con factores tales

¹³¹ Ver tabla 9 “Uso del tiempo: bordadoras de UFR (no campesinas) del estrato alto”.

como: edad, el capital cultural y social con el que cuentan, así como la influencia de la estrategia económica de la unidad doméstica a la que pertenecen.

Por lo anterior se establece que en el caso de estas bordadoras no basta tener acceso al dinero para desenvolverse como capitalistas. La posición jerárquica que ocupan dentro del campo textil influye -diría Bourdieu- en la estrategia de su juego. Se observaron dos modelos de comportamiento por parte de las bordadoras: por un lado, aquellas que limitan su inversión al pago de mano de obra (costureras para la confección), la compra de bordados de forma ocasional, la adquisición de materiales en pequeña cantidad y el empleo de su propia fuerza de trabajo en la elaboración de bordados tanto propios como de pedidos que llegan a través de la cooperativa.

Para las bordadoras que presentan este modelo de comportamiento el quehacer textil representa una forma de mejorar sus ingresos. Sin embargo, no incursionan en emprendimientos personales o familiares dentro del campo textil; su estrategia económica está orientada al trabajo asalariado o bien al trabajo por cuenta propia al que dedican la mayor parte del tiempo no reproductivo.

En este sentido Elena comparte:

Ahorita estoy vendiendo otros productos, cremas, perfumes, varias cosas [venta multimarca]. Ahí es donde estoy invirtiendo el dinero de mis costuras (...) Casi no me da tiempo de costurar, diario salgo a vender ya me conoce mucha gente en Playa [del Carmen] y así vendo mi producto.

A veces no me da tiempo de armar mis costuras [prendas] y se las traigo a mi hermana [costurera] para que las arme (...) Aquí [en *X-pichil*] hay muchas mujeres que trabajan el hilo contado, cuando saben que estoy aquí me vienen a ofrecer si quiero comprarles su bordado. Si traigo el dinero pues lo compro. Así me ayuda también. (Comunicación personal, Elena, octubre 2024)

Al igual que Elena, Selena se inclina por dedicar el tiempo a su trabajo asalariado y menciona no tener tiempo libre para realizar bordados: “es poco lo que yo alcanzo a terminar”. Por ello también recurre a la compra de bordados, así como a costureras para la confección de sus prendas. En ambos casos el trabajo textil es valorado como secundario.

La satisfacción de necesidades de las unidades domésticas está garantizada tanto por su trabajo como por los ingresos de otros integrantes de la familia por lo que la intensidad de autoexplotación en el campo de producción textil es menor que en los casos de las bordadoras ya revisados.

El segundo modelo de comportamiento corresponde a socias que aun contando con empleo formal intensifican su producción textil a partir de la compra de mano de obra. En este sentido se profundiza en las particularidades de las mujeres implicadas con la dirección y operación de la marca Bordado Vivo descrita en el cuarto capítulo.

A diferencia del resto de sus compañeras estas bordadoras mantienen una posición jerárquica más alta en el campo textil. El capital económico, social, cultural y simbólico acumulado les permite desenvolverse con mayor soltura dentro de dicho campo. Se encontró que el dinero que generan en el trabajo asalariado es transferido al campo textil donde se invierte en materiales, compra de mano de obra, así como compra de bordados.

Algo distintivo es la intensidad con que contratan fuerza de trabajo, el volumen de materiales adquiridos y el bajo involucramiento en la realización del bordado. Estas mujeres invierten el tiempo que destinan al campo textil en el diseño de prendas, diseño de bordados, contacto con clientes, ventas, gestión de paquetería, captar y gestionar pedidos, así como en la distribución de trabajo entre bordadoras, costureras y modistas.

El modelo de emprendimiento se sustenta en la división del proceso textil (como se ha mencionado es una adaptación a las necesidades del propio campo, así como de las condiciones materiales de las mujeres y de las unidades domésticas de pertenencia). Las mujeres no se comportan como simples revendedoras, lo cual implicaría la compra prendas terminadas en la localidad para colocarlas en el mercado externo.

Estas mujeres participan en el proceso textil a través del diseño. Diseñar es una actividad creativa que implica saber interpretar las necesidades del mercado. No se trata solo de vender el trabajo de otros, sino de orientar, articular e integrar la

mano de obra involucrada en distintos procesos. En términos Stephen lo anterior es la manifestación de relaciones de clase “basadas en la dominación y control de todo el proceso de trabajo. Esto incluye quién da las órdenes y marca los parámetros respecto a cómo, cuándo y a qué precio se lleva la producción textil” (Stephen, 1998, p. 45).

A diferencia del resto de bordadoras que producen en promedio una o dos blusas al mes, contratar mano de obra aumenta el volumen de producción. La marca Bordado Vivo emplea paralelamente mano de obra de ocho bordadoras y una modista de la cooperativa, así como trece bordadoras y dos modistas que no forman parte de la organización y que además radican fuera de *X-pichil*¹³².

El esquema de trabajo empleado por la marca funciona a través de la distribución de pedidos o bien mediante la compra de tiras bordadas con ciertas especificaciones en cuanto al tamaño, diseño, materiales y colores que las bordadoras deben emplear. Alicia y Carmela compran el material en lugares como Carrillo Puerto (Q. Roo), José María Morelos (Q. Roo), Mérida (Yucatán), Valladolid (Yucatán) y recientemente también con proveedores de Ciudad de México quienes envían por paquetería.

El material es cortado en su casa de acuerdo con el diseño, después es distribuido personalmente entre las bordadoras a quienes les proporcionan instrucciones para que realicen el bordado. De acuerdo con el testimonio de Alicia espera un mes o mes y medio para acudir a las comunidades a recoger los trabajos, pagarlos y dejar nuevo material y pedidos. En ese lapso cada mujer logra terminar entre tres y cuatro bordados.

Posteriormente acude con las modistas para que se encarguen de la confección. Una vez que las prendas están terminadas se encarga de publicarlas en las redes sociales de la marca, así como de gestionar el envío por paquetería. Por lo tanto, vemos que en la distribución del trabajo Alicia se ha desplazado hacia el diseño

¹³² Ver figura 5 en el capítulo 3.

y la gestión mientras que la parte operativa, donde se genera el plusvalor, es el espacio de inserción para las bordadoras.

Desde la perspectiva marxista, se extrae plusvalía de las bordadoras para generar las ganancias del capitalista. En este mismo sentido, Taussig (1993, p. 47) afirma “como mercancía, el trabajo se transforma en la fuente de lucro disfrazada de una transacción que aparenta ser un intercambio justo de valores”. Sin embargo, la apropiación del trabajo y de los beneficios de la plusvalía requiere además del capital económico, de capital cultural, social y simbólico, mismos que representan ventajas estructurales en el campo textil para quien los posea y los use.

En clave micro social y desde la perspectiva de la diferenciación interna planteada por Lenin (1972 [1899]) incluso dentro de un colectivo formal e igualitario como la cooperativa, la capacidad diferenciada de inversión segmenta a las socias entre quienes pueden contratar fuerza de trabajo multiplicando sus ganancias y quienes dependen exclusivamente de su propio trabajo y del de los miembros de su unidad doméstica para lograr su subsistencia.

6.5.2. Desigualdades a partir del capital cultural

En su forma objetivada e incorporada el capital cultural constituye el segundo eje de diferenciación entre las socias ya que a través de este se expresan las desigualdades en los saberes técnicos, así como en las habilidades para desenvolverse en el campo de la producción y comercialización textil.

El trabajo de campo mostró que no todas las socias dominan las mismas técnicas de bordado. Algunos tipos de puntadas son transmitidos como una herencia familiar, esto ha generado una especialización desigual al interior del colectivo. A ello se agregan conocimientos específicos de trazo, corte y confección de prendas que son dominados por costureras y con mayor profundidad por las modistas.

Como se abordará en el siguiente capítulo las técnicas de bordado son transmitidas de una generación a otra entre mujeres que comparten vínculos

familiares o relaciones de amistad. Por otra parte, habilidades como la lectoescritura, la aritmética, así como el dominio del idioma español son aprendidas en la escuela y reforzadas con la práctica cotidiana. En este contexto se encontró que la trayectoria educativa formal se encuentra atravesada tanto por el género, condiciones estructurales, así como por el curso de desarrollo histórico de la localidad.

En este sentido las interlocutoras coincidieron en señalar que en *X-pichil* solo había escuela primaria y secundaria, el bachillerato llegó hace poco más de 20 años. Razón por la cual la mayoría de las socias (65%) cuenta con estudios de primaria y/o secundaria trunca o terminada, mientras que el (25%) cursó el bachillerato y (10%) cuenta con estudios de licenciatura concluida.

Entre las razones que señalaron para no continuar con los estudios fue que su familia no contaba con recursos para mandarlas a la escuela. Otras socias mencionaron que se necesitaba de su ayuda en la casa para realizar el quehacer, cuidar a sus hermanos y ayudar en el bordado. Es decir, asumían el rol de cuidadoras

Retomando las ideas de Lenin (1972 [1899]) la diferenciación interna no se limita a la capacidad de acumulación en el estricto sentido económico. Otra forma de expresarla es a través del acceso a conocimientos y saberes que refuerzan la posición jerárquica de unas socias sobre otras en el campo de la producción textil. Si bien el dominio de técnicas de bordado se traduce en capital simbólico dentro del colectivo, el dominio de habilidades técnicas y administrativas se traduce además en poder y mayores posibilidades de ascender en la jerarquía del campo textil.

En clave marxista puede establecerse que mientras algunas socias permanecen ancladas al trabajo manual, otras pueden incursionar en funciones de organización desplazando su posición hacia un lugar de dirección en la división social del trabajo. Por otro lado, contar con los medios de producción (capital cultural objetivado) para una modista representa la posibilidad de contratar fuerza

de trabajo e iniciar un microemprendimiento donde puede reproducir el capital a partir de la apropiación de la plusvalía.

Mientras que en el caso de la marca Bordado Vivo, no es el capital cultural objetivado sino el capital cultural incorporado el que permite controlar la organización del proceso productivo y la gestión de la fuerza de trabajo de la cual extraen plusvalía, base para la reproducción ampliada del capital. Paralelamente el capital incorporado permite asumir posiciones de liderazgo y representación dentro de la cooperativa. A través de este capital se cristaliza la jerarquía interna en el colectivo y se accede a una posición diferenciada con mayores márgenes de reconocimiento dentro del campo textil.

6.5.3. Desigualdades a partir del capital social

Al inicio de este capítulo se describió que el capital social se refiere a las redes de relaciones que permiten acceder a información, recursos y reconocimiento (Bourdieu, 2021). En este sentido, el análisis de la información de campo muestra claras diferencias entre las bordadoras que, de acuerdo con la estructura del campo de la producción textil, establecen vínculos con instituciones estatales, organizaciones públicas y privadas, clientes, así como con una amplia gama de agentes internos y externos tanto a la cooperativa como a la comunidad. Por otro lado, se encuentran las socias cuyas redes se concentran en la familia, la comunidad y la propia organización de bordadoras.

Tal como afirma Bourdieu, el capital social está influenciado por la disposición de los otros capitales. Como se observa en el caso de este colectivo las mujeres que acumulan mayor cantidad global de capitales tienen más posibilidades de establecer redes siguiendo los principios de heterofilia y homofilia descritos anteriormente.

Las redes que establecen en el campo textil son tanto horizontales como verticales y abarcan espacios mucho más amplios que la misma cooperativa. En este sentido es relevante considerar la cantidad de capitales acumulados y el tipo de participación en la cooperativa como factores clave que determinan el tipo, la

cantidad de interacciones y la calidad de redes sociales que las socias establecen.

Por otra parte, las bordadoras cuyo capital global dentro del campo textil es menor establecen relaciones sociales fundamentalmente bajo el principio de homofilia. De acuerdo con este principio, las redes establecidas son fundamentalmente en el sentido horizontal de la jerarquía con agentes de similar poder y capacidades.

Considerando lo anterior como un elemento de diferenciación entre las clases, la capacidad de decisión, el acceso a información, así como la capacidad de movilizar mayor cantidad de capital social tanto horizontal como verticalmente se presenta entre quienes se encuentran mejor posicionadas en la jerarquía del campo, esto configura y mantiene relaciones asimétricas de poder.

Pese a ello, el capital social movilizado por las socias con relaciones predominantemente horizontales es el que sostiene y multiplica la capacidad de producción de la cooperativa. Dicho poder de movilización hace posible aceptar y cumplir con la entrega de pedidos de clientes externos y a su vez incrementa el prestigio de la organización a nivel local y regional. En el capítulo tres se describió la dualidad que se presenta entre la cooperativa y dos de sus socias quienes dirigen la marca Bordado Vivo.

Desde la perspectiva de las redes sociales la marca Bordado Vivo posee mayor alcance e incorpora una red construida por numerosos agentes y clientes tanto locales como a nivel regional y nacional. Tal como se mencionó en el capítulo tres Bordado Vivo funciona como un embudo que capta pedidos que son canalizados hacia las socias de la cooperativa y también como un escaparate para mostrar sus prendas a través de los medios y redes digitales que opera dicha marca.

Los pedidos y ventas realizadas a través de Bordado Vivo representan la mayor fuente de ingresos para las bordadoras superando incluso los generados por la actividad comercial de la propia cooperativa. Lo anterior es clave para sostener que, como capital social, la relación con las dirigentes de Bordado Vivo

representa para la mayor parte de las bordadoras su más importante red de distribución de prendas, así como una fuente de trabajo constante.

Lo anterior se constata a través de las palabras de Daniela:

Si ya tengo varias costuras terminadas una parte lo traigo acá [cooperativa] y otra me la llevo para Carrillo con el proyecto de Alicia y Carmela. Si tengo dos [prendas] dejo una acá y otra allá, si son tres dejo una y entrego allá dos. Allá con ellas sale más rápido la venta. A veces no tarda ni 15 días cuando me avisan que haga otra igual porque ya se vendió lo que llevé. (Comunicación personal, Daniela, noviembre 2024)

Dado el incremento de la demanda de textiles, así como del prestigio de dicho emprendimiento tanto los pedidos como la venta de prendas bordadas son frecuentes. Sin embargo, para responder a la demanda “se necesitan muchas manos” comenta Alicia y agrega:

Esto ha ido creciendo muy rápido. Como que la gente ya identifica los bordados de *X-pichil* y eso hace que los pedidos lleguen (...) o sea a veces son demasiados los pedidos que tenemos (...).

Incluso las socias ya vieron cómo se vende, ya vieron que hay movimiento constante y saben que es seguro que se va a vender, por eso no dejan de traer prendas, no dejan de agarrar pedidos. Inclusive hay compañeras que dicen “mi esposo me va a ayudar a bordar, mi hija, mi nuera sabe hacer esa costura voy a agarrar tres [piezas del pedido] para pasárselo a ellas”. (Comunicación personal, Alicia, marzo 2024)

Lo anterior evidencia una red de redistribución del trabajo el cual fluye a través de los vínculos familiares de las socias. En este sentido, la información de campo permite reconstruir la red familiar de distribución de trabajo, así como la red de comercialización que emplean cada socia de la cooperativa:

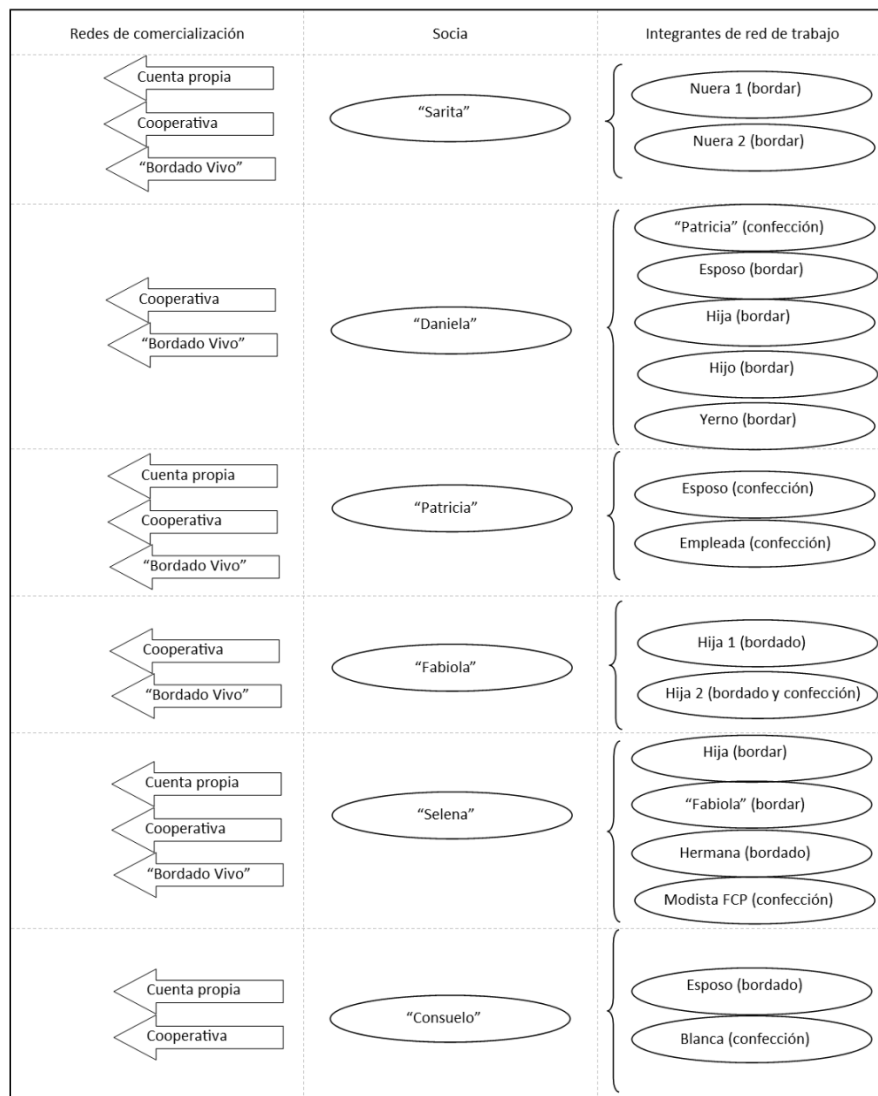


Figura 31. Redes de trabajo y comercialización de las socias de la cooperativa (parte 1)

Fuente: Elaboración propia

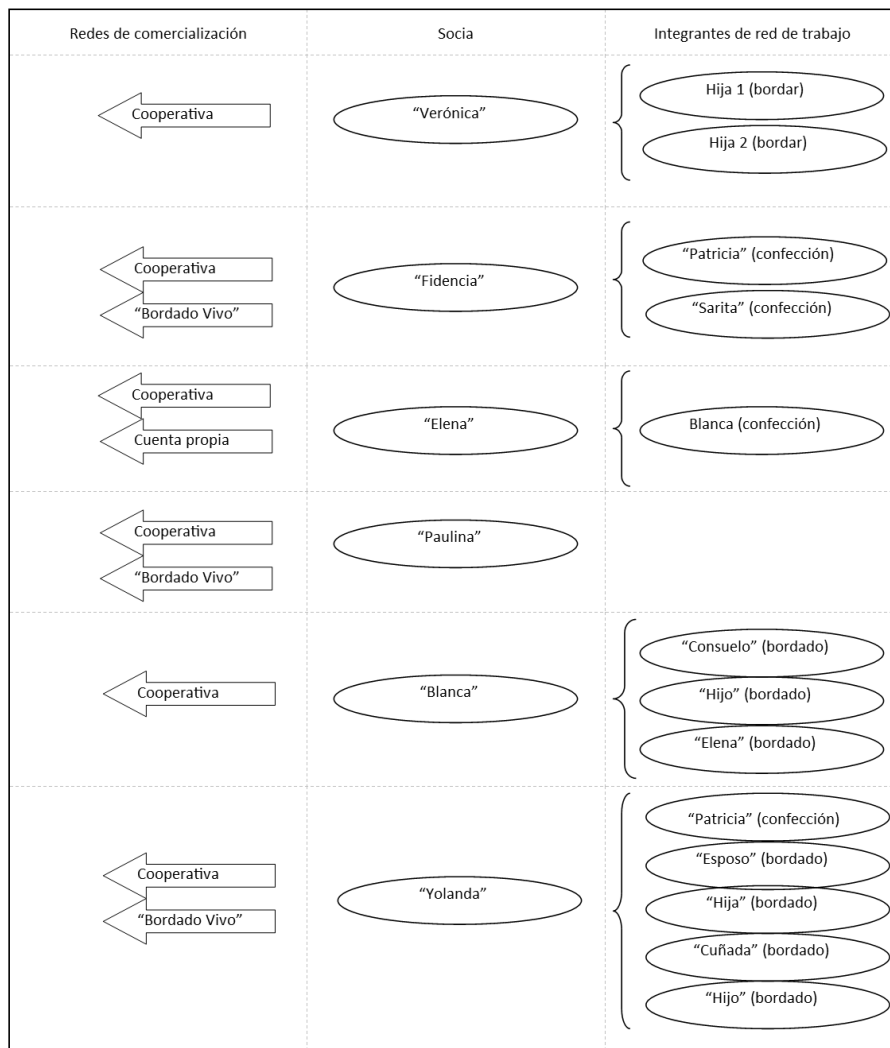


Figura 32. Redes de trabajo y comercialización de las socias de la cooperativa (parte 2)

Fuente: Elaboración propia

La información de los diagramas anteriores muestra que las redes de distribución de trabajo de las socias incorporan a familiares y amistades que en su mayoría no forman parte de la organización, sumando en total la 21 personas que prestan su fuerza de trabajo. Por otro lado, se observa que la mayor parte de las socias emplean para la comercialización de textiles tanto la cooperativa como a la marca Bordado Vivo. Son pocas las socias que además venden por su propia cuenta. Este empleo de redes para la comercialización podría denominarse estrategia de distribución comercial.

La estrategia de distribución comercial de la mayoría de las socias se enfoca en colocar por lo menos la mitad de su producción en cada proyecto. Sin embargo,

el flujo de ventas superior de la marca Bordado Vivo es aprovechado para colocar también los textiles que son elaborados por los miembros de su red.

Al respecto se observó un fenómeno relacionado con las relaciones de mutualidad en la distribución del trabajo: Las interlocutoras coincidieron en señalar que cuando se venden las prendas de alguno de los miembros de sus redes no les cobran ningún porcentaje, es decir, el dinero de la venta pasa íntegramente para quien la elaboró. Algo similar ocurre con la distribución de pedidos, donde el pago del trabajo, si bien es recibido por la socia, esta lo entrega a quien le haya ayudado a sacar el pedido.

Por tanto, este tipo de relaciones no persigue el lucro. Más bien refleja el interés de ayudar a familiares o amistades a ganar algo de dinero a partir de su trabajo. Por otra parte, visibiliza los límites de la autoexplotación, en este sentido Sarita expresa:

Estar trabajando tanto tiempo es muy cansado, si me quedo trabajando ¿quién va a venir a hacer mi comida, a lavar la ropa? Mejor le digo a mis nueras: “Llegó un pedido, lo están pagando a este precio ¿quieren que agarre algo para ustedes?” Sé que ellas también están necesitando dinero. (Comunicación personal, Sarita, octubre 2024)

Incorporar mano de obra de familiares y amistades incrementa la capacidad de producción, disminuye el tiempo de entrega y propicia el aumento de la confianza de los clientes, así como del prestigio de la organización. A pesar de las diferencias internas en la acumulación desigual de capitales, las socias perciben como positiva la relación con la marca Bordado Vivo pues si bien ésta se beneficia a partir del aumento de un porcentaje (15%) sobre el precio de cualquier prenda, su vínculo acelera la comercialización y aumenta el flujo de trabajo. Esto se traduce en un aumento significativo de los ingresos de las socias.

La pertenencia a la cooperativa es en sí misma un capital social, a partir del trabajo y de la participación en la red que se vincula con Bordado Vivo dicho capital se transforma en capital económico. Visto de ese modo, a pesar de las diferencias a partir de la desigual distribución de capitales subyace algo que

Thompson (2012 [1963]), desde el planteamiento de la economía moral, denomina dialéctica de la mutualidad desigual.

De acuerdo con el autor tal dialéctica significa que mientras se perciba la idea de obtener beneficios, incluso las relaciones de explotación no serán percibidas como tales en tanto no rebasen los límites establecidos por el consenso moral. Dentro del campo de la producción textil la lucha de intereses entre las distintas clases que plantea Bourdieu necesita encontrar un punto de equilibrio en el que todos los jugadores sin importar su posición quieran seguir en el juego.

Dicho equilibrio -siguiendo a Thompson- se encuentra en la negociación, el acuerdo entre clases antagónicas indispensable “para la supervivencia del gobernante y el gobernado, el terrateniente y el arrendatario, el patrón y el cliente” (2019 [1991], pp. 384-387), y en nuestro tema particular para mantener el propio campo de la producción textil. Si bien la exploración del capital social ha evidenciado que las redes no son homogéneas unas representan recursos estratégicos para acceder al mercado y negociar con agentes externos mientras que otras se convierten en el soporte productivo que permite satisfacer la demanda y afianzar la posición y prestigio en la jerarquía del campo textil.

6.5.4. Desigualdades a partir del capital simbólico

Bourdieu (1995) señala que el capital simbólico se expresa en la confianza, reconocimiento y legitimidad. Este capital no puede existir de forma aislada puesto que es el resultante de la acumulación y puesta en juego de los otros capitales. Dentro del campo textil y en relación con el nivel de participación de las socias, aquellas que son más activas por tener cargos, asumir un rol directivo, representar a la organización frente a instituciones, salir a vender a ferias y eventos artesanales, solucionar conflictos internos y gestionar apoyos, concentran mayor capital simbólico. Son percibidas por otras socias como las que guían a la organización. Su palabra tiene un peso diferencial en las decisiones del colectivo y asumen el rol de líderes.

Si bien su reconocimiento está estrechamente ligado con la visibilidad externa, otras socias lo alcanzan de formas diferentes. Por ejemplo, la encargada de

pagos -al igual que la tesorera- son reconocidas por llevar adecuadamente el control de las cuentas y administrar el fondo común. Otras socias son reconocidas por la calidad de trabajo que realizan, por las técnicas de bordado que dominan, por la facilidad que tienen para combinar colores o por la creatividad al diseñar patrones de bordado.

Lo anterior muestra que el capital simbólico entre las socias de la cooperativa se construye en distintos espacios: hacia afuera a través del reconocimiento de instituciones y agentes externos y hacia adentro mediante el reconocimiento y prestigio generado entre las socias, la familia y la comunidad. Visto de este modo, el capital simbólico generado tiene estrecha relación con la división social del trabajo puesto que mientras algunas socias concentran este capital a través de asumir funciones de representación y dirección, otras acceden a este a través del trabajo manual.

Aunque ambos tipos de reconocimiento generan prestigio y legitimidad, las necesidades del campo textil contemporáneo no siempre se inclinan en favor de las mujeres que bordan más bonito, sino de aquellas que pueden dirigir, organizar, convencer y hacerse escuchar. Por lo tanto, en el prestigio derivado del capital simbólico también existen posiciones de superioridad y subordinadas. Las mujeres con habilidades de organización y liderazgo en conjunto con el desarrollo de habilidades como la escritura, así como el dominio de tecnológicas de la información consolidan su posición simbólica como líderes, sin embargo, en el fondo con ello se reproducen y perpetúan las desigualdades.

En cuanto al prestigio ganado en el espacio familiar a través del trabajo textil, se encontró que este se encuentra atravesado por las relaciones de género. Entre las socias fundadoras se hallaron concordancias en cuanto a cómo dos generaciones atrás los hombres percibían este trabajo muy distinto a cómo es percibido y aceptado actualmente. Blanca menciona:

Antes mi esposo me regañaba. Cuando él todavía trabajaba no le gustaba que yo me ponga a trabajar. Llegaba y me decía: “cuida tu vista, si te quedas ciega te voy a dejar y voy a traer otra [mujer]”. A veces llegaba tomado y me tiraba la máquina para que deje de bordar. Yo esperaba a

que se fuera [a trabajar] para agarrar mi bordado, cuando sé que ya mero viene (sic) lo dejaba para que no se diera cuenta. A mí siempre me gustó tener mi dinero y me gustó bordar, por eso es algo que no he dejado de hacer. (Comunicación personal, Blanca, abril 2023)

El trabajo textil con fines comerciales ha representado para las mujeres rurales una vía para insertarse en el mercado laboral y generar sus propios ingresos (Rovira, 2007; Ramos, 2010), así como proporcionar cierto grado de independencia financiera, al tiempo que representa un desafío para el orden patriarcal (Femenias, 2019).

La división sexual del trabajo coloca a los varones en una posición de privilegio la cual concede acceso a la remuneración económica a partir del trabajo realizado. Las mujeres, desde la posición de subordinación asumen el trabajo doméstico no remunerado, no reconocido, no digno de reconocimiento y alejado de la esfera del valor como algo natural; esto representa la base de la opresión de las mujeres (Femenias, 2019, p. 57).

Participar en la esfera del trabajo remunerado supone entrar en el mundo del trabajo visible y reconocido, sin embargo, no significa abandonar la subordinación en tanto la estructura social permanece sin alteraciones en cuanto a la asignación y valoración del trabajo doméstico. Las mujeres desempeñan ambos roles sumando a sus jornadas los dos tipos de trabajo.

No obstante esta cuestión estructural, el acceso a dinero propio en el marco de las particularidades del desarrollo histórico del campo de la producción textil ha dado origen al reconocimiento entre los varones de *X-pichil* del bordado como un trabajo que coloca a las mujeres como proveedoras. Dicho reconocimiento se expresa en la transferencia de dinero para la compra de materiales, ayudar a las mujeres con los pedidos y, como se analizará en el siguiente capítulo, aprender algunas de las técnicas de bordado para aumentar la capacidad de producción familiar y con ello los ingresos y estabilidad económica de la unidad doméstica.

El análisis de la interacción entre los distintos capitales muestra que la diferenciación interna entre las socias de la cooperativa no puede reducirse a una interpretación lineal de mayor o menor participación, sino que existe un

entramado de disputas y negociaciones a partir de los recursos materiales, sociales, culturales y simbólicos que configuran jerarquías, capacidad de participar e intereses por “jugar” dentro del campo de la producción y comercialización textil.

La acumulación diferenciada de capitales configura el acceso a posiciones dentro de la estructura jerárquica del campo. La cooperativa no es un espacio homogéneo de colaboración entre iguales sino un espacio de relaciones entre distintas clases que buscan, de acuerdo con el volumen de sus capitales acumulados, la mejor estrategia que les permita ganar algo de lo que está en juego dentro del campo de la producción y comercialización de los textiles.

A partir del análisis expuesto en los apartados anteriores podemos afirmar que lo que ocurre entre las bordadoras de X-pichil obedece a un proceso de formación de clases, es decir, no puede afirmarse que los estratos mencionados constituyan por sí mismos estructuras de clase ya formadas, pero evidencia el proceso de formación de clases a partir de la acumulación desigual de distintos capitales y de la configuración de distintas jerarquías y niveles dentro del campo de producción textil.

Acorde con el proceso histórico de comercialización de etnomercancías desarrollado en X-pichil, la investigación encuentra evidencias en la transición de un espacio de producción y distribución del trabajo relativamente homogéneo hacia una estructura de posiciones diferenciadas en la que algunas mujeres comienzan a apropiarse del trabajo de otras. Este proceso muestra también los cambios dentro del campo de producción y comercialización textil en el que el acomodo de los distintos capitales y su acumulación desigual coloca a ciertas mujeres en posiciones jerárquicas superiores.

Esto nos lleva a plantear que la categoría artesana engloba procesos inacabados de estratificación del trabajo, así como procesos de mercantilización de mano de obra en lugares donde no existía. Dichos procesos pueden ser considerados como efectos del reacomodo y adaptación de la estructura del campo textil a las

necesidades de la comercialización de la cultura, visto de este modo, tendremos un vínculo entre los procesos locales y los globales.

Por otra parte, las evidencias indican procesos incipientes de proletarización entre las bordadoras. Sin embargo, ante las oscilaciones inmersas dentro de las estrategias económicas de las unidades domésticas podemos proponer entre las bordadoras la formación de un proletariado “líquido”, no constante que se mueve por momentos entre el trabajo asalariado y no asalariado, que es dueño de los medios de producción y con base en la posición jerárquica del campo textil se mueven entre la autoexplotación de su propia fuerza de trabajo y la posición de patronas, apropiándose en menor o mayor grado del plusvalor de otras para su propio beneficio.

CAPÍTULO 7

ETNICIDAD Y MERCADO¹³³

7.1 La producción textil de la cooperativa: rescatar para innovar

La producción contemporánea de textiles en *X-pichil* está influenciada por el incremento de su demanda a nivel regional. Como se ha mencionado con anterioridad, dicho incremento está relacionado con el desarrollo de procesos como la mercantilización de la cultura, la globalización, así como por la intervención del Estado a través de instituciones de los tres órdenes de gobierno para incentivar tanto su producción como el interés por consumir productos étnicos.

Según los estudios históricos el bordado en la península de Yucatán “se remonta a tiempos prehispánicos, y a lo largo del tiempo se ha enriquecido gracias a las influencias, tendencias y técnicas introducidas en la península” (Gobierno del estado de Yucatán, 2023, p. 1). Una de las técnicas introducidas en la época colonial es el punto de cruz (*xok bi chuuy*, en maya) que fue aceptada entre las comunidades mayas por permitir reproducir los dibujos geométricos provenientes de los brocados elaborados en el telar de cintura (Gobierno del estado de Yucatán, 2023; García, 2005).

La artesanía como un proceso social tiene una dimensión histórica y se encuentra influido por el desarrollo de otros procesos más amplios. En el caso de la producción textil de la Zona maya se presentan prendas como el hipil dotándolas

¹³³ Parte de la información empleada para este capítulo proviene del artículo titulado “Original, encuentro de arte textil mexicano: Estrategia mercantil y producción de narrativas en el marco de la comodificación de la cultura”, escrito por Hazael de Jesús Mejía Cervantes y enviado a la revista “Entre Diversidades”. El trabajo fue aceptado en agosto de 2025 y se encuentra en proceso editorial para su publicación.

de un sentido ancestral o tradicional que los enlaza con la civilización maya prehispánica. Sin embargo, tal como apunta García (2005, pp. 9-10) este tipo de prenda, aunque constituye una de las costumbres más difundidas de las mujeres mayas en los estudios antropológicos del siglo XX es resultado de una imposición colonial.

La llegada de los españoles a la península de Yucatán originó diversos cambios entre las poblaciones nativas sustentados en la imposición del pudor y la moral cristiana (García, 2005). De este modo se cambiaron los hábitos de vestir sustituyendo la indumentaria de los mayas prehispánicos que consistía fundamentalmente, en el caso de las mujeres, en una especie de vestido elaborado con algodón, abierto por los lados que les cubría de la cintura a las rodillas.

En el caso de los hombres una especie de cinta de una mano de ancho tejida con algodón y adornada en las puntas con brocados y plumas con la que se daban varias vueltas alrededor de la cintura y quedaban colgando las puntas una adelante y otra atrás (Escalona, 2000, p. 31). En ambos casos la implementación de plumas e hilos de algodón teñidos con tintes naturales constituían la decoración de los textiles y eran símbolo de nobleza (Ruíz, 2012).

En este sentido, Dupiech (2019, p. 2) escribe que los españoles “obligaron a las tejedoras a sustituir el tejido de sus telas brocadas por telas lisas como parte del tributo que los indígenas tenían que pagar a los encomenderos a cambio de su protección”. Para la segunda mitad del siglo XVI tanto los indígenas nobles que usaban ropas ricamente brocadas como los pobres con indumentaria más sencilla los dejaron para adoptar la indumentaria impuesta por los europeos.

El traje de los hombres quedó conformado por una camisa y un pantalón corto hasta debajo de las rodillas; ambas prendas elaboradas de manta. En el caso de las mujeres, además de una manta que les cubría de la cintura a las rodillas, se les impuso el uso de otra prenda para cubrir la parte superior que recibió el nombre de *quaypil* (huipil/hipil) adornado con plumas y brocados (Escalona, 2000).

La adopción de la indumentaria estuvo rodeada por la aparición de nuevas actividades relacionadas con la confección de las prendas de vestir en las que se sustituyeron las telas tejidas en telar de cintura por géneros de algodón producidos con maquinaria (Escalona, 2000)¹³⁴. Las mujeres aprendieron el oficio de la confección y también el arte de bordar mismos que implementaron en la nueva indumentaria (García, 2005).

Si bien al principio las prendas eran elaboradas “sin complicaciones de confección y de apariencia improvisada, siendo más bien un costal para cubrir las vergüenzas” (Ruíz, 2012, p. 6). Con el tiempo el hipil adoptó forma rectangular y era decorado con escasos bordados geométricos en el cuello y en el ruedo inferior. Posteriormente esta prenda fue asumiendo transformaciones y su elaboración se fue mejorando y complejizando.

Durante la etapa colonial el hipil fue un elemento diferenciador entre las mujeres mestizas^{*135} e indígenas¹³⁶. El hipil de las indígenas era elaborado con escaso y sencillo bordado, con telas de baja calidad producidas en Yucatán. Por su parte el de las mujeres mestizas* poseía gran cantidad de bordado que lo hacía más llamativo. Además, se implementó el uso del *justán*, una falda larga colocada debajo del hipil con un largo hasta los tobillos. En conjunto el hipil y el justán constituyen el denominado *terno*, el cual lleva ornamentos conformados por cenefas bordadas alrededor del cuello, el ruedo y a la orilla del justán y se añadió encaje de hilos de seda en sus orillas a manera de adorno (Ruíz, 2012, p. 6).

Esta transformación reflejaba la adaptación del terno por parte de las mujeres mestizas* a la moda europea vigente en un afán por “hacerse de los símbolos de

¹³⁴ Escalona (2000) cita a Morley (1992).

¹³⁵ En el contexto de la península de Yucatán durante el siglo XIX -especialmente durante la Guerra de Castas (1847-1901)- y el siglo XX, el término mestiza/mestizo se usaba para diferenciar a los no indígenas (blancos y mestizos urbanos) de los mayas rebeldes o campesinos. Dentro de las ciudades y pueblos “mestiza” también fue usado como término identitario femenino asociado a una manera de vestir; en este sentido, una mujer mestiza* era la mujer peninsular no indígena vestida con hipil y justán (terno). En los capítulos 6 y 7 se hace referencia a las mujeres indígenas mayas peninsulares con el término mestiza** y a las mujeres no indígenas que usaban hipil y terno como mestiza*.

¹³⁶ Tema aparte constituye la indumentaria de las mujeres europeas radicadas en la península.

estatus ostentados por las damas de la clase alta yucateca y a su vez diferenciarse de la mujer indígena” (Paz, 2004).



Figura 33. Mestiza portando un terno (fecha entre 1883 y 1900, Mérida, Yucatán)

Fuente: Fototeca Pedro Guerra. Coloreada digitalmente por el autor

Ya entrado el siglo XIX al finalizar la guerra de castas con el repliegue de los rebeldes hacia el territorio de Quintana Roo (1901) se disuelve la distinción del atuendo entre indios y mestizos*. La guerra generó el rechazo a lo indio entre la sociedad mestiza*; motivo por el que el uso del hipil desapareció por muchos años de las zonas urbanas, especialmente entre las familias de mayores recursos. Entonces el hipil continuó siendo usado predominantemente por mujeres campesinas e indígenas quienes comenzaron a llamarse mestizas**¹³⁷

¹³⁷ Aún prevalece el uso de este término para designar a las mujeres indígenas que visten con hipil o terno.

(Ruíz, 2012). Por otra parte, se comenzó a nombrar *catrina* a las mujeres mestizas* que abandonaron el uso del hipil y terno para adoptar el estilo de vestimenta influenciado por la moda europea de las clases altas.

En cuanto al bordado, de acuerdo con la recopilación histórica de Escalona (2000, p. 33), varias de las técnicas fueron introducidas por los españoles a través las enseñanzas de las monjas, así como por parte de las mujeres españolas que instruían a sus hijas y a las mujeres que estaban a su servicio. Con el paso del tiempo -escribe García (2005)- bordar se hizo parte de la cultura y tradición de la península de Yucatán convirtiéndose en una actividad predominantemente femenina.

Ya en el siglo XX, en las comunidades del centro Quintana Roo las mujeres bordaban en sus hipiles representaciones de elementos de la naturaleza, así como de la vida cotidiana tales como flores y grecas geométricas cuyo diseño proviene de la piel de la serpiente, así como de otros elementos de la fauna silvestre (García, 2005; Escalona, 2000). Algunos elementos de la fauna identificados en el trabajo de Diupiech (2019) son: el venado, perro, gato, jaguar y el águila.



Figura 34. Campesinas mayas entre 1930 y 1950

Fuente: Fototeca Pedro Guerra

El bordado representa la evolución y adaptación de técnicas y materiales a diferentes momentos históricos. Luego de la revolución, hacia 1917 la región central del territorio de Quintana Roo experimenta un auge económico debido a la concesión para explotación de la resina de chicozapote conseguida por el general Francisco May. La derrama económica alentó la entrada de comerciantes chinos, yucatecos, coreanos, españoles y de otras procedencias a las comunidades.

Este tipo de comercio facilitó la llegada de artículos como licores, dulces, cigarros, escopetas, alimentos enlatados, lámparas, alhajas, y en materia textil, máquinas de coser, distintos tipos telas, así como hilos de algodón de colores distintos. El comercio hace que la producción textil de Quintana Roo se asemeje a la de Yucatán, donde era común la comercialización de dichos materiales (Escalona, 2000).

Durante las primeras décadas del siglo XX dado que las comunidades mayas practicaban una economía de subsistencia basada en la agricultura de temporal el bordado no era considerado como actividad económica comercial y se practicaba de forma poco intensiva puesto que respondía a las necesidades de uso de las familias (García, 2005).

Algunos textiles eran elaborados para ceremonias como el *janal pixan* (comida para las ánimas¹³⁸) donde se preparaban manteles y servilletas; el *jeetz meek*, ceremonia que marca la integración de los infantes a la comunidad; así como textiles bordados para vestir a las vírgenes y a los santos patronos de las iglesias católicas, a los que se suman servilletas y manteles para vestir los altares familiares (Dupiech, 2019).

Para las últimas décadas del siglo XX el bordado comenzó a transformarse de la producción para el autoconsumo a la producción comercial. La influencia del desarrollo del corredor Riviera Maya origina el aumento en la demanda para el consumo turístico. Cobra especial relevancia la figura de los comerciantes

¹³⁸ Del 30 o 31 de octubre y durante todo el mes de noviembre.

intermediarios quienes entraban a las comunidades a realizar encargos y comprar los textiles elaborados por las mujeres.

La construcción carretera, el acceso a medios de comunicación, la demanda del turismo, así como el acercamiento de tiendas especializadas en géneros y avíos textiles en lugares como la cabecera municipal de Carrillo Puerto, José María Morelos acompañó la transformación del bordado de la zona maya de la producción para el consumo a la producción mercantil.

García-Canclini (2012 [1990]) menciona que las artesanías no deben entenderse como un producto final, sino como un proceso social y económico en sí mismo que involucra la producción, la distribución y el consumo de objetos culturales. De acuerdo con el autor, el proceso de producción artesanal (o de las etnomercancías en términos de Escalona¹³⁹) se desarrolla en múltiples espacios que abarcan desde las comunidades campesinas e indígenas, hasta museos, galerías, ferias, y mercados turísticos donde la artesanía es resignificada y transformada.

En el marco de la mercantilización de la cultura Pérez et al. (2019, p. 35) señalan que algunos productos elaborados localmente han desplazado su valor de uso para cumplir funciones económicas y ser transformados en mercancías para el mercado cultural. Lo anterior puede interpretarse como la reorientación de la producción de la industria doméstica a la producción mercantil comercial.

Tal transformación no significa la pérdida de la identidad sino su reconfiguración y adaptación. Comaroff & Comaroff (2011[2009]) afirman que la circulación masiva y transformación de productos étnicos en mercancía no los destruye pues algunas veces se les recupera, se les redescubre, se les da nueva vida y nuevos significados. Dichos autores afirman que comercializar la identidad es también una forma de reflexionar, autoconstruir, producir y sentir la identidad.

En este contexto el aumento en la demanda de textiles bordados en *X-pichil* ha influido en las formas en las que las bordadoras perciben los textiles, crean y

¹³⁹ Escalona (2016a)

recrean la iconografía local y reafirman su identidad como mujeres mayas a partir de dicha labor. Una de las propuestas más sobresalientes de las artesanas de la cooperativa La casa de Ixchel para adaptarse a las necesidades del mercado es su propuesta estética basada por un lado en el uso de hilos de colores llamativos, así como en la implementación de diseños geométricos que denominan *ancestrales*.

Por el otro lado la aplicación de los bordados en prendas consideradas no tradicionales tales como blusas, camisas, trajes de baño, cubrebocas e incluso en zapatos. Así como el diseño de blusas y vestidos orientados a satisfacer el gusto del consumidor. En este sentido Alicia señala que en *X-pichil*

Durante muchos años las mujeres solo hacían hipiles, pero se vendían poco. Nos dimos cuenta de que los bordados le gustaban a la gente solo había que hacer otro tipo de prendas porque no toda la gente va a ponerse un hipil. (Comunicación personal, Alicia, julio 2023)

De acuerdo con las interlocutoras a partir de su participación como vendedoras en ferias y eventos artesanales algunas comenzaron a darse cuenta de “qué es lo que les gusta a las personas”. Sus experiencias en este tipo de eventos condujeron a experimentar con colores más vivos y a retomar los bordados considerados localmente como antiguos.

Si me tocaba ir a vender yo me daba una vuelta por los puestos a ver cómo es el bordado de las otras compañeras de otros estados. Son diferentes las puntadas que hacen, es muy distinto a lo que traemos nosotras (...) de pronto veía que algunas venden y venden y nosotras ¡nada! Veo que les piden blusas, camisas nosotras llevamos casi puro hipil y ternos, pues casi no vendíamos. Hablé con mis compañeras y les dije “necesitamos innovar, hay que hacer cosas diferentes” Cuando empezamos a hacer eso como que todos nos voltearon a ver. (Comunicación personal, Alicia, julio 2023)

Como se abordó en los capítulos anteriores en el campo de la producción y comercialización textil participan diversos actores. En el sentido de la comercialización uno de los más importantes son los consumidores. De acuerdo con sus alcances el mercado del textil artesanal se encuentra segmentado en

diferentes niveles: a) el mercado local; b) el mercado regional; c) el mercado nacional y; d) el mercado internacional (Novelo, 1976; Sánchez y Pérez, 2014)¹⁴⁰.

En cada nivel hay consumidores con diferentes motivaciones de compra: el costo, la funcionalidad, la valoración simbólica, obtener distinción social, o coleccionistas que otorgan un valor patrimonial a la técnica, autoría o lugar de procedencia. Tal diferenciación se traduce en la estratificación del consumo: mientras que algunos consumidores privilegian criterios económicos o utilitarios en otros domina la búsqueda de autenticidad, originalidad y exotismo que asocian con las etnomercancías (Comaroff y Comaroff, 2011[2009]).

Por lo anterior, un mismo objeto puede ser valorado de formas distintas ya sea como *souvenir* para el recuerdo, como prenda de uso cotidiano, como pieza de moda étnica o como objeto de colección. En este sentido Appadurai (1991) advierte que las mercancías adquieren distintos significados y valores sociales, simbólicos y económicos que son cambiantes a lo largo de sus trayectorias de producción, circulación y consumo.

A partir de la segmentación del mercado de las etnomercancías se puede clasificar a sus consumidores en distintos tipos a partir de criterios como: motivaciones de compra, conocimientos y capacidad adquisitiva. De este modo, un primer tipo de consumidor corresponde con el turista ocasional, cuyo interés principal de compra radica en conseguir un recuerdo de su viaje. Para este consumidor el valor del textil se desplaza hacia la estética y capacidad de evocar la experiencia del viaje y no en la técnica o en la calidad de la prenda.

El segundo es el consumidor regular de textiles étnicos. Este tipo de consumidores utilizan los textiles de manera cotidiana como parte de un estilo personal. Para este segmento el textil se convierte en un marcador de diferenciación empleado para resaltar su posición social o política, así como su afinidad con la moda alternativa, los productos artesanales y hacia lo indígena.

¹⁴⁰ Podríamos señalar la importancia contemporánea de los medios digitales para acceder a estos niveles de mercado como un parteaguas en la forma de comercializar y acercar a los consumidores con las productoras locales.

El tercer tipo son los consumidores especializados. Estos consumidores se caracterizan por los conocimientos profundos sobre iconografía, técnicas textiles, así como lugares de procedencia de las piezas. A diferencia del turista ocasional, los consumidores de este segmento demandan piezas de mayor calidad y cuentan con mayor capacidad económica. Su consumo se articula con el interés por preservar el valor simbólico y cultural de las piezas adquiridas.

Finalmente, el cuarto tipo es el coleccionista para quien el textil representa el patrimonio material y simbólico más que una prenda o un objeto de moda étnica. El interés principal se orienta hacia el consumo de piezas antiguas, reproducciones con técnicas y materiales considerados originales. Estas se encuentran relacionadas con un alto valor económico y simbólico, pueden observarse en museos, galerías o colecciones privadas.

Sin embargo, el coleccionista también se interesa en la adquisición de piezas contemporáneas con la intención de conservar objetos que con el tiempo serán valorados como representaciones de una época. De este modo busca congelar un momento histórico; por lo que su consumo no se limita a lo antiguo o a traer al presente reproducciones del pasado.

En el caso de la cooperativa, responder a las necesidades del consumidor a través de prendas adaptadas a sus intereses se volvió fundamental para obtener visibilidad, confianza y éxito comercial. Sin embargo, poder observar dichas necesidades y tomar la iniciativa para reorientar la producción textil requiere contar con los capitales necesarios para realizarlo¹⁴¹.

La producción textil de la cooperativa se ha diversificado para alcanzar a la mayoría de consumidores mencionados líneas arriba. Las blusas, vestidos y camisas son las prendas más comercializadas. Son adquiridas tanto por turistas como por consumidores regulares y especializados. La diferencia se encuentra en la cantidad de bordado que incorpora cada una tal como menciona Patricia:

¹⁴¹ La inversión económica para comprar materiales, los conocimientos técnicos para bordar, diseñar prendas y confeccionarlas además de conocimientos y medios materiales para realizar ventas a través de internet.

“hay prendas con más bordado, o bordados más anchos y otras son más angostos o lleva poco”.

La cantidad de bordado constituye el elemento diferenciador en el precio de venta. En promedio, una blusa con poca cantidad de bordado oscila entre 800 y 1,200 pesos y una con bordados más elaborados se vende por encima de los 1,500. Por otra parte, se encuentran los ternos e hipiles, producidos en menor cantidad, principalmente para consumidores locales y nacionales (políticos, funcionarios y personas con mayor poder adquisitivo). Un hipil de gala bordado a mano cuesta alrededor de 7,000 pesos; un terno puede costar más de 12,000¹⁴².

En cuanto al rescate de los diseños antiguos, las interlocutoras mencionan que a partir del año 2018 comenzaron a reproducir algunos diseños que “usaban las abuelitas y que se dejaron de hacer en el pueblo”. Este tipo de diseños, en su mayoría patrones geométricos representan alguna parte del cuerpo de la serpiente *tsáab kaan*¹⁴³ (serpiente de cascabel): cabeza, colmillos, ojos, espalda, tripas.

Estos patrones se encontraban en retazos de tela que algunas mujeres mantienen guardados¹⁴⁴. Son restos de hipiles que usaron algunas abuelas o madres, también solían ser parte del muestrario¹⁴⁵ que usaban las bordadoras hace unos 40 o 50 años para ayudarse a reproducir los diseños. De acuerdo con las interlocutoras la reproducción de los bordados se hacía copiando directamente los dibujos puntada a puntada del muestrario. En contraste, algunas

¹⁴² Un terno de este precio suele tardar en producirse 10-12 meses debido al ancho de las cenefas que podrían llegar a ser de 20 centímetros de ancho. Además, se decora el ruedo del hipil y justán con encaje *guipur* blanco, cuyo precio es de alrededor de 200 pesos por metro.

¹⁴³ Las interlocutoras señalan que todos los diseños geométricos representan a la serpiente de cascabel *tsáab kaan*. Por lo que todo el bordado a mano *xooc bi chuy* (hilo contado) se asocia con este reptil.

¹⁴⁴ Paulina comenta: Yo tengo varios retazos en mi casa levantados en una mochila. Los he juntado por años.

¹⁴⁵ Los muestrarios con modelos o patrones de bordados (dechados) constituyen piezas de gran valor documental e histórico. Algunos de ellos son parte de colecciones presentadas en diversos museos.

bordadoras han hecho un muestrario digital de su trabajo a partir de fotografías que ellas mismas realizan a sus bordados terminados.

En este sentido Yolanda mencionó: “Hay unos [bordados] que apenas estoy terminado y ya lo estoy vendiendo. No me da tiempo de hacer uno de muestra. Mejor le tomo fotos con el teléfono, así es como tengo varios trabajos que he hecho, las fotos son como mi muestrario”. (Comunicación personal, marzo 2024)

El muestrario de bordados (dechado) cumple con dos funciones elementales, por un lado, mostrar la habilidad de la bordadora y por otro, conservar los patrones para reproducirlos posteriormente. Retomando el testimonio de Yolanda podemos reflexionar en el uso de la tecnología por parte de las bordadoras que tienen acceso a medios electrónicos para crear “dechados digitales” a través de fotografías de sus trabajos. Tal adaptación conduce a plantear la continuidad de una forma de preservar el conocimiento y mostrar las habilidades a través de la innovación tecnológica *in situ*.

Sumado al rescate de puntadas geométricas se encuentra el rescate de técnicas. En este aspecto, las interlocutoras mencionan que las bordadoras de mayor edad “se acuerdan cómo hacer algunas”. Sin embargo, dichas mujeres ya no bordan porque “ya casi no pueden ver y por lo mismo ya no lo pueden enseñar”¹⁴⁶. No obstante, en algunos casos como en el de Daniela su mamá aun con dicho problema de salud pudo decirle como hacer la técnica llamada *xmanikté*:

Me contó mi mamá que mi abuela sabía hacer la puntada *xmanikté* y ella la aprendió también. Me dice “hija como ya no tengo vista no puedo ver la caneva y no puedo decirte cómo”. Le dije: -mami, dime cómo es, si me dices cómo es puede que yo lo aprenda-. Pues mi mamá me enseñó a contar para costurar esa técnica. Un día después de hacer y hacer vino a mi mente cómo crear esta puntada. Soy la única del grupo que trabaja más esta técnica, pero fue gracias a mi mamá que me lo explicó. (Comunicación personal, Daniela, noviembre 2024)

¹⁴⁶ Un problema común entre las mujeres mayores son los padecimientos de la vista. De acuerdo con los testimonios, antes de la electrificación del pueblo, las mujeres trabajaban por la noche alumbradas con la luz de las velas. Lo que consideran como la fuente del deterioro visual.

Al igual que Daniela otras bordadoras jóvenes, como Alicia, buscaron la ayuda de las mujeres mayores para descifrar cómo se elaboraban algunas de las técnicas de los antiguos muestrarios:

Le pregunté a mi abuela por el *xmanikté*, entonces me dice: “ven a ver creo que puedo recordar cómo lo hago”. Y un día comenzamos a desarmar, a descoser [una muestra] para ver cómo es que se hace. Con mi abuela vimos cómo es que se costura esa técnica. Hay muy poquitas mujeres que lo saben hacer en el pueblo. Esa técnica dice mi abuela que era de toda la península, pero en Quintana Roo casi desaparece. Ese es el bordado antiguo que algunas compañeras están rescatando. (Comunicación personal, Alicia, marzo 2024)

Un efecto del incremento en la demanda de textiles es la búsqueda de diseños y puntadas otrora considerados antiguos para reincorporarlos y revitalizarlos. La circulación masiva y la transformación de productos étnicos en mercancía no los destruye. Algunas veces se les recupera, se les redescubre, se les da nueva vida y nuevos significados. Comercializar la identidad es también una forma de reflexionar, autoconstruir, producir y sentir la identidad (Comaroff y Comaroff, 2011[2009]).

Las necesidades por consumir productos étnicos ligados con el pasado, o el pasado en sí mismo proyectado en el presente constituye un elemento que produce la ilusión de originalidad o autenticidad. Su incorporación es la clave del éxito comercial de los bordados producidos no solo por la cooperativa, sino por las bordadoras de todos los talleres de *X-pichil* quienes han replicado esta estrategia para integrar su producción en los circuitos de circulación masiva.

7.2 Revitalizar las técnicas textiles: la transmisión del conocimiento entre las mujeres de X-pichil

En este apartado se explora el proceso de transmisión de conocimientos entre las mujeres de *X-pichil* así como algunas de las técnicas de bordado más empleadas por las bordadoras de la cooperativa y los efectos del incremento en la demanda y comercialización de prendas bordadas sobre las formas en que se transmite el conocimiento.

Al ser una actividad predominantemente femenina los conocimientos relativos al bordado se encuentran vinculados con la identidad de las mujeres. Si bien hace más de cinco décadas el aprendizaje estaba asociado con la necesidad de hacer su propia ropa y la de su familia en las generaciones más recientes comenzó a vincularse con la posibilidad de generar ingresos y conseguir dinero propio¹⁴⁷.

Paulina de 67 años, socia fundadora de la cooperativa comenta que en el tiempo en que tenía nueve años las normas para las niñas eran muy estrictas:

Mis papás no me dejaban salir a jugar, no les gustaba que esté andando en la calle. Mi mamá me decía: “tienes que aprender a costurar, es un bien para tí”. Así me decía y así fue como aprendí a costurar el *xoc bi chuuy* (punto de cruz) viendo trabajar a mi mamá¹⁴⁸. (Comunicación personal, octubre 2024)

Con frecuencia el primer acercamiento de las niñas con el bordado era a través de la técnica de punto de cruz entre los 7 y 10 años. Al cumplir los 12 dominaban plenamente la técnica y ayudaban a bordar a otras mujeres como abuelas, madres y hermanas mayores. Generalmente entre los 12 y 15 años se iniciaban en el bordado a máquina, sin embargo, este aprendizaje se encontraba limitado a aquellas mujeres que estuvieran emparentadas con familiares que tuvieran máquina de coser.

A diferencia del *xoc bi chuuy* que para la década de 1950 era practicado por la mayoría de las mujeres de *X-pichil*, el bordado a máquina era una labor en la que se involucraban menos mujeres. Tal como ilustra el caso de Paulina quien sabía bordar a mano, pero no en máquina pues en su núcleo familiar ninguna mujer contaba con una. Aprendió a bordar y coser después de casarse con la ayuda de su suegra:

Tenía como 17 años cuando me casé y vine a vivir con mis suegros. Seguí haciendo mis bordados, pero no sabía manejar una máquina. Veo que mi suegra, mis cuñadas y la esposa de mi cuñado, todas ellas bordan. Un día me dijo mi suegra “¿Quieres aprender a bordar? Le dije que sí. Me empezó

¹⁴⁷ Las bordadoras mencionaron frecuentemente que el trabajo de bordar (además de se hacía para no depender del esposo y no ser percibidas como “mujeres que no hacían nada durante el tiempo libre”.

¹⁴⁸ Comunicación personal, Paulina, *X-pichil*, octubre 2024.

a dar telitas [retazos] para que aprenda a dibujar como ellas. Luego empecé a aprender a usar la máquina. Yo creo que tendría entre 20 o 25 años cuando aprendí bien ese tipo de bordado. También aprendí a armar hipiles, blusas y faldas. Mi suegra sabía un poco del trabajo de costurera y me lo enseñó. (Comunicación personal, Paulina, octubre 2024)

Las interlocutoras señalan que en ese tiempo había poca venta dentro del pueblo “solo por encargo” y si una mujer quería obtener más dinero tenía que salir a ofrecer casa por casa en lugares como las cabeceras de Carrillo Puerto y José María Morelos, así como pueblos cercanos como Dzulá y Pol-Yuc, donde varias mestizas** compraban sus hipiles en lugar de hacerlos por ellas mismas.

Aunque incipiente, el mercado de textiles muestra por un lado el proceso de migración de algunas familias de pueblos como *X-pichil* hacia las cabeceras municipales y, por otro, que las mujeres mestizas** que radicaban en las cabeceras municipales no elaboraban sus propios textiles. Debido a ello el mercado local creció a partir de la demanda de dichas mujeres.

Si bien la mayoría de los testimonios coinciden en señalar que la transmisión de conocimientos se mantuvo ligada con la reciprocidad y el empleo de vínculos familiares entre mujeres, esta no fue la única forma de acceder al bordado. Otra vía fue mediante el pago de clases con mujeres que no formaban parte de sus familias. Esto deja ver que existía en *X-pichil* un pequeño mercado mediado no por relaciones de parentesco, el don y la ayuda mutua, sino por el pago en dinero. Por otro lado, se evidencia que las mujeres que no sabían bordar sintieron la necesidad de aprender empujadas por el incremento del comercio de textiles.

Al respecto se recupera el caso de Elena quien aprendió a bordar a máquina junto con su hermana pagando las clases a una bordadora con quien no tenían lazos familiares:

Mi hermana se compró su máquina, pero no sabía usarla. Como quería aprender [a bordar] fue a decirle a una señora que si podía venir a enseñarle como maestra. La señora dijo que sí y mi hermana así empezó a bordar. Cuando ella se levantaba y dejaba su bordado yo agarraba la máquina y lo seguía haciendo, pero ella se molestaba. Entonces le decía mi difunta mamá “déjala que lo haga, tienen que aprender las dos” (...) mi mamá le pagó a esa señora para que nos enseñe. (Comunicación personal, Elena, abril 2023)

Ya en la década de 1980 con el aumento de ingresos en dinero provenientes del empleo asalariado de alguno de los miembros de las unidades domésticas, así como por la influencia de proyectos productivos como el de la UAIM¹⁴⁹ se incrementó el volumen de comercialización, así como los ingresos y la capacidad de ahorrar de las bordadoras. Esto condujo a que cada vez más mujeres tuvieran acceso a comprar una máquina de coser propia.

Aprender a bordar comenzó a ser valorado no sólo como un medio para hacer prendas para el consumo personal y familiar sino como recurso para generar dinero a partir de la comercialización ya sea de forma personal, a través de intermediarios o a través de grupos organizados apoyados por el Estado.

Dicho cambio tuvo sus efectos entre las mujeres que podríamos denominar segunda generación¹⁵⁰ quienes gracias al ahorro personal derivado de la comercialización podían hacerse de una máquina de coser propia. Tal como ocurrió con Patricia quien a la edad de 12 años y motivada por la participación de su mamá en el grupo UAIM aprendió a bordar a mano y a máquina:

Mi mamá estaba en la UAIM y me decía: “tienes que aprender [a bordar] porque van a traer telas para hacer hipiles y voy a agarrar uno para que lo hagas junto con tu hermana”. Cuando repartieron el material nos trajo uno para nosotras dos. Así es como con mi hermana aprendimos el punto de cruz. Nos enseñó mi mamá.

También le pedí que me enseñe a bordar en máquina. La primera vez que agarré su máquina, la eché a perder. Ella se molestó y me dijo “mejor cómprate tu máquina para que te siga enseñando”. Al tiempo pude comprar una y así fue como aprendí también. Pero ya estaba más grande creo que unos 20 años tenía. (Comunicación personal, Patricia, abril 2023)

El trabajo asalariado, así como las transferencias de programas sociales facilitaron que las mujeres de algunas unidades domésticas con acceso a estos recursos pudieran conseguir una máquina de coser, así como a comprar materiales para bordar. En este sentido Daniela, quien ya sabía bordar cuando

¹⁴⁹ La historia del grupo UAIM se aborda en el capítulo 4.

¹⁵⁰ Actualmente tienen entre 30 y 50 años.

se casó, comenta que sus suegros le regalaron su máquina de coser hace más de 35 años al notar su interés por trabajar:

A mi difunto suegro le pagaban un programa que le dicen PRONASOL¹⁵¹. Mi suegra le dijo: “vamos a comprar su máquina de esta muchacha, diario viene a costurar a la casa y veo que le gusta y hace muy bien [el bordado]” (...) Ellos me regalaron mi máquina. La he cuidado y hasta ahorita es la que sigo utilizando. (Comunicación personal, Daniela, noviembre 2024)

A través de las redes familiares las mujeres no solo comparten conocimientos sino también prestan su ayuda para que otras, valoradas por su compromiso y dedicación a la labor textil accedan a medios propios que faciliten su producción. Desde una perspectiva generacional la percepción del trabajo textil pasó de estar orientada a la satisfacción de necesidades personales y familiares a la producción mercantil ligada con el aumento en la independencia y libertad financiera.

Testimonios como los de Blanca quien menciona que, a pesar de la oposición de su esposo que trabajó como maestro y tenía un salario estable, nunca renunció a la labor textil “porque no quería vivir colgada de la bolsa de su marido”. En este sentido, los consejos compartidos entre las distintas generaciones de mujeres apuntan a la valoración del bordado como una fuente de ingresos personales para aportar seguridad para su futuro:

Mi mamá me decía “aunque vayas a la escuela a estudiar, si no logras ser maestra, si no logras un trabajo ¿qué vas a hacer? ¿de qué vas a vivir? Por eso debes aprender a bordar. Cuando te cases no vas a estar esperando que tu marido te de todo. (Comunicación personal, Blanca, octubre 2024)

Para finales de la década de 1990 el trabajo de Escalona documenta la disminución del número de mujeres dedicadas a la producción de bordados. Las principales razones que encuentra son la migración permanente de las mujeres jóvenes a las ciudades turísticas del estado en busca de empleo en el sector

¹⁵¹ El PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad) fue un programa social implementado en México a partir de 1988 en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Su principal objetivo era combatir la pobreza y marginación especialmente de las comunidades vulnerables. En 1994 el programa se transformó en el Programa de Solidaridad y Desarrollo Social posteriormente fue reemplazado por otros programas como Progres y Prospera (Fuente: mexicohistorico.com).

servicios, el desinterés de aprender por parte de las adolescentes debido a la posibilidad de cursar estudios de nivel bachillerato, así como su intención de radicar y trabajar fuera de la localidad.

En el contexto de la migración interna Rosales (2020) apunta que históricamente las poblaciones rurales quintanarroenses se han encontrado marginadas del proyecto turístico del corredor Riviera Maya y únicamente acceden a empleos del ramo turístico caracterizados por su pobre calificación laboral y baja remuneración económica que perpetúan la pobreza a pesar de la migración interna y el acceso a empleo asalariado. A lo que se suman las condicionantes estructurales de género que, en comparación con los hombres, limitan a las mujeres al desarrollo de las actividades laborales más precarias, flexibles y menor remuneradas.

Para finales de la primera década del 2000 el impulso a la actividad artesanal en la zona maya de Quintana Roo por parte de instituciones municipales, estatales y federales origina un nuevo periodo de auge en la comercialización de textiles dentro de *X-pichil*. La organización de ferias artesanales en destinos turísticos del estado como Cancún, Cozumel, Playa Del Carmen, Tulum, así como en otros estados de la república acercaron a las productoras con los consumidores, disminuyendo el intermediarismo y ampliando el mercado.

Paralelamente el impulso a la formación de grupos organizados de producción artesanal dotó de nombre e identidad a las organizaciones locales. La infraestructura carretera y de transporte facilitó la distribución de materiales textiles en comercios especializados en Carrillo Puerto y José María Morelos lo que a su vez permitió a las bordadoras acceder a telas e hilos diversos con mayor facilidad.

El desarrollo de la red de telecomunicaciones en la zona maya, la irrupción de las redes sociales, el contenido multimedia¹⁵² y el comercio en línea a través de

¹⁵² Quizá el primer reportaje periodístico sobre la producción textil de *X-pichil* en medios masivos digitales de comunicación lo hizo Óscar Cadena en 2018 quien visitó varios talleres y entrevistó a las bordadoras. El material se puede consultar en Youtube en el canal "EncadenaTV".

dispositivos móviles permitieron crear redes de comercialización entre las representantes de los grupos de producción y los clientes tanto a nivel local como a estatal y nacional.

El crecimiento exponencial en la demanda de textiles de la zona maya que se ha visto en los últimos quince años ha originado en *X-pichil* tres fenómenos importantes: el primero caracterizado por volver a hacer técnicas locales y diseños que se encontraban en declive. El denominado rescate es acompañado por la introducción de nuevos soportes textiles como la tela de lino, popelinas de distintos colores, encaje, hilo de estambre para el bordado a mano e hilo de alto brillo para el bordado en máquina.

El segundo, asociado con la valoración de la labor textil como una forma de trabajo remunerado que coloca a las mujeres como proveedoras de la familia, llevándolas a alcanzar reconocimiento y legitimidad tanto de otras mujeres como de hombres de la localidad.

Finalmente, el tercer fenómeno es la valoración de las técnicas como un recurso familiar. Sobre este punto, se ha encontrado que las bordadoras de la cooperativa manejan distintas técnicas y diseños. Para algunas lograr rescatar algún diseño o técnica ha significado ganar prestigio puesto que como se mencionó anteriormente el conocimiento es algo que se comparte generalmente entre mujeres vinculadas por el parentesco.

Algunas interlocutoras mencionaron “tener derecho” para enseñar a sus hijas, nueras e incluso a esposos, hijos y yernos. Si bien la cooperativa es un punto de encuentro e intercambio de saberes opera entre las socias una especie de respeto hacia los diseños, colores y técnicas que usa cada una. El acervo personal de técnicas, los diseños geométricos y los colores usados en su elaboración constituyen una especie de firma individual por la que es posible diferenciar el trabajo de cada bordadora.

“Hay veces que no quiero subir fotos a las redes sociales porque siento que me pueden copiar los diseños” -menciona Alicia- quien además agrega: “son los diseños de mi abuela, siento que debo cuidarlos, es parte de su legado”. La

reflexión de esta bordadora revela la tensión originada por la competencia entre los distintos talleres y genera contraste con la idea de los saberes como un recurso comunitario compartido homogéneamente. Hecho que acentúa la diferenciación entre las bordadoras a partir del capital cultural.

De acuerdo con las bordadoras la transmisión de conocimientos entre mujeres de distintas generaciones continúa siendo tal como hace más de 50 años: *Aprender viendo y aprender haciendo*. Las interlocutoras coinciden en señalar que el bordado se aprende *viendo* y *siguiendo* paso a paso lo que hace *la que sabe*: “solo veo cómo mi mamá hace su costura y yo lo hago en la mía, así lo fui aprendiendo”¹⁵³.

El aprendizaje de las técnicas es acompañado de consejos sobre cómo combinar los colores de los hilos a esto se le llama *matizar*. De acuerdo con las interlocutoras aprender a matizar es igual de importante que dominar la propia técnica puesto que “si no se sabe matizar, el diseño no luce bien”. Las bordadoras desarrollan con la práctica una serie de reglas personales para combinar los colores con los que elaboran cada diseño:

 Mi hermana me enseñó a matizar. Me dijo que al lado de un color fuerte tengo que poner uno bajo. Si pongo un rojo, al lado va un azul o un morado y del otro lado un rosado y luego del rosado un amarillo (...) si el diseño tiene flores chiquitas y grandes, el color amarillo solo se usa en las chicas, así es como se ve más bonito. (Comunicación personal, Fidencia, noviembre 2024)

Aunque se realicen diseños similares, los colores empleados, la forma de combinarlos y la finura del trabajo permite distinguir quien elaboró cada bordado. En cuanto a los diseños geométricos no se trata de reproducirlos y generar copias idénticas puesto que las bordadoras realizan sutiles cambios de forma intencionada cada vez que los realizan. Se varia la distribución, se sustituyen algunos elementos iconográficos, se cambia uno o más colores. Con ello consiguen que visualmente el bordado obtenido sea diferente.

¹⁵³ Comunicación personal, Consuelo, *X-pichil*, noviembre 2024.

Matizar también implica el dialogo e intercambio de opiniones entre las mujeres. Hay bordadoras reconocidas por su creatividad y experiencia para combinar distintos colores e integrarlos al diseño. Algunas bordadoras piden consejos a las más experimentadas para seleccionar los colores. Si bien esta ayuda suele prestarse entre mujeres de la misma familia, la cooperativa representa un espacio para compartir conocimientos y opiniones sobre el diseño y cómo matizarlo.

Matizar significa tener libertad creativa. Sin embargo, dicha libertad se ve limitada en los pedidos, puesto que hay clientes que indican los colores con los que se debe realizar el bordado. Las interlocutoras coinciden en señalar que prefieren tomar pedidos en los que el cliente deja en sus manos la elección de los colores ya que pueden usar los que a ellas les gustan y matizarlos de acuerdo con su sensibilidad.

Para las bordadoras el uso del color también significa una forma de distinción frente a otras comunidades de la zona maya y del estado de Quintana Roo. En este sentido comentan que en los últimos años han adoptado el uso de colores fuertes y contrastantes que llaman más la atención. Anteriormente

las abuelas usaban colores muy bajitos. Matizaban de un mismo color, si metían un azul, los otros colores también eran azules; si era rosado, matizaban con otros tonos rosados. Era más débil el color, ahora ya no es así. (Comunicación personal, Alicia, noviembre 2024).

El justán y el hipil se hacían de un mismo color, azul, verde, amarillo (...) antes se usaba hilo de algodón, era un hilo delgadito que vendían por trecho [madeja]. Creo que antes no sabíamos cómo coordinar colores, tampoco había tantos colores, era más sencillo. Tiene poco que usamos colores más fuertes, yo creo que unos quince años que se empezaron a usar colores así. (Comunicación personal, Paulina, noviembre 2024)

La incorporación de colores y materiales como el hilo de estambre (en sustitución del algodón¹⁵⁴) se manifiesta el proceso que Hobsbawm (2000 [1983]) denomina invención de la tradición. De acuerdo con el autor muchas de las prácticas consideradas como ancestrales son en realidad construcciones recientes

¹⁵⁴ En parte por su menor costo, así como por la variedad de colores y tonos disponibles.

elaboradas para responder a necesidades políticas, identitarias o sociales en momentos históricos específicos.

Siguiendo a Hobsbawm (2000 [1983]) la tradición no debe ser entendida como como un legado que permanece inmutable, sino como un proceso dinámico de reinención. La inserción de los textiles en circuitos de consumo a diferentes niveles (local, nacional, internacional) se vincula con procesos de recreación simbólica en los que tanto técnicas como diseños se presentan y exaltan como herencia milenaria, aunque en realidad constituyan innovaciones recientes o adaptaciones específicas influidas por el mercado y las necesidades del consumidor.

Dentro del campo textil (y de los límites del caso de estudio) la invención de la tradición en la producción de etnomercancías se materializa a través de la participación activa de las bordadoras para recrear y adaptar el significado de algo que consideran un legado propio para presentarlo a públicos y consumidores heterogéneos. Por otro lado, reinventar la tradición es una muestra de las conexiones existentes -y a veces invisibilizadas- entre las productoras y los circuitos de distribución de materiales manufacturados necesarios para crear un textil.

En el proceso de reinención de la tradición no debe olvidarse la participación del Estado. En el marco de la mercantilización de la cultura y del neoliberalismo multicultural el Estado surge como un fuerte promotor de discursos y narrativas que exaltan el pasado remoto, la autenticidad de las etnomercancías y sus procesos artesanales. Prueba de ello es la propuesta de “Original” encuentro de arte textil mexicano, que desde el 2021 organiza la Secretaría de Cultura del gobierno de México.

Tal iniciativa tiene como objetivo principal impedir el plagio de los diseños por parte de la industria de la moda, así como promover la cultura, la diversidad étnica y el arte textil de las poblaciones indígenas tanto nacional como internacionalmente. Entre las actividades destacadas se encuentran la expo-

venta y las pasarelas escénicas. La primera se desarrolla en un área de 7,000 metros cuadrados dentro del Complejo Cultural Los Pinos (Ciudad de México).

Cada edición reúne durante cuatro días alrededor de 800 artesanos provenientes de todo el país. El espacio está organizado de acuerdo con las diversas ramas de participantes: textiles y tintes naturales, joyería, calzado, accesorios y arte utilitario. Durante el evento se realizan siete pasarelas al estilo de los desfiles de las casas de moda internacionales; en ellas desfilan artesanas, artesanos, así como modelos profesionales portando atuendos elaborados por el selecto grupo de artesanos y colectivos invitados al evento.

Acompañados de luces multicolor, música en vivo y una escenificación que resalta los procesos textiles artesanales (como los telares y el bordado). Las pasarelas son introducidas por narraciones en vivo que aluden pasajes cotidianos de la vida comunitaria, referencias simbólicas y místicas -como la luna o la Diosa maya Ixchel-, y descripciones de técnicas de tejido, brocado o bordado. Estas estrategias escénicas, cuidadosamente seleccionadas por un equipo creativo, buscan resaltar determinados elementos culturales de los pueblos indígenas.

Mientras se escribe la parte final de esta tesis, por primera vez Original se lleva a cabo fuera de la Ciudad de México, en Mérida, Yucatán. Esto visibiliza el interés del Estado por incentivar el consumo en regiones como la península de Yucatán al tiempo que pone de relieve el cambio de paradigma indigenista posrevolucionario centrado en asimilar a las poblaciones indígenas y el abandono de tradiciones y costumbres por el paradigma multiculturalista en el que impulsa y valoriza lo indígena como una forma de aceptar la heterogeneidad cultural¹⁵⁵, una muestra de las oscilaciones históricas del discurso estatal respecto a la administración de la alteridad y la identidad.

¹⁵⁵ En este contexto se elaboró el artículo titulado “Original, encuentro de arte textil mexicano: Estrategia mercantil y producción de narrativas en el marco de la comodificación de la cultura” enviado a la revista *EntreDiversidades* próximo a su publicación.

7.3 Mitos e historias alrededor del bordado

En el marco de la reinvencción de la tradición observada entre las bordadoras de *X-pichil* una de las conexiones con el pasado que ha cobrado relevancia se presenta a través de los mitos e historias relacionados con el bordado. Tales historias tienen conexión con un pasado que se remonta a las historias contadas por abuelas o bisabuelas que vivieron durante el siglo XXI, sin embargo, estudios como los de Díaz-Bolio (1981) y Dupiech (2019) relacionan a la serpiente con el arte, ciencia, arquitectura y religión de los mayas prehispánicos.

De acuerdo con las observaciones en campo la transmisión de conocimientos se encuentra acompañada de la tradición oral misma que sitúa al bordado a mano como un elemento que se encuentra ligado con la serpiente *tsáab kaan* (cascabel). A partir de la recopilación de testimonios se presenta una breve semblanza de cómo las bordadoras recrean estas historias como una forma de retomar elementos místicos e introducirlos en la producción textil contemporánea. A continuación, se describen dos de los elementos más significativos entre las bordadoras: a) la serpiente y el bordado y; b) el bordado y la milpa.

a) La serpiente y el bordado

Para las bordadoras de *X-pichil* todos los diseños geométricos se encuentran vinculados con la serpiente *tsáab kaan*. Hay bordados que representan partes específicas del reptil como la cabeza, los ojos, los colmillos, la espalda, el estómago o los intestinos. El número de representaciones morfológicas que aluden a la serpiente son indeterminadas puesto que los modelos, estructuras y figuras geométricas son variables (Gobierno de Quintana Roo, 2022).

Desde la religión católica, la serpiente es interpretada como “algo malo” puesto que se encuentra vinculada con “el mal, el diablo, la muerte”. De acuerdo con la tradición oral cuando una mujer toca la espalda de la serpiente *tsáab kaan* ésta le otorga el don bordar todas las partes de su cuerpo a través de los diseños de rombos escalonados. Sin embargo, recibir este don es símbolo de realizar un pacto en el que a cambio de la sabiduría y facilidad para aprender todas las puntadas la bordadora entrega su alma:

Entonces cuando muere [la mujer], una culebra se enreda en su cuello y lleva su espíritu. La creencia de los abuelos es que cuando se agarra la espalda de la serpiente su espíritu no va con Dios porque ya se vendió con el diablo. (Comunicación personal, Blanca, octubre 2024)

Algunas bordadoras señalaron que la forma de salvar el alma una vez que se ha hecho el pacto es tocar la espalda de la serpiente trece veces para devolver el don y romper el pacto. Sin embargo, tal como señala Blanca pocas mujeres se atreven a realizar dicho pacto por miedo a condenarse.

La vinculación de los diseños geométricos con la serpiente y “lo malo” se extiende a las prácticas religiosas. En las festividades católicas¹⁵⁶ del culto a la santa cruz, los reyes magos y la virgen de Guadalupe algunas bordadoras ofrecen un mantel, servilletas o ropa para los santos. No obstante, este tipo de ofrendas solo debe tener bordados que representen flores ya que no es bien visto ofrecer bordados que representen a la serpiente debido a su connotación con el diablo y la muerte.

“¿Cómo se le va a ofrecer algo que viene de la culebra a la Virgen?” Comenta Patricia al referir la incompatibilidad de este tipo de diseños con el culto religioso. Además de textiles con flores, las bordadoras pueden optar por ofrecer comida. Si bien mencionan que este tipo de acciones las efectúan como símbolo de gratitud a los santos y a la Virgen por permitirles ganar dinero a partir de la venta de los bordados, por respeto evitan mencionar el nombre de las técnicas dentro de la iglesia o frente a los santos:

Cuando vas a dar gracias [a la iglesia], tú ya sabes de dónde es que tienes el dinero para ofrecer la comida que cocinaste: del bordado; pero no lo vas a estar diciendo. En la mente, una [mujer] sabe qué es lo que va a decir a los santos. Por ejemplo, puedes agradecer por el trabajo que has tenido, por la salud (...) pero esto de las técnicas es algo que una se guarda. (Comunicación personal, Patricia, octubre 2024)

Las bordadoras de mayor edad continúan mostrando respeto hacia los símbolos y valores religiosos interiorizados. Intentan transmitir dichos valores a las nuevas

¹⁵⁶ De acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda INEGI 2020 en *X-pichil* el 94% de la población practica la religión católica.

generaciones, sin embargo, las interlocutoras encuentran que entre los adolescentes el respeto hacia la religión ha disminuido.

b) La milpa y otras creencias relacionadas con el bordado

La milpa y el bordado no tienen una relación directa, sin embargo, algunas alusiones relativas a estas dos actividades tienen implícita la división sexual del trabajo. De acuerdo con las interlocutoras hace muchos años los hombres no se involucraban en la producción textil puesto que debían salir a trabajar muy temprano hacia la parcela. Los hombres no tenían tiempo de ayudar o aprender a realizar bordados.

Del mismo modo, las mujeres participaban solo en actividades específicas como la cosecha de calabaza, pepita, ives y la recolección de leña. De acuerdo con las interlocutoras se creía que las mujeres no debían estar mucho tiempo en la parcela debido a que el bordado se encuentra relacionado con la serpiente. Al estar en el campo podrían atraer dichos reptiles y tener algún accidente. De igual forma se consideraba peligroso que los hombres bordaran puesto que su trabajo al estar relacionado con la parcela y el monte -hogar de las serpientes- los dejaba expuestos al acecho de estos reptiles.

Por otro lado, las mujeres señalan que durante las fechas del *janal pixan* (comida para las ánimas), entre el 30 de octubre y durante todo el mes de noviembre, se solía dejar de trabajar en el bordado puesto que las ánimas, al ver que las mujeres estaban bordando, las acompañaban a hacer esta actividad por lo que no comían ni descansaban. Las ánimas -dice Patricia- se ponen a trabajar en lugar de convivir y disfrutar de los alimentos que se ofrecen en el altar familiar.

Anteriormente las abuelitas -cuenta Alicia- cuando algún familiar cercano o muy querido fallecía dejaban de bordar durante un año en señal de luto. Otra de las versiones acerca del luto indica que la bordadora que perdía un ser querido no trabajaba el bordado durante seis meses; posteriormente durante seis meses más solo podía usar colores y tonos grises, verdes y morados ya que eran considerados como colores para guardar el luto.

Finalmente, otro de los mitos alrededor del bordado trata sobre la puntada *xmanikté* (flor de vida o perpetuidad). Las puntadas de esta técnica no tienen final, son siempre continuas. Cuentan las bordadoras que esta puntada puede llevar a la locura y muerte a las bordadoras. No deben realizarla con mucha frecuencia puesto que si lo hacen *el mal aire* se apodera de su mente y solo van a pensar en el bordado, se olvidan de comer y de hacer otras actividades.

El *mal aire* se manifiesta también con dolor de cabeza que empeora cada día hasta causar la muerte. Las interlocutoras mencionaron que si al morir se deja inconcluso un bordado con la puntada *xmanikté* el alma de la bordadora se condena a trabajar eternamente debido a que la puntada no tiene fin. Por otro lado, mencionan que el domingo se consideraba por las abuelas como un día de descanso, no se debía bordar de lo contrario podrían recibir un castigo: los gusanos se comerían su cuerpo antes de morir¹⁵⁷.

Los relatos anteriores tienen implícita cierta normatividad y conllevan restricciones, sin embargo, estas entran en tensión con las formas contemporáneas de vivir, trabajar y pensar, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Blanca y otras bordadoras coinciden en que “son otros tiempos” cuando refieren que la educación y el control que ejercían los padres sobre los hijos hace cuatro o cinco décadas eran más rigurosas:

Antes había más creencias que ahorita. Todo lo que decían los abuelos y los padres se obedecía, no se cuestionaba nada. Actualmente los jóvenes ya no creen en las cosas que les contamos, ya no obedecen, son otros tiempos los que se viven. (Comunicación personal, Blanca, octubre 2024)

En cuanto a las normas y restricciones para bordar se encontró que durante toda la celebración del *janal pixan* la mayoría de las bordadoras suspende completamente la actividad productiva textil. Sin embargo, otras (principalmente las más jóvenes) continúan trabajando en pedidos, aunque con mucho menor

¹⁵⁷ Así le pasó a una señora acá, que le decían que no trabaje y aunque sea domingo se ponía a bordar. Antes que se muera empezó a tener gusanos en sus axilas, bajo su panza, y todavía no ha muerto y ya la estaban comiendo por los gusanos. Y nos decían: ¿saben por qué le pasa eso a la señora? Es para que los demás vean que no es bueno trabajar en domingo (Comunicación personal, Elena, *X-pichil*, octubre 2024).

intensidad. Las socias de la cooperativa señalaron que prefieren no aceptar encargos ni programar entregas durante noviembre ya que se realizan rezos y se prepara comida para conmemorar a las ánimas, lo que demanda tiempo.

Por otra parte, el domingo “ya no se respeta como antes” señalan las mujeres mayores al referir que con frecuencia observan que las bordadoras jóvenes trabajan sobre todo cuando hay pedidos por entregar. Este aspecto revela que el mercado y la presión por cumplir con las fechas de entrega ha influido sobre la dinámica de distribución del tiempo, así como la forma de percibir y acatar las restricciones calificadas por las mujeres más jóvenes como “de las abuelitas”.

A modo de síntesis puede señalarse que la persistencia de los mitos mencionados con anterioridad no implica que sean acatados plenamente como tampoco se retomen como reproducciones fieles en su dimensión normativa. Su reaparición contemporánea revela un proceso de reconfiguración cultural en el que las bordadoras despliegan y evocan la memoria colectiva, pero la reinterpretan de acuerdo con las condiciones sociales y económicas contemporáneas.

La presión que ejerce el mercado sumada a las transformaciones en las formas de organización familiar originan que la rígida disciplina mantenida a través de las narrativas mute y se adapte al contexto contemporáneo. En estos días los mitos y las historias expresadas por la tradición oral funcionan más como referencias identitarias y simbólicas que como mandatos obligatorios. La forma en la que son percibidas expresa el cruce entre la tradición, el cambio generacional y las racionalidades vinculadas tanto a la economía artesanal como a la economía familiar.

7.4 Narrativas de autenticidad, discursos y usos de la etnicidad entre las socias de la cooperativa

En el marco de la incorporación de cultura a la circulación capitalista, las etnomercancías representan bienes de consumo que se encuentran vinculadas tanto a la cultura como a la identidad (Pérez et al., 2019). Comaroff y Comaroff (2011[2009]) sostienen que las manifestaciones culturales que se insertan en la

circulación capitalista representan una vía de acceso a la esfera del intercambio mercantil para las comunidades locales y se han convertido en una forma de mejorar sus condiciones de vida.

Sin embargo, los autores señalan que la objetivación y mercantilización cultural crean lo que denominan *economía de la identidad* descrita como un proceso propio del capitalismo en el cual la identidad¹⁵⁸ se convierte en un recurso económico. De modo que la identidad ya no solo es una forma de expresar la pertenencia sino algo susceptible de gestionarse, venderse o explotarse. En este contexto la etnicidad se convierte en un valor agregado, un elemento de distinción en las etnomercancías que les otorga connotaciones tales como: auténticas, singulares o exóticas.

En el ámbito de los pueblos indígenas uno de los aspectos centrales de la economía de la identidad es que se encuentra profundamente vinculada a la explotación de su supuesto carácter tradicional, así como a la construcción de narrativas que exaltan la construcción de un pasado remoto (que resulta ahistórico y con múltiples omisiones en cuanto a relaciones sociales). La mercantilización de la identidad étnica refuerza la idea de que se trata de culturas tradicionales cuyos orígenes son ancestrales.

Las etnomercancías de acuerdo con Comaroff y Comaroff (2011[2009]) son elementos propios de una cultura determinada que son transformados en mercancías. En la circulación comercial de objetos (tal como los textiles que se abordan en este trabajo) se recurre a narrativas que acentúan y enaltecen ciertos valores que rebasan los límites de sus propiedades físicas para convertirlos en vehículos y representaciones de cultura, identidad y etnicidad. Este proceso es denominado por Escalona (2016a) como sobrefetichización de la mercancía y se expresa en el momento en el que los objetos se realizan en el mercado¹⁵⁹.

¹⁵⁸ No se limita a la identidad étnica, también pueden incorporarse la identidad cultural, nacional, religiosa, etcétera.

¹⁵⁹ Marx menciona que las mercancías se realizan en el mercado cuando éstas cumplen su función económica en el momento en que se venden, es decir cuando pasan de ser productos concretos a valores de cambio. Marx dice que la mercancía posee un doble aspecto: como valor

La sobrefetichización de la mercancía exalta el valor simbólico, la belleza estética, las técnicas de elaboración, la cualidad de único, el atributo de ser hecho a mano, a lo que se agrega su valor como parte de las tradiciones inmemoriales o ancestrales de una cultura determinada. Ello recrea la idea de continuidad cultural de un pasado remoto en el presente. Al mismo tiempo que visibiliza y exalta los valores mencionados, la sobrefetichización invisibiliza procesos de explotación, exclusión, desigualdades y relaciones sociales que se encuentran detrás de su elaboración.

Los productos étnicos se presentan vinculados con la etnicidad de una colectividad específica y como producto del trabajo artesanal. Este argumento transfiere a los objetos valores como: único e irrepetible, hecho a mano o dotado de significado utilitario o iconográfico estrechamente ligado a la cosmovisión de quienes los elaboraron. Adicionalmente, la sobrefetichización se extiende a quienes producen los objetos mediante los etnoargumentos (Escalona, 2016b) y narrativas de producción de lo auténtico (Frigolé, 2014).

Escalona (2013, pp. 138-139) sostiene que los etnoargumentos se fundamentan en esencialismos ya que son contruidos a partir de la idea que “los grupos o las identidades étnicas existen como objetos específicos, plenamente delimitables y establecidos de manera clara como realidades aparte con su propia lógica o dinámica”.

De acuerdo con el autor, los etnoargumentos plantean que elementos tales como la lengua, cultura, historia, cosmovisión o estrategia política conforman una unidad que es la base de la identidad étnica a partir de la cual se define lo que es una persona indígena y también lo que *debe* o *quiere ser* (Escalona, 2016b), a lo anterior podemos sumar el imaginario de *cómo* debe ser.

El discurso que emplean los etnoargumentos idealiza y exotiza a los pueblos indígenas. Etimológicamente la palabra exótico proviene del griego *exotikós* (de

de uso y como valor de cambio. Para que el valor de cambio se manifieste, la mercancía debe ser vendida en el mercado, es decir, debe realizarse. De lo contrario su valor de cambio no se realiza y no cumple su función económica (Marx, 2008 [1867]).

exo: afuera; y el sufijo *tikós*: relacionado a¹⁶⁰). Entonces exótico representa todo aquello que pueda calificarse como extraño o extravagante. La difusión de ideas basadas en esencialismos crea imágenes estereotipadas y distorsionadas de los pueblos indígenas y constituyen elementos que refuerzan los discursos de alteridad.

Por otro lado, Frigolé (2014, p. 43) escribe que las narrativas de producción de lo auténtico son mecanismos que exaltan la relación de un objeto con su lugar de origen dotándolo de significados que constituyen la cualidad de auténtico: lo original, ancestral y primigeneo. Este tipo de narrativas emplean la ideología y retórica de la autenticidad la cual recurre a lenguajes, símbolos y narrativas para construir y transmitir el denominado imaginario de autenticidad¹⁶¹. Dicho imaginario se compone por una cuidadosa selección de aspectos idealizados que crean el marco desde donde se influye, determina y dirige la conducta y las representaciones sociales de los públicos¹⁶² (Pérez et al., 2019, pp. 28-29).

En conjunto con la sobrefetichización de la mercancía, los etnoargumentos y las narrativas de producción de lo auténtico reducen aspectos culturales, idealizan y estereotipan las formas de vida y de producción de las etnomercancías. No obstante, Pérez et al. (2019, pp. 34-35) apuntan que los pueblos y sociedades indígenas se reformulan a sí mismas y en ocasiones lo hacen a imagen y semejanza de ciertos estereotipos.

En este sentido, el dinamismo que modifica objetos, valores, símbolos y significados responde no solo a las necesidades propias sino también a las necesidades y exigencias de los consumidores de etnomercancías. Sin embargo, resulta paradójico que a nivel discursivo tales modificaciones sean percibidas

¹⁶⁰ A partir de lo anterior se deduce que la idealización que se hace del indígena está planteada desde afuera de dichas sociedades, lo que implica un ejercicio de poder (A partir de información publicada en: <https://etimologias.dechile.net/?exo.tico>).

¹⁶¹ De acuerdo con Frigolé (2014, p. 38) el consumo de etnomercancías genera distinción social.

¹⁶² En el marco de la producción textil de los pueblos originarios, la publicidad, la política de fomento artesanal, la academia, los medios de comunicación, las redes sociales, museos, ferias y exposiciones de arte popular, son algunos de los medios por los que se transmiten las narrativas y se socializa el imaginario de autenticidad.

como parte de las tradiciones ancestrales y no como transformaciones contemporáneas (Medina, 2003). A pesar de que la producción textil se renueva y moderniza para responder a los contextos históricos, los textiles son presentados como un vínculo directo con el pasado remoto, una herencia cultural preservada durante generaciones.

En el caso particular de los textiles que se abordan en este trabajo algunos aspectos ocultos por la sobrefetichización son: la incorporación de materiales industrializados y en algunos casos de maquinaria, así como innovaciones en el diseño, tallas, gamas de color y en general de todas aquellas modificaciones contemporáneas que responden a las necesidades del consumidor. Paradójicamente, tal como señala Medina (2003), a nivel discursivo tales modificaciones quedan invisibilizadas bajo la idea de la tradición ancestral y no son percibidas como transformaciones modernas y contemporáneas, lo que refuerza la ilusión de la autenticidad.

Ocejo (2017, p. 69) habla de la autenticidad como una construcción social, una poderosa ilusión que disimula las relaciones de producción inmersas en la modernización de la tradición. En este sentido, Hernández y Castillo (2021) plantean que el uso de la identidad étnica -y de la etnicidad con fines comerciales- puede considerarse un tipo de usufructo¹⁶³.

Tal afirmación conduce a pensar en un fenómeno dialéctico en el cual los miembros de comunidades indígenas no actúan como simples receptores pasivos de los etnoargumentos y narrativas, sino que también los alimentan y usan a su favor¹⁶⁴ al interactuar con el mercado, los consumidores, la comunidad y otros agentes dentro del campo de la producción y comercialización textil. Las observaciones en campo aportan datos que dan sustento a dicha premisa.

¹⁶³ En términos amplios, por usufructo se entiende “el derecho al uso y disfrute de un bien sin que este sea propiedad del usufructuario. (Tomado del diccionario online de español jurídico, disponible en: <https://dpej.rae.es/lema/usufructo>).

¹⁶⁴ Hernández y Castillo (2021) plantean también que el sentido de pertenencia a una sociedad indígena percibida como distinta del resto de la sociedad nacional es un recurso del cual se puede obtener beneficios a través del usufructo.

De acuerdo con las evidencias arqueológicas de textiles encontrados en cenotes de Chichen Itzá el bordado en la península de Yucatán tiene orígenes prehispánicos (Gobierno del estado de Yucatán, 2023) sin embargo, tal como se ha descrito anteriormente el bordado contemporáneo incorpora técnicas, materiales, así como elementos iconográficos que le confieren un carácter dinámico para adaptarse a los diferentes momentos históricos.

No obstante que dichas modificaciones y adaptaciones tienen un carácter reciente, son presentadas al público consumidor como elementos ancestrales e inmemoriales. Esto refuerza la idea del pasado remoto que sobrevive hasta el presente. Este recurso aparece en las narrativas construidas alrededor de los diseños geométricos rescatados tanto por las socias de la cooperativa estudiada como por otros colectivos de producción de *X-pichil* quienes incorporan al discurso la idea de que las grecas geométricas provienen de la ornamentación de los edificios de la civilización maya.

Tal alusión a los mayas prehispánicos dota de cierto carácter milenario a la producción textil, a los saberes y conocimientos sobre el bordado y la iconografía empleada. Esta narrativa reivindica el pasado y establece una conexión con la cultura maya precolombina produciendo la ilusión de algo auténtico y ancestral. En este sentido García (2021, pp. 27-29) apunta que, bajo las narrativas de tradición y artesanidad se disimula la aportación de la modernidad y se ocultan las relaciones sociales y las desigualdades intrínsecas en la producción de los bienes auténticos.

Un segundo ejemplo del uso de narrativas corresponde al bordado en máquina de coser impulsada por pedal: las bordadoras se refieren a esta como la “máquina antigua”¹⁶⁵. Las prendas bordadas con esta máquina son presentadas con frases como “usamos máquina de pedal antigua para hacer los bordados”. Remarcar a los clientes que la máquina es antigua y de pedal, sin que ellos siquiera lo

¹⁶⁵ La máquina de coser se inventó en 1846 y fue mejorada hacia 1851. Se cree que fue introducida en México durante el porfiriato (1876-1910). La compañía Singer se estableció en México hacia 1887. Sin embargo, su distribución hacia los sectores populares se dio hacia 1930. A partir de la segunda mitad del S. XX se masificó su distribución (Lucas, 2014).

pregunten obedece a la necesidad de proyectar y conservar una imagen no modernizada.

Es una forma de justificar el uso de maquinaria sin que ello represente romper el discurso de ser tradicionales en su forma de producir. El uso de este recurso ilustra que las bordadoras contribuyen a mantener vigente la narrativa de autenticidad basada en la exaltación de un elemento al que se le dota de carácter tradicional. La máquina de pedal se presenta en contraposición de las modernas máquinas de coser eléctricas (aunque el principio de su funcionamiento sea el mismo). De modo que el carácter artesanal está dado por la fuerza motriz humana para impulsar su mecanismo.

El tercer ejemplo consiste en la apariencia de la tienda-taller. El espacio fue construido con diversos materiales entre los que destacan paredes de mampostería y madera, así como el techo a dos aguas con estructura de madera recubierta de huano (palma local). Ante el deterioro que sufren estos materiales por el clima cálido y húmedo de la región surgió la necesidad de renovarlo en el 2024.

Algunas bordadoras se oponían a usar lámina metálica debido a dos razones: la primera de ellas es práctica ya que este material natural mantiene la temperatura interior más fresca. La segunda razón se relaciona con la imagen que se proyecta a los clientes y el turismo. En este sentido, algunas bordadoras expresaron que los materiales considerados como tradicionales expresaban mejor la cultura del pueblo: “a la gente que llega [de afuera] le gusta ver más este tipo de techo que solo láminas”.

De acuerdo con García (2021, p. 22) las instalaciones con apariencia rústica operan como dispositivos que permiten reivindicar la construcción de la ilusión de la autenticidad. En este caso las instalaciones físicas del taller acompañaban la narrativa de la producción textil. En conjunto estas narrativas sustentaban la idea de tradición, así como de la identidad tradicional de la cooperativa y de la localidad.

El último ejemplo que se retoma en este trabajo se relaciona con el uso de los textiles por las propias bordadoras. Durante la interacción con las interlocutoras se observó que en su mayoría no usan el hipil como ropa del diario pues en su lugar visten con blusas y faldas comunes que no corresponden con la imagen turística de las mujeres mayas-peninsulares contemporáneas. Sin embargo, se documentó que en eventos y reuniones donde hay presencia de funcionarios públicos, periodistas o políticos, las mujeres aparecen ataviadas con hipiles o ternos laboriosamente bordados. Lo mismo ocurre cuando asisten a ferias y exposiciones de artesanía.

La tendencia a dejar de usar hipil como ropa del diario ya aparece registrada en el trabajo de Escalona (2000, p. 46). La autora menciona que las mujeres que denomina más tradicionalistas (madres, abuelas) generalmente vestían con hipil, alternando con ropa de catrina¹⁶⁶ en muy pocas ocasiones. Mientras que las más jóvenes vestían predominantemente con ropa de catrina y usaban el hipil en actividades que involucraban gente externa a la comunidad, así como para asistir a eventos fuera de la localidad.

Escalona (2000, p. 46) explica que “las mujeres conocen el impacto que causan a los agentes externos a la sociedad maya con el uso de la indumentaria tradicional y la utilizan específicamente en esas ocasiones”. El trabajo etnográfico de Escalona encuentra que el uso del hipil está relacionado directamente con el cambio generacional. Para las mujeres jóvenes de hace 25 años el hipil ya es visto como algo que portaban solo las mujeres mayores.

La tendencia al desuso del hipil en *X-pichil* y en la zona maya de Quintana Roo es reconocida también desde el Gobierno del Estado. Desde esta instancia se menciona que “muy pocas mujeres adultas siguen portando el hipil como parte de la identidad del pueblo maya”. Ese desuso se atribuye a “la falta de economía para adquirir un hipil, ya que es muy caro vestir todos los días con ese traje” (Gobierno de Quintana Roo, 2022, p. 32).

¹⁶⁶ Las catrinas son mujeres que no se adscriben o reconocen como mayas.

Como se mencionó anteriormente un terno puede ser sumamente costoso, sin embargo, las interlocutoras mencionan que el hipil puede ser menos ostentoso (y por tanto más asequible). Las razones para no utilizarlo no se reducen a factores económicos (tal como señala el Gobierno del Estado). Se encuentran además razones de practicidad: es común que se emplee como medio de transporte familiar la motocicleta; usar hipil supone ciertas dificultades para trasladarse en este tipo de vehículos.

Otra razón identificada es la comodidad. En este sentido las mujeres jóvenes y las adolescentes, al igual que en el trabajo etnográfico de Escalona referido líneas arriba, mencionaron que “las mujeres grandes, las abuelas son quienes lo utilizan”. En el contexto contemporáneo, las adolescentes usan uniforme para ir a la escuela secundaria y al bachillerato. No se sienten identificadas con el uso del hipil y les resulta más cómodo usar falda o pantalón para hacer sus actividades cotidianas. El uso de este tipo de prendas entre niñas y adolescentes se mantiene reservado para la fiesta del pueblo y la graduación de los niveles de educación básica.

Por otra parte, entre las mujeres adultas se encontró consenso en que los patrones de educación familiar eran más estrictos en cuanto a la vestimenta, pero desde finales de la década de 1990 el reemplazo generacional condujo a mayor apertura y se permitió que las mujeres eligieran cómo vestirse. En ese contexto Patricia menciona: “yo crecí usando hipil, pero casi no me gustaba [usarlo]. Cuando pude hacer ropa a mi gusto dejé de ponerlo. Ahora solo lo uso para eventos especiales, porque para el diario no”.

Al igual que Patricia, la mayoría de las socias de la cooperativa señalan que tienen entre sus pertenencias al menos un hipil o terno que utilizan en eventos como reuniones en la cabecera municipal, la visita de políticos o funcionarios y en ferias artesanales. Al indagar por qué solo lo usan en dichos escenarios las respuestas más comentadas fueron: a) para que vean que somos artesanas bordadoras; b) para que sepan que somos de *X-pichil*; c) para que no se pierda la tradición.

De acuerdo con las respuestas de las socias el uso de textiles bordados para asistir a este tipo de eventos se ha convertido en un medio a través del cual mantienen una imagen pública apegada con la tradición. Algo que funcionarios y clientes esperan ver puesto que su uso, tal como describe Ruíz (2012, p. 113), continúa asociado con la memoria, la historia y la tradición de la región además de ser uno de los elementos de reconocimiento de la identidad sociocultural de las mujeres mayas.

En el sentido de mantener la tradición (o el uso local de los textiles) se encontró que las bordadoras recurren a usar blusas confeccionadas por ellas mismas, así como los denominados mini hipiles. Escalona (2000) y Ruíz (2012) escriben que, si bien estas prendas mantienen el uso del bordado en el pecho y cuello, el largo es por encima de la rodilla, se portan sin justán y mediante la confección de pinzas se ciñen más al cuerpo por lo que son similares a un vestido. Además del mini hipil, hay una enorme gama de blusas de corte contemporáneo a las que se les coloca pequeños motivos bordados a mano o a máquina.

Quizá la adaptación contemporánea más significativa se presente entre las mujeres adolescentes quienes responden al auge comercial de las últimas décadas pidiendo vestidos para graduación y XV años con aplicaciones de bordados. Esta implementación permite retomar los bordados y aplicarlos para satisfacer nuevas necesidades. Si bien este tipo de producción sobrepasa los límites estéticos de aquellas prendas percibidas como tradicionales, constituyen una forma en la que las nuevas generaciones adaptan, modernizan y mantienen vigente la tradición de bordar y el uso de los bordados para satisfacer sus nuevas necesidades.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo expuesto en los capítulos que componen este trabajo, la investigación efectuada permite concluir que las diferencias de clase entre las unidades domésticas inciden de forma determinante sobre la organización de la producción textil entre las mujeres de X-pichil. La posición de clase de la unidad doméstica de adscripción influye sobre cómo se configuran las relaciones de producción entre las bordadoras.

Las desigualdades de clase entre las familias son el resultado de procesos históricos multidimensionales que vinculan fenómenos de escala supra nacional y nacional con sus efectos en los planos regional y local. En este sentido, la producción textil -como parte de las estrategias de reproducción y sostenimiento de las familias campesinas- no puede entenderse de forma aislada del conjunto de la economía campesina.

En el caso particular de la ZMQRoo la mercantilización de los textiles de las mujeres mayas constituye un proceso vinculado con el desarrollo del corredor Riviera Maya a partir de la década de 1970 así como con las políticas indigenistas y de corte neoliberal implementadas para incorporar a la población indígena del centro del estado a las dinámicas del capital. En la construcción del imaginario sobre *lo maya* tanto el Estado como los intereses de empresarios privados intervinieron para crear y exaltar un aura de autenticidad asociada con la cultura maya prehispánica sobre la costa del caribe mexicano en la que el turismo se masificó vertiginosamente.

La indumentaria en las comunidades mayas contemporáneas se ha transformado y adaptado a diferentes momentos históricos. El hipil -prenda considerada tradicional tanto en Quintana Roo como en la península de Yucatán- es el resultado de una imposición colonial que al paso de los siglos fue apropiada y

adaptada de acuerdo con el desarrollo de las sociedades indígenas y no indígenas.

En el siglo XX, durante el periodo posrevolucionario la valoración la identidad maya pasó del rechazo por parte de la población no indígena después de la Guerra de Castas a un proceso de incorporación a la construcción de la identidad del entonces Territorio Federal de Quintana Roo orquestada desde el Estado. Paralelamente la relación entre el campesinado de la ZMQRoo y las dinámicas del capital se expresan en la intensificación de su participación en el mercado de trabajo regional principalmente el corte de madera y la explotación chiclera.

Hacia 1980 el desarrollo del corredor Riviera Maya abrió nuevas posibilidades laborales para la población indígena. Ante el declive de la explotación maderera y chiclera la ZMQRoo fue proveedora de mano de obra para la industria de la construcción y los servicios. Mientras que las políticas públicas incentivaron la formación de cooperativas de producción; estas organizaciones -dependientes de instituciones- fueron claves para enlazar la producción de artesanías de las comunidades indígenas con los centros de consumo en el corredor turístico.

La demanda de textiles posibilitó la inserción laboral para las mujeres de las comunidades. Los textiles pasaron a ser elaborados para el consumo interno de las unidades domésticas y el incipiente mercado local a convertirse en producción con fines mercantiles más amplios. La reorientación de la producción se dio inmersa en la configuración del campo textil en el que las bordadoras no tenían control sobre los precios ni el destino de la producción. Su participación se limitaba a la parte operativa, lo que ilustra un proceso de subordinación hacia los proyectos del Estado.

Si bien el contexto general de las unidades domésticas de X-pichil en la década de 1990 era de empobrecimiento, algunos miembros de las unidades domésticas accedieron a la educación formal en carreras magisteriales, lo que les aseguró ingresos constantes. Al igual que otros que invirtieron los recursos del trabajo asalariado fuera de la localidad en pequeños negocios relacionados con el transporte y el comercio. La estructura social en X-pichil se estratificó y de

acuerdo con las observaciones etnográficas de Escalona (2000) para inicios de la década de 2000 ya era posible distinguir entre unidades domésticas pobres y ricas.

El proceso histórico de estratificación de las unidades domésticas en X-pichil obedece de cierta forma a lo observado por Lenin (1972 [1899]): la base de dicha estratificación es la acumulación desigual de capitales. Sin embargo, en la región la descomposición del campesinado en estratos ocurre en el contexto de la pluriactividad. La participación en la economía mercantil no implicó en todos los casos la separación permanente de la agricultura sino el reajuste del trabajo de acuerdo a ciertas temporalidades. La fuerza de trabajo agrícola recurrió a la migración estacional hacia los núcleos urbanos donde se transformaba temporalmente en asalariada, pero luego regresaba a la localidad para continuar el trabajo agrícola en la parcela.

La forma de tenencia de la tierra -un ejido- no permite la compraventa. Por otra parte, las condiciones del suelo -rocoso y con poca profundidad- condicionan la tecnificación agrícola o la intensificación productiva. Como parte de la pluriactividad, la agricultura tradicional representa un aporte a la subsistencia. Sin embargo, la base de la acumulación desigual se encuentra históricamente relacionada con la diversificación de actividades y la participación de los miembros de las unidades domésticas en actividades remuneradas.

Se observaron dos tipos de unidades domésticas: las Unidades Económicas Campesinas Pluriactivas (UECP) y las Unidades Familiares Rurales (UFR). Las UFR se caracterizan por la sustitución de las actividades agrícolas por actividades remuneradas en el empleo asalariado de manera formal. Para su análisis se adaptó la propuesta de Lenin (1972 [1899]) al contexto local y se realizó una tipología que comprende cuatro estratos: bajo, semi-medio, medio y alto. Los primeros tres estratos corresponden a UECP, mientras que el estrato alto a UFR.

El análisis de las UECP concluye que hay una correlación directa entre el nivel socioeconómico y la cantidad de ingresos monetarios de los miembros de la

unidad doméstica. Es decir, en el estrato medio y semi-medio las unidades domésticas cuentan con mayores ingresos monetarios derivados principalmente de actividades económicamente remuneradas ya sea por cuenta propia o por empleo asalariado de algún miembro. En contraste, en el estrato las unidades domésticas basan su economía familiar en actividades no remuneradas como la agricultura de subsistencia.

Por su parte las UFR -análogas de la burguesía rural propuesta por Lenin- basan su economía en la participación de sus miembros en actividades remuneradas económicamente mismas que garantizan mayores ingresos monetarios, así como mayor estabilidad económica. El patrón observado presenta una correlación en el aumento de la capacidad de generar excedentes y acumular mientras más alto se encuentre una unidad doméstica en la estructura social.

En el campo de la producción y comercialización textil el lugar que ocupa cada unidad doméstica en la jerarquía socioeconómica influye sobre las estrategias de producción textil de dos formas: la primera se manifiesta en uso del tiempo de las mujeres y la segunda, en la capacidad de ahorro e inversión.

Acerca del uso del tiempo, se destaca que las bordadoras de UECP de estratos bajo y semi-medio destinan entre el 8.5 y 10.5 hrs/día a realizar actividades relacionadas con el ámbito doméstico y el cuidado de la vida. Esto evidencia su rol preponderante en tareas reproductivas. La producción textil se alterna con dichas tareas por lo que se hace en intervalos distribuidos durante la mañana, la tarde y la noche que en conjunto promedian entre 4 y 5 hrs/día. La participación de las mujeres de estos estratos en otras actividades productivas como el traspato impone límites al tiempo destinado a la labor textil.

Por su parte las mujeres de UECP del estrato medio (que se desempeñan como bordadoras-costureras y bordadoras-modistas) destinan entre 6 y 9 hrs/día a la producción textil. Tal incremento es posible porque reducen al mínimo su participación en actividades de traspato. También se observó la disminución con respecto a los estratos anteriores en el tiempo para labores reproductivas: 6 y 7 hrs/día. Sin embargo, tal arreglo se ve afectado cuando hay infancias pues se

incrementa el tiempo de cuidados a 12 hrs/día y disminuye el tiempo de producción textil. Por lo que este tiempo es dependiente de la etapa de vida en la que se encuentra la unidad doméstica.

En cuanto a la capacidad de ahorro e inversión, la posición de la unidad doméstica y la cantidad de ingresos monetarios del resto de los integrantes son determinantes para que las bordadoras generen ahorro e inviertan en materiales. Las bordadoras de los estratos más bajos de las UECP presentan menor capacidad de ahorro e inversión puesto que el dinero generado de la producción textil se destina a la satisfacción de necesidades de la familia.

Lo anterior, aunque representa una muestra de autonomía femenina (en cuanto a que son las bordadoras quienes deciden qué y cuando comprar), se ve limitada por las condiciones estructurales de pobreza. A diferencia de las UECP medias donde las bordadoras pueden ahorrar, invertir el dinero en materiales e incluso usar un cierto margen pagar el trabajo de otras mujeres, las condiciones de las bordadoras del estrato bajo limitan tanto el ahorro como la inversión.

En cuanto a las bordadoras de UFR se encontró sus condiciones permiten el ahorro y la inversión de una manera comparada con las condiciones de las UECP. El uso del tiempo de estas mujeres también representa diferencias: quienes cuentan con empleo formal ocupan un promedio 8 hrs/día para esta actividad mientras que destinan entre 4 y 9 hrs/día para actividades reproductivas y de 2.5 a 4.5 hrs/día para la producción textil.

No obstante que hay una disminución del tiempo para la actividad textil, un hallazgo importante es que estas mujeres, a diferencia de lo que ocurre con las UECP, no se involucran con tanta intensidad en el bordado, sino que recurren a la compra de bordados terminados, así como a contratar la mano de obra de otras mujeres. En lugar de usar el tiempo en bordar, lo emplean en diseñar prendas, así como en la comercialización, representación del colectivo, gestión de apoyos con instituciones, uso de tecnologías de la información y redes sociales para promocionar los productos.

La condición de clase influye en la organización del trabajo y en las relaciones de producción puesto que la distribución desigual de los distintos tipos de capital (económico, cultural y simbólico) genera posiciones diferenciadas entre las socias que se traducen en formas diversas de participación, reconocimiento y acceso a los beneficios del trabajo colectivo.

En este tenor se concluye que, si bien el tipo de participación dentro de la cooperativa se relaciona con la condición de clase, no hay una correspondencia mecánica bajo la premisa “a mayor capital acumulado mayor involucramiento y nivel de participación”. La explicación encontrada a este fenómeno está dada por la interacción del campo textil con otros campos sociales en los que interactúan las bordadoras como el campo laboral o el familiar.

Un hallazgo importante se relaciona con la movilización de capitales entre distintos campos. Las bordadoras de UFR introducen el dinero generado en el campo laboral al campo de la producción textil (a través de la inversión en materiales, pago de mano de obra y contratar de fuerza de trabajo). El traslado del capital económico al campo textil genera -además del incremento del dinero invertido- mayor capital simbólico expresado en prestigio dentro y fuera del colectivo.

Por su parte las bordadoras de los estratos menos elevados trasladan el dinero generado en el campo textil al entorno familiar para la satisfacción de las necesidades más inmediatas. El capital económico se transforma en capital simbólico y se expresa en reconocimiento como proveedora, autoestima, legitimación y respeto por parte de los miembros de la unidad doméstica. Sin embargo, este movimiento del capital económico significa una ruptura en el ciclo de acumulación de capital y pone límites a la capacidad de inversión.

Este patrón refleja la diferenciación interna entre las bordadoras: aun siendo parte de un colectivo formalmente igualitario, la capacidad diferenciada de inversión las segmenta entre quienes pueden contratar fuerza de trabajo y multiplicar su producción, y quienes dependen de la autoexplotación de su propia fuerza de trabajo. Este hallazgo muestra también que las bordadoras aun siendo

parte de un colectivo formalmente igualitario reproducen dinámicas de diferenciación que colocan a algunas socias en posición de “patronas” de otras.

En torno a la valoración económica y simbólica de la etnicidad y de la participación en el proceso de mercantilización de la cultura se concluye que las bordadoras de X-pichil participan en dichos procesos a través de la explotación de la imagen y narrativas creadas en torno a lo maya. De manera generalizada puede decirse que la creciente demanda de productos con valor cultural (etnomercancías) ha impulsado en la ZMQRoo la reconfiguración de los significados asociados al bordado y al trabajo artesanal.

Por una parte, esto muestra la conexión de las prácticas locales con los fenómenos globales, así como la capacidad de adaptación de las bordadoras para responder a las necesidades específicas de los consumidores. En este sentido, una de las manifestaciones más evidentes de tal adaptación es el rescate de los diseños antiguos implementada tanto por la cooperativa estudiada como por buena parte de bordadoras en la localidad.

Dotar de significados anclados en la ancestralidad del pueblo maya la producción textil contemporánea, así como difundir narrativas en que destacan su supuesto carácter tradicional evidencia que las artesanas son agentes que, tal como proponen Hernández y Castillo (2021), también toman parte en el usufructo de la identidad étnica y de la etnicidad en el marco de la mercantilización de la cultura.

Si bien las bordadoras de X-pichil refuerzan el imaginario de la mujer maya tradicional a partir de portar hipil o terno en eventos públicos, la realidad de la comunidad nos indica que el uso de estas prendas entre las mujeres de la localidad va en decremento desde principios de la década del 2000. Algunas de las mujeres más jóvenes consideran esta prenda como “ropa de abuelitas” que no les gusta usar. Otras más consideran su uso solo para ocasiones especiales tales como eventos públicos donde asisten personas externas a la comunidad, clausuras y graduaciones escolares, así como eventos de comercialización de artesanías.

Por otro lado, el incremento en la demanda de textiles de la ZMQRoo ha originado que bordar sea considerado un trabajo remunerado a partir del cual las mujeres puedan contribuir a la economía familiar, aunque como hemos explorado en este trabajo, bajo la idea romantizada del consumo de etnomercancías subyacen diferencias de clase que configuran la realidad material de las bordadoras e influyen en la forma, intensidad, objetivos bajo los que se realiza la producción textil.

Finalmente podemos mencionar que el desarrollo de la producción textil evidencia un proceso de formación de clase en el que se están configurando posiciones diferenciadas dentro del campo de producción y comercialización textil. En este contexto las clases surgen a partir de la distribución desigual de capitales y de las ventajas que supone ocupar posiciones jerárquicas a partir de su acumulación.

Por otro lado, desde una visión histórica el proceso de transformación de los textiles en etnomercancías se encuentra enmarcado e influenciado en la ideología del Estado: en la ZMQRoo podemos distinguir la imposición de indumentaria en la etapa colonial, la adopción de dicha indumentaria y su posterior rechazo por la población no indígena durante la Guerra de Castas. La re-adopción del hipil como parte de la identidad cultural del estado de Quintana Roo y, en las últimas décadas el fomento, la exaltación de narrativas y los constantes proyectos de política pública orientados a colocar los textiles mayas peninsulares en el gusto del turista y consumidores de objetos culturales.

La influencia de la intervención del Estado se refleja también en la imposición de formas de organización local (grupos organizados, talleres, cooperativas de producción textil) así como en la organización de ferias, exposiciones y eventos de comercialización en cuyo trasfondo se oculta la relación del Estado con las poblaciones indígenas y la administración de identidades culturales en el marco actual del neoliberalismo multicultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, L. F. (1985). *La unidad agrícola industrial para la mujer campesina [Tesis de licenciatura]*. Universidad del Valle de México. <http://132.248.9.195/pmig2018/0061680/0061680.pdf>
- Agarwal, B. (2001). Participatory exclusions, community forestry and gender: An analysis for South Asia and a conceptual framework. *World Development*, 29(10), 1623-1648.
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo.
- Araiza, A. (2004). Epistemología de género: las mujeres zapatistas de Roberto Barrios. *Política y Cultura*, 22, 125-145.
- Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28 (1), 93-121.
- Ariza, M., & de Oliveira, O. (2006). Familias, pobreza y desigualdad social en latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 9-42.
- Arizpe, L. (1980). *Indígenas en la Ciudad de México: El caso de "las Marías"*. SEP - Diana.
- Arroyo, L., López, A., Serrano, R., & Frausto, O. (2015). Diferencias socio-territoriales en Tulum: Una ciudad organizada a partir del turismo masivo litoral. *Cultur*, 9(2), 4-28.
- Bakker, I. (1999). Dotar de género a la reforma de la política macroeconómica en la era de la reestructuración y el ajuste global. En C. Carrasco, *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (págs. 245-280). Icaria.
- Balam, Y. H. (2009). Quintana Roo: Turismo y cambios en su mapa político. *Ketzalcalli* (2), 29-37.
- Barrera, M. Á. (2018). Pobreza extrema de mujeres indígenas en México. Estudio de caso para la Zona Maya de Quintana Roo. *Revista Ciencia e Interculturalidad*, 22(1), 89-105.
- Batthyány, K. (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En K. Batthyány (Coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (págs. 9-52). Siglo XXI.
- Boccara, G., & Ayala, P. (2011). Patrimonializar al indígena. Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile. *Cahiers des Amériques Latines* (67), 207-228.
- Bonfil, P. (1995). Las artesanías como producción campesina de las mujeres. En C. Botey (Ed.), *Condiciones laborales de la mujer rural. Cuaderno de*

- trabajo* (págs. 193-200). Fundación Ford/Centro de Estudios Históricos de la Cuestión Agraria Mexicana.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (1995). Primera parte: Las finalidades de la sociología reflexiva. En P. Bourdieu, & L. J. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva* (H. Levesque, Trad., págs. 39-158). Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y Clases sociales*. (M. Bernuz, A. García, & M. González, Trads.). Desclée De Brouwer.
- Bourdieu, P. (2002). Algunas propiedades de los campos. En P. Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto* (5ª ed., págs. 119-126). Montessor.
- Bourdieu, P. (2005 [1997]). *Capital cultural, escuela y espacio social* (6a ed.). (I. Jiménez, Trad.) Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2021). *Curso de sociología general 2: El concepto de capital*. (H. Pons, Trad.) Siglo XXI Editores.
- Cano, I. (2022). Leer el 'desorden'. Cambio agrario, campesinados y el Sembrando Vida. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 42(124), 7-36.
- Canopia Carbón. (2024). *Restauración forestal Ejido X-pichil CAR1739*. Canopia Carbón S.A.P.I. de C.V.
- Carrascosa, J. (2018). El capital social y su importancia para el análisis de la desigualdad social. *X Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11416/ev.11416.pdf
- Carrascosa, J. (2023). *Lazos, redes y capital social: desigualdades de clase y su rol en las trayectorias ocupacionales en el área metropolitana de Buenos Aires*. [Tesis doctoral] Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Casillas, M., Ramírez, A., & Ortiz, V. (2013). El capital tecnológico una nueva especie de capital cultural: Una propuesta para su medición. *Memorias del XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Guanajuato, México: Universidad Veracruzana.
- Castillo, J. A., & Ebel, R. (2024). De la agricultura tradicional a la "moderna". X-pichil: una comunidad maya. En E. Canul, & J. Capetillo (Eds.), *Territorios mayas e interculturalidad* (págs. 12-45). Astra editorial.
- Castillón, O. (2015). El impacto de la actividad turística en el desarrollo regional: el caso de Quintana Roo, México. *20° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*. Cuernavaca, Morelos: AMECIDER-CRIM

Universidad Nacional Autónoma de México.
<https://ru.iiec.unam.mx/3018/1/Eje11-217-Castillo.pdf>

- CEDRSSA. (2006). *Primera Parte. Las construcciones teórico-conceptuales sobre la nueva ruralidad*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Cámara de Diputados, LX Legislatura.
- Chablé, C. (2007). Noj Kaaj Santa Cruz Xbáalam Naj. *CON-TEMPORÁNEA. Toda la historia en el presente*, 7(14), 278-281.
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. (R. M. Russovich, Trad.). Nueva Visión.
- Cobo, R. (2005). Globalización y las nuevas servidumbres de las mujeres. En C. Amorós, y A. de Miguel (Eds.), *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización* (págs. 265-300). Minerva.
- Coh, E. B. (2018). Milpero, cazador, apicultor, prestador de servicios profesionales y empresario: Ingeniero en agroecología por la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo. En J. Rosado-May, M. Chan, & H. Cáliz de Dios (Coords.), *Sin memoria no hay historia. El rostro humano en la creación de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo* (págs. 231-240). Glocal Bej A.C.
- Comaroff, J. L., & Comaroff, J. (2011[2009]). *Etnicidad* S.A. Katz Editores.
- CONEVAL. (2022). *Consejo Nacional de la evaluación de la Política de Desarrollo Social*. CONEVAL - Estadísticas de pobreza en Quintana Roo 2016-2022: <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/QuintanaRoo/Paginas/principal.aspx>
- Congreso de Quintana Roo. (2025). *Biblioteca del Congreso de Quintana Roo*. Congreso de Quintana Roo: <https://biblioteca.congresoqroo.gob.mx/efemerides/199>
- Coordinación General de Comunicación. (9 de octubre de 2024). *Coordinación General de Comunicación del Gobierno del Estado de Quintana Roo*. <https://cgc.qroo.gob.mx/fortalece-mara-lezama-la-riqueza-artesanal-y-cultural-del-bordado-maya-con-acuerdo-y-apoyo-de-la-unesco/>
- Coordinación General de Comunicación. (17 de febrero de 2025). *Coordinación General de Comunicación del Gobierno de Quintana Roo*. <https://cgc.qroo.gob.mx/convoca-sede-a-cooperativas-artesanas-y-grupos-sociales-para-participar-en-el-programa-de-diversificacion-y-marketing-artesanal/>
- Córdoba, J., & García, A. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*(52), 117-136.

- Cruz, I. (2013). *La homofilia como forma de estructuración de las relaciones sociales en Cataluña [Tesis Doctoral]*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cuéllar , O., & Cortés, F. (1986). Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios. *Nueva Antropología*, 9(31), 63-102.
- Cuevas, Y., Dávila, M., & Jacobo, F. (2022). Violencia económica y patrimonial contra las mujeres: Un abordaje del sistema económico con perspectiva de género. *Revista Derecho de las Minorías*(4), 4-35.
- Data México. (2025). *Datos económicos Quintana Roo*. Data México: <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/quintana-roo-qr>
- De Grammont, H. C. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16(50), 13-55.
- De Grammont, H. C. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16(50), 13-55.
- Díaz-Bolio, J. (1981). *Mi descubrimiento del culto crotálico* . Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Dirven, M. (2001). El empleo rural no agrícola: tendencias, interpretaciones y políticas. *Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Dow, J. W. (2021). Chapter 5. Otomian and Purepechan cultures of Central Mexico. En *Supplement to the handbook of Middle American Indians. Volume 6* (págs. 65-82). University of Texas Press.
- Dupiech, D. (2019). Los textiles mayas contemporáneos de Yucatán (México) en el espejo de la iconografía precolombina. *Congreso internacional sobre iconografía precolombina*. Barcelona: University of Nebraska - Lincoln .
- Eagleton, T. (2016). *Culture*. Yale University Press.
- Escalona, C. (2000). *Bordando vida... Los textiles mayas de X-pichil, Quintana Roo: La producción artesanal en los grupos domésticos [Tesis de licenciatura]*. Universidad de Quintana Roo, división de Ciencias Sociales y Económico Administrativas.
- Escalona, C. (2000). *Bordando vida... Los textiles mayas de X-pichil, Quintana Roo: La producción artesanal en los grupos domésticos [Tesis de licenciatura]*. Universidad de Quintana Roo, división de Ciencias Sociales y Económico Administrativas.
- Escalona, J. L. (2013). ¿Por qué la antropología sigue atrapada en el tema de la "identidad étnica"? Hacia una antropología de la producción de la diferenciación. En J. Uzeta (Ed.), *Identidades diversas, ciudadanías particulares. Reflexiones sobre la relación "ser indígena" y "ser ciudadano"* (págs. 115-134). El Colegio de Michoacán.

- Escalona, J. L. (2016a). Etnomercancía y sobrefetichización. Ensayo de mirada estereoscópica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 37(148), 259-288.
- Escalona, J. L. (2016b). Etnoargumento y sustancialismo en el pensamiento antropológico. Hacia una perspectiva relacional. *INTERdisciplina Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades*, 4(9), 71-91.
- Escamilla, R. (2020). Turismo y dependencia en México: El trabajo en las ciudades turísticas de Quintana Roo. *Península*, XV(2), 31-54.
- Femenias, M. L. (2019). *Itinerarios de teoría feminista y de género. Algunas cuestiones histórico-conceptuales*. Secretaría de Posgrado. Universidad Nacional de Quilmes.
- Flores, M. J. (2016). *Todo empezó por un préstamo: Hegemonía selectiva y procesos de proletarización en el grupo artesanal Sihua Tlazoncame Tlaquitinime, Chachahuantla, Puebla* (Tesis de maestría). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Repositorio institucional BUAP.
- Frigolé, J. (2014). Retóricas de la autenticidad en el capitalismo avanzado. *ENDOXA*(33), 37-60.
<https://doi.org/https://doi.org/10.5944/endoxa.33.2014.13564>
- Galeski, B. (1977). *Sociología del campesinado*. Ediciones Península.
- García, D. (2021). La modernización de la tradición. Algunos apuntes sobre la producción de mezcal. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 31(57), 1-35.
- García, J. A. (1995). *¿Un retorno a la tierra fría? Cambios históricos en la migración y uso del suelo en Los Altos de Chiapas, 1955-1995 [Tesis de maestría]*. El Colegio de la Frontera Sur - Repositorio Institucional.
- García, J. T. (2005). Artesanía maya en la globalización. *Revista de investigaciones en ciencias sociales económicas y administrativas*(1), 7-13.
- García-Canclini, N. (2012 [1990]). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Debolsillo.
- Gardiner, J. (1981). Las mujeres dentro del trabajo y la estructura de clase. En J. Gardiner, *Clases y estructura de clases* (págs. 192-204). Nuestro Tiempo.
- Gobierno de México. (30/09/2024). *Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones del artículo 2o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en materia de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanos*. Diario Oficial de la Federación.
- Gobierno de Quintana Roo. (2022). *Dictamen con minuta de decreto por el que se declara Patrimonio Cultural Intangible los motivos, símbolos y elementos de la cosmogonía maya contenidos en los bordados de las*

- comunidades mayas de estado de Quintana Roo*. Poder Legislativo, Gobierno de Quintana Roo.
- Gobierno del estado de Yucatán. (2023). *Iniciativa con proyecto de decreto por el que se declara al bordado maya-yucateco como patrimonio cultural intangible*. Poder Legislativo Gobierno del Estado de Yucatán.
- Gómez, E. (2015). Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, 31(1), 1-15.
- González de la Rocha, M. (1993). Respuestas domésticas, respuestas femeninas: organización de la pobreza y la reproducción. En L. Arizpe (Ed.), *Antropología breve de México* (págs. 319-342). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Good, C., & López, G. B. (2004). *Nahuas del Alto Balsas. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
- Hale, C. (2005). Neoliberal Multiculturalism: The remaking of cultural rights and racial dominance in Central America. *PolAR: Political and Legal Anthropology Review*, 28(1), 10-28.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Paidós.
- Hernández, M., y Castillo, J. A. (2021). Ser o no ser indígena: Oscilaciones identitarias dentro de la interculturalidad de Estado en México. *The journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 26(1), 147-171.
- Hernández, V., Pineda, D., & Andrade, M. A. (2011). Las Mypimes artesanales como un medio de desarrollo para los grupos rurales en México. *Universidad y Empresa*, 13(21), 65-92.
- Hobsbawm, E. (2000 [1983]). Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawm, y T. Ranger, *La invención de la tradición* (O. Rodríguez, Trad., págs. 7-21). Crítica.
- INEGI. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática - Gobierno de México.
- INEGI. (2020a). *Censo de población y vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática - Gobierno de México.
- INEGI. (2020b). *Población de 3 años y más según condición de autoadscripción indígena por municipio, estimaciones, 2020*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática - Gobierno de México.
- INEGI. (2020c). *Panorama Sociodemográfico de México 2020*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática - Gobierno de México.
- INEGI. (2022). *Aspectos geográficos de Quintana Roo. Compendio 2022*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Infante , K. D., Arce, A. M., & Bello, E. (2014). Valoración no monetaria de unidades de paisaje en la zona maya de Quintana Roo, México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 16(45), 309-357.
- Jiménez, M. d. (2024). Los procesos territoriales en las comunidades mayas de Quintana Roo a partir de los tejidos y los bordados. *Con Texto Humano*, 3(2), 54-66.
- Jouault, S. (2015). Región Sur de Quintana Roo. En A. García de Fuentes, S. Jouault, & D. Romero, *Atlas del turismo alternativo en la Península de Yucatán* (págs. 129-131). Centro de Investigación y Estudios Avanzados IPN, Unidad Mérida y Universidad Autónoma de Yucatán.
- Köhler, U. (2021). Chapter 9. The Maya of Chiapas since 1965. En *Supplement to the handbook of Middle American Indians. Volume 6* (págs. 179-206). University of Texas Press.
- Lagarde, M. (2023). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Siglo XXI Editores.
- Lara, S. M. (2024). Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento. En H. de Grammont, M. Bendini, P. Mascheroni, A. Pedreño, S. M. Lara, M. J. Sánchez, A. Saldaña (Eds.), *Sara María Lara Flores: Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina: antología* (págs. 67-89). Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales.
- Lenin, V. I. (1972 [1899]). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Editora Nacional Quimantú.
- Leyva, J. I. (2011). Elementos básicos de la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu. Apuntes para estudiantes y docentes de derecho. *Ars boni et aequi*, 7(1), 209-219.
- Lin, N. (2001). *Social Capital: A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- Llambí, L., & Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural* (59), 37-61.
- López, A., Moguel, R., & González, A. A. (1997). *Sistema jurídico y las asociaciones de productores en Tenejapa, Chiapas, México*. El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).
- López, P. (2017). *Indígenas de la nación: Etnografía histórica de la alteridad en México (Milpa Alta, siglos XVII-XXI)*. Fondo de Cultura Económica.
- Lucas, S. (2014). Las máquinas de coser y sus aportes en la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX y de la primera del XX: Un estudio de cultura material industrial. *Boletín de monumentos históricos*, (31), 132-145.

- Martínez, J. S. (2023). Karl Marx, Erik O. Wright y Pierre Bourdieu: Hacia una generalización de la teoría del capital. *Revista Española de Sociología*, 32(1), 1-17.
- Marx, K. (1989 [1857]). *Introducción general a la crítica de la economía política / 1857* (21 ed.). (J. Aricó, & J. Tula, Trans.) Siglo XXI.
- Marx, K. (2008 [1867]). *El Capital. Libro primero, el proceso de producción del Capital*. (P. Scaron, Trad.) Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2008 [1885]). *El capital. Tomo II / Libro segundo El proceso de circulación del capital*. Siglo XXI Editores.
- Maya Ka'an. (2025). *Maya Ka'an, donde la tierra late*. Maya Ka'an travel: <https://mayakaan.travel/>
- Medina, C., Cupiche, V., & Barbosa, S. (2017). Análisis socioeconómico de la Región Maya de Quintana Roo, su impacto en el desarrollo de los emprendimientos turísticos. En H. R. Ramírez, R. Espinoza, R. M. Chávez, & A. R. Márquez [Coords.], *Economía y conocimiento para el desarrollo regional sustentable* (pp. 150-164). Universidad Autónoma de Nayarit.
- Medina, L. K. (2003). Commoditizing culture: Tourism and Maya identity. *Annals of tourism research*, 30(2), 353-368.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI.
- Mora, J. (2018). La cosa étnica está de moda. Performatividad, crítica y agencia en torno al discurso indoamericano en Vogue (2000-2017). *Runa*, 39(2), 91-116.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología Económica: Nuevas tendencias*. Editorial Melusina.
- Novelo, V. (1976). *Artesanías y capitalismo en México*. Secretaría de Educación Pública - Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ocejo, R. E. (2017). *Masters of craft: Old jobs in the new urban economy*. Princeton University Press.
- Oehmichén, C. (2019). Los mayas de Quintana Roo y la economía de la identidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 13(26), 197-223.
- Olivares, L. F. (2023). Turistificación y tren maya: La identidad cultural como elemento de resistencia en el territorio. El caso del ejido X-maben y anexos, municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. *Tlalli. Revista de Investigación en Geografía* (10), 35-63.
- Olivera, M. (2011). *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, Condición y Participación (Región de Los Altos)*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas / Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Paredes, J. (2013). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Cooperativa "El Rebozo".

- Paz, L. (2004). *La moda europea y su influencia sobre el terno yucateco durante el siglo XIX*. Yucatán, identidad y cultura maya: <https://www.mayas.uady.mx/articulos/terno.html>
- Pérez, A. B., Dzúl, J., Colli, A., Pérez, R. y De Teresa, A. (2019). En Pérez, R y De Teresa, A. (Coords.) *Cultura en venta. La razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. Penguin Random House.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural ¿Una nueva ruralidad en América Latina? *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 3(2), 17-29.
- Pérez, R. A. (2014). El chicle en Quintana Roo: sus caminos y voces. *Cuicuilco* (60), 195-222.
- Pérez, V. T., & Hernández, Y. (2009). La violencia psicológica de género, una forma encubierta de agresión. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 25(2), 1-7.
- Ramos, M. T. (2010). *Artesanas tseltales. Entrecruces de cooperación, conflicto y poder*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Ramos, M T. (2014), Cooperación y competencia en las redes de producción de textiles. La reinención de la artesanía por las mujeres tseltales de Chiapas. En Reygadas, L; Pozzio, M.; Gracia, M.; López, A. y Ramos, T. (Coords.), *Economías alternativas: Utopías, desencantos y procesos emergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. (pp. 265-293).
- Rejón, L. (1998). Identidad y trabajo colectivo entre mujeres mayas del oriente de Yucatán. En F. Peña, *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir* (págs. 189-201). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió Editores.
- Riquelme, Q., & Vera , E. (2018). Cultura de reciprocidad en en economías campesinas: una breve exploración de su vigencia en dos comunidades del departamento de Caaguazú. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 3, 9-20.
- Rodríguez, A., & Meneses, J. (2010). Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América latina. *Congreso de la Sociedad Brasileña de Economía, Administración y Sociología Rural*. Río Grande del Sur: CEPAL.
- Rosales, M. S. (2020). Pluriactividad femenina como nueva forma de trabajo en un contexto rural del sur de Quintana Roo, México. *Revista latinoamericana de antropología del trabajo* (7), 1-29.
- Roseberry, W. (1998). Cuestiones agrarias y campos sociales. *Las disputas por el México rural*, (Vol. 1), 73-97. El Colegio de Michoacán.

- Roseberry, W. (2014 [1989]). *Antropología e historias: ensayos sobre cultura, historia y economía política*. (A. Acevedo, Trad.) El Colegio de Michoacán.
- Roseberry, W. (2014 [1989]). *Antropologías e historias: Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. (A. Acevedo, Trad.) El Colegio de Michoacán.
- Rovira, G. (2007). *Mujeres de maíz*. Ediciones Era.
- Rubio, B. (2009). *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México, 2008-2009*. Gobierno de México, Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Ruíz, D. (2012). Hipiles yucatecos, flores multicolores. Estética e identidad sociocultural. *Península*, 7, 1-20.
- Ruíz, N., & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: Un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, 34(102), 77-95.
- Rus, J. (2012). *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas 1974-2009*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas / Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Salazar, F. (2004). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126), 1-12.
- Sánchez, M. E., & Pérez, P. (2014). Abriendo camino. Mujeres artesanas de la organización Ramo Textil de Zinacantán, Chiapas. En A. González, *Cambio y continuidad en las organizaciones indígenas textiles femeninas. Del capital social a la tradición textil* (págs. 105-134). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Secretaría de Turismo de Quintana Roo. (2024). *¿Cómo vamos en turismo? Informe 2024 vs 2023*. Gobierno del estado de Quintana Roo.
- Secretaría del Bienestar. (2025). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2025*. Gobierno de México, Secretaría del Bienestar.
- Secretaría del Bienestar. (2025a). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2025 Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo*. Gobierno de México.
- Secretaría del Bienestar. (2025b). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2025, Tulum*. Gobierno de México.
- Secretaría del Bienestar. (2025c). *Informe anual sobre pobreza y rezago social 2025, José María Morelos*. Gobierno de México.
- SEDECO. (2023). *Indicadores Económicos, Producto Interno Bruto (PIB) estatal Quintana Roo*. Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de Quintana Roo.
- SEDETUR. (2023). *Indicadores de turismo Quintana Roo 2023*. Gobierno de Quintana Roo - Secretaría de Turismo del estado.

- Segato, R. L. (2016). Cinco debates feministas. Temas para una reflexión divergente sobre la violencia contra las mujeres. En R. L. Segato, *La guerra contra las mujeres* (págs. 153-176). Traficantes de sueños.
- SEMUJERES. (2020). *Sistema Integral de Indicadores de Género*. Secretaría de las Mujeres de Quintana Roo: <https://seigen.iqm.gob.mx/index.php/plataforma/datos/19>
- Shanin, T. (1988). Introduction: Peasantry as a concept. En T. Shanin (Ed.), *Peasants and peasant societies* (págs. 1-11). Selected Readings.
- SIBE ECOSUR. (2021 [2011]). *Región Norte (Quintana Roo, México)*. Sistema de información bibliotecario de ECOSUR: https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-authoritiesdetail.pl?authid=7021&autores_por=tipo_usuario&mostrar_has ta=400&agrupado=false
- SIEC Quintana Roo. (2025). *Sistema de Información Económica del Gobierno del Estado de Quintana Roo*. Producto Interno Bruto Estatal: <https://siec.qroo.gob.mx/pib-estatal/>
- Sol Quintana Roo. (26 de noviembre de 2024). Desmantelan Hidroponía Maya. *Sol Quintana Roo*, pág. s/n. <https://solquintanaroo.mx/desmantelan-hidroponia-maya/>
- Soto, C., González, M., & Dobrée, P. (2012). *La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidados en Argentina: Transferencias de cuidados y desigualdades de género*. ONU Mujeres.
- Stephen, L. (1998). *Mujeres zapotecas: Género, clase y etnia en la Oaxaca globalizada*. (B. Cornejo, Trad.) Instituto oaxaqueño de las culturas.
- Stern, S. J. (1999). *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*. Fondo de Cultura Económica.
- Taussig, M. (1993). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en sudamérica*. Nueva imagen.
- Temple, D. (1986). Estructura comunitaria y reciprocidad. *Ponencia en la permanencia de los mapuches en Temuco, Chile*. Temuco. Chile: Huerrequen Admapau.
- Terán, O. S. (2001). Del bordado sin valor al valor del bordado. La transformación del bordado de autoconsumo en bordado comercial entre las mayas de Yucatán. En P. Bonfil, & B. Suárez, *De la tradición a mercado. Microempresas de mujeres artesanas* (págs. 505-586). Serie PEMSA 3. GIMTRAP.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Guiarraca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 45-65). CLACSO.

- Thompson, E. P. (2012 [1963]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.
- Thompson, E. P. (2019 [1991]). La economía moral revisada. En E. P. Thompson, *Costumbres en común. Estudios sobre la costumbre popular* (J. Beltrán , & E. Rodríguez, Trads., págs. 294-394). Capitán Swing.
- Vallarta Vélez, L. D. (1985). *La producción de artesanías mercancías de consumo interno en el estado de Quintana Roo. El caso de Tihosuco, Quintana Roo*. [Tesis de licenciatura] Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Vallarta, L. D. (1985). *La producción de artesanías mercancías de consumo interno en el estado de Quintana Roo. El caso de Tihosuco, Quintana Roo*. [Tesis de licenciatura] Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Vargas, G. (2002). Globalización y artesanías: Organizaciones artesanales de Chiapas. En G. Vargas (Coord.), *De lo privado a lo público, organizaciones en Chiapas* (págs. 111-190). Porrúa.
- Verd, J., Lozares, C., Cruz, I., & Barranco, O. (2014). La homofilia/heterofilia en el marco de la teoría y análisis de redes sociales. Orientación metodológica, medición y aplicaciones. *Metodología de Encuestas*, 16, 5-25.
- Wasserstrom, R. (1989). *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*. Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En S. Ž. F. Jameson & S. Žižek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (págs. 137-188). Paidós.